





John Carter Brown.

CARTAS

[illegible]

DE LAS MISSIONES

[illegible]

[illegible]

ALGUNOS MISSIONEROS

DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

[illegible]

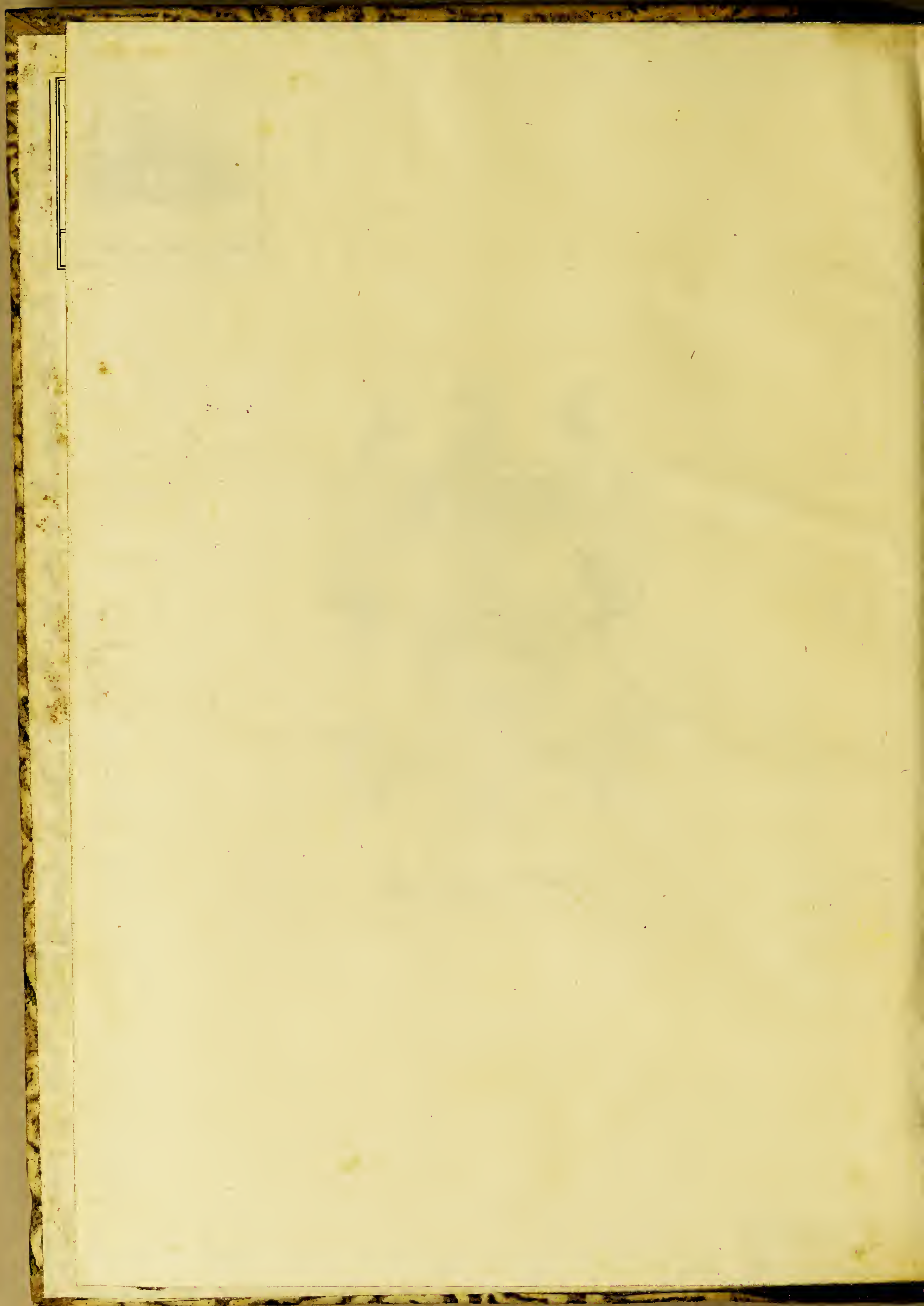
[illegible]

TOMO NONO.



[illegible]

[illegible]





CARTAS EDIFICANTES, Y CURIOSAS, ESCRITAS DE LAS MISSIONES ESTRANGERAS, Y DE LEVANTE POR ALGUNOS MISSIONEROS DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

TRADUCIDAS POR EL PADRE DIEGO DAVIN, *de la misma Compañia.*

TOMO NONO.



CON PRIVILEGIO.

EN MADRID: En la Imprenta de la VIUDA de MANUEL FERNANDEZ, y del Supremo Consejo de la Inquisicion Año M.DCC.LV.

FEE DE ERRATAS.

PAG. 40. lin. 18. ò à, *lee* por. Pag. 44. lin. 10. hinche, *lee* hincha. Pag. 52. lin. 18. ſo portable, *lee* ſoportable. Pag. 56. lin. 10. la, *lee* el. Pag. 79. lin. 5. adminiſtrarſela, *lee* adminiſtrarſelo. Pag. 84. lin. 27. vilgilancia, *lee* vigilancia. Pag. 88. lin. 19. feliz, *lee* felìz. Pag. 120. lin. 4. ſerruſalem, *lee* Jeruſalèm. Pag. 127. lin. 9. ſuſil, *lee* fuſil. Pag. 178. lin. 18. lo, *lee* los. Pag. 220. lin. 8. protumpir, *lee* prorrumpir. Pag. 349. lin. 22. Javernier, *lee* Tavernier. Pag. 373. lin. 25. hacerlo, *lee* hacerle. Pag. 374. ultima palabra, que ſirve de reclamo, fres- *lee* de.

He viſto eſte Tomo nono de Cartas Edificantes, y Curioſas, eſcritas de las Miſsiones Eſtrangeras, y de Levante por algunos Padres Miſsioneros de la Compañia de Jeſus, y traducidas del Idioma Francès al Caſtellano por el Padre Diego Davin, de la miſma Compañia, y enmendadas eſtas erratas, correſponde con ſu original. Madrid, y Junio 3. de 1755.

Lic. D. Manuel Licardo de Rivera,
Correct. Gen. por S. M.

TASSA

TASSA.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Consejo: Certifico, que haviendose visto por los Señores de èl el Tomo IX. de la Obra intitulada: *Cartas Edificantes, y Curiosas*, escritas de las Missiones Estrangeras, y de Levante por varios Padres Missioneros de la Compañia de Jesus, traducido del Francès al Castellano por el Padre Diego Davin, de la misma Compañia, que con licencia de dichos Señores, concedida al susodicho, ha sido impresso, tassaron à ocho maravedis cada pliego, y dicho Tomo parece tiene quarenta y ocho, sin principios, ni tablas, que à este respecto importa trescientos y ochenta y quatro maravedis: y al dicho precio, y no mas, mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Tomo, para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste, lo firmè en Madrid à 14. de Junio de 1755.

Don Joseph Antonio de Yarza.

Las Licencias, y Aprobaciones se hallaràn en el Tomo primero.

A LOS RR. PP. JESUITAS.



,, SALIÒ al publico en su original Francès
,, la parte de este Tomo, que incluye el
,, octavo Volumen de Memorias de Le-
,, vante, dedicada à los Ilustrisimos Se-
,, ñores Arzobispos,Obispos, y Diputados del Clero
,, de Francia. El zelo de tan piadosos Prelados, no
,, limitandose à los estrechos terminos de sus Obis-
,, pados, passò los Mares, y buscò al Cismatico, y
,, al Idolatra, sosteniendo con sus liberalidades à
,, nuestros Jesuitas Missioneros, y poniendolos en
,, estado de mantener el Campo contra los mons-
,, truos de error, que produxeron todos los siglos.
,, Desempeñaron los Missioneros su obligacion, cor-
,, respondiò el fruto à su laborioso cultivo, creciò
,, la confianza del Ilustrisimo Clero, prosiguiò, y
,, continùa sus beneficios, predicando, convirtien-
,, do, y reduciendo al aprisco del Soberano Pas-
,, tor innumerables almas, por medio de los Jesui-
,, tas. Con gustoso reconocimiento confiessan los
,, Operarios Evangelicos, que se debe à la caridad
,, no interrumpida de los Prelados, y Clero, el fe-
,, lìz sucesso de sus empressas: y por una ligera
,, muestra de su profundo agradecimiento, les dedi-
,, can la Relacion de sus ministerios, y en ella el
,, empleo de sus limosnas. No temen los Jesuitas
,, defraudarse del merito de sus penosas tarèas, reco-
,, nociendo, y publicando à la faz de todo el mun-
,, do, que son sus bienhechores el manantial, y
,, fuente, despues de Dios, de innumerables bie-
,, nes, y de la salvacion de muchas almas. Anima-

,, dos del espiritu de su Santo Fundador, *ad majorem*
,, *Dei gloriam*, y agradecidos à su exemplo, besan con
,, respeto la mano caritativa de los que proveen à su
,, precisa subsistencia, para que puedan, à costa de
,, de sus sudores, y de sus vidas, adelantar la obra
,, de Dios, exerciendo sus ministerios, practicando
,, su Instituto, y llenando perfectamente la vocacion,
,, à que su Divina Bondad se dignò llamarlos.

,, Confiesso ingenuamente, que echo menos, en lo
,, que toca à Levante, alguna mayor noticia Geogra-
,, phica, en algunos viages de los Missioneros. Supo-
,, nen, como pienso, sabida la situacion de los Paìses,
,, por ser mas frequentados de los Europeos, ò se refie-
,, ren à los Mapas menos defectuosos de estos ultimos
,, años. Sin embargo, su lectura no serà de menor cu-
,, riosidad, que edificacion: y bien hermanada con el
,, assumpto la discrecion, y con la curiosidad la erudi-
,, cion, tendrà piadosamente inclinada la voluntad,
,, y agradablemente ocupado el entendimiento.

,, Siendo el Tomo, que ahora ofrezco à Vs. Rs.
,, el octavo, y ultimo de las Memorias de Levante,
,, razon es darles alguna noticia de sus principios,
,, y progressos. Quexabanse los Eruditos, de que ha-
,, viendose dado à la luz pùblica algunos Tomos
,, de Cartas Edificantes, y Curiosas, no se hablaba
,, en ellos sino de las Indias, la China, y ambas Ame-
,, ricas. Deseaban tanto ser instruìdos de lo que pas-
,, saba en Syria, y Egypto, como de lo que sucedia en
,, Goa, y en Pekin; y con repetidas instancias pedian
,, noticias de Levante. La peticion era justa, y para sa-
,, tisfacerla, publicò el Padre Le Gobien el viage de
,, Ethiopia, que se puede vèr en nuestro primer To-
,, mo traducido, pag. 277. y es el quarto en los Tomos
,, Franceses. Empeñò entonces su palabra el mismo
,, Pa-

,, Padre de tratar en los ſiguientes de las Miſsiones ,, de Tartaria , Perſia , Grecia , Egypto , y Armenia ; pero le cortò la muerte los paſſos , y no le ,, dexò lugar de cumplir ſu palabra.

,, Succediòle el Padre Fleuriau : y viendoſe depoſitario de abundantes, y ricos materiales, ſe perſuadiò , que cinquenta , ò ſeſenta Miſsioneros, eſparcidos por el Imperio Otomano , Perſia , Ethiopia , y Egypto , le proveerìan de noticias ſuficientes , para una obra de muchos Tomos. Publicò ,, el primero en el año de 1715. el ſegundo en ,, 1717. y animado con las anſias del pùblico, ,, diò à luz el tercer Tomo en 1722. y yà havia ſiete ,, Tomos impreſſos en 1729. Faltò, con general ſentimiento, la cèlebre Obra, que havia coſtado tanto trabajo al famoſo , y Erudìto P. Sicard, como lo tengo notado en la primera Carta del ſexto Tomo.

,, Se interrumpiò por algun tiempo la Obra ; pero ,, no por eſſo ſe omitieron las noticias de Levante, ,, porque ſe incluyeron en las Cartas Edificantes, ,, como ſe puede vèr en el Tomo ſeptimo, pag. 156. ,, En fin pùblicò el octavo Tomo de Memorias el ,, Padre Nicolàs Luis Ingoult en 1745. y comprehende una buena parte del Tomo , que ahora preſento à Vs. Rs. En èl no ſe dexarà de corregir ,, el abuſo , que hacen los Viageros de la credulidad del publico. Fingen eſtos Cavalleros lo ,, que nunca huvo , y buſcando en todo , lo raro, ,, y lo maravilloſo , ſe apartan del camino real de ,, la verdad , ò la desfiguran con ſu regla uſada ,, de la multiplicacion. Mas de una vez ſe veràn ,, aqui exemplos de lo que digo. Eſcriviò un hombre de juicio de Conſtantinopla , que havia llegado alli un Padre Theatino , que havia vivido

„ veinte y cinco años en la Mingrelia, y recorrido
„ repetidas veces todo el Paìs: confessò ingenua-
„ mente, como hombre Apostolico, à nuestros Mis-
„ sioneros, que no havia visto, ni oìdo nombrar
„ en dicha Provincia, Ciudad alguna de las que se-
„ ñalan los Mapas. Podràn los Marineros dàr la des-
„ cripcion del Puerto, adonde llegan; pero fuera ar-
„ rojo, y temeridad emprender la descripcion de Es-
„ paña, por haver anclado en la Bahìa de Cadiz.

Omitì en el Tomo antecedente una Carta, que
„ hace mucha honra, en particular à nuestros Missio-
„ neros, y Missiones del Paraguay. Su Autor, Re-
„ ligioso de una Orden sumamente respetable, y
„ digna de veneracion, es piadosamente pròdigo
„ de sus elogios: se exala su afecto en cada rasgo
„ de su pluma, y llegan à faltarle terminos, para
„ explicar el zelo de los Missioneros, y la piedad
„ de los Indios. No entibia mi silencio el agrade-
„ cimiento, ni dissuena la omission, de la buena
„ harmonìa. Entregò el Autor su original mismo
„ al Padre Bouchet en las Indias Orientales, y el
„ Padre remitiò copia de èl al Padre, encargado de
„ recopilar las Cartas. Son muchas las faltas que
„ contiene de Geographìa. Sus còmputos de distan-
„ cias no concuerdan entre sì, ni con los Mapas mas
„ modernos. Hizo ultimamente el mismo viage, des-
„ de Buenos Ayres à Chile, un Cavallero de mu-
„ cha erudicion, y verdad; y por su amor à las bue-
„ nas letras, y à la obra de las Cartas Edificantes, y
„ Curiosas, tan util al pùblico, como aplaudida de
„ los Sabios, me convenciò de las muchas faltas de la
„ Carta, y me determinò con sus razones (que pue-
„ do producir) à suprimirla. Sacrifico, pues, à la
„ verdad el lisongero gusto, que nos resulta de sus

„ elo-

„ elogios, quedando muy impresso en el coracon, el
„ reconocimiento, y el afecto.

„ Nada tengo de preciso que observar, para la in-
„ teligencia de las Cartas contenidas en este Tomo.
„ Espero que interessaràn tanto las personas curiosas,
„ como los que con fervor desean el progresso de el
„ Evangelio en los Paìses Idolatras. Las Maximas,
„ que sirven de regla para la administracion de la jus-
„ ticia en las Indias, han merecido la estimacion de
„ el habil Magistrado, à quien las comunica el Padre
„ Bouchet. Son conocimientos, que no se adquieren
„ sino viviendo por muchos años en el Paìs, y apli-
„ candose sèriamente al estudio de sus costumbres, y
„ usanzas. El Emperador de la China, aunque tan
„ entregado al govierno de sus grandes Estados, ha-
„ lla algunos ratos para satisfacer su inclinacion à las
„ Ciencias. Prosigue aplicandose à las Mathematicas,
„ principalmente à la Algebra, Geometrìa, y Astro-
„ nomìa. Inventa Problemas, y los propone à los
„ Missioneros, que tiene en su Palacio. Lee con gus-
„ to las traducciones de los Libros de Europa,
„ que contienen algun systema, ò nueva inven-
„ cion. Le presentaron los Padres un Extracto de
„ las Memorias de Trevoux, traducido en Len-
„ gua China, en que se explicaba una nueva es-
„ pecie de Arismethica, propuesta por el señor Leyb-
„ nitz, y mereciò su aprobacion, y aprecio. En
„ otra ocasion, conversando su Magestad con algu-
„ nos Missioneros, les dixo, que no se podian
„ adquirir las Ciencias Chinas sin el socorro de las
„ Europeas: Que mucha obligacion tenian los Chi-
„ nos à los de Europa, de haverles descubierto al-
„ gunas verdades, que antes havian ignorado: Que
„ havia Obras excelentes de Europa, traducidas en

„ Len-

,, Lengua China, y que merecian ser reimpressas ,, con el nombre de sus Autores, aunque huviessen ,, muerto, para conservar à la posteridad la me- ,, moria del servicio, que havian hecho al estado.

,, No hà muchos años, que traxeron los Mos- ,, covitas à Pekin un Libro de Anathomìa. No he ,, podido averiguar qual fuè el titulo del Libro, ni ,, en què Lengua estaba escrito. Deseò mucho su ,, Magestad que fuesse traducido, y encargò el ,, desempeño al Padre Parennin, que possee con ,, perfeccion las dos Lenguas, China, y Tartara. ,, Se aplicò el Padre à la Obra el tiempo que estuvo ,, con el Emperador en Tartaria, y cada dia pre- ,, sentaba un Pliego a su Magestad. Mucho gustò ,, el Principe de la Obra, y alabò, principalmente ,, la parte en que se trata del origen de las lagrimas. ,, Parece que la quiere mandar traducir de la Lengua ,, Tartara en la China, y llamar à este fin los mas ,, habiles Medicos del Imperio, para que se traten ,, las cosas en terminos proprios, y facultativos. Si ,, se llega à executar, serà muy util, porque son muy ,, limitados los conocimientos que tienen los Chinos ,, de la Anathomìa de el cuerpo humano.

,, No puedo dispensarme de dàr à Vs.Rs. parte de ,, un acaso sucedido, poco hà, en la bella Provin- ,, cia de *Xensi*, que ha padecido mucho con un tem- ,, blor de tierra muy extraordinario. Se han sabido ,, sus circunstancias por los Mandarines, que des- ,, pachò su Magestad à los mismos parages donde ,, havia acontecido, para que le informassen exac- ,, tamente de todo. El dia diez y nueve de Junio de ,, 1718. à las tres de la mañana, se sintieron algu- ,, nos ligeros temblores en *Singamfu*, Capitàl de la ,, Provincia, pero sin otra consequencia. Lo mis-

,, mo

,, mo ſucediò à las ſiete en *Ninghia*; pero à la miſ-
,, ma hora fuè mas fuerte en *Lantcheu*; cayò la
,, puerta Meridional, y en quatro Aldeas ſuyas fue-
,, ron echadas por tierra las murallas. En *Yongning-*
,, *tchin*, los montes que eſtaban al Norte, fueron ar-
,, rojados al Mediodia, haviendo entre ellos una
,, extenſion de mas de dos leguas. Eſte numeroſo
,, Pueblo fuè ſepultado, ſin que quedaſſe ſeñal al-
,, guna de caſas, hombres, ni animales. Al Norte
,, de la Ciudad de *Tongouei* ſe abriò la tierra, ca-
,, yeron los montes, rodaron dentro de la Ciudad
,, por la parte Septentrional, y paſſaron àzia el Me-
,, diodia; de manera, que en un decir Jeſus fuè ſe-
,, pultada la Ciudad. Se hinchò la llanura, y ſubiò
,, mas de ſeis toeſas en alto. Las Caſas, los Poſitos
,, pùblicos, el Teſoro del Emperador, las Priſio-
,, nes, y los Priſioneros tragò la tierra. De diez per-
,, ſonas, apenas ſe eſcaparon dos, ò tres: de la fa-
,, milia del Governador, èl ſolo, con un hijo, y
,, un criado, ſe puſo en ſalvo. En *Tſingningtchin*
,, temblò la tierra deſde las tres de la mañana haſ-
,, ta las once, cayeron los Edificios pùblicos, y los
,, muros de la parte del Mediodia: àzia las doce ſe
,, deſplomò mas de la mitad del Monte *Outai*, y
,, fueron muertos, ò heridos infinitos hombres, y
,, animales. Haſta el dia nueve de Julio continuaron
,, algunos ligeros temblores, y en eſte dia ſobrevi-
,, no uno tan terrible, que derribò los muros, y las
,, caſas de la Ciudad de *Hoeining*. No es poſsible
,, contar el numero de muertos, y heridos, no ha-
,, viendo Lugar alguno de la Provincia, que no haya
,, reſentido los efectos de tan furioſo terremoto.

,, No puede menos de ſer del agrado de V. R. la
,, Carta del Padre Bouchet, por la circunſtanciada

,, Deſ-

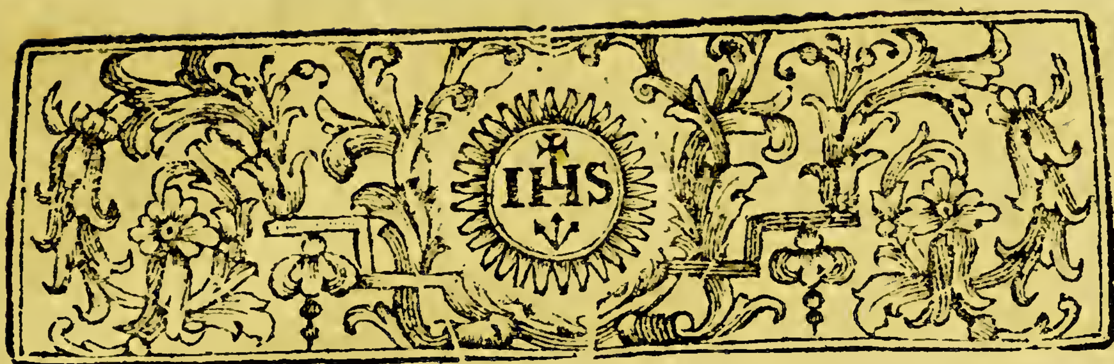
,, Descripcion, que nos presenta de varios Reynos
,, contenidos entre las dos Costas de Malabar, y
,, Coromandèl. He añadido un Mapa exacto, à mi
,, parecer, que pone delante de los ojos las Ciu-
,, dades, y Poblaciones principales, en que residen
,, los Missioneros, y donde hay establecidas Chris-
,, tiandades. En èl veràn Vs. Rs. las tierras santifi-
,, cadas con los sudores, y trabajos de muchos
,, hombres Apostolicos, y regadas con la sangre de
,, algunos. Veràn Paìses poco conocidos de los mas
,, habiles Geographos, quienes no podian con se-
,, guridad hablar, sino de las Costas frequentadas
,, por los Negociantes de Europa. Con el tiempo se
,, podrà hacer mas completo, estendiendose la Fè
,, en el Reyno de Carnate, adonde entraron nues-
,, tros Padres veinte y cinco años hà. Venciò su va-
,, lor las mas arduas dificultades, y disipò su pa-
,, ciencia los estorvos casi invencibles, que impe-
,, dian la Predicacion del Evangelio. Escrupuloso de
,, la verdad, debo avisar, que no se presentò la
,, Apologìa, que hicieron los Missioneros contra el
,, Memorial del Mandarin Chino, que referì en el
,, Tomo octavo, pag. 374. Estaban los Missioneros
,, en esse animo; pero agravandose las circunstancias
,, en el nuevo Reynado, tan opuesto à la Religion,
,, conocieron claramente, que no podian, sin mani-
,, fiesto peligro de arruinar las Missiones, presen-
,, tar su Memorial. Espero, que no merecerà menos
,, este Tomo la Aprobacion de Vs. Rs. que los ante-
,, cedentes: y con mucho respeto quedo en la union
,, de sus Santos Sacrificios.

RR. PP. mios,

Su muy rendido, y obediente servidor,

J. D.

CAR-



CARTA

DE UN MISSIONERO al Padre Procurador de las Mifsiones de Levante.

Reverendo Padre mio.

DESEA V.R. que le dè cuenta exacta de mi viage desde Conftantinopla à Alepo: à lo que no puedo negarme, pues sè que el unico fin, porque quiere V.R. fer inftruìdo, es el de tomar afsi con mas acierto las medidas convenientes para la converfion, y falud de las almas en los varios Paìfes, de que tengo el honor de hablarle.

Deftinado para Alepo, tuve que detenerme cafi cinco mefes en Conftantinopla, por haverfeme encargado obtuvieffe de la fublìme puerta algunos Mandamientos importantes al bien de la Religion, y de nueftras Mifsiones. El feñor Embaxador debìa pedirlos de parte del Rey: y tuvo la benignidad de formar por sì mifmo los Memoriales, que havian de prefentarfe al Gran Vifir, concebidos en los termi-

nos mas favorables al Catholicismo; pero varias dificultades, que sobrevinieron à cerca del Ceremonial, retardaron su despacho. Yo que vì, que aquello iba despacio, me cansè de esperar inutilmente, y pedì à su Exc. tuviesse à bien mi partida para Alepo. Fuì à despedirme de la Señora Embaxatrìz: y me dixo con mucho agrado, que como nuestros negocios eran los de Dios, queria que desde entonces lo fuessen tambien de su persona: y que assi podia yo descuidar en su Excelencia del desvelo de proseguirlos, y solicitarlos. A quièn podia yo confiarlos mejor? Ponerlos en sus manos, era dexarlos en las de la virtud, y piedad. Aceptè tan graciosas ofertas; y haviendole testificado todo mi reconocimiento, no pensè yà en otra cosa, que en mi viage. Este puede hacerse desde Constantinopla à Alepo por Mar, ò por tierra. Estuve algun tiempo indeciso sobre qual camino tomarìa. Tengo mucho miedo al Mar, que me fatiga extraordinariamente, y apenas puedo aguantarle; con que estuve yà casi resuelto à hacer mi viage por tierra. Èmpezaba entonces la Primavera, y creìa, que en todo lo demàs serìa tan apacible la Estacion, como en Constantinopla. Mas me desengañaron algunos Viageros recien venidos de Alepo, que aunque bien equipados, se havian visto en mucho trabajo para salir de las nieves, y del frio. Otro Viagero, que havia traìdo la misma derrota pocos dias antes que los otros, me asegurò, que èl mismo havia encontrado en el camino hombres, y animales helados, y muertos de frio. No huve menester mas para mudar de resolucion. No me pico de guapo, sin venir à cuento: con que à pesar de mi repugnancia,

me

me determinè à ir por Mar, queriendo mas exponerme à padecer, que à morir.

Propusieronme, que podia ir à Scio: desde Scio à Rodas; y desde alli à Chypre: y me añadieron, que mi mansion en Rodas no serìa inutil al bien de las Almas: que en aquella Isla havia en las Galeras del Gran Señor cantidad de Esclavos Christianos, que se hallaban sin Sacerdotes: que los Esclavos tenian su Capilla, donde podrìa exercer libremente los ministerios de la Religion: y que estando yà cerca la Pasqua, tendrìan aquellos pobres un grande consuelo en verme, y en poder por mi medio cumplir las obligaciones del tiempo. Fuè para mì un grande aliciente; pero yà verà V.R. por la sèrie de mis aventuras, que si en ello tuve algun merito delante de Dios, no fuè mas que el de una buena voluntad.

Haciame falta una Carta de recomendacion: y un R. P. Capuchino, Missionero zeloso, me la consiguiò del Capitan Baxà, Gran Almirante del Imperio, de quien era sumamente estimado. En ella pedia este Cavallero à los Cadis de Scio, y Rodas, que me mirassen como domestico suyo, y me procurassen salvo conducto. En agradecimiento de los buenos oficios, que me hizo este Reverendo Padre, permitame V. R. decir una palabra à cerca del empleo, que hace de su valimiento. Se ha valido de la autoridad del Baxà, para poner un Arzobispo Catholico en la Iglesia de los Nestorianos de Diarbekir, y solo usa de su proteccion para el bien de la Religion, y acrecentamiento del Christianismo. Acompañò à su Protector en la ultima Campaña contra los Moscovitas, y aqui es familiar suyo en calidad

de Medico: que es una especie de esclavitud, en que le tiene aprisionado su zelo, la qual, por ser voluntaria, no es menos dura à un hombre de la virtud, y merito de este Religioso. Su estado me ha hecho concebir, que aunque es util en este Paìs el exercicio de la medicina, es menester tomar varias precauciones, para no empeñarse demasiado, mayormente con los Grandes Señores; porque quien al principio es su Medico, viene à parar en ser su esclavo. Sea de esto lo que fuere, armado con la Carta, que me agenciò dicho Padre, no pensè en mas que en hacerme à la vela. Y haviendose hallado una grande Saica Griega, que iba à partirse para Scio, fuì, por recomendacion de un amigo, recibido en ella, sin pagar cosa alguna.

Me embarquè el dia 22. de Marzo con mis cortas provisiones, resuelto à ayunar con los Griegos, y à no ser menos austero que ellos, que no comen pescado sino el dia de la Anunciacion, y el Domingo de Ramos, que son dias privilegiados. La mayor parte reducen su comida à algunas yervas, y legumbres, bien que les es permitida la de ostras, pezecillos de conchas, cangrejos, y otros pescados, que no tienen sangre, y se pegan à las rocas. Son tan rìgidos en la abstinencia de huevos, manteca, y lacticinios, que aun estando enfermos, quieren mas dexarse morir, que quebrantarla. No se sabe lo que es conceder dispensas, por mas distinguidas que sean las personas que las pidan, y por mas razones, que se aleguen. Confiesso à V. R. que esta severidad, acaso desmedida, y fuera de sus limites, me obliga muchas veces à hacer, con mucha afliccion de mi espiritu, reflexiones sobre la atre-

vida

vida libertad, con que se insulta en Francia à tan santas leyes.

Una de las cosas, que inspira à los Orientales la mayor aversion à la Iglesia Romana, es la relaxacion, en que se persuaden falsamente, que nos mantiene en este particular. Aunque està tan mal fundada esta aversion, no quise aumentarsela: y ciertamente huviera llegado à lo sumo, si huvieran visto à un Religioso, como yo, tan inmortificado como los Seglares: y enmedio de mi regularidad, aùn havia entre los passageros algunos, que no me miraban con buenos ojos; y dando oìdos solamente à sus preocupaciones, no podian persuadirse à que mantuviesse yo con fidelidad esta observancia. Un dia, que combidè à uno en el Navio à comer conmigo un poco de arroz, guisado con aceyte, un niño de ocho à nueve años, que era, segun creo, hijo de un Sacerdote, le detuvo, y le dixo, que mirasse lo que iba à hacer; porque yo era Romano, y comìa de carne. Desengañaronle, y con esto se restableciò algo mi reputacion.

Partimos con bastante buena compañia, pues teniamos à nuestro bordo à un Metropolitano, y à algunos Eclesiasticos, à la Madre del Patriarca de Constantinopla, y à algunos otros parientes suyos, que se bolvian à Scio, de donde èl era natural, los quales havian venido à felicitarle de su promocion. El equipage se componia de buena gente, casi toda de las Islas del Archipielago, mayormente de la de Pathmos. Algunos de ellos entendian un poco de Italiano: y à estos preguntaba yo algunas cosas, que necessitaba saber, bolviendoles instruccion por instruccion, y procurando inspirarles

pen-

penſamientos de ſalud eterna : y ſi huviera ſabido el Griego vulgar, huviera podido hacer mucho fruto, pues eran muy dociles, y tratables.

Salimos del Puerto de Conſtantinopla con viento favorable. Ayudados de las corrientes, caminamos mucho en poco tiempo, y deſcubrimos mucho Paìs en la Propontida. Fuimos coſteando la Thracia, y nueſtros Marineros, que ſabìan perfectamente el Paìs, me iban nombrando todos los Lugares que aviſtabamos. Yo iba ſiempre con el Mapa, y el compàs en la mano: y me admirè no poco de notar tantos yerros. A la verdad, no es coſa que paſma, que ſe hayan hecho, y ſe hagan continuamente tantos viages por eſtas partes, y que no tengamos todavia un Mapa exacto, y puntual? Eſto me diò enfado contra nueſtros Geographos: à cada paſſo havia Ciudades, ò omitidas, ò pueſtas fuera de ſu lugar. Para corregir eſtos errores, quiero entrar en algunas menudencias Geographicas, por ventura poco agradables, pero no inutiles.

A doce millas de Conſtantinopla aviſtamos à *Agios Stephanos*: dos millas de aqui à *Sicomesè*: ſeis mas à dentro à *Milo*; y à igual diſtancia à *Sicomesè Grande*: tres millas deſpues eſtà *Panagia*: à ocho eſtà *Penatis*; y à igual diſtancia *Sileuria*, de la qual diſta *Heraclèa* ſolas diez y ocho. A la viſta de eſta ultima echamos ancora para paſſar la noche. La ſituacion de Heraclèa es ſumamente hermoſa. Eſtà edificada la Ciudad ſobre una montaña pequeña, que ſe abanza al Mar, y forma un Cabo. Me huviera alegrado de entrar en ella; pero eſtaba tan agitada la Mar, que no havia apariencia de poder llegar con la Chalupa: y aſsi me contentè

tè con verla por fuera, que solo ofrece à la vista unas murallas, y casas bien malas. El Arzobispo de ella es uno de los Metropolitanos mas considerables del Patriarcado de Constantinopla, y tiene el derecho de coronar al Patriarca, como el Obispo de Ostia tiene el de coronar al Papa.

Al dia siguiente levamos ancla despues de salir el Sol, y en ocho horas caminamos cerca de ochenta millas. El primer Lugar digno de nota, que avistamos en la Costa, fuè *Rodosto*, à quarenta millas de *Heraclèa*, y siete de la *Suandersi*: y à igual distancia à *Ganofano*: tres millas mas allà à *Mircophito*; y à la misma distancia à *Peristasi*, y *Panili*: y finalmente, despues de haver navegado otras veinte y seis millas, llegamos à *Calipoli*. Aqui tienen por precision que detenerse un dia entero todos los Navios, que vienen de Constantinopla, y son registrados con mucho cuidado, para vèr si traen algunos Esclavos fugitivos, ò mercaderìas de contravando. Encontrè un Sacerdote Sciota del Rito Latino, que hace las funciones de Consul por los Venecianos: cobra de cada Baxèl un derecho muy moderado; pero si no tiene otra renta, ciertamente lo passarà muy mal. El, y su criado eran los unicos Catholicos, que havia en la Ciudad. Haviale yo conocido con bastante particularidad en Constantinopla: con que me hizo toda la buena acogida que cupo. Hizo que fuesse à hospedarme en su casa, donde dormì aquella noche: y al dia siguiente, que era Domingo, tuve la fortuna de celebrar el Santo Sacrificio de la Missa. Es consuelo grande poder reparar con la celebracion de este Augusto, y Divino Sacrificio los ultrages, que recibe Dios de

los Infieles en estos Lugares, y quitar al Demonio, por decirlo assi, la prescripcion, que quiere establecer en ellos. La Ciudad es mediana, y de poca fuerza el Castillo que la defiende. La Mar, que se interna alli en la tierra, no forma perfecto Puerto: y assi el Lugar donde anclan los Navios, viene à ser propriamente una Rada. Enfrente de Calipoli se vèn las reliquias de la antigua *Lampsaco*, situada entre *Serrak*, que tira àzia Constantinopla, y *Pregaz*, que està àzia los Dardanelos. De Calipoli à los Dardanelos hay treinta millas. Antes de llegar à los primeros Castillos, passamos à la vista de *Maito*, que solo dista de ellos quatro, ò cinco millas, y es un Lugar situado en Europa, en que hay vino con abundancia, lo qual es de grandissima comodidad para los Navios, que à la ida, y à la buelta no dexan de hacer en èl buenas provisiones. En los Dardanelos tuvimos, que recibir la misma visita, que en Calipoli. Finalmente, haviendonos librado de todos estos tributos impertinentes, entramos en Alta Mar, y fuimos à echar ancla en *Tenedos*, donde nos estuvimos un dia entero, esperando que cediesse algo el viento, que era muy fuerte, y casi contrario. De aqui passamos à *Metelin*, que es la famosa Lesbos de los Antiguos: mas yà no es la que antes era, ni manda yà à toda la Troade, ni à la Colida. No dirè à V.R. si es todavia fecunda de bellos ingenios, porque no pude experimentarlo: mas puedo assegurarle con verdad: que yà no se encuentran en ella, ni un Poeta Alcèo, ni una sabia Sapho, ni un docto Theophrasto, que haga Commentarios de Aristoteles, y enriquezca la Isla con sus escritos. Las Musas son amigas de la libertad, y por lo regular no es

en

en la ſervidumbre donde florecen las buenas Artes. Fuè Lesbos la Patria de Pitaco, uno de los ſiete Sabios de Grecia. Viviò en ella mucho tiempo, y juntando el valor con la ſabidurìa, libertò à ſu Paìs del yugo de los Tyranos. La Isla parece ſumamente fertil, y tiene treſcientos y ſeſenta Pueblos, y tres Puertos pequeños, que ſon *Metelin*, *Navagia*, y *Tokmak*.

Metelin es un Lugar grande, ò una Ciudad corta, pero ſin murallas; y eſtà cubierta de una pequeña montaña, que tirando àzia la Mar, forma un Cabo. En lo alto de eſte montecillo hay un Caſtillo grande, de buena fabrica: fortificacion, que levantaron los Genoveſes para defenſa de la Isla, quando eran dueños de ella. Eſta montaña es como una Peninſula, y en la lengua de tierra, que la junta en el Continente, eſtàn las caſas, que forman la Ciudad. De eſte modo tiene Metelin dos Puertos, uno al Norte, que no ſerà bueno, à cauſa de eſtàr al deſcubierto; y otro al Mediodia, que eſtà reſguardado de los vientos, y es acomodado para las Galeras; pero no tiene agua baſtante para mantener Navios de Alto-bordo. Los habitantes parte ſon Chriſtianos, parte Turcos, sì bien los Chriſtianos ſon en mayor numero, y todos del Rito Griego. Como eſta Isla no eſtà muy lexos de Conſtantinopla, vienen à aqui à echar ancora muchas veces las Galeras del Gran Señor: caſi no ſe atreven à parecer por ella los Corſarios: con lo que pudiendo los Turcos vivir en ella con menos ſobreſalto, que en otras, ſe eſtablecen aqui con mucho guſto, y ſe multiplican cada dia. Hay un Metropolitano en Metelin, y un Obiſpo en Molino.

Estuvimos detenidos en ella tres dias, esperando que se mudasse el viento: y haviendose mejorado, se dispusieron à partir muchas Saicas, y Barcos. El Piloto del Barquichuelo, en que yo havia de ir, no querìa hacerse à la vela hasta el dia siguiente, y al mismo tiempo deseaba, que fuesse à su bordo. No podia yo adivinar la razon, que podia motivarle tal deseo, ni el mal de que podia defenderle, ni en què serle util, hasta que me dixo, que estaba persuadido à que si se encontraba por su desgracia con algunos Corsarios Christianos, le libertarìa de sus insultos, y à lo menos le sacarìa salvo su Baxèl. No tuve por conveniente rendirme à sus deseos. Era Sabado por la tarde: y deseando con impaciencia partirme, y llegar Domingo por la mañana à Scio para decir Missa, entrè en una Saica, que levaba ancla, sin llevar otra compañia, que la de algunos Marineros de Pathmos, que se restituìan à su Isla. Estuvome muy mal mi prisa, y me saliò bien cara la acceleracion de mi partida.

Era el viento muy fuerte, y le llevabamos en popa; pero no haviendo el Piloto distinguido bien con la obscuridad de la noche el Canàl, que forma la Mar entre Scio, y la Tierra-Firme, tomò su derrota por detràs de esta Isla, y no advirtiò su extravìo hasta salir el Sol. Yà no era tiempo de desandar lo andado, ni el viento nos permitia bolver atràs: con que nos fuè preciso continuar el rumbo, y buscar algun parage en que echar ancora, y ponernos al abrigo. Encontramosle finalmente, è hicimos alto: y entonces me acordè, y puse en practica la bella maxima de Pitaco, aquel

Sa-

Sabio de Metelin, que es menester tomar las precauciones necessarias contra los accidentes sensibles; pero si acaecen, han de llevarse con paciencia. Haviendo echado pie à tierra, subimos por unas rocas escarpadas à varios cerros, à vèr si desde alli descubriamos alguna casa, ò à lo menos algun hombre: mas solo vimos montañas sobre montañas, y precipicios sobre precipios. Buscamos alguna agua dulce que beber, mientras quisiesse Dios mantenernos en aquel desierto: y no encontramos ni una gota, ni aun alcanzamos à vèr un arbol, que pudiesse defendernos del Sol, que era ardentissimo. Pero el Señor echò su bendicion à nuestras diligencias, y quiso que me encontrasse con una cueva bastante honda, en que tuve toda la sombra que quise, y mas fresco del que quisiera. Lo que mas nos inquietaba era, que el viento parecia que la llevaba despacio, y teniamos por què temer, que durasse mas de ocho dias. Entretanto comenzaba yà à faltarnos el agua, y para haverla de lograr, era menester pedirla mas de una vez. Despues de todo, nada tenia mas turbados los animos de mis pobres Compañeros, que el miedo de Corsarios: y no dudaban, que si nos alcanzaban à vèr, se vendrìan en derechura à nosotros, y nos quitarìan à lo menos nuestra Saica. Yà puede V.R. considerar, què serìa de nosotros en tal estrecho. Sin duda huvieramos muerto de hambre, y sed en este desamparo; y esta consideracion no era del mayor gusto. Entonces hice mas alto juicio que nunca de la virtud de San Francisco Xavier, y de los generosos imitadores suyos, que han muerto con alegria en semejante abandono. El mio no era tan grande como el suyo. Yo le llevè con su-

mission à las ordenes de Dios; pero confiesso à V. R. que me costaba trabajo el percebir la dulzura de esta tribulacion: y aunque (gracias à Dios) yo me ofrecia prompto à todo, no era sin repugnancias de la naturaleza, y lo confiesso con verguenza mia.

Tres dias estuvimos en esta penosa situacion. Finalmente, à cosa de media noche se levantò un vientecillo, bastante para sacarnos de aquel lugar, y hacernos abanzar àzia la Isla de Samos, donde nuestro Piloto tenia su casa, y haberes, y à donde havia resuelto ir, sin darsele cuidado de no llegar à Scio, ni desembarcar alli à los que havia recibido à su bordo, con promessas de llevarlos à esta Isla: que era una conocida infidelidad: mas los Griegos yà se sabe, que no son muy escrupulosos en este punto. Aqui echè de vèr lo mucho que temen estos pobres Marineros à los Corsarios. No obstante que ibamos bastante Mar adentro, guardaban, y hacian observar tan profundo silencio, como si estuviera alli cerca el enemigo: y quando era preciso hablar, lo executaban en voz baxa, y como quien miraba si los oìa alguno. Aunque mi valor no era mayor què el suyo, estuve al principio tentado à echarme à reìr; pero tuve que hacer mi papel en esta especie de comedia.

Ibamos costeando la Isla de Scio, y yo pedia à Dios con todo mi corazon, que inspirasse à nuestro Piloto aportar à la Ciudad, ò à qualquier Lugar vecino, desde donde pudiessemos nosotros passar à ella. Creì que mis oraciones havian sido oìdas, quando sentì un viento, que nos apartaba de Samos; pero cessò muy presto, y despues de una

bo-

bonanza como de media hora se bolviò, à pesar de mis oraciones, à quedar favorable à nuestro Piloto, y refrescando insensiblemente, le llevò en poquissimo tiempo à su Isla, y à un Puerto, donde ni siquiera havia una alma. Desde aqui estuvimos viendo la Isla Icaria, y contemplandola muy despacio todo un dia: mas estaba el Mar tan inquieto, que no pudimos echar pie à tierra. Al dia siguiente por la mañana tomè mis trastos, y los llevè como pude à un Pueblo, que està alli cerca. Dixeronme los del Paìs, que aquel era Puerto; pero lo es de nueva especie: pues no es otra cosa, que la tierra firme, en cuya ribera ponen los Marineros en seco sus Barcos, temiendo, que si lo dexan dentro del Mar èn una rada tan mala, vengan los Corsarios, y se los lleven.

Aqui encontrè un Piloto Albanès, que estaba esperando viento favorable para hacerse à la vela: y como creì, que acaso se levantarìa por la mañana del dia siguiente, no cuidè de buscar posada: mas resolvì, haviendo metido mis lios en su Barco, que estaba en seco sobre la arena, dormìr, y passar en èl la noche. Yà puede discurrir V. R. lo poco que tardarìa en hacer la cama, y la comodidad de ella. Al dia siguiente, viendo que el viento proseguia, me fuì à una Poblacion, llamada *Carlovazi*, à buscar donde recogerme, ò à lo menos pan que comer; pero fuè tal mi desgracia, que ni pude encontrarle por Dios, ni por mi dinero, y aun tuve no poco trabajo en bolver à encontrar à mi Albanès. Finalmente, pude dàr con èl, y exponerle mi necessidad: con lo que me remitiò à casa de un amigo suyo, donde hice una ligera cola-

cion,

cion, despues de la qual tuve que bolverme à mi Barco, y tenerle por habitacion tres dias, y tres noches. No pareciò yà tolerable esta posada, y comenzè à padecer una fuerte fluxion, que podia traher peores consequencias. Despues de haver dicho Missa el Domingo, pude tanto con mis suplicas, que aunque à buen precio, conseguì hospedarme en una casilla, donde una anciana Sunamitis se ofreciò à guisarme la comida. Para esto no se necessitaba que fuesse, ni muy laboriosa, ni de mucha habilidad, pues todo se reducìa à cocerme un poco de arroz con aceyte, y tal vez unas malvas.

Durante mi mansion en *Carlovazi*, trabè conocimiento con un Caloyer, ò Religioso Griego, natural de Bolonia en Italia, que despues de haver servido en las Tropas de Venecia, vino à casarse en este Lugar, y (haviendo muerto su muger) entradose Monge en el Monte Athos, de donde estaba ausente, por haver venido à cuidar un hijo, que le quedò de su matrimonio. Casi todas las noches nos veìamos. El ganaba su vida cultivando una huerta, y de quando en quando me regalaba algunas yerbas. Era hombre muy sencillo, y yo me alegrè de que fuesse assi, para que me informasse sin lisonja de algunas cosas, que queria saber. Tuve tiempo bastante para hacerle mis preguntas, pues el viento retardò nuestra partida casi quince dias.

Sin embargo de mi desconveniencia en la situacion, en que acabo de pintarme, no eran mis pensamientos siempre sobre mi persona, porque ciertamente me enternecia la triste constitucion de los de Pathmos: pues solo distaban de la Isla quince leguas, y no hallaban los pobres comodidad de

resti-

restituirse à sus casas. Su paciencia, y resignacion en la Divina voluntad, eran dignas de admiracion, y sobre tenerme edificado, fueron para mì una leccion, que estudiè en mi soledad, procurando aprovecharme de ella. Combidaronme con muchas instancias à que los acompañasse hasta su Isla, para tener el consuelo de vèr la Gruta en que San Juan escriviò su Apocalypsi: y yo me huviera alegrado de haver visto monumento tan respetable; mas no me era posible. A excepcion de esta Gruta, y el Monasterio de los Caloyeres, no hay cosa digna de verse en Pathmos, que no es mas que una grande Roca, en que viven estos Monges, y algunas familias Christianas; y un terreno tan ingrato, que no dà el menor socorro à las necessidades de la vida: y assi tienen los habitantes que ir à buscarle en la Tierra-Firme, y se ajustan con los Pilotos para Marineros: con lo que de buelta à su casa llevan con que vivir. Mis Compañeros estaban entonces empleados en este exercicio.

Esta buena gente se lamentaba mucho de unos Corsarios Christianos, que sin respeto à Lugar tan santo, y consagrado en cierto modo, por haver morado en èl el Evangelista, havian saqueado la Isla, no perdonando ni aun à los Altares, y tratando à los Religiosos, y habitantes con la mas barbara crueldad. Pero en Samos les sobrevino otro contratiempo, de que con razon podian lamentarse. Havian alquilado un Barquichuelo para ir à Pathmos, mas no pudieron lograr su deseo: pues haviendo desembarcado los Corsarios en un Village, tres leguas distante de donde nosotros estabamos, olvidando que eran Christianos, cargaron con

todo

todo, hasta con sus mugeres, è hijas, las quales fueron deshonradas, y detenidas en su poder, amenazandolas, que si no les entregaban el dinero, se las llevarìan cautivas. Esta triste aventura me ocasionò una deputacion de los mas considerables habitantes del Pueblo, que creyeron que mi caracter me darìa autoridad, y que hablando yo à los arrebatadores, sacarìa de entre sus manos aquellas mugeres, y niñas Christianas. Ofrecìme de buena gana à esta obra de caridad; pero les representè, que la negociacion era dificil: que yo no podia assegurarles del buen exito de mi embaxada: que el Capitan era Italiano, y yo Francès: que la mayor parte de aquellos aventureros eran unos picarones, malos Christianos de la Morèa, cuyo Gefe no era dueño de ellos sino à medias: y que no teniendo ellos temor de Dios, no havia tampoco apariencia de que tuviessen mucho respeto à su Ministro. Pero que no obstante esto, yo estaba prompto à partir: que por ventura estarìan mas tratables de lo que yo pensaba; y que acaso el Señor, que es dueño de los corazones, echarìa su bendicion à mis palabras. Contentos con esta respuesta, se retiraron à deliberar entre sì sobre lo que havian de hacer: y aun no se havian separado de su assamblèa, quando tuvieron la noticia de que los Pyratas, despues de arruinar el Village, havian dexado à las mugeres, y niñas, y no hallando yà nada que pillar, havian marchado, como acostumbran, à hacer mal à otra parte. Esta repentina retirada de los Corsarios, despojandome del caracter de Embaxador, me ahorrò una conferencia de harto enfado.

Por ventura querrà saber V.R. quales fueron mis

ocu-

ocupaciones en las dos ſemanas, quē me detuve en aquel deſagradable lugar. Como yo no entendia baſtante la Lengua del Paìs, para poder exercer en èl mi miniſterio, me divertìa entre dia con San Pablo, leyendo ſus Divinas Epiſtolas; y por la noche tenia una larga converſacion con mi Caloyer, que me informaba de muchas coſas, que me daban guſto. El fuè quien me diò noticia del eſtado preſente de la Isla, que yà no tiene Ciudad alguna. La antigua Samos, que era ſu Capital, ha perdido yà el nombre, y ſe llama oy *Megali Khora*: eſtà ſituada en la orilla del Mar al Oriente, y es donde tiene ſu Silla el Metropolitano, y donde reſide el Agà Turco, que eſtà encargado de percebir los derechos del Gran Señor. *Marato Cavo* eſtà al Septentrion: al Occidente *Karlovazi*, *Necori*, y *Vati*, Pueblos todos, que eſtàn en la miſma Coſta. En los campos ſe hallan *Platanos*, *Caſtafenas*, *Arvanitos*, *Coris*, y *Fornis*. Las montañas eſtàn habitadas de una Colonia de Albaneſes, que ſe refugiaron alli mas de un ſiglo hà: no pude averiguar con què ocaſion: y ganan ſu vida guardando ganado, caſi del miſmo modo que los Arabes.

El dinero es muy poco en eſta Isla, y quando ha ſacado el Turco 15000. eſcudos, que ſaca de ella annualmente, haga V.R. cuenta que no queda nada; pero las tierras, y aun las montañas, ſon de buena calidad: y ſu fertilidad, y abundancia la hacian embidiable en otro tiempo, y concitaron contra ella las armas de varios Pueblos, que quiſieron hacerla ſuya: y dieron motivo à un Proverbio, que refiere Eſtrabon, en que ſe decia comunmente, que en Samos tenian leche aun las gallinas. Los habitantes,

que ſon todos Chriſtianos, tienen en viñas mucha parte de ſu terreno, las quales cultivan, porque los Turcos no tiran tributo alguno por las viñas, y las dexan poſſeer à ſus herederos deſpues de la muerte de ſus dueños. No ſucede aſsi con las tierras de ſementera, pues à mas de grandes derechos, que de ellas perciben, ſi el Chriſtiano, à quien pertenecen, llega à morir ſin hijo varon, ſe quedan con ellas, y las venden à quien les dà la gana. Preguntarà V. R. por què eſta diſtincion entre las viñas, y las tierras de otros frutos? A mì tambien me hizo dificultad, y me reſpondieron, que es porque los primeros Turcos, que ſe apoderaron de la Isla, tenian grande horror al vino, y miraron como tierras de maldicion las que le producian. Eſta es la tradicion. Los habitantes no pienſan aſsi; antes bien ponen eſta abundante coſecha en el numero de las mayores bendiciones temporales. Es preciſo que el terreno, ò el modo de ſu cultivo, ſe haya mudado deſde el ſiglo de Eſtrabon, pues nos aſſegura, que en ſu tiempo era Samos muy deſgraciada en vinos, ſiendo aſsi, que las Islas vecinas los producian excelentes, y con mucha abundancia: *Ex vino infelix eſt, cùm cæteræ circumvicinæ vino optimo abundent.* El vino es caſi toda la renta de eſtos Isleños, y vàn à venderle à Scio, y principalmente à Smirna, donde hacen grandes proviſiones los Navios de Europa: eſtà muy cargado de color, y ſufre mucha agua; pero no es muy ſuavē. El Cura del Lugar, donde yo eſtaba, me hizo beber uno baſtante bueno: mas ſe halla poco de eſta eſpecie. En Francia ſe vende por vino de Scio; y creo que nueſtros vinateros Franceſes muchas veces, engañados, toman

uno

uno por otro. El vino, y alguna seda son todo el trafico de la Isla: pues el trigo, azeyte, y demàs generos que produce, son necessarios para su consumo. Me parece, que me dixeron tambien, que havia alguna saca de madera para la fabrica de Saicas, y Barcos: y es muy factible, pues hay montañas coronadas de arboles muy buenos, y à proposito para esta especie de obras.

Los Christianos, que habitan toda la Isla, son todos del Rito Griego, y grandes ayunadores. Passan toda la Quaresma con unas pocas legumbres: y no usan ni de la licencia, que tienen los Griegos en otras partes, de sazonarlas con azeyte: solo sì usan de èl en Sabado, y Domingo, que son dias privilegiados, en que està prohibido el ayuno. Goviernalos un Metropolitano, cuya renta, que casi toda es contingente, no passa de doscientos escudos. Cada familia le dà cinco sueldos por año, y lo mismo al Patriarca, y diez sueldos por los demàs derechos de Iglesia: pobres, y ricos, todos deben la misma suma, y à nadie se le perdona. Aquì, como en todo el distrito del Patriarcado de Constantinopla, los Sacerdotes casados no tienen licencia para confessar sino en una grande necessidad: ni el Patriarca, ni los Obispos confian este importante ministerio sino à Religiosos, los quales en las Fiestas grandes vàn por los Lugares, y casas à oìr las confessiones de los que quieren recibir el Sacramento de la Penitencia. Fuera de estos tiempos de solemnidad, son rarissimas las que hay, por falta de Padre Espiritual, que es el nombre que dàn al Confessor; y yo puedo añadir, que las mas veces es por falta de devocion.

Lo que es digno de lastima es, que estos pobres Griegos estàn sumamente apegados à su Religion; pero muy pocos guardan sus Mandamientos, y casi nadie llega à la perfeccion de ellos. Yo iba todos los Domingos, y dias de Fiesta à sus Iglesias, para predicarles con el exemplo, yà que no podia con las palabras. Es increìble hasta donde llega su inmodestia, è irreverencia: sus oraciones mas son profanacion del Templo del Señor, que acciones de piedad. Alli cantan, parlan, y rien al mismo tiempo: y lo mas escandaloso es, que muchas veces entran à la parte los Sacerdotes: en una palabra: casi no se vè señal alguna de almas verdaderamente tocadas de Dios, ni menos se descubre, que tengan algun concepto de los Divinos Mysterios, à que assisten. Sin embargo los llaman, como nosotros, los tremendos Mysterios, aunque los tratan con la ultima indignidad. Su porte es un enigma inexplicable: todo èl es una contradicion, y inconsequencia continua. Profanan las Iglesias, y las veneran: rara vez passan por delante de alguna sin hacer una profunda inclinacion, santiguarse dos, ò tres veces, y rezar alguna breve oracion, y aun muchas veces vàn à besar las piedras por devocion: y estàn persuadidos, à que à estas señales exteriores de respeto, està aligada una bendicion particular. Hay en la Isla cinco Monasterios: de dos, que estàn dedicados à la Santissima Virgen, el mas considerable se llama *Panagia Megali*: los otros tres son *Stanos*, *Agè Elìas*, y *Agè Georgios*, por estàr consagrados en honra de la Cruz, de San Elìas, y de San Jorge. Los Religiosos se aplican tanto al cultivo de la tierra, como al de su alma: y ojalà que fuera

igual

igual su ardor, respecto de la una, y de la otra. Las noticias sagradas estàn del mismo modo, que las profanas, desterradas no solo de la Isla, sino tambien de todo el Oriente. Tan pocos son los que hay instruìdos, ò que quieran serlo.

Al principio me miraban como à Herege, y excomulgado: y es, que como no nos vèn jamàs, tienen por verdad indubitable quanto sus Sacerdotes, y Caloyeres les dicen malo de nosotros, y siguen à ciegas su opinion. Aunque veìan, que yo era Religioso, y que estabamos en Quaresma, creìan que yo no la guardaba, por estàr impressionados de que los Francos comen huevos, y carne en este tiempo. Mi fortuna fuè, que la muger de un Cura vino à pedirme un poco unguento, para curar à un hijo suyo de una herida, que se havia hecho; y haviendoselele dado, surtiò todo el efecto que deseaba. Agradecida la madre, vino despues à regalarme unos huevos: no quise admitirlos, y se quedò pasmada al oìrme, que yo no los comìa; y mucho mas edificada al vèr, que le havia hecho aquel servicio solo por caridad. Qualquier exemplo de desinterès dà aqui mucho golpe, porque no estàn hechos à verlos.

Este acto, heroyco en su opinion, me diò mucha honra en el Pueblo, y empezaron à familiarizarse poco à poco conmigo: y yo empezè à tener mas que sentir: pues huviera tenido bien en que ocuparme, si huviera sabido medianamente el Griego vulgar, para hacer algunas Platicas; pero apenas podia mal pronunciar tres, ò quatro palabras seguidas. Es pena muy grande, Reverendo Padre mio, tener oìdos, y no poder oìr: no ser mudo, y no poder hablar: bien lo sentì entonces por experiencia. No

tenia otro recurso, que à mi Caloyer; pero este passaba todo el dia en su huerta. Verdad es, que quando bolvia de su trabajo, me desquitaba yo quanto podia del forzoso silencio, que todo el dia havia guardado, y le hacia mil preguntas. De èl me informè, si quando abrazò el Rito Griego para casarse, le havian hecho hacer alguna abjuracion de la Doctrina de la Iglesia Romana, y si le havian hablado de bautizarse, ò confirmarse segunda vez: y me asseguró, que nunca le hicieron tal propuesta, ni en Samos quando se casò, ni en el Monte Athos quando entrò Religioso; y aun me añadiò, que nunca èl huviera venido en ello. Quise tambien saber de èl noticias del Monte Athos, à quien llaman los Griegos *Agion Oros*: que quiere decir Monte Santo, y me satisfizo cumplidamente mi curiosidad. Confiesso à V.R. que antes de mi partida havia leìdo muchas Relaciones acerca de èl; pero ninguna mas individual, que la que me hizo el Boloñès con un modo tan sencillo, è ingenuo, que le harìa mucho agravio en sospechar en ella alguna infidelidad.

Es Athos la famosa Montaña, que Xerxes, Rey de Persia, separò del Continente por un estrecho de mil y quinientos passos, segun Plinio: tan alta, dice el mismo Autor, que en el Solsticio llega su sombra hasta la Islà de Lemnos, distante ochenta y siete millas: y segun al Padre Riccioli la descriviò el Padre Loredano, que la havia medido exactamente, tiene de altura diez mil passos Italicos: y su cumbre està superior à los vientos, y à las nubes. La prueba cierta, que para esto se trae, es, què lo que en ella se ha escrito sobre ceniza, ò sobre arena, se halla mucho tiempo despues como si lo acabaran de escrivir. No

sè

sè estas particularidades de boca de mi Caloyer; porque jamàs tuvo la curiosidad de hacer tales experiencias. Esta Montaña, ò por mejor decir esta Cordillera, que forma una especie de Peninsula, y junta la Macedonia con el Mar, està habitada de un Pueblo entero de Religiosos Griegos. De veinte y dos Monasterios, que tenia antiguamente, se han arruinado dos, y quedan veinte todavia. Lo largo de los Oficios, que en ellos se cantan à diversas horas del dia, y de la noche, es de mucha fatiga, y de igual austeridad el rigor de los ayunos, que en ellos se observan.

Al principio de la Quareresma grande estàn los Monges casi tres dias enteros sin comer, ni beber, y son el Lunes, Martes, y Miercoles de la Quinquagesima. Cocina, Despensa, y Refectorio, todo està cerrado, y hasta el Miercoles à las tres, ò las quatro de la tarde, no se prueba bocado. Bien que me confessò mi Caloyer, que no eran todos tan mortificados, que no reservassen algunos en sus Celdas algo con que tomar secretamente alguna refaccion. El mismo rigor se practica al fin de la Quaresma: y despues de comer el Jueves Santo, se estàn sin comer, ni beber hasta el Sabado por la tarde. Este ultimo ayuno, aunque no tan largo, es mas pesado que el primero, yà porque los coge mas flacos con los antecedentes, yà porque tienen mucho mas Coro. Les es prohibido el azeyte toda la Quaresma, y lo mismo el vino. Lo demàs del año ayunan Lunes, Miercoles, y Viernes, como en Quaresma, sino en el tiempo Pasqual, que acaba en Pentecostès. Todos estos ayunos son de regla, y en medio de ser tan rigurosos, hay Religiosos

toda-

todavia mas mortificados, que usan de mayor auſteridad. Lo aſſombroſo es, que puedan llevar haſta la mas decrepita vejèz una vida tan penitente.

Los Superiores de eſtos Monaſterios ſon electivos, y la Aſſamblèa Capitular los elige nuevos todos los años. No es lo regular eſtemos en diſpoſicion de tener mucho reſpeto à una autoridad de corta duracion, y que eſtà para eſpirar caſi todos los dias; pero los Caloyeres que la obtienen, ſaben bien hacerſe obedecer, y caſtigan con ſeveridad à los que les faltan. La carcel ſolo es caſtigo de faltas graves; pero al menor diſguſto penitencian à ſus inferiores de un modo harto ſingular, y es à cierto numero de baſtonazos en las plantas de los pies: y ſi el delinquente ſe reſiſte, ò quiere huìr, recurren al brazo Seglar, y le ponen en manos del Agà Turco, que hace en èl buena, y promta juſticia, y le entrega al punto à los Executores de ſus Ordenes, à quienes ſu larga experiencia tiene muy dieſtros en jugar el palo. De eſte modo mantienen la diſciplina Monaſtica, ſin ſer neceſſario juntar el Capitulo, formar Proceſſo, y dàr ſentencia: no porque abrevien, ſino porque ignoran eſtas formalidades.

Eſte Agà es embiado por la Porta, y nombrado por el Gran Señor, para la exaccion del tributo annual, que pagan aquellos pobres Monges, y llega à veinte mil eſcudos. Hà poco que ſe les impuſo: con què ocaſion, no ſupo decirmelo mi Caloyer; ſolo sì me aſſegurò, que ſe exigian con el mayor rigor, y exactitud. No tengo dificultad en creerlo, porque ſon los Turcos la Nacion mas intereſſada del mundo, como lo perſuade un ſuceſſo

in-

increìble, pero verdadero, que sè de teſtigos oculares. En la Isla de Scio llevaron los Griegos un Pleyto ante el Cadi, que es el Juez de la Ciudad. Una de las Partes tenia papeles, y razones, que decidian en ſu favor; defendia ſu cauſa con toda la energìa, que pueden inſpirar el eſpiritu de interès, y la ſeguridad de un buen derecho; de ſuerte, que todos los circunſtantes le daban yà por ganado el Pleyto, y condenado à ſu Adverſario. La Parte contraria, en medio de eſto, ſe preſentò con tal ſemblante de confianza, que parece que no dudaba de la victoria; mas todos los Inſtrumentos de la juſtificacion de ſu Derecho ſe reducian à ſolo un papel blanco, que llevaba en la mano, en el qual iban embueltas unas piezas de oro. Deſpues que el primero acabò con lo que tenia que decir, diò el ſegundo algunos paſſos, y ſin detenerſe en harengas, ni alegatos, ſe fuè derecho al Cadi, y poniendole en la mano el papel lleno de oro, le dixo; *Señor, lo que mi contrario acaba de decir es falſo, como conſta de eſtos teſtigos, que os ruego examineis por vos miſmo.* Recibiò el papel el Cadi, y haviendole deſocupado, y contado los zequìes, dixo al primero: *Amigo mio, tus razones ſon buenas; pero eſte produce quarenta teſtigos de inconteſtable ſinceridad, que deponen contra tì, y me obligan à condenarte, ſi no me traes otros tantos, y tan buenos.* Y como el pobre no los tenia, ni tampoco voluntad de darlos, pudieron los quarenta zequìes mas que ſu buen derecho. Perdoneme V. R. eſta pequeña digreſsion, y buelvo à mi Caloyer, ò por mejor decir, à lo que me contò del Agà. Obliga à los Monges à pagar, y ellos ſe vèn obligados à ha-

cerle el gasto. Yà es cosa fixa lo que cada semana le deben dàr de viveres, y de dinero: y no tuvieran su proteccion, si no la compràran à este precio. Para subvenir à tantos gastos, embian los Superiores à cierto numero de Religiosos à pedir limosna, no solo à la Grecia, y à las Islas del Archipielago, sino tambien à Constantinopla, y Moscovia: para cuyo empleo escogen los de mas ingeniatura, y arte: lo qual vendrà à acabar algun dia con los Monasterios, y à desterrar de ellos la observancia; porque es muy dificil, que el comercio del siglo, siempre contagioso para personas Religiosas, no les haga perder la pureza de alma, que trahe consigo el retiro, y que con lo que han visto en el Mundo, no buelvan à sus Monasterios menos Caloyeres que antes. Ellos mismos confiessan de buena fè, que esto les trahe un grande perjuicio; pero que se vèn precisados à exponer à sus Subditos à las desgracias, y riesgos, que trahe consigo la distraccion del Alma. Por otra parte, si à estos Limosneros pinta bien el naype, yà se creen necessarios, hacen los importantes, se buelven insolentes, è insensiblemente se habitùan à menospreciar à sus Hermanos, y à no hacer caso de los Superiores, que condescienden con ellos por fragilidad, y los acarician por interès.

Los Monasterios estàn muy pobres, y por esso està mal guardada la pobreza: y assi como la Comunidad no dà à los Monges lo necessario para sus usos particulares, cada uno procura tener su dinerillo para Habitos, y otras conveniencias. El Monasterio, en que mueren, hereda lo que dexan; y hay algunos Caloyeres, à quienes se les encuen-

tra

tra hasta mil, y dos mil escudos, de que se apodera el Procurador al punto en nombre de la Casa. Las sumas mas considerables son ordinariamente las de aquellos, que por una paga moderada han tenido toda su vida alguna porcion de tierra del Monasterio, de la qual se utilizan, y son dueños de lo que pueden sacar de ella con su industria, y trabajo.

No se vè entre estos Religiosos reynar aquella uniformidad, que es tan apetecible, y preciosa en las Comunidades. Los que dàn, al hacerse Caloyeres, alguna cantidad considerable, viven casi à sus anchuras, sin estàr obligados à las observancias regulares con el rigor que los demàs, y se dispensan con facilidad de asistir à los Oficios Divinos, mayormente quando son muy largos. En una palabra, se toman todas las facultades, y alivios, que no se permitirìan à los otros, y parece que su titulo de Bienhechores los exime de hacer bien: no creo que sean de el grado de Dios tales exempciones, y dispensas.

Hay Caloyeres de todos Oficios, à quienes acuden los demàs à comprar lo que necessitan; la mayor parte viven fuera de los Monasterios, y ocupan el lugar, en que tiene el Agà su habitacion, y en èl tienen sus Tiendas, y el Mercado, que es una, ò dos veces cada semana. Todos los Monasterios usan Campanas, como en los Paìses Christianos, y obtienen sin dificultad esta licencia, y otras, porque los Turcos son siempre muy avenibles, quando se les habla con el dinero en la mano. Los Viageros Franceses, que gustan de exagerar, y pintar las cosas à lo maravilloso, hacen subir el

numero de los Monges hasta diez, ò doce mil. Yo los havia creìdo sobre su palabra; pero mi Caloyer, hombre de verdad, y bien actuado, me desengañò, y dixo que era menester rebaxar mas de la mitad: y solo contaba de quatro à cinco mil, que es mucho todavia, pues tocan mas de doscientos à cada Monasterio.

Estos grandes ayunadores no son siempre los mas humildes, y bien sufridos: se les enciende facilmente la colera, y à la menor oposicion, se llenan de injurias, y maldiciones unos à otros, como: *Mal año te dè Dios: mala excomunion te cayga.* Me dixo el Caloyer, que los Limosneros en sus correrìas escandalizan muchas veces con flaquezas vergonzosissimas, y que por evitar los rigurosos castigos, que les ocasionàran sus desordenes, si llegaran à descubrirse, apostàtan con las limosnas del Monasterio, y se huyen à Paìses Estrangeros; y me añadiò, que no havia que temer tales escenas en *Monte Santo*: que alli se tomaban precauciones, que infaliblemente impedian, que llegassen tales casos: y que no se permitia jamàs, que muger alguna subiesse à aquella Montaña.

No estaba tan instruìdo en la Arquitectura, que pudiesse hacerme una ajustada descripcion de sus Iglesias, y edificios; pero sabìa bastantemente su Religion, que era lo que mas me interessaba, y me daba mas curiosidad. Comuniquèle un proyecto, que meditaban nuestros Padres, de establecerse en *Monte Santo*, formar una Escuela, enseñar el Griego literal, y la Theologìa, y criar en los principios de la Iglesia Romana à algunos Caloyeres mozos, que quando Maestros, sembrassen en

to-

todo el Paìs la ſana Doctrina, coſa muy util para la deſtruccion del Ciſma. ,, Vos teneis razon, me ,, dixo: los Pueblos ſiguen aqui ciegamente las im- ,, preſsiones de ſus Paſtores, que ſon los Sacerdotes, ,, y ſeñaladamente los Religioſos, cuyos diſcurſos: ,, ſoſtenidos de una conſtante regularidad, y ex- ,, ceſsivo rigor, acreditan el error en que viven. ,, Con eſto dàn facilmente en el lazo, porque ſe ,, perſuaden, que es dificil opinen mal los que dàn ,, tantas ſeñas de vivir bien: y yo no dudo, que la ,, Conquiſta de *Monte Santo* ſe llevarìa tràs sì à caſi ,, toda la Grecia. El proyecto me parece admirable; ,, però dificil ſu execucion. Para eſto ſe requerìan ,, unos Miſsioneros tan abſtinentes, y tan ayunado- ,, res como los Griegos: y eſta gracia no la conce- ,, de Dios à todos. No nos detendriamos por eſſo, ,, *le repliquè yo.* Nueſtros Padres viven en las Miſ- ,, ſiones de Malabar, y Madurè, como los peniten- ,, tes del Paìs: que la abſtinencia, y el ayuno no ,, eſpantan à hombres verdaderamente apoſtolicos: ,, un zelo ardiente ſabe violentar à la naturaleza, ,, y ſe hace à todo como à todos.

,, Enhorabuena, me dixo: pero còmo haveis ,, de vencer la invencible averſion, que os tienen? ,, No creerèis jamàs haſta donde llega, ni con què ,, ojos os miran. Tienen un Libro llamado los *Mo-* ,, *nocànones*, que es ſu unico Moraliſta, y para ellos ,, un como ſegundo Evangelio: y para hacerle mas ,, reſpetable, tienen à los Seglares prohibido el ,, leerle, con que es preciſo creerlos ſobre ſu pala- ,, bra. Yo le tomè caſualmente en la mano en una ,, ocaſion, y dì en un Capitulo, cuyo titulo era: *De* ,, *los Francos, y Latinos.* Leìle con atencion, y ſe

,, me quedò tan en la memoria, que no se me bor-
,, rarà jamàs. Alli somos tratados de Lobos, que
,, es el honroso epitheto que nos dà, y se estable-
,, ce por primer principio, que todos los que estàn
,, sujetos al Papa, y reconocen su primacìa, estàn
,, mucho tiempo hà fuera de la tradicion Apostoli-
,, ca, y del Catholicismo, y viven sin ley como bar-
,, baros: estos son sus terminos formales. Fuera de
,, la ordinaria acusacion de haver añadido al Cre-
,, do, que el Espiritu Santo procede del Padre, y
,, del Hijo, y de celebrar con pan azymo, se afir-
,, ma en èl como cosa cierta, que Christo consagrò
,, en pan con levadura, que haviendole tomado
,, Judas, saliò al punto, y fuè à mostrarle à los Ju-
,, dios; y en esto justifican al Traydor, y hacen à
,, Christo delinquente, y prevaricador de la Ley.
,, Nos tienen por Nestorianos, y nos motejan de
,, que no damos à la Santissima Virgen el Nombre
,, de Madre de Dios, sino solo el de Santa Maria,
,, de que ayunamos los Sabados, aun quando cayga
,, en alguno Navidad: de que no comenzamos la
,, Quaresma hasta el Miercoles de la Quinquagesi-
,, ma: de que en Quaresma no cantamos *Alleluya*:
,, de que no nos santiguamos haciendo la Cruz
,, hasta el suelo: de que no ungìmos à los peniten-
,, tes antes de darles la Comunion: de que no hace-
,, mos pintar en nuestras Iglesias los Martyrios de
,, los Santos, sino solamente la Imagen de la Cruz:
,, de que permitimos à nuestros Sacerdotes afeytar-
,, se: y finalmente, de que les prohibimos que se
,, casen. Este Capitulo contenìa, de mas de esto,
,, otras acusaciones: mas por estàr rasgado el exem-
,, plar, que yo tuve, no pude leerlas.

Con-

Confiesso à V.R. que la especie de tal Libro me cogiò de nuevo, y me admirè de que el Sabio Alacio, que compuso Tratados tan eruditos à cerca de las heregìas, que se contienen en las Obras Eclesiasticas de los Griegos, no haga mencion de èl: acaso no havria descubierto este venenoso manantial, de donde se deriva la ponzoña à toda la Grecia. ,, Con tales preocupaciones (*añadiò mi Caloyer*) ,, còmo se havia de componer, que os diessen oì- ,, dos nuestros Religiosos? ,, Yo le respondì, que no eran obstaculo invencible: y que estableciendonos, y viviendo entre ellos, llegariamos insensiblemente à hacerles echar de vèr, ò la falsedad de estas suposiciones, ò la injusticia, que nos hacen en echarnos en cara tales cosas. ,, Todo serìa ,, inutil, *me replicò*: en vano refutariais vos sus prac- ,, ticas con las mas claras, y convincentes razones: ,, en vano los estrechariais à responder: pues toda ,, su respuesta se reducirìa à que *assi lo manda nues-* ,, *tra Ley*, en que se cerrarìan con la mayor terque- ,, dad, y obstinacion. Yo sè de boca de Caloyeres ,, ancianos, que uno de los vuestros, y despues el ,, Doctor Rhodino, natural de la Isla de Chypre, ,, hizo en otro tiempo la tentativa de que me ha- ,, blais: y respondieron à sus propuestas, que no ,, se les podia conceder lo que pedian; porque si los ,, Caloyeres jovenes llegaban à ser hombres sabios, ,, despreciarìan à los ancianos, que son ignoran- ,, tes: y que si tomaban el gusto al estudio, no ,, querrian cabar la tierra, ni aplicarse à obras ,, serviles: y que apoderandose la ambicion de ,, ellos, los harìa por ventura dexar los Monaste- ,, rios por ser Obispos: que insensiblemente se in-

,, troduciria la embidia entre los jovenes: quē la
,, diſtincion, que ſe haria entre ellos, ſeria odioſa:
,, y que los que no ſerian deſtinados, ſino à cantar
,, en el Coro, ò à trabajar en el campo, no mira-
,, rian bien à los hermanos, que eſtaban emplea-
,, dos en el eſtudio de las Ciencias. No me ſor-
prehendiò la relacion de mi Caloyer, viendo ſus
reſpueſtas muy veroſimiles, y en ellas el genio, y
eſtilo de algunas Comunidades poco arregladas, en
que mandando la ignorancia, ſufoca los meritos de
quien empieza à diſtinguirſe, temiendo que el deſ-
precio, que de ella ſe haria, trayga conſigo la pèr-
dida de ſu autoridad. ,, Y me añadieron: *proſiguiò*
,, *el Caloyer*, que ſi recibian en el recinto de los Mo-
,, naſterios Religioſos Francos, ſerian ſoſpechoſos
,, à los Turcos, y acaſo deſazonarian à los Czares
,, de Moſcovia, cuya proteccion, y gracia debian
,, mantener. Eſtas reſpueſtas cerraron la boca à los
ſuplicantes, y fruſtraron el proyecto.

Preguntèle ſi tenian algun objeto particular de
culto, ò algunas Reliquias conſiderables? Y me
dixo, que tenian mucha devocion à una Imagen
antigua de Nueſtra Señora, que ſegun tradicion del
Pais, echada à la Mar por los Iconoclaſtas, vino
deſde Conſtantinopla al Monte Athos: y haviendo-
la viſto un ſanto Hermitaño, llamado Gabrièl, echò
à andar ſobre las aguas, y la ſacò, y llevò à una
Igleſia, donde ſe venera adornada de muchas per-
las, y piedras precioſas, ardiendo delante de ella
muchas lamparas de plata, y oro: dones todos de
Principes, y Señores, que recibieron de Dios, por
medio de la Virgen, algunos ſingulares favores.

Fuera de eſta milagroſa Imagen, conſervan aùn

en

en el Monasterio de Santa Laura la Cabeza del Bienaventurado Miguèl de Smnaza, à la qual atribuyen la virtud de matar la Oruga, y la Langosta, y otros Insectos, que destruyen los campos, y viñas. Algunos años hà, que afligidos los habitantes de Rhodas de esta plaga, embiaron una solemne Diputacion à pedir esta Reliquia: y haviendola obtenido, y llevado procesionalmente al rededor de sus tierras, desaparecieron al punto estos animalejos, con grande assombro de los Fieles, è Infieles. Algun tiempo despues se concediò la misma merced al Vvaivod, Principe de Valaquia: y haviendo experimentado el mismo prodigio, diò este Principe, en reconocimiento, con que fabricar en el recinto del Monasterio una Iglesia en honor de este Thaumaturgo. Esto es todo lo que pude sacar de mi Caloyer, y con esto me desenfadaba algunos ratos.

Por ventura desearà V. R. saber algo de los famosos vasos de Samos, de que se servian antiguamente en las mesas de los Principes, y aun en los sacrificios de los Dioses. No solo no se hallan yà esta arcilla fina, mas ni de tierra comun sè que se haga ninguno: por lo menos la gente de nuestra Saica, al passar por los Dardanelos, hicieron provision de vasijas para sì, para sus amigos, y aun para su trafico: y si se fabricàran en la Isla, huviera sido inutil tal empleo. Hay en ella algunas inscripciones antiguas, y reliquias del Templo, edificado por los Argonautas en honra de Juno. Nadie ignora, que esta Reyna de los Dioses naciò en esta Isla: que aqui se casò con Jupiter, y que en ella fuè adorada con mas especialidad, que en otra parte.

Samos es famosa en la Historia Poetica. Aqui fuè donde Baccho hizo una sangrienta carnicerìa de las pobres Amazonas, que se havian refugiado, huyendo de Epheso. Aqui reynò Policrates, que fuè tenido por el hombre mas venturoso del Mundo. Jactabase de su fortuna, creyendose superior à todas las desgracias, y contratiempos: mas le castigò Dios su presumpcion, haciendole conocer, que no hay aqui baxo perfecta felicidad. Fuè preso por Orontes, Satrapa de Persia, que le tratò cruelissimamente, y al fin le mandò colgar. El Rey de Egypto previò, à lo que parece, esta desgraciada mudanza: pues oyendo un dia alabar la felicidad de Policrates, dixo: Hombre de vida tan felìz, no puede menos de acabar con una muerte desastrada.

Esta misma Isla tiene la gloria de ser Patria de Pytagoras, de Creophilo, Maestro de Homero, y de la famosa *Sibyla Pytho*, de quien se refiere aquella Prophecìa: *Loca Judèa, tù no has conocido à tu Dios, tù le has coronado de espinas, y le has ofrecido una bebida mezclada de hiel?* Conozco que soy molesto à V.R. pero perdone à un hombre desocupado, que tiene algo de consuelo en referir sus aventuras.

Finalmente, al cabo de quince dias se mejorò el viento, y nuestros Marineros echaron al Mar sus Barcos. Entonces vì una ceremonia desconocida en Europa, à lo menos respecto de los Baxeles, que han hecho yà algunas correrìas. Vinieron à la ribera los Sacerdotes con incienso, y agua bendita, y haviendo rezado algunas oraciones, echaron cierto numero de bendiciones à cada Barco. Acabada la ceremonia, nos hicimos à la vela al ponerse el

Sol, no atreviendonos à partir de dia, porque no nos avistassen los Corsarios. Vogamos toda la noche con un tiempo bastante aspero: mudòse el viento; pero finalmente nos conduxo al Puerto de Scio. Yà me creìan perdido nuestros Padres, que tenian noticia de mi viage mucho tiempo havia. Pero quanto se alegraron quando me vieron? Fuè menester arrancarme de entre sus brazos, è instancias, para embarcarme en una Galera del Gran Señor, que havia de partir el dia siguiente. Entrè à bordo por la tarde, y fuì recibido con mucha benignidad: que asì lo estilan siempre los Turcos con nuestros Missioneros, quando tienen que passar de una Isla à otra, ò desde las Islas à Tierra-Firme. Estos Infieles los reciben con gusto, y agassajo en sus Galeras, y les dexan à lo menos la libertad de consolar, è instruìr à los esclavos Christianos. Partimos à las dos de la mañana, y no llegamos à Smyrna hasta las nueve. Alli se sabìa tambien de mì como en Scio, y se quedaron admirados de verme. Acogieronme con el mayor agassajo.

Lleguè à Smyrna el dia 18. de Abril, y supe al llegar, que el dia 13. de Mayo havia de partir para Alepo una Caravana: con lo que no quise perder tan buena ocasion. Algunos correspomsales de mis amigos de Alepo me buscaron la compañia de unos Mercaderes Armenios conocidos suyos, aquienes me recomendaron. A la verdad, no pudieron proporcionarme mejor compañia, pues eran unas gentes sumamente amables, y me hicieron en el viage todos los obsequios, y atenciones posibles. Todos eran Persas, y casi todos de Erivàn. Quedème pasmado de lo poco que cuesta el viage en una de estas

Caravanas. El Dueño de nuestras Acemilas solo llevaba ocho escudos por cada una : yo le dì diez, para que me cuidasse algo, y echè de vèr, que me mirò con afecto por esta corta gratificacion. En toda la Caravana, que se componia de cien personas, no havia quien supiesse las Lenguas que sabìa yo : solo hablaban Turco, y Armenio : con que me vì precisado à guardar un profundo silencio, persuadido à que ciertamente havria cometido en otros tiempos algunos pecados de palabra, de que queria Dios hiciesse penitencia. No obstante dos, ò tres Mahometanos, que sabian el Arabe, se juntaron con nosotros en el camino : entonces tuve algun desahogo, y trabè conocimiento con uno de los tres, que me daba à entender mucha inclinacion, el qual me servia de Intreprete siempre que se lo suplicaba.

Passan una vida muy frugàl en las Caravanas: no comen cosa caliente sino una vez al dia, y esto se reduce à un poco de arroz à medio cocer, con un poco de manteca. Quando pueden lograr algo de carne, la hacen hervir, y con el caldo cuecen el arroz, y à esto llaman comer deliciosamente. La bebida ordinaria es el agua, conforme se encuentra.

Duermen en el campo, y lo mas cerca que pueden de arroyos, y Rios. No usan mas cama que el suelo cubierto de alguna manta : y para defenderse del rocìo, y de la lluvia, no tienen otra Tienda de Campaña, que sus vestidos, y paciencia. De dia, quando era preciso hacer alto al Sol, haciamos una especie de Tienda con dos Tapices de Bergamo, asidos à dos palos altos. A pesar de

las

las incomodidades, y de la delicadeza de mi temperamento, fuè Dios servido de conservarme con entera salud. Lo cierto es que hay gracias de la vocacion.

En la primera jornada no passamos de *Puarbacha*, que està à dos leguas de Smyrna: transito corto, y unicamente para meternos en fuga. Allì se juntò la Caravana, y empezamos à vèr multitud de Grullas, que tenian los nidos en los arboles, y unas dentro de ellos, y otras encima, formaban mil figuras, las mas simples que pueden imaginarse. Este espectaculo me era de no poca diversion, acordandome al mismo tiempo de nuestros refranes ordinarios, que conocia eran verdad. Otros Pajaros pequeños se llegaban en gran numero à insultar los nidos, que son muy grandes, y hechos de pequeñas ramas, entretexidas con mucha curiosidad. No sè si encontraban allì algunos gusanillos, ù otra cosa que comer; lo que veìa era, que à lo que parecia, buscaban allì su vida, asiendose de las ramas, y jugueteando; y que las negligentes Grullas se estaban mirandolos, sin hacer oposicion à su gana de jugar.

El segundo dia caminamos ocho horas, è hicimos alto antes de medio dia. Es costumbre de el Paìs dàr todos los años à los Cavallos, y Acemilas, un mes en la Primavera, para que coman yerva, y los Conductores de las Caravanas, que viajan en aquel tiempo, para no quitar del todo à sus bestias el derecho que tienen de rehacerse, andan de ordinario jornadas muy cortas, à fin de que tengan tiempo de pacer, y ahorrarse ellos de este modo el gasto de Cebada: y digo Cebada, porque en

este Paìs casi no se halla Avena; y la que hay en algunos parages, està vana, y sin grano. Aquel dia passamos un riachuelo, ò por mejor decir, un arroyo grande, que hace varias bueltas, y rebueltas: dixeronme que se llamaba *Nif.* Yo le tuve por el Meandro; pero me engañè.

El dia tercero solo anduvimos dos leguas, y acampamos à la vista de *Dorgot*, donde nos estuvimos lo restante del dia, y todo el siguiente, esperando unos Mercaderes, que estaban en Thyatira, y havian de venir à agregarse à nuestra Caravana. Aunque no havia aqui pastos, no por esso faltò yerva: pues luego que nos viò la gente de la Ciudad, nos la traxo en abundancia por nuestro dinero. Aprovechème de esta detencion, para ir à passearme à *Dorgot*, y à vèr si encontraba Medallas. Algunas me presentaron; pero no valian nada. No obstante soy de sentir, que se encontraràn muchas en estos Paìses arruinados de la Asia Menor, que era antiguamente el Perù de los Romanos, los quales pretendian con mucha diligencia sus Proconsulados para enriquecerse; y assi la moneda Romana, y las Medallas tenian en ella mucho curso. Ni los Inglesses, ni los Venecianos, ni los curiosos de Francia han venido aùn à buscarlas à aqui; y por consiguiente es esta tierra una mina enteramente nueva, en la qual no se cabarìa en valde.

En *Dorgot* son casi todos Mahometanos; los Christianos, y Judios solo estàn de passo, y à su comercio; por lo que, ni los primeros tienen Iglesia, ni los segundos Synagoga. Todos los Christianos son Armenios, y viven en aquella especie de alojamientos, que llaman *Kates*: y tienen siempre

pre consigo uno de sus Sacerdotes que los socorra, en caso de necessidad, ù de muerte. Estos hacen sus oraciones privadamente eu un quarto, y no dicen Missa, porque no estilan decirla, sino en Iglesias consagradas; ni tienen consigo el Santissimo Sacramento, por el qual và à Smyrna un Sacerdote en el tiempo de la Comunion Pasqual, y quando es menester dàr el Viatico à los Enfermos; siendo la distancia motivo de muchos dolorosos inconvenientes. Los Armenios me hicieron mil favores, à los quales correspondì por acciones, y señas. Edifiquème de vèr quanto cuidado tienen de rogar à Dios por los Difuntos. La tarde del dia en que llegamos, uno de los Sacerdotes de nuestra Caravana juntò los mas devotos, y fuè con ellos à hacer oracion à un Cementerio, que tienen comprado bien caro à los Turcos, y le conservan con un *Catakerif* del Gran Señor; que assi llaman à los Mandamientos, que firma este Principe por su mano.

A quatro leguas de *Dorgot*, por el lado del Norte, hay una Ciudad considerable, llamada *Manasa*, donde tiene el Baxà su residencia: y à una legua, por la parte del Sud, en la Frontera de Mysia, està *Thyatira*, llamada *Tyra* el dia de oy; à cuyo Obispo se dirigiò la reprehension, que se cuenta en el Apocalypsi, por su poca fortaleza en reprimir los errores, y desenfrenamientos de una escandalosa Jezabèl. De esta Ciudad era Lydia, aquella virtuosa muger tratante en purpura, à quien San Pablo convirtiò en Philippos. Uno de nuestros Mercaderes, que venia de ella, me dixo, que era aùn Ciudad bastante considerable, aunque de mediana magnitud.

De

De Dorgot passamos à la famosa Ciudad de *Sardis*, antiguamente Capital de la Lydia, y del rico Imperio de Creso: y oy se reduce à un Lugarejo. Pero de las grandes, y sobervias ruinas que han quedado, se saca que serìa de una extension, y magnificencia extraordinaria. Tuve mucha gana de ir à verlas, leer sus Inscripciones, y buscar Medallas; pero nuestros Muleros, que eran los que mandaban, la tenian mayor de ir à buscar cerca de un caudaloso arroyo un excelente prado para sus cavallerias: con lo que la necessidad fuè mas poderosa, que mi curiosidad.

Al dia siguiente vimos en nuestra derrota una Ciudad, llamada *Alachabar*, que parece es donde se hace la reseña general de las Grullas, pues todas las murallas estaban cubiertas de ellas. Despues passamos el Rio *Ghiadès*, que en mi juicio no puede menos de ser el Meandro de los antiguos, ò à lo menos si hemos de creer à los Mapas. Su agua es turbia, y mala para beber, y estaba peor entonces, à causa de estàr inficionada de una multitud prodigiosa de Langostas, que despues de assolar los campos, acababan de ahogarse en el Rio. Estos animalillos arruinàran enteramente el Paìs, si la amable providencia de Nuestro Dios no subministràra un remedio contra enemigos tan flacos en sì, como invencibles à las fuerzas humanas. Yo mismo he visto alguna vez en el ayre tales nubes de ellos, que impedian la vista del Sol. Aquel año se comieron todas las yervas, hasta las ojas de los arboles, y aun de las olivas: y despues de muertos ellos, se vieron nacer de sus huevecillos una espantosa multitud, que acabò de consumirlo todo.

En

En esta pùblica calamidad, el remedio que embia Dios de tiempo en tiempo, es una especie de pajarillos, que vienen del lado de Persia, parecidos en el chillido à nuestras golondrinas: los quales reboloteando sobre la tierra cubierta de langostas, las ahuyentan, y devoran, y las digieren en un instante. Trahese del Paìs, de donde vienen estos pajarillos, una agua, y se guarda con sumo cuidado en las Ciudades grandes de Oriente, mayormente en Damasco, y Alepo, que son afligidas mas à menudo de esta plaga. Y pretenden aqui haver conocido por experiencia constante, que quando remueven dicha agua, vienen à vandadas los pajaros, como si la percibieran, y fueran atrahidos de su olor.

Pero no cuentan con este socorro de tal suerte, que no imploren al mismo tiempo el del Cielo. Aun no hà veinte y cinco años, que la Langosta assolò los alrededores de Alepo: lo qual diò ocasion à una ceremonia harto vistosa, y singular. Obligaron los Turcos à los Christianos, y à los Judios à hacer con ellos una pùblica, y solemne Procession con este orden: iban delante los Mahometanos con su Alcoràn, pidiendo à Dios misericordia con un canto, y griterìa, que tenia mucho de ahullido. Seguianse los Christianos con el Santo Evangelio, Cruces, Reliquias, Sagradas Imagenes: y los Sacerdotes con Capas, haciendo cada uno sus oraciones en su Lengua Griega, Syriaca, y Armenia. Y ultimamente iban los Judios con su Tora, ò Pentateuco, cantando à su modo, que no es muy harmonioso. Entienda V. R. que para evitar la Cacophonìa, iban todos estos Coros diferentes separa-

 dos,

dos, y distantes unos de otros. Sin embargo de tan buena disposicion, una embidia mal entendida turbò la fiesta, y metiò algun desorden. Los Judios, con idèa contraria à la que tenemos nosotros en materia de Procesfsiones, creyeron que el ultimo lugar era el menos honroso: cedian de buena gana à los Turcos, que eran los dominantes; pero se creìan despreciados en que fuessen los Christianos delante de ellos: y asi quisieron ganarles la delantera, aunque fuesse menester usar de violencia. Los Christianos se creyeron con derecho de defender su puesto, y guardar su preferencia: huvo algunos golpes de una parte à otra: y los Turcos, que se valen de todas las ocasiones, se los hicieron pagar bien caros, y las cosas quedaron en la primera disposicion. No debìa esperarse, que esta mezcla de cultos, y este necio aparato de Religion, atraxessen las bendiciones del Cielo. La principal confianza era en el agua yà referida: embiaron por ella, traxeronla, y removida, se dexaron vèr los pajaros, devoraron los insectos, y cessò la plaga de alli à poco. Discurra V. R. sobre ello como le parezca. Los pajaros se llaman *Zemarmar*. Nosotros tuvimos el gusto de verlos venir à grandes vandadas: mas no el de ser testigos de sus terribles estragos, por ser yà tarde: y despues de haver descansado parte de la noche, nos pusimos en camino antes del dia.

Desde Smyrna haviamos caminado siempre por llanuras, igualmente agradables que fertiles; pero al fin encontramos aquel dia unos cerros de caminos sumamente fragosos, y al dia siguiente bolvimos à vernos en campos todavia mas divertidos.

Vì,

Vì, al paſſar, muchas Inſcripciones Griegas; pero nueſtros conductores, que iban muy de priſa, no me daban tiempo para leerlas: algunas medio leì, y me parecieron Epitaphios.

El undecimo dia de nueſtro viage llegamos à un paſſò peligroſo al pie de una pequeña montaña cubierta de arboles, en el qual han robado varias veces los ſalteadores à las Caravanas, y à los Viageros: llamaſe eſte Lugar *Hamamelu-Bogaz*, que quiere decir paſſo eſtrecho de *Hamamelu.* Aqui ſe puſo en armas nueſtra gente, è hizo varias deſcargas, para dàr à entender à los ladrones, ſi los havia en la vecindad, que no tenian que hacer por lo que à ellos tocaba, y que no les tenian miedo alguno. Deſpues de eſta brabata inutil, acampamos en la orilla de un hermoſo arroyo honrado, como los demàs, con el nombre de *Rio.* Poco deſpues de noſotros llegò al miſmo ſitio otra Caravana pequeña de Camellos, y de eſtos nuevos hueſpedes ſupe un nuevo modo de cocer pan ſin horno. Hecha la maſa, y bien ſobada, parten un pedazo, y le eſtienden ſobre una plancha de hierro, que tiene fuego debaxo: y yà que eſtà cozida por un lado, la buelven del otro, y la dexan cocer un rato, y yà eſtà el pan como ha de eſtàr. Es muy delgado, y ſe dobla como ſe quiere: y en eſto ſe encierra toda ſu vianda, queſo, huevos, &c. y ſirve de plato, y aun de ſervilleta para limpiarſe los dedos: coſa, que parecerà dura à V. R. pero en la Caravana todo parece bien. Aunque yo iba con Mercaderes ricos, teniamos otro manjar no menos inſipido, el qual comiamos con grandiſsimo guſto. Deſpues de comer, guardabamos el pan que nos ſo-

ſobraba, y quando teniamos ocaſion de comprar una leche agria, que llaman *Laban*, la mezclabamos con mas de la mitad de agua en un tazon de cobre eſtañado, echabamos en ella los pedazos de pan, unos buenos, y otros amohecidos: y todo eſto hacia un conjunto, con que nos refreſcabamos, y nos parecia una gran coſa. Tan verdad es, que no hay ſalſa como el hambre. Por lo que toca al arroz, no le hacen gachas: mas le dexan en grano, que ſe hinche en agua hirviendo; ſacanle de alli luego que eſtà blando, ò luego que ſe ha conſumido el agua: echanle luego un poco de graſſa, manteca, ò aceyte frito, y cebolla, y le dexan ſazonarſe: y eſte plato, que llaman *Pilau*, ſe tiene por tan excelente, que ſe ſirve en las meſas de mas conſideracion de todo el Imperio, y aun en la del Gran Señor.

El dia duodecimo llegamos à Balmamont, que es uno de los ricos *Timars* del favorito del Gran Señor: donde haviendo encontrado un prado muy bello, y mucha agua, nos detuvimos todo el dia ſiguiente, y dexamos à nueſtras beſtias vivir à ſus anchuras, à razon de dos ſueldos por cabeza.

El 16. encontramos empalados quatro, ò cinco ladrones en un Lugarillo llamado *Capicadukan*: eſpectaculo, que yo no havia viſto en mi vida, horrible à la verdad, y de que me eſtremezco aùn. Eſtaba pueſto cada uno ſobre ſu palo, el qual à unos paſſaba por las eſpaldas, y à otros por el pecho àzia el cuello: y aunque el palo, quando ſe encaxa, rompe con preciſion los inteſtinos, y el diaphragma, viven tal vez uno, ò dos dias en el ſuplicio: y me han dicho algunos, que deſpues de

todo

todo no se quexan estos infelices, sino de la sed que padecen. Lo mismo sabe V. R. que se dice en Francia de los que mueren en la rueda.

Otro espectaculo mas agradable tuvimos en el mismo Lugar, que fuè una grande Caravana de Egypto, que llevaba el thesoro de los pajaros de presa: que este precioso nombre dàn al tributo annual, que paga esta Provincia de Africa à los placeres del Gran Señor. Eran los pajaros muchissimos, y cada hombre, montado en una cavallerìa, llevaba hasta quatro, ò cinco, unos en las manos, otros en los brazos, y otros en los ombros. El Sangak, que capitaneaba aquella Tropa, iba en litera, seguido, y precedido de sus criados, y delante un Moro en un Camello, tocando muy despacio una especie de tambor, ò timbal: que esta es la señal de honor, con que se distinguen los grandes Oficiales de la Porta.

De aqui passamos à *Ladik*, que es una de las antiguas Laodicèas: las Inscripciones Griegas, que en ella se leen, y las colunas, y tablas de marmol, que hay tendidas, y derramadas por todas partes, dàn à entender, que fuè en lo antiguo Ciudad considerable: mas oy no tiene de famoso mas, que la detestable apostasìa de sus habitantes. De quarenta à cinquenta años hà, que todos ellos eran Christianos del Rito Griego, y todos en un dia se aunaron à renegar de la Fè, y abrazar el Mahometismo, à excepcion de dos, ò tres familias, que se mantuvieron firmes contra la desercion general.

En *Caraponger*, y *Heraclèa* no vì cosa, que me pareciesse digna de curiosidad. Passamos por cerca de

de *Iconlo* ; pero, por mas que deseè vèr esta Ciudad tan cèlebre en los Actos de los Apostoles, la huyeron nuestros Mercaderes, assi por no pagar el tributo, que se exige à los Christianos en todas las Ciudades, aunque solo se detengan un dia, como por no exponerse à algun insulto en un Pàis, en que una Caravana tan numerosa como la nuestra, huviera podido suscitar la avaricia de los Ministros Turcos.

El dia 26. y 27. atravessamos Montes, y Valles espantosos, y llegamos à las orillas de un Rio, que se esguaza varias vezes, llamado en Turco *Herkeakir*, que quiere decir los quarenta passages, como si se passàra quarenta veces. Anduvimos despues una Montaña muy alta, de donde baxamos à un profundo Valle, lleno todo de piedras, y rocas.

El 28. despues de haver passado el Rio Cydno, famoso por el peligro, que Alexandro corriò en èl, y por la muerte del Emperador Federico, llegamos à *Adenas* que es la Ciudad donde se obrò, por intercession de la Santissima Virgen, aquel milagro tan famoso en toda el Asia. Haviase, entregado al demonio el Diacono Theophilo, y firmado la entrega con su sangre. Espirado el termino, quiso el Tyrano infernal entrar en possession de su conquista; mas la Reyna de los Cielos se la arrebatò de entre las manos, y le obligò à que le entregasse el sacrilego papel de obligacion. Y este penitente de Adena fuè en adelante un gran Santo, cuya memoria celebra la Iglesia. Es Adena una Ciudad muy pulida, y de bastante comercio, mayormente en Cera, Seda, y Algodòn.

En

En *Masis* passamos el *Gehan*, ò antiguo *Saro*, y el dia 30. baxamos una Montaña, que es parte del Monte Tauro, àzia cuya extremidad se encuentra en un passo muy estrecho una Puerta de estructura antiquissima, que se llama *Caraulac Capi*, y es una de las Pilas, ò famosas Puertas de la Cilicia, que son las unicas entradas, que hay para la Syria. Un Fuerte edificado en este estrecho serìa ciertamente un baluarte, que detendrìa, y harìa perecer numerosos Exercitos.

A poca distancia de aqui encontramos à *Payas*, que puede ser muy bien el *Issus* de los Latinos, donde los Griegos, y los Maronitas tienen sus Iglesias, y los Armenios se sirven de la de estos; y como son mas ricos, y mas poderosos que ellos, casi se han hecho yà dueños de ella. Anduvimos aùn cinco, ò seis millas, y acampamos en un prado muy pantanoso cerca de un Castillo, que està en el declive de una Montaña, que corre à lo largo de la Mar. Allì me apartè yo de la Caravana, y como solo distabamos dos leguas de *Alexandreta*, lleguè à ella aquella misma tarde.

Alexandreta, à quien los Turcos llaman *Escandarona*, era cinquenta, ò sesenta años hà un agregado de Chozas; pero desde que se hizo el Puerto de Alepo, se han levantado en ella muchas casas, y es oy Poblacion bastante grande, donde viven los Consules de Francia, Inglaterra, y Venecia. Tienen aqui los Franceses una Iglesia muy pulida. Aqui me parece que fuè donde Alexandro diò batalla à Darìo, y que por esso tiene el nombre de Alexandreta. Hay en la campaña un Fuerte, edificado en otro tiempo por Godofredo de Bullon; por lo me-

mos

nos es esta la opinion comun, por verse en èl todavia las Armas de Lorena. Huvo un Baxà, que comenzò à levantar en èl una Fortaleza, con el pretexto de defenderse contra los Corsarios; mas la Puerta no aprobò su designio, y le embiò orden para que destruyesse, y arrasasse lo que llevaba yà hecho.

El ayre en Alexandreta, y en toda la Costa, es muy enfermo, de tal suerte, que nadie puede detenerse, ni por espacio de un dia, sin ser incomodado notablemente, y sin contraher enfermedades, de que es dificil salir. En pocos dias muere mucha gente, y los que mejor libran, padecen uno, ò dos meses una especie de fiebres malignas, que no se conocen en Europa. En suma, no hay complexion, por fuerte que sea, que no experimente alteracion. Sin embargo algunos hay, que se hacen à este ayre; pero se vèn pocos, que lleguen à viejos. Lo singular es, que los que se quedan en la Mar à bordo de algun Baxèl, no experimentan novedad alguna. Nuestros Mercaderes, y Traficantes, para embiar noticias desde Alexandreta à sus correspons ales de Alepo, se sirven de las famosas palomas de Bagdad, que son los mas promptos, y rapidos mensageros del Mundo, y hacen en tres horas lo que à cavallo no podemos nosotros en menos de tres dias.

Por la noche vino la Caravana por mì, y marchamos à *Beilon*, donde ayre, aguas, vino, todo es bueno. Para abreviar el camino dexamos à Antioquia à la izquierda, è hicimos alto cerca de un hermoso arroyo, à quien los Turcos llaman *Saouc sou*, ò Agua fria, y en efecto son sus aguas sumamente frescas.

El

El dia 34. despues de passar el Rio Arefin, llegamos à la Montaña, que santificò San Simeon Estylita con su penitencia. Todavia conserva su nombre, llamandola los Turcos *Giabal Scheiks Semaon*, que quiere decir *Montaña de San Simeon.* Mis Compañeros ignoraban el origen de este nombre, y le supieron, oyendome referir la Historia de el Santo. Escucharonla con gozo, y me echaron mil bendiciones por el buen rato, que les havia dado: por donde inferirà V. R. lo poco que es menester para passar aqui por Sabio. Es increible lo ignorantes que son estos Pueblos, mayormente en materia de Religion; pero hagase juicio por el caso siguiente. Un Griego me dixo un dia con mucha seriedad, que despues de la muerte podiamos hacer penitencia de nuestras culpas: proposicion harto extravagante; pero no lo es menos la prueba que me diò. No es verdad, dixo, que luego que Judas vendiò à Jesu-Christo, se colgò.? Sì, le dixe yo, verdad es. Y por què lo hizo? No fuè, me replicò, porque estaba persuadido, à que si Jesu-Christo le hallaba en el Limbo, quando baxasse à èl, si Judas le pedia perdon de su delito, le obtendrìa, è irìa al Cielo à gozar de la Gloria, en compañia de las almas de los Santos Padres? Pues aùn hay mas, añadiò: Jesu-Christo, que no queria perdonarle, permitiò, que la rama, de que estaba colgado, se doblasse hasta el suelo, de modo, que no pudo ahogarse casi hasta despues de la Resurreccion del Salvador; y entonces se bolviò à enderezar la rama, y muriò el traydor. Desde luego me atrevo à assegurar, que no esperaba V. R. tal salida, ni yo

tampoco; que al oirla, no me pude tener de risa, y me quedè sin responder.

Bolvamos al admirable Estylita. El Lugar, que escogiò, es en el Estio como un horno encendido. Yo no hice mas de passar por èl, y mudè todo el cutis del rostro, con la violencia del calor. En el Invierno es el asiento continuo de las escarchas, y nieves, y el batidero de todos los vientos; y no obstante passò el Santo en èl ochenta años, expuesto à todas las injurias del ayre, en lo alto de una coluna tan estrecha, que no podia tenderse en ella à la larga, ayunando todo el año, passando las Quaresmas enteras sin comer, ni beber; haviendo tenido mucho tiempo en una pierna una ulcera llena de gusanos, que le causaba acervissimos dolores, y haciendo todos los dias mas de mil postraciones para adorar à Dios. Despues de esto, no me admiran las innumerables conversiones que hizo. Un Predicador, que desde tal Pulpito anuncia verdades, que autoriza con sus exemplos, bien sabe hacer impression en los animos, y voluntades de sus oyentes.

De esta Montaña baxamos à unas Campiñas bastas, y fertiles, que nos conduxeron al termino de nuestro viage, y à los treinta y cinco dias llegamos à Alepo, desde donde tengo el honor de assegurar à V. R. el profundo respeto, con que soy,

Reverendo Padre mio,

Su muy humilde, y obediente servidor.

LA

LA CONVERSION, Y MARTYRIO de una joven Infiel.

HISTORIA SACADA DE UNA CARTA escrita de Seide, ò Sidon, al Padre Procurador de las Missiones de Levante.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.



QUando me despedì de V. R. en Parìs, me encomendò con muchas instancias le diesse parte de las cosas mas particulares, que ocurriessen en nuestra Mission. Voy à cumplirle mi palabra, poniendole delante un sucesso singularissimo, digno de los primeros siglos de la Iglesia. Hago juicio, que se edificaràn quantos le oygan: y siendo tan glorioso al Christianismo, es muy justo conservar su memoria à la posteridad. Aqui echarà V. R. de vèr verificado aquel Oraculo del Evangelio: que el espiritu de Dios sopla en donde es su voluntad; y las señoras Francesas, tan zelosas oy del honor de su sexo; veràn con gusto hasta donde puede llevar un sexo tan dèbil en todo lo demàs, el heroismo en materia de Religion. Referirè sencillamente los hechos del mismo modo, que me los han contado testigos de vista, de quienes no se puede tener la menor sospecha: y me lison-

gèo, que la fidelidad en la relacion ha de suplir lo que falte de cultura al lenguage.

Avrà como dos años, que haviendo obligado las revoluciones del Monte Libano à muchas familias de la Campaña à refugiarse en la Ciudad de Tripoli, conduxo la Providencia à una muger Christiana à la casa de una joven Infiel llamada *Fatinè*, de edad como de veinte años. La Christiana, cuyo nombre era *Vmm Joseph*, tenia un marido capaz de cansar, y enfadar à la virtud mas sòlida, pues sobre leproso, era hombre duro, ceñudo, y siempre descontento, por mas cuidado que se tuviesse de agradarle. Ella padecia tambien grandissimas enfermedades, porque todo su cuerpo estaba cubierto de ulceras: con que era el matrimonio bastante igual, à excepcion del caracter de sus animos. Por ventura huvieran podido algunas conveniencias suavizar algo su situacion, y hacerla so portable: mas por colmo de desdicha estaban en suma pobreza: la necessidad agriaba el genio mal sufrido del esposo: y como es regular en estas suertes de estados, y condiciones, siempre descargaba todo de rechazo contra la pobre muger.

No tendrà V.R. esta pintura por mera fantasìa: pues sin embargo de que vive enmedio de tan culta Nacion, no dudo avrà visto muchos exemplares de estos: y las funciones del sagrado ministerio, que con tanto zelo exerce mucho tiempo hà, le havràn puesto mas de una vez en precision de ser el depositario de iguales escenas.

En medio de tantas, y tan grandes desgracias, la virtuosa Vmm Joseph, atada con vinculos indissolubles, y resignada en las disposiciones del Cielo,

lo, cantaba continuos Canticos de bendiciones, y acciones de gracias. Sin recurso en tierra estraña, no buscaba otro consuelo, que en su Religion, y su paciencia: y en vez de prorrumpir en ayes inutiles, y quexas superfluas, confidente unica de sus calamidades, como muger Christiana, y prudente, callaba, y dissimulaba sus quebrantos; (discrecion bien rara en una muger) pero los promptos violentos del marido brutal, y arrebatado, descubrieron al fin, aunque à pesar suyo, sus dissensiones domesticas. La joven Fatinè, à quien la curiosidad natural à su edad, y sexo inclinaba àzia todos los objetos, que tenia al rededor de sì, supo bien presto lo que passaba. Compassiva naturalmente, sintiò interessarse su corazon à favor de su infelìz vecina, que no merecia tanta desgracia, siendo digna de mejor suerte por la bondad de su caracter: y creyò consolarla, y aliviarla, testificandole afectuosamente la parte, que tomaba en su pena.

Un dia, que la hallò sola, y sin testigos, le pareciò que podia manifestarle por lo claro lo mucho que la compadecia. „Vos padeceis mucho, la „dixo, pobre Vmm Joseph: en vano quereis ocul„tarme mas tiempo los infortunios, que os afligen. „El ruido de vuestras diferencias ha llegado hasta „mis oìdos, y vuestra desgracia me tiene passado el „corazon. El dolor comunicado se hace menor: „abrìos conmigo, y no teneis que temer; pues aun„que tan joven, soy incapàz de abusar de vuestra „confianza. Quanto os compadezco! A las desgra„cias de la naturaleza, y de la fortuna, que pade„ceis, se juntan las modales grosseras, y malos tra„tamientos de vuestro marido: tantos males jun-

„tos,

,, tos, es preciso dèn con vos en tierra, y os acaben.
,, Quanto os compadezco!

Maravillada, y enternecida de estas palabras la generosa Vmm Joseph, creyò leer en el modo ingenuo de Fatinè la sinceridad de sus afectos, y le pareciò quedaba obligada à corresponder à ellos con una confianza proporcionada, y le dixo: Sì, ,, padezco, es verdad; mas no sin alivio, y con- ,, suelo. Una mano caritativa enjuga mis lagri- ,, mas: un corazon tierno toma parte en mis do- ,, lores, y apoyada en el poderoso brazo, que me ,, sostiene, enmedio de mi debilidad, soy mas fuer- ,, te aùn, que mi desgracia misma. Quanto serìa ,, vuestro assombro, si añadiera yo, que me es ,, dulce el padecer, y que si fuera dueña de mi ,, suerte, no trocarìa mi penoso estado por el ,, que se tiene por mas felìz! Pero, querida Fati- ,, nè, estos son mysterios, que no alcanzais vos; ,, quiera el Cielo, que podais entenderlos algun ,, dia.

Quedò la Joven Infiel maravillada de este lenguage, para ella nuevo: no pudo negar su admiracion à sentimientos tan heroycos: sentia en la respuesta un no sè què de noble, valiente, y sublime, que no podia explicar. Mas còmo havia de penetrar estos secretos? Siempre adorada de un padre Infiel, de quien era las mas caras delicias, siempre rodeada de una tropa de Esclavas, que respetaban sus inclinaciones, adelantandose aùn à sus deseos, no conocia otra felicidad, que la que hay, ò en el esplendor lisongero de la opulencia, ò en el comercio tranquilo de una amable compañia. Nunca havia oìdo hablar de la Religion Christiana: y

co-

como sabe V. R. mejor que yo, es menester, que el entendimiento estè ilustrado de las luces mas vivas de la Fè, para descubrir el tesoro, que hay escondido en los trabajos: y solo puede un corazon verdaderamente Christiano gozar, enmedio de las tribulaciones, las mas suaves dulzuras, pues no llega à tanto la naturaleza, que abandonada à sì misma, à pesar de todos sus esfuerzos: tiene que rendirse à su abatimiento, cayendose como de su peso.

La respuesta de Vmm Joseph, pronunciada con una especie de enthusiasmo, picò la curiosidad del entendimiento vivo de Fatinè, que no gustaba de obscuridades: y la inalterable paciencia de la generosa Christiana en tantas afliciones, produxo en el corazon de la Joven Infiel mucho desèo de tratar mas en particular à aquella, cuya virtud admiraba yà. Lo que mas queria saber era, de donde podia venirle tanta igualdad, fortaleza, y tranquilidad de animo? Y como nunca le havia presentado la infidelidad tales espectaculos, era muy digna de escusa su curiosidad. Hizo varias preguntas embarazosas, que para su respuesta necessitaban cierta extension de noticias, en quien havia de satisfacer à ellas: y su juicio, que era naturalmente recto, y sòlido, no se podia convencer tan facilmente. Pero fuè la fortuna, que la Christiana, instruìda mas de lo que corresponde à su estado, pues doctrinada por los Missioneros del Monte Libano, y cultivada por los de Tripoli, sabìa perfectamente su Religion, estaba capàz de dàr à otros utiles lecciones sobre ella, y señaladamente en punto de trabajos havia perfeccio-

cionado la especulativa con la practica. Arrojòse, pues, à satisfacer los deseos de su amiga, y à trabar con ella una conversacion, de que se prometia havia de sacar algunas ventajas la verdadera Religion. No se engañaron sus esperanzas: pues estas platicas, dando luz al entendimiento de Fatinè, fueron insensiblemente preparando su voluntad à las operaciones de la gracia, y ocasionaron su conversion.

Para hacerle mas perceptible la moral de el Christianismo à cerca de las afficciones, empezò haciendole un plan exacto, y seguido de nuestra Santa Religion: pintandole con los mas vivos, y expressivos rasgos la grandeza, y benignidad del Dios que adoramos: iniciandola en el Mysterio inefable de la Encarnacion del Verbo: explicandola como el Sèr Divino, impassible por su naturaleza, tomò, para poder padecer, carne passible, y mortal: y enseñarla, que todos los Christianos miran à este Hombre-Dios, que padeciò por redimirnos, como à Cabeza, y modelo de sus acciones: que su mayor perfeccion consiste en imitarle: que èl està con ellos en la tribulacion por la fuerza de su espiritu: que endulza sus amarguras con la uncion de su gracia: que derrama en sus corazones los mas abundantes consuelos: que los anima con sus exemplos: y finalmente, que les tiene prometido, que si parten con èl sus trabajos, partirà èl con ellos su Corona. Aquì le abriò los Cielos: le puso delante de los ojos sus riquezas, y magnificencia: le diò una dedada de sus placeres: y le descubriò su dulzura, y su duracion. ,, Un peso in-,, menso de gloria, exclamò aquì, està destinado à la

,, pa-

,, paciencia christiana! Con que un momento de do-
,, lor se paga con una eternidad de delicias! Decid-
,, me, què juicio haceis de las tribulaciones mira-
,, das à esta luz? Pueden dexar de ser para mì atrac-
,, tivos, que echicen? Y vos tendrèis todavia la
,, crueldad de lastimaros de mis calamidades, y de
,, embidiarme el principio, y manantial de mi dicha?

Escuchabala Fatinè con atencion: y sorprehendida de tantas maravillas inauditas, no podia bolver de su assombro. Entonces Vmm Joseph le acrecentò mas, y mas con la relacion de tantos ilustres hechos, como tenemos consagrados en nuestros fastos. Hablòle de la constancia invencible de Job, de Tobìas, de Joseph, y de la fortaleza incontrastable de los Apostoles, y de los Martyres: y para traherle exemplo mas proporcionado, è interessante, apoyò su discurso con el aliento de los Machabèos, que se consolaban en los tormentos con la consideracion de los bienes eternos: y con la generosidad de tantas Virgenes Christianas, que en la flor de su edad, de la misma esperanza, han hecho frente à los verdugos, à los suplicios, y à la muerte.

La joven Infiel no tuvo que replicar à unas respuestas, à cuya verdad no podia racionalmente oponerse: y plenamente satisfecha, se viò precisada à confessar, que tenemos en los trabajos un principio de valor, y consuelo, que no se halla en otra Religion. Agradòle de tal suerte nuestra Doctrina acerca de las tribulaciones, que pidiò à la Christiana la instruyesse mas à fondo de una Religion, que le parecia establecida sobre tan buenos principios, y que hacia à los hombres superiores à las flaquezas de la humanidad. La conversacion

las conduxo sin sentir al capitulo de la pureza : y quiso con ansia saber quales eran sobre punto tan delicado las maximas del Christianismo : que era abrir un campo muy espacioso à su amiga, y darla grande superioridad : pues podemos decir en honra de nuestra Santa Religion, que aunque el Moral Christiano es en todo puro, y santo, quando triumpha, es quando se trata de esta angelica virtud: y en materia de continencia, y castidad aprieta la severidad de sus leyes hasta santos excessos, que hacen à la naturaleza corrompida estremecerse, y son desconocidos de las demàs Sectas.

Vmm Joseph fuè tanto mas eloquente sobre este articulo, quanto havia siempre passado una vida inocente, y pura : y diò à Fatinè todas las luces, que pudiera desear. ,, La Ley, que nosotros pro-,, fessamos, le dixo, es por excelencia la Ley de ,, la pureza. Ella contiene à la naturaleza en sus justos, y legitimos derechos, y le prohibe todo lo demàs. No contenta con condenar aquellos vergonzosos desordenes, que hacen sonrojarse al pudor, y aquellas licenciosas exterioridades, que assustan la inocencia, extiende su imperio hasta los deseos, y pensamientos : de suerte, que voluntad, y entendimiento todo es de su jurisdiccion. Para ponernos à cubierto de toda sorpressa, objetos resbaladizos, ojeadas desordenadas, espectaculos peligrosos, palabras atrevidas, libertades indecentes, todo lo condena, todo lo prohibe. En materia tal, no hay cosa leve à sus ojos ; y en sus principios, quanto no es permitido, es delito. Y si bien no manda perpetua virginidad, à lo menos exhorta à ella : y no hay corona mas brillante, que la que promete à las almas

mas generosas, que fieles à sus votos, saben con esfuerzos heroycos hacerse superiores à la carne, y à la sensualidad, y domar la passion mas brutal, y tyranica.

Estaba Fatinè en la edad, en que, por lo ordinario, el mas hechicero de los placeres toma possession de las almas, y en que encendida la passion, no conoce otra regla, que la intemperancia, y desenfreno de los deseos. La salud, el agrado, el buen parecer, la viveza de espiritu, las diversiones, todo parecia havian de contribuìr à fomentar en ella esta peligrosa inclinacion: y que Moràl tan austero, havia naturalmente de acobardarla; mas fuè al contrario. No se pasme V. R. pues sin embargo de los exemplos domesticos, y de las preocupaciones de la educacion, cuerda naturalmente, havia siempre conservado un sumo horror de todos los desordenes yà tolerados, yà permitidos por las falsas Leyes de la Religion, que professaba. A su propria madre no podia vèr por su excessivo libertinage de costumbres: y ofendida de que no guardaba, ni aun las exterioridades de la decencia, se valiò de varios pretextos para inducir à su padre à que la repudiasse; pero en efecto solicitaba su separacion, porque la veìa hacer cosas, que repugnaban à su delicadeza natural. Finalmente lo consiguiò, no pudiendo el cariño de padre negar este divorcio à hija tan querida: mas ignoraba los motivos, que havia en realidad.

El amor de la pureza en el corazon de una Infiel, es tener mucho andado para el Christianismo: por lo que Fatinè, lexos de desalentarse à vista de los santos rigores, que le exponìa Vmm Joseph,

quedò tàn prendada de ellos, que al punto dixo, que querìa ser Christiana. *La Religion mas pura,* añadiò, *es infaliblemente la mejor: esta es la que yo busco mucho tiempo hà.* A estas palabras no pudo Vmm Joseph contener el gozo, que le daba la esperanza proxima de tan buena conquista: bañò con lagrimas de ternura à la nueva Proselyta, exhortandola à perseverar constante en los sentimientos, que Dios la inspiraba: y se despidieron muy contentas la una de la otra. Bolviòse Fatinè al quarto de su padre, sin mostrar alteracion en el semblante, ni novedad en lo exterior. Aùn no era tiempo de declararse: importaba mucho el secreto, y era menester evitar aun las menores sospechas.

No estaba Vmm Joseph obligada à guardar las mismas medidas: y negocio de tanta monta, la executaba à dàr parte à alguna persona discreta: fuera de que creìa necessitaba de quien la ayudasse à governar con mas seguridad la empressa. Acudiò promptamente à nuestra casa, y hizo que le llamassen à su Director, hombre prudente, capaz con sus luces de governar sus passos, y de fortaleza bastante para sostenerla contra los obstaculos, que prevèia la opondrìa el Infierno. Pone en su noticia tan felìz nueva, refierele todas las circunstancias, cuentale toda la conversacion: la relacion fuè exacta, pero difusa: que este suele ser el methodo de los Orientales aun en sus conversaciones. El Director aprobò sus respuestas, y la aplaudiò, maravillado de hallar tanta propriedad, y solidèz en los discursos de una muger, mayormente de aquella clase. Pero como sabia, que el zelo suele prometerse mas de lo que hay, no la creìa en todo

so-



TOMO 9. P. 60.
REYNO DE CARNATE
MAR DE INDIAS
Costa de Malabar
Costa de la Pescaria
Costa de Coromandel
CANARA
REYNO DE CHIRANGAPATNAM
TIERAS DE CHILANAI-KEN
REYNO DE GINGI
MAISSOUR
SAMORIN
Malleam
REYNO DE MADURE
REYNO DE TANIAOUR
MARAVA
TRAVANCOR
ISLA DE CEILAN
Batecala
Barcelor
Manguelor
Canánor
Calecut
Tanor
Cranganor
Cochin
Porca
Pondicheri
Madras
S.to Thome
Negapatan
Tanjaour
Trichirapali
Madure
Tuticurim
C. de Comorin
Jaffarapatan
Escalas
20 Leguas hazen un grado
Leguas de una hora de Camino
Carta delas Missiones d los P.P. d la Compañia de Jesus en el Madure y Reynos Vecinos
IHS
Gonz.z f.t M.n

los diſcurſos de una muger, mayormente de aque-
lla claſe. Pero como ſabia, que el zelo ſuele pro-
meterſe mas de lo que hay, no la creìa en todo
ſo-

ſobre el Articulo de la converſion, perſuadido à que una demoſtracion momentanea podia ſer ſeñal equivoca, y que por ventura no eſtarìa tan adelantada la obra. En fin juzgò, que no era coſa de cantar todavia la victoria: ò bien temieſſe, que ſi la alababa, aunque lo mereciefſe, podia algun ſecreto orgullo, vanidad, ò amor proprio, privarla del merito de la buena obra, y aun fruſtarla: ò bien creyeſſe, que no era de hacer mucho pie ſobre los ſentimientos de una muger joven, facilmente mudables, cuyo fervor paſſagero ſe acaba muchas veces con el momento miſmo, que le viò nacer: ò finalmente eſtuvieſſe yà acoſtumbrado oìr à los Infieles diſcurrir del miſmo modo acerca de nueſtra Santa Religion; pues hay pocos de ellos, que no admiren la pureza de nueſtras maximas. Eſto no obſtante, para no quedar con remordimientos de conciencia, exhortò à la zeloſa Chriſtiana à que continuaſſe ſus inſtrucciones ſobre las verdades contenidas en el Cathecifmo, que ponemos en las manos de nueſtros diſcipulos: y ſobre todo la encargò doblaſſe ſus oraciones, para obtener la bendicion del Cielo, y ſuplicaſſe al Padre de las Miſericordias llevaſſe al fin obra tan felizmente comenzada. Obedeciendo à los conſejos de ſu Director, ſiguiò ſus ordenes al pie de la letra, ſin diſcrepar un punto: y aſſociada al glorioſo miniſterio de la converſion de las almas, como inſtrumento del poder de ſu Dios, confeſsò deſpues, que havia tenido algunas tentaciones de vanagloria; però que havia hallado el ſecreto de humillarſe, y confundirſe, haciendo reflexion de que eſte gran Dios ſe ſirve algunas veces de los inſtrumentos

mas viles, y flacos, para obrar las mas estupendas maravillas.

Restituìda à su casa, no dexò perder la primera ocasion de hablar à su Discipula en la Fè, dandola nuevas lecciones, è instruyendola mas en forma, todo con un zelo, y ardor, digno de un Apostol. Comenzò por una explicacion clara, y precisa de los Mysterios de la Trinidad, y Encarnacion. Oìala Fatinè siempre con nuevo gusto: mas enmedio de estàr tan aficionada à nuestra Santa Religion, se detenia en la obscuridad de estas verdades incomprehensibles, que no podia penetrar, y se le ofrecian grandes dificultades. Respondia à ellas Vmm Joseph con tal facilidad, y propriedad, que daba bien à entender, que la havia enseñado el mayor Maestro, y que ella havia adquirido tantas luces en el seno mismo del que tiene las palabras de vida eterna. El Missionero, à quien de quando enquando daba cuenta de las objeciones, y de sus respuestas, no se cansaba de admirar la sabiduria extraordinaria, que Dios havia comunicado à una simple muger.

Fatinè estaba commovida, mas no convencida del todo, manteniendosele siempre delante de los ojos algunas nubes, que no podia dissipar. Para acabar de convencerla, recurriò Vmm Joseph à los motivos de credibilidad: pusoselos à la vista, hizole una exposicion fiel de ellos, y le añadiò, que Dios, Autor de nuestras facultades, y potencias, nos pedia sacrificios de nuestro entendimiento, como nos los pide de nuestra voluntad: que quiere que creamos lo que nos tiene revelado, como quiere que practiquemos lo que nos manda: que para ha-

hacer meritoria la sumisſion del entendimiento, es preciso sean obſcuros los objetos de la Fè: y que no huviera merito en creer lo que se comprehendiera sin dificultad. Estas prudentes reflexiones acabaron de determinarla, y de fixar su incertidumbre: y deseando con impaciencia la dichosa libertad de los hijos de Dios, pidiò con ansia la gracia del Bautismo; pero Vmm Joseph, guiandose siempre por su Director, tuvo por mejor dilatarsela, y hacersela mas preciosa, y estimable, haciendosela esperar algun tiempo. Por otra parte querìa servirse de esta dilacion, para preparar mejor su entendimiento, y voluntad à tan gran beneficio.

Asi estaban las cosas, quando la Providencia dispuso uno de aquellos inopinados contratiempos, que desconcertando las idèas, y proyectos humanos, dàn mas esplendor à las empressas, y hacen conocer, que mayormente en materia de nuestra salvacion, podemos nosotros plantar, y regar; mas solo Dios acrecentar, y que à èl solo debe referirse el fruto, y la gloria. Fatinè no necesitaba yà instruccion: pues las ultimas conversaciones havian derramado en su entendimiento tan clara luz, que havian disipado de èl todas las nubes, y no havia verdad essencial que ignorasse; pero flaca todavia en la Fè, necesitaba aùn de quien la apoyasse, y sostuviesse: y como la contradiccion es propria de toda buena obra, podia à cada passo hallarse en circunstancias tan delicadas, en que le fuesse el consejo mas necessario que nunca, como sucediò. Por precisiones domesticas, è indispensables, tuvo Vmm Joseph que salir à la Campaña. El enemigo comun, que solo esperaba momento favorable para

ra deſtruìr la obra de Dios, ſe aprovechò de la auſencia, y faltò poco para que lograſſe ſu intento.

Un Joven Infiel de una de las mas conſiderables Familias de la Ciudad, quiſo caſarſe con Fatinè, y la pidiò en matrimonio. La edad, las conveniencias, el nacimiento, todo era muy proporcionado, y aun ventajoſo para ella: y como en las idèas de los parientes ſon la ambicion, y el interès los que preſiden à eſta eſpecie de tratados, la eſtrecharon ſumamente à que dieſſe ſu conſentimiento. A eſta propueſta, no digo yo que ſorprehendida, ſino que atada ſe quedò Fatinè. No ſabìa como defenderſe, ni tenia con quien deſcubrirſe, y conſultar ſobre una reſolucion tan deciſsiva. Su primer penſamiento fuè negarſe abſolutamente al partido que le proponian, dexando ſin eſperanza alguna al pretendiente. Pero reflexionò, que eſta repulſa, ſin algun eſpecioſo pretexto, deſcubriria por ventura el myſterio, que deſeaba ocultar. Y que à lo menos indiſpondria contra sì à ſu Padre, que la amaba mucho, y à quien no queria deſagradar, ſino en caſo de verſe preciſada por ſu Religion, ò ſu conciencia: por lo que creyò ganar mucho, tomando tiempo. Contentòſe, pues, con eſcuſarſe modeſtamente, manifeſtar algunas dificultades, dàr à entender repugnancia, y pedir algunos dias para reſolverſe. En todo eſto ſolo aſpiraba à lograr tiempo, creyendo que entretanto vendria de la Campaña ſu Oraculo, y le daria ſin duda algun buen medio de ſalir del lance. Eſperò el tiempo concedido: bolviòſe à la baterìa: las dilaciones yà no eran del caſo: fuè preciſo explicarſe, y ſe negò

à las inftancias. Sorprehendido fu Padre de efta novedad no efperada, podia obligarla por medio del Juez de la Ciudad à aceptar el cafamiento, y à contraherle: pero quifo no hacer tan ruidofo el cafo, y ahorrar de efta confufion à una hija, à quien havia fiempre amado tiernamente, efperando que un poco de paciencia la reduciria à fu deber. Valiòfe entretanto de caricias, amenazas, y promeffas; difpufo que hicieffen lo mifmo fus parientes, y amigos; mas todo fuè inutil, y nada pudo trafstornar la conftancia de la inflexible Fatinè. Sola contra todos foftenìa las baterìas domefticas, quando bolviò de fuera Vmm Jofeph, à quien miraba como à fu Angel de Guarda, como à Madre, y como à fu Maeftra en la Fè. Luego que la viò, diò un grito, echandole los brazos al cuello. ,, Bien ,, os decia yo, bien os lo tengo dicho, que tar- ,, dabais mucho en darme el Bautifmo. Mientras ,, haveis eftado aufente, han querido que me cafe ,, con un Infiel; yà fabeis la refolucion en que ,, eftoy; no puedo contraher tal Matrimonio. No ,, he podido refponder otra cofa, fino que no ,, queria aùn penfar en tomar eftado; pero fi me ,, huviera hallado Chriftiana, me huviera declara- ,, do con mas offadìa, y claridad; me huvieran lle- ,, vado ante el Juez, quien no huviera dexado de ,, cumplir con fu obligacion, condenandome à ,, muerte: y fegun toda apariencia, yà eftarìa yo ,, aora con Jefu-Chrifto en el Cielo. Mirad, amiga ,, mia, quanto mal me haveis hecho. Què fenti- ,, mientos, Reverendo Padre mio, en una joven ,, Catecumena! Es precifo confeffar, que no hay otro ,, que nueftro Dios, que pueda imprimir en un

,, alma flaca por su naturaleza tanto aliento, y
,, constancia.

,, Consolaos, respondiò Vmm Joseph con un
,, tono prophetico: que lo que tanto deseais, su-
,, cederà por ventura algun dia, y la Corona de el
,, Martyrio por que suspirais, no està tan distante
,, como os parece. Mas es voluntad, y gloria de
,, Dios, que prosigais todavia algun tiempo en es-
,, te mundo: su Magestad tiene sus designios acer-
,, cà de vos, y bien presto los manifestarà. A no-
,, sotros no nos toca querer conocer las horas, y
,, momentos, cuya noticia ha reservado solo à sì;
,, y sin detenernos à sondear curiosamente el impe-
,, netrable abysmo de la Divinidad, no pensemos
,, en otra cosa, que en prevenir el golpe fatàl,
,, que os amenaza. No desconfieis, que no es im-
,, possible, ni aun dificil, sacaros de este pan-
,, tano. Oìd el inocente estratagema, que quiero
,, proponeros: la virtud mas austera no tendrà es-
,, crupulo de adoptarle. En esta Ciudad hay un
,, joven, que hà algunos años que se convirtiò à
,, la Fè de Jesu-Christo; y aunque en la opinion
,, comun està tenido por Infiel, es un Christiano
,, muy fervoroso. Si prosiguen hablandoos de ca-
,, samiento, decid que venìs bien en tomar este
,, estado; pero que quereis vos misma elegir es-
,, poso. Vuestro padre vendrà bien en ello: pues es
,, mucho lo que os ama, para que no os dexe
,, dueña de vuestra libertad en una eleccion, de
,, que depende la felicidad, y tranquilidad de to-
,, da vuestra vida. Libre para seguir vuestra incli-
,, nacion, nombrad al joven, que os tengo dicho,
,, y declarad, que jamàs entregarèis à otro vues-
,, tro

„ tro corazon, ni vueſtra mano. Por lo demàs èl
„ bien conocido es de vueſtra familia, y por to-
„ dos lados es digno de vos. Si vueſtro padre acep-
„ ta la propoſicion, ſegura queda vueſtra Fè. Y ſi
„ la rechaza, ſu repulſa autoriza la vueſtra. En
efecto el Padre de Fatinè conocia al Chriſtiano;
pero le tenia en baxo concepto, y aun le mira-
ba como à impìo, porque havia muchos años,
que nadie le veìa aſsiſtir jamàs à las ceremonias
profanas.

Fatinè teſtificò à ſu buena amiga todo el re-
conocimiento que merecian ſus prudentes conſe-
jos, y alegre con eſta ſalida, ſe aprovechò de
ella. Previno à ſu padre, y le dixo, que no ha-
via repugnado al partido, que ſe havia ſervido
ofrecerle, por oponerſe à ſu voluntad; ſino que
en la eleccion de eſtado no podìa ir contra ſu
inclinacion, y tenia dada à otro ſu palabra. Bien
que eſta propoſicion fueſſe de eſtrañar, mayor-
mente en un Paìs, donde las Doncellas no hablan
jamàs con hombres, no moſtrò eſtrañeza el pa-
dre; mas al contrario ſignificò à ſu hija, quan
prendado quedaba de verla entrar en razon: y la
añadiò, que deſde luego eſtaba prompto à darla
el guſto poſsible en el caſo: y que como cono-
cia bien ſu cordura, no dudaba que havia acer-
tado en la eleccion. *En quien haveis pueſto los ojos?*
le dixo: *Explicaos, y nombradme el yerno que deſ-
tinais: que aunque no eſtè tan lleno de bienes de fortu-
na, vos ſereis algun dia baſtante rica para hacerle
felìz.* Pero luego que ella le nombrò el ſugeto,
mudò de opinion, y de lenguage. *Con eſſe*, le
dixo, *jamàs lo conſentirè. Eſſo ſerìa ſacrificaros, y*

 echar

echar à perros vueſtros mas amables intereſſes. Pues què ! Havia yo de entregaros al hombre mas inferior de la Ciudad, que dà à entender publicamente ſu menoſprecio de ſu Religion, y que hà tres años que no ha hecho el menor exercicio de ella ? Sin duda no eſtais hecha cargo de lo que es, y por eſſo os perdono la propueſta. Yo os amo con ternura de padre; pero tambien con prudencia de tal : no creais, que ciegamente admita una eleccion tan indiſcreta, y peligroſa. La perfecta union, y buena inteligencia hacen la mas dulce felicidad de los caſados. Pues ignorais vos, hija mia, que la diverſidad de modos de aprehender ſingularmente en materia de Religion, origina de ordinario la diviſion de las voluntades?

Quanto mas ſe encarnizaba el padre de Fatinè en denigrar al que la hija le havia pedido por eſpoſo, mas crecia en ella el amor, que le havia concebido, confirmandoſe en el concepto de que enteramente havia renunciado la ſuperſticion. Y como ella ſe eſtuvieſſe algun tiempo ſin reſponder, y moſtrando alguna turbacion en el roſtro, la obligò ſu padre à que dixeſſe ſu ſentir: *Padre mio*, reſpondiò modeſtamente, *lo que os ſuplìco es, que me dexeis vivir en el eſtado que haſta aqui.* A lo que replìcò el padre : *Bien ſabeis, que no ſe eſtila eſſo entre noſotros ; y que aunque yo conſintiera en ello, no es coſa que depende de mì ; pues en tal caſo ſe opondrà el Juez, como protector, y vengador, de nueſtra Ley. No valdrà mas que oy recibais de mi mano un hombre de conveniencias, y de honra, que veros preciſada mañana à recibir de la de otro el primero, que ſe le ponga delante ? Y por lo demàs, donde eſtà vueſtro reconocimiento*

conocimiento ? Quando podia yo esperar tal correspondencia ? Assi pagais mi cariño , y ternura? Yà os consta lo que hasta ahora he hecho por vos , y lo docil que he sido à todas vuestras inclinaciones. Yo repudiè à vuestra madre , no por otro delito , que porque no era de vuestro gusto , y he desheredado à vuestra hermana , y embiadola à casa de sus parientes. De todos los hijos , que me diò el Cielo , solo me quedais vos , en quien me prometia el consuelo de la pèrdida , ò separacion de los demàs ; pero yà veo que me he engañado , y què mi amor me ha seducido. Pues yà que à mi cariño sois insensible , y mi suavidad , y buenos terminos no os hacen impression, me valdrè de la autoridad , y violencia. Vos os olvidais de que soy vuestro padre : pues presto echareis de vèr , que soy vuestro Señor. En una palabra ; el assumpto es , que haveis de mostrar oy vuestra sumission , y yo quiero ser obedecido.

Fatinè , como de tan buen corazon , conocia la preferencia , y distincion , con que su padre la havia honrado ; y sintiò tanto la reprehension de su padre , que no pudo detener las lagrimas : *Padre mio* , le dixo entre sollozos , *vos haceis injuria à mi agradecimiento. Si fuera menester derramar aqui la ultima gota de mi sangre , para testificaros lo reconocida que estoy à las grandes demostraciones de amor , con que me haveis distinguido , lo executàra con la mas fina voluntad ; pero pues vos me poneis en precision de que me explique , vos me arrancais un secreto , que queria yo ocultaros , cuya noticia và à costar muy cara al amor , que me teneis : yà es preciso descubrirme : Yo soy Chirstiana , ò à lo menos quiero serlo , y morir Catholica.*

lica. Vos me sois muy amable ; pero mas amable me es mi Religion.

Què golpe tan fiero para un padre Infiel ! Quedòse un rato inmovil , y sin habla: y haviendo buelto de su suspension , embiò à llamar à un hermano suyo , y le contò lo que passaba. Confirieron sobre el caso , y convinieron sobre las medidas , que debian tomar para desengañar à la hija : resolviendo llegar hasta lo ultimo , si era menester para vencer su obstinacion. Pero què pueden los hombres contra Dios ? Llamaron à Fatinè , y la hicieron un largo interrogatorio sobre las amistades , y correspondencias , que podia tener. Preguntaronla si havia visto à algun Europeo , y mayormente à algun Missionero, y otras muchas cosas semejantes. A todo respondiò sin turbarse, ni alterarse: y les dixo , que les importaba poco saber el medio , de que se havia valido Dios para alumbrarla ; pero que era Christiana , y se gloriaba de serlo , y se gloriarìa publicamente toda su vida.

A tales palabras replicò el tio : *Sobrina mia, à què nos expones? Y à què te expones à tì misma? Sabes que no es el caso menos , que de fuego , y que si te delatan al Juez , seràs quemada viva?* Bien lo sè, respondiò ella con un tono lleno de valor , y seguridad : y si yo supiera quien es el que ha de encender la hoguera , irìa en este mismo instante à echarme à sus pies , y rogarle que se diesse priesa , porque acelerando mi suplicio , acelerarìa mi corona. O ! quan felìz serìa yo , si à exemplo de tantos Martyres , pudiera dàr mi sangre por Jesu-Christo!

El padre , y el tio bramaban de colera , y como querìan , costasse lo que costasse , descubrir el Autor

de

de tan estraña novedad, y encarnizarse contra èl, concluyeron de comun acuerdo, que era menester consultar al Adivino.

El arte de adivinar està aqui muy en uso, y hay gentes, que hacen publicamente profession de èl. Cada dia se cuentan de ellos casos extraordinarios, que ayudan à mantener la credulidad del vulgo. De ninguno saldrè yo por garante, pues sè que ordinariamente se explica el Oraculo engañador por verosimilitudes, y amphibologias afectadas: y que siendo el engañado victima de su curiosidad, sin ser por esso mas instruìdo, se hace mas culpado. Como quiera, este es un medio, de que se ha valido siempre el Demonio entre los Infieles, para tenerlos atados à sì. Ojalà, que este diabolico arte fuesse à lo menos desconocido de los Christianos!

Acudieron, pues, à uno que estaba tenido por el mas diestro de todos, quien les dixo, que ninguno de los Missioneros havia tenido parte en la mudanza de Fatinè: que una muger Christiana havia sido la unica directora del enredo: que èl sabìa quien era; pero no podia nombrarla, por impedirselo virtud superior. No puedo decir si fuè por acaso, ò de otro modo, el haver sido tan sabio en este lance el Adivino, mas en nada mintiò: y haviendo encontrado un dia en la calle à Vmm Joseph, la dixo en terminos muy injuriosos. Tù eres, tù eres la que me ha causado tanto pesar, y la que ha podido suspender una vez el efecto de mis sortilegios: mas yo me vengarè de tì. No me pàro à decir à V.R. que Vmm Joseph despreciò tan futiles amenazas. Estaba ella muy instruìda en su Religion,

para

para ignorar que un Christiano no tiene que temer los esfuerzos del Infierno, quando sabe servirse con provecho del brazo de su Dios para resistir à sus assaltos; y del escudo de la Fè para rebatir sus saetas.

Como havian perdido yà toda esperanza de descubrir el Autor de la conversion de Fatinè, y por otro lado la veìan inconstrastable, recurrieron à la violencia, y determinaron delatarla al Juez. Es cierto, que segun las leyes del Paìs, era digna de muerte, y que sin mas probanza podia en la hora conducirla el Juez al suplicio; pero como siempre havia tenido atencion à su padre, no quiso precipitar el caso: y aun por no ponerse en precision de partir, se contentò con hacer, que la examinasse su Theniente. Convinieronse para ello en el dia, y hora. El padre, y el tio acompañaron al Delegado del Juez, y los tres llegaron à la puerta del quarto de Fatinè, en ocasion que Vmm Joseph estaba encerrada con ella, exhortandola à la perseverancia: y si la huvieran cogido, huviera pagado por las dos, ò à lo menos huviera tenido con su amiga parte en la corona del martyrio. Bien la merecia: mas Dios, que reparte sus favores segun su voluntad, queria hacer este à Fatinè, y no à ella. El ruido que hicieron, advirtiò à la Christiana que se escondiesse, y con esto se entrò à toda priesa en un retrete, desde donde podia oìrlo todo sin ser vista.

Comenzaron haciendo à Fatinè las mismas preguntas que antes, y ella diò las mismas respuestas, añadiendo unicamente sobre la pregunta que le hicieron, de què principio havia tenido el pensa-

miento

miento de dexar la Religion de sus padres, que la inspiracion de tales pensamientos, solo puede venir de Dios, y que no buscassen otro autor de su conversion. *Pero*, replicò el Delegado, *esse Dios, de que hablais, no ha baxado del Cielo à instruirte por sì mismo: de alguno se ha valido para esto. Dì de quièn. Es verdad*, respondiò Fatinè, *que alguno me ha hablado de parte de Dios; pero no es justo que yo os entregue la persona, à que tengo mas obligacion en el Mundo: vosotros no me perdonariais esta indiscrecion, ni yo tampoco me la perdonarìa à mì misma: Por lo demàs, yo estoy en vuestras manos: disponed de mì como querais: vosotros podeis quitarme la vida: mas nunca podreis arrancarme un secreto, que la honra, y la conciencia me obligan à guardar inviolablemente. Pero quièn*, replicò otra vez el Delegado, *te ha movido à esta mudanza?* Con lo que ella tomò ocasion de referir todo lo que havia sabido de la santidad, y pureza del Christianismo: de los milagros de Christo Nuestro Bien: del milagroso establecimiento de la Religion: del numero sin numero de Martyres, que han derramado su sangre en defensa de la Fè: del zelo de los Apostoles, y de sus successores: de la uniformidad de sentimientos, que reyna en todos los Fieles: y finalmente, de todos los motivos de credibilidad, de que solemos valernos. Y hablò tan bien, y con tanta energìa, que sorprehendido el Delegado de oìrla, la dixo: *Tù has tenido buen Maestro, sea quien fuere, y sabes lo bastante, para pervertir à muchos: mas no es este el assumpto, que nos ha juntado: sì el que respondas clara, y distintamente, y declares tu sentir. Què juicio haces de nuestra Religion? La tie-*

nes por verdadera, y estàs resuelta à observar sus leyes?

Estrechada Fatinè judicialmente à explicarse, se persuadiò à que yà serìa delito el dissimular: no se anduvo en ficciones, ni rodèos, pues solo esperaba la ocasion de dàr à Jesu-Christo un glorioso testimonio, y confessar pùblica, y generosamente la Fè, que havia abrazado. A esta especie de notificacion se sintiò como arrebatada de un santo frenesì, y inflamado su zelo, y alzando el tono, y la voz, dixo: *Yo no conozco otra Religion verdadera, que la Christiana; ni hay mas Dios, que el que los Christianos adoran. Perezcan todas las demàs divinidades: yo abomìno, y detesto todas las otras Leyes.* Esta respuesta puso al tio como una furia: y haviendo echado mano à un puñal, huviera al punto muerto allì à la sobrina, si no le huviera detenido la mano el padre, que estaba presente. Bien se dexa conocer quanta variedad de movimientos agitarìan entonces el corazon de Vmm Joseph. Temìa la muerte de su Discipula, y al mismo tiempo estaba contentissima de vèr, que no havia olvidado sus lecciones, y sabìa aprovecharse de ellas.

El Diputado, despues de haverla hecho las mayores amenazas, se retirò à dàr parte al Juez. Este se desazonò mucho de lo que supo, y temiò verse precisado à seguir este negocio con todas las formalidades de justicia. Tenia amistad con el padre de Fatinè; y por esso se contentò con advertir à su amigo procurasse que el caso no se hiciesse pùblico; y le asegurò, que èl por su parte no hablarìa palabra, en tanto que se mantuviesse secreto;

pero

pero que harìa su deber, si llegaba à publicarse.

La retirada de los tres sacò à Vmm Joseph del estrecho en que se hallaba, y la puso en libertad. Haviendo salido del retrete, se vino à su hija espiritual, y la felicitò de su constancia, y generosidad; pero sin hablarle todavia palabra de darla el Bautismo. Despues de pocas palabras, como temìan que las azechassen, se abrazaron tiernamente una à otra, y se despidieron: y desde entonces no se bolvieron à vèr sino una, ù otra vez, y con mucho recato.

Passaronse de cinco à seis meses, sin que se hablasse palabra del caso. Los parientes, que estaban arrepentidos de lo que havian hecho, afectaron un profundo silencio: el Juez del mismo modo; y yà se creia el negocio enteramente sepultado, quando una grave enfermedad del padre de Fatinè puso en nuevos sustos à toda su familia. No dudaban que el Juez, despues de muerto su amigo, como se verìa libre de este respeto, buscarìa à la culpada, y la harìa experimentar todo el rigor de las leyes: y que su interès mismo debia naturalmente inducirle à executarlo asi. Como los parientes eran muy ricos, no huviera dexado con vida à Fatinè, si no exigiendoles secretamente quantiosas sumas.

Con esto no pensaron en otra cosa, que en buscar modo de libertar à su familia del golpe que le amenazaba. Para este efecto, recurrieron à un estratagema, que parecerà singular; y confiesso sinceramente, que yo tendrìa tambien dificultad en creerlo, si no huviera sucedido à la vista de toda una Ciudad, y si no estuviera atestiguado con tantos testi-

gos, como habitantes tiene. Mas què no puede inventar el miedo del deshonor ! Convinieron en bolver à su casa à la hermana de Fatinè, que (como diximos) estaba desterrada de ella, y sacarla al theatro, casandola con el nombre de su hermana: con lo que ocurrìan à todas las diligencias, y pesquisas, que podian hacerse. Porque si preguntaban por Fatinè, sacaban à su hermana con el mismo nombre, y muy adicta à la Religion de sus padres: y como el Juez no conocìa à una, ni à otra, era facil de que passasse el engaño. Mas no por esso quedaban libres de toda inquietud, pues recelaban mucho de la verdadera Fatinè mientras estuviesse viva: y temian, que por indiscrecion suya se jactarìa de la victoria, que de sus parientes, y del Delegado havia conseguido, ò que por algun zelo arrebatado harìa algun hecho ruidoso en favor de la nueva Religion, que professaba. Sobresaltada, pues, la familia, resolviò sacrificar esta victima à su seguridad; pero querian que orden tan cruel, y barbaro, saliesse de boca del doliente, que se iba acabando por instantes, y se hacia juicio, que le quedaban muy pocos dias de vida. Las disposiciones eran favorables: pues en el corazon del padre havia el odio sucedido al amor, y esta hija antes tan tiernamente amada, era yà objeto de su aversion. Sitiado à puros ruegos, è importunado, se rindiò al fin, y alcanzaron de èl quanto quisieron. Mandò, pues, que la diessen veneno, y que si este era tan lento en su operacion, que no huviesse hecho su efecto todavia quando èl llegasse à espirar, la echassen del modo que estuviesse entonces en un pozo seco, y muy hondo, que estaba poco distante de su casa.

Este

Este orden inhumano no pudo estàr tān secreto, que no llegasse à noticia de Fatinè. No todos los corazones son de un temperamento: siempre hay algunos, aun enmedio de la infidelidad, que se interessan por los desdichados, y en todas partes reclama la humanidad sus derechos. Con la noticia hizo Fatinè avisar al punto à Vmm Joseph, à la qual confesò ingenuamente, que la consideracion de la muerte cierta no era lo que la espantaba: que ella hacia con mucho gusto à su Dios el sacrificio de su vida: mas lo que mayor pena le daba, era verse arrojar en un pozo, sin saber quanto viviria alli, ni còmo acabaria sus dias, mayormente no teniendo consigo à nadie, que la animasse. *Pero yo espero*, añadia, *que el Señor, por quien doy la vida, no me ha de abandonar.*

Vmm Joseph aplaudiò sus esperanzas: y la breve, y pathetica exhortacion que la hizo, no sirviò de otra cosa, que de inflamarla mas en el deseo del martyrio. *Querida amiga mia*, la dixo: *què embidiable es vuestra suerte! Tù estàs condenada à morir, y à morir por Jesu-Christo! No el genero de muerte, sino la causa del suplicio es la que hace Martyres. Morid, y dexadlo todo en las manos de un Dios, que endereza todas las cosas à la felicidad de sus escogidos. El no desamparò, ni à los niños en el horno, ni à Danièl en el Lago de los Leones, y està escrito, que baxa con el justo à las mas profundas cavernas. Perseverad aùn algunos dias*, añadiò abrazandola tiernamente: *perseverad aùn algunos dias, y sois para siempre bienaventurada. Pero tomad todas las precauciones necessarias, para poneros à cubierto del atentado, que os amenaza: que el Cielo nunca ha condenado el cuidar racionalmente de*

con-

conservar la vida : y no olvideis jamàs esto , que voy à decìros : Temer extraordinariamente la muerte , es un efecto de flaqueza natural : aceptarla voluntariamente, es un acto de virtud : y culpa exponerse temerariamente à ella. Estas son las maximas , y leyes del Christianismo. Assi abrazadas se estuvieron mezclando sus lagrimas algun tiempo , y se despidieron.

Yà , pues , estaba resuelta la muerte de Fatinè; pero era dificil de executar el proyecto , pues prevenida con la noticia, vivia con cuidado. Dispuestas todas las cosas para la boda de su hermana , combidaron à toda la familia, y aunque estaba Fatinè en desgracia de su padre, no fuè excluida del combite. Con esto perdiò insensiblemente sus desconfianzas, y no imaginò , que dia tan alegre se quisiesse ennegrecer con crimen tan feo : mas este era el que havian escogido para el parricidio. En la funcion comiò indiferentemente , y sin reserva , de todos los manjares , que se sirvieron , y ninguno la incomodò. Al anochecer, como el cafè se sirviesse à todos,se le sirvieron à ella tambien : y apenas le huvo tomado, quando gritò : *Me han dado veneno* : y sin decir mas palabra , ni hacer la menor demostracion de sentimiento à sus assesinos , se retirò à su quarto, donde postrada à los pies de un Crucifixo , que le havia dado Vmm Joseph secretamente , passò toda la noche en oracion , y acciones de gracias , bendiciendo à Dios , porque la havia juzgado digna de padecer , como los Apostoles, alguna cosa por Jesu-Christo.

Luego què amaneciò , embiò un recado à Vmm Joseph , dandole parte del estado en que se hallaba : y esta acudiò al punto à informar de

ello

ello à los Misioneros. Noticiosos los Padres, juzgaron que yà no era cosa de perder tiempo, y que era preciso darla el Bautismo, que no havia cessado de pedir, con todo el fervor possible; mas era la dificultad hallar modo de administrarsela en secreto. Entre nosotros no havia ni uno, que no quisiesse con mucho gusto, aunque con riesgo de la vida, poner à la generosa Virgen en el numero de los hijos de Dios. Pero como esta santa accion podia suscitar alguna persecucion à todos los Missioneros, con grande perjuicio de la Mission, se tuvo por mas acertado cometer este oficio à quien havia Dios escogido por instrumento, para atraher à la joven Infiel al conocimiento de la verdad. Por tanto Vmm Joseph, de quien se fiaban en la casa, tuvo orden de ir à reengendrar en las aguas saludables del Bautismo à su hija, y amiga.

Quiso la fortuna, ò por mejor decir, Dios, que la hallasse sola en su quarto: y sin detenerse à llorar su estado, la dixo al llegar à ella: *Vengo de parte de los Missioneros à traheros la gracia, que con tantas ansias haveis deseado, y pedido tanto tiempo hà.* A estas palabras, moribunda como estaba, pareciò recobrar nuevas fuerzas. Arrojòse à sus pies, bañòlos con sus lagrimas; besòle las manos, y toda transportada de gozo, la dixo: *Ah! ahora tendrè yo la honra de tener el nombre de Christiana. Yà el demonio no tendrà dominio en mì, y yo gozarè de la libertad de los hijos de Dios. Yo serè de Jesu-Christo, y Jesu-Christo serà mio. Què fortuna! Què he hecho yo por mi Dios, para merecer favor*

tan

tan singular , y què podrè hacer por vos , para daros à entender mi reconocimiento?

Hablando estaba todavia , quando Vmm Joseph , despues de hecha una breve oracion al Espiritu Santo , derramò sobre su cabeza el agua del Bautismo. Despues dieron juntos gracias à Dios, y passaron en jaculatorias todo aquel dia , y los siguientes.

Al cabo del tercero , el padre de Fatinè , que proseguia de sumo cuidado , y sin esperanza de vida , preguntò por su hija : y haviendo sabido que vivia aùn , mandò à uno de sus Esclavos la cogiesse como estuviesse , y la echasse en el pozo. Dexòle Fatinè que lo executasse , sin dàr la menor quexa , teniendo delante el exemplo de su Divino Maestro Jesu-Christo , que se dexò llevar à la muerte , sin despegar sus labios para su defensa. Tendia los ojos por si encontraba à su Bienhechora , para decirle el ultimo A-Dios ; pero no quiso el Señor darla este consuelo. Despues se supo que espirò en el camino : sirviendose Dios de ahorrarla el horror de fin tan cruèl. Su padre tuvo lugar de saber esta nueva antes de su muerte , que se siguiò bien breve , y fuè tan desgraciada , como preciosa , en los ojos de Dios la de su hija. Assi acabò el martyrio de Fatinè à ultimos de Julio.

Vmm Joseph , que fuè casi hasta el ultimo instante la fiel depositaria de sus sentimientos , nos hizo despues derramar lagrimas de consuelo , refiriendonos todos los Actos de Fè , Esperanza , y Caridad , que hacia continuamente esta Predestinada;

nada: el gozo, que tenia, de morir por Jesu-Christo: su deseo ardiente de verle, y posseerle presto; su reconocimiento à la Bondad Divina, que la havia sacado, prefiriendola à tantas otras almas, del abysmo de la Infidelidad; su zelo por sus hermanos, à quienes dexaba en el error, y cuya infidelidad lloraba sin cessar; las fervorosas oraciones, que hacia al Cielo por los autores de su muerte, à los quales se confessaba deudora del mayor bien, que pudiera jamàs desear; y en fin, el sacrificio de su vida, que ofrecia à su Criador.

Esta es, Reverendo Padre, la historia de la conversion, y santa muerte de una Doncella Infiel, que merece ser puesta en el numero de los Martyres de Jesu-Christo. Si sucessos tales son de mucha gloria à la Religion, no son de menor consuelo à los Missioneros. Es verdad, que es efecto de la gracia de nuestro Dios; pero es de mucha dulzura poder uno decirse à sì mismo, que ha tenido la gloria de haver cooperado à ello. La vida Apostolica tiene sus cruces, y penalidades; pero la gracia, que las acompaña, endulza su rigor, y amargura. Siendo testigos de tales espectaculos, nos alegramos de haver entrado en esta espinosa carrera, y nos olvidamos facilmente de lo que nos ha costado desmontar la heredad del Señor, quando cogemos frutos tan preciosos. Con tales conquistas, se dà por bien recompensado el zelo. Que no pueda yo hacer que se oyga mi voz hasta el cabo del mundo! Venid, diria entonces à todos los que llama Dios al ministerio Evangelico: venid à ser testigos, como nosotros, de las extraordinarias maravillas, que

obra Dios enmedio de las Naciones: venid à tener parte en nuestros trabajos: y enmedio de las mas penosas fatigas experimentarèis por vosotros mismos, à lo menos algunas veces, quan dulce es el Señor.

Concluyo, Reverendo Padre, rogando à V. R. se sirva de publicar esta Relacion: que no puede menos de hacer impressiones muy saludables en los animos de los que la lean. Conozco el caracter, y genio de nuestra Nacion. Es necessaria alguna diversion para la juventud; el cuento està en qual ha de ser. Yo no dudo, que en la Corte, y en las Provincias havrà muchas personas jovenes, que en sus ratos desocupados querràn mas instruìrse, y edificarse en la util lectura de una Historia piadosa, y verdadera, que perderse, y viciarse en la de tantas impìas, y fabulosas, de que oìmos està inundado todo el Reyno. Pero V. R. harà lo que mejor le parezca: De qualquier modo quede persuadido, que nada serà capàz de entibiar el respetoso afecto, con que soy en la union de sus santos Sacrificios,

El mas obediente, y rendido servidor de V. R. ...

Notese, que se hace mencion de la misma Doncella en el Tomo quarto, pag. 315. y siguientes.

EX-

EXTRACTO DE UNA CARTA de un Misionero de Damasco al Padre Procurador de las Misiones de Levante.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre.

ESTANDO en Seide de partida para Damasco, en cumplimiento del orden de mis Superiores, tuve contra-orden, y me fuè preciso mudar de destino, y passar à las montañas del Anti-Libano. Tenia el Patriarca de los Maronitas que publicar un Jubileo en toda la extension de su Patriarcado, y se creyò, que mi assistencia podrìa ser de algun alivio à nuestros Missioneros, que estaban extraordinariamente ocupados. Y aunque me havian celebrado mucho la situacion de Damasco, confiesso à V.R. que sentì en mì mas inclinacion à las montañas, porque en ellas se puede decir con verdad, que se sirve à Dios por sì mismo, y con entero desinterès. La delicadeza no tiene lugar en la vida, que aqui passamos, ni el amor proprio en los exercicios, en que nos empleamos. Yo, à la verdad, estaba contentissimo de dàr principio por aqui à mi carrera, y de consagrar en tan penosa Mission las primicias de mi Apostolado.

Para prepararme , me embiaron à nueſtra Reſidencia de Antoura , donde luego que lleguè , me puſe à eſtudiar el Arabigo : lo qual hice con tal aplicacion , y aun anſia , que en poco tiempo me impuſe en èl lo baſtante , para no ſer del todo inutil. Sin embargo , como era aùn muy novicio en una Lengua tan dificil , è ignoraba ſus delicadezas , creì que en las montañas no tendrìa otra coſa que hacer , mas que exercitar la paciencia. Pero conocì en mì miſmo lo bueno , que es abandonarſe ciegamente à la Providencia ; y que con poca voluntad , que uno tenga , halla ſiempre mucho en que emplearſe , porque el zelo todo lo ſuple. La ocupacion que me dieron , fuè proporcionada à mis talentos. Mientras iban nueſtros Padres à todas partes à hacer con fatigas increìbles correrìas Evangelicas , para mover à los Fieles à aprovecharſe de la gracia , quedò à mi cuidado inſtruir à la juventud en las verdades de nueſtra Santa Religion,unos niños,rudos, è ignorantes ; fueron el rebaño que ſe confiò à mi vilgilancia. A la verdad no es eſta la porcion mas brillante de nueſtro miniſterio ; pero por ventura es la mas eſſencial : aſsi lo penſaron los Ignacios , y Xavieres , Padres , y Maeſtros nueſtros : y no temo decir , que ſi tal vez no fuera menos atendido eſte exercicio , no hicieran tanto ruìdo algunas Miſsiones ; pero sì mayor fruto. En todo caſo , yo era particionero del bien que ſe hacia , y eſtaba contento. Comenzè , pues , preſcribiendome en mis inſtrucciones un methodo facil , claro , y preciſo, y Dios bendixo mi trabaxo. Recorrì varios Lugares cortos : en ellos juntaba los niños : y en todos

hallè

hallè, poca instrucion, però mucha docilidad. En fin, à mì me parecia no tener baxo mi direccion sino la tierna juventud; pero sus padres, y madres, destituidos de todo socorro espiritual, no estaban mas ilustrados que sus hijos, y tenian mas necesidad de Cathequistas, que de Predicadores. Con esto se extendìa à mas mi ministerio, creciò mi trabajo, y yo vine à ser, si no hombre universal, à lo menos hombre necessario à la Mission. Pero, gracias al Padre de las Misericordias, yà lleguè à ponerme en estado de hacer cara à todo, y el fruto sobrepujò à mis esperanzas.

Desde los Lugarillos passaba à las barracas, y aqui bolvian al principio mis ocupaciones. Sin duda cogerà de nuevo à V. R. esta distincion de Pueblos, y barracas: mas yo explicarè este mysterio. Era la temporada de la seda: y una vez llegada, dexan sus casas la mayor parte de los Montañeses, y se retiran al campo à unas huertas llenas de moreras, destinadas unicamente à la cria de los gusanos: y en estas grandes huertas levanta cada familia una barraca de ramas de arboles, de quince à veinte passos de largo, y seis à siete de ancho. En ellas crian los gusanos de la seda sobre unos zarzos de juncos, ò de cañas, puestos cinco, ò seis unos sobre otros. Estos repartimientos ocupan toda la barraca, à excepcion de dos calles estrechas, que dexan una à la derecha, y otra à la izquierda, para echar de comer à los gusanos: lo qual se hace regularmente dos veces al dia, una à las seis de la mañana, y otra à las seis de la tarde.

Estando yo un dia à la puerta de una barraca, me instò el dueño de ella à que entrasse, y la bendixesse.

xeſſe. Y como no eſtaba todavia hecho à las coſtumbres del Paìs, tuve alguna repugnancia à practicar eſta ceremonia. Mas uno de nueſtros Padres, que eſtaba conmigo, quando me hicieron eſta ſuplica, conociò mi irreſolucion, y me dixo, que los Maronitas, tenian tan alto concepto de los Miſsioneros, que ſi no iba alguno de ellos à viſitarlos, y à bendecir ſus barracas en la temporada de la ſeda, lo tenian por mal aguero. Con eſta noticia me reſolvì, y entrè, è hice lo que ſe me pedia. Deſpues de haver rogado à Dios, ſegun coſtumbre, examinè la caſilla hecha à la ligera, y me pareciò de mucho arte, è induſtria; mas los guſanos fueron los que ſobre todo arraſtraron mi curioſidad, y ſe llevaron mi atencion. Notè que eſtaban inmobles, y con la cabeza levantada. Preguntè el motivo al que eſtaba de ſobreeſtante, y me dixo, que eſtaban en el primer ayuno, que duraba como tres dias; que todavia les quedaban que paſſar otros dos, no tan largos como el primero: que deſpues del tercero ſe aſirìan à unos manojos de varas de eſpino, y que allì hilarìan ſu ſeda. Eſte era del oficio, y yo le creì ſobre ſu palabra, y no me pareciò preguntarle mas.

Aſsi ſe ocupan los Chriſtianos de las Montañas, dos, ò tres meſes del año, en el cultivo de lo que hace ſus mayores riquezas: aquel es propriamente el tiempo de ſu coſecha, y tambien para los Miſsioneros lo es de una copioſa mies. Por lo demàs eſtas Miſsiones ſon ſumamente penoſas: y eſtas eſtrenas de mi zelo me han hecho conocer la verdad de lo que en otro tiempo oì en Francia à uno de nueſtros Padres: que las Cruces ſon en

todas partes los bienes del Apostolado, y que no es solo el Madurè, y la Canada donde hay mucho que padecer.

Las Barracas estàn por lo regular muy distantes unas de otras, y tal vez sobre rocas escarpadas, y casi inaccessibles. Y crea V. R. que allì es à donde el amor de Jesu-Christo lleva con mas fervor à los Operarios Evangelicos; los quales desaprecian las mas rudas fatigas, quando se trata de establecer solidamente el Reyno de Dios entre tantas gentes, cuyas almas parece ha puesto el Cielo con particularidad à nuestro cuidado. Y ciertamente sin nosotros, nunca oyeran hablar palabra de la Religion, y rodeados de Naciones Infieles, acaso bolverìan à caer en la Infidelidad. Nosotros no los desamparamos, hasta que se restituyeron à sus casas, ni acabaron nuestros trabajos, hasta que finalizaron los suyos.

Luego que acabò esta Missión, me señalaron mis Superiores à otra, haciendome la honra de associarme à un Confessor de Jesu-Christo. Este era un Missionero fervoroso, è intrèpido, que yendo los años passados à Mesopotamia, à consolar los Christianos de aquella abandonada Iglesia, tuvo la dicha, y gloria de padecer en una carcel cadenas, y otras incomodidades por su amado Maestro.

Nuestro destino era descubrir un Paìs, à donde no haviamos podido penetrar aùn hasta entonces. Para mejor logro de tan santa empressa, cultivabamos mucho tiempo havia la amistad de un Christiano acreditado en el Paìs, que era quien nos havia de facilitar la entrada. Costònos mucho el ganarle,

le, pues al principio se mostraba enteramente apartado de nosotros: no queria reconocer à Athanasio por verdadero Patriarca, y daba ciegamente en los errores del Cismatico Cyrilo, cuyo partido seguia. Era necessario aficionarle al Catholicismo antes que à los Catholicos; mas esta no fuè obra de hombres, sino del Todopoderoso Dios, que tiene en la mano la llave de los corazones, y sabe, quando quiere, hacer de piedras hijos de Abrahàm; trocò de tal manera al Cismatico, que con toda su familia renunciò sus errores. Buelto al seno de la Iglesia, la primera, y mas segura señal, que quiso dàr de la sinceridad de su conversion, fuè llamarnos, y prometernos entrada franca en su Nacion. Despues nos cumpliò su palabra, nos acompañò por todo el Paìs, exhortando siempre à los que le rodeaban à que nos oyessen favorablemente

Llegado que fuè el felìz momento, señalado por la Providencia, partimos al principio del año passado, con increìble gozo, à trabajar en la nueva viña, vestidos al modo del Paìs, para poder passar mas libremente. En el camino vimos grandes campiñas llenas de Algodon, el qual no se cria aqui en arboles como en America, sino se siembra todos los años; y cada grano de semilla, que se echa en la tierra, arroja una vara de dos pies de alto, con varias ramas, sobre las quales se cria una fruta tan grande como una nuez, de la que yà madura, se sacan cinco, ò seis granitos de simiente con el Algodon blanco como la nieve: y la cascarilla de al rededor es tan delgada como un pergamino muy fino.

Arribamos en fin al felìz termino de nuestra Mis-

Mifsion , defpues de muchas fatigas , ocafionadas de lo largo del viage , y de los calores , que eran todavia muy activos en aquel tiempo. En el Pais hay muchos Pueblos grandes , al pie de una alta Montaña, à quien los Arabes llaman *Jabal Chek*,que quiere decir la Montaña del Viejo , por eftàr todo el año cubierta de nieve : yà fe echa de vèr la alufion. Luego que llegamos , nos fuimos derechos à cafa del fervorofo Chriftiano , en quien confiabamos mucho : y no nos engañamos , pues nos recibio con tales demoftraciones de alegria , y ternura, que no es facil imaginar. Era yà cafi anochecido, quando llegamos à fu cafa.

Al punto que fupo que eramos los Mifsioneros , à quienes efperaba , faliò corriendo à recibirnos à la puerta , y la primera cofa que hizo, al llegar à nofotros , fuè tomarnos la mano derecha , y defpues de befarla , ponerla fobre fu cabeza, en feñal de refpeto. Defpues fe encarò con mi Compañero , y le hablò en eftos terminos. ,, Padre , feas bien venido : al mifmo llegar tù , te ,, tenia yo en mi memoria , y en mi corazon : la ,, bendicion del Cielo ha baxado fobre mì , y fobre toda mi familia con tu prefencia , y la de tu ,, Compañero : yo tengo efte lance por uno de los ,, mas dichofos de mi vida , pues en vofotros eftoy ,, viendo dos Angeles de el Señor , que vienen à ,, honrarme con fu vifita , y à traher à nueftro ,, Païs la abundancia , y la paz. Loado fea el Autor de todas las cofas , y yo le doy gracias , por ,, haver difpuefto oy fortuna tan grande à mi Nacion. Entra, Padre, entra en mi cafa,donde podràs ,, mandar , y feràs obedecido. Eftos cumplimien-

„ tos , que nos parece à nosotros algo emphaticos,
„ son del gusto de los Orientales,y tienen en el Ara-
„ bigo una nobleza , hermosura , y gracia , que no
„ pueden trasladarse à nuestro Idioma. El Padre
„ respondiò lo mejor que le fuè possible , y bol-
„ viò expressiones por expressiones.

Despues de las primeras cortesìas , nos conduxo à un grande apartamiento , en que havia muchas personas , que à exemplo del padre de la familia , se levantaron , y nos besaron la mano. Entre estos Christianos havia un niño de cinco años , que se vino à nosotros , y puesto de rodillas , nos pidiò le echassemos la bendicion , quedando maravillados de vèr tanta advertencia en edad tan corta ; su nombre era Juan , y el sobrenombre *Riquezas de Dios.* Acostumbran los Arabes no poner à hijo varon alguno el nombre de su padre ; lo que estilan es , que el Gefe , ò Cabeza de la familia, ponga otro nombre que el suyo al recien nacido , y entonces el padre del niño pierde su sobrenombre , y solo es llamado padre de fulano : v. g. *Padre de Riquezas de Dios.*

Era *Riquezas de Dios* uno de aquellos bellos genios , que la naturaleza , y la gracia havian formado como de concierto , para consuelo , y felicidad de su familia. A una graciosissima phisonomìa , y à una ingenuidad , que era un embeleso , juntaba una gran dulzura natural , y mucho deseo de saber. Hizonos sobre la Religion muchas preguntas, que aun en edad mas adelantada nos huvieran sido de no pequeña admiracion : y nos suplicò , que le instruyessemos , hasta causarnos una especie de importunidad , que siempre es agradable à los Mis-

sio-

ſioneros, que buſcan à Dios. Vì bien deſde luego, que en eſta nueva Miſsion iba yo à bolverme à mi empleo de Cathequiſta; y puſe los ojos en èl, para que me ayudaſſe en mi exercicio. V. R. verà deſpues con quanta utilidad me ſirviò.

Havia en el quarto, en que fuimos introducidos, una grande Alfombra de pelo de cabra, y en ella nos ſentamos al uſo del Paìs. Mi Padre Compañero preguntò acerca de la diſpoſicion de los animos àzia noſotros; y le reſpondieron, que podiamos dàr por bien empleado nueſtro viage; porque ſerìamos oìdos con mucho guſto, y bien recibidas nueſtras inſtrucciones. Luego nos ſirvieron la cena. Sacaron un canaſtillo de junco lleno de panes baſtante grandes, pero llanos, y delgados caſi como un pergamino: que no ſe uſan otros en los Lugares: y el dueño de la caſa nos los diò en tanta abundancia, que no huvieramos podido acabarlos ni en quatro dias. Aſsi lo eſtilan los Arabes, à fin de dàr à entender por eſte medio, que ſon liberales, y que reyna la abundancia en ſus caſas. Tomò cada uno ſu aſsiento al rededor del canaſtillo: y à un tiempo ſe ſirvieron tres platos de barro, à manera de copas; el primero con arroz tan mal guiſado, que ſolo los Arabes pudieran comerlo; el ſegundo con una eſpecie de vino cocido, dulce como miel; y el tercero con muchos pedazos de queſo nadando en azeyte: y todo ſin manteles, ni platillos, cucharas, ni tenedores. La bebida era agua, en una vaſija grande de barro, en que bebian todos. Eſta fuè la comida de nueſtro recibimiento, y el mayor regalo que tuvimos en toda la Miſsion; porque como los Arabes ſe conten-

tan con poco, no estilan mayores extraordinarios. Tambien nos traxeron una pipa de tabaco, y haviendola encendido el dueño de la casa,nos la alargò, para que tomassemos. Nosotros nos escusamos del mejor modo que pudimos, haciendole saber, que no se acostumbraba en nuestro Paìs, y aceptò nuestra escusa.

Despues entrò una tropa de Christianos, que venian à felicitarnos de nuestro arribo, y todos eran Griegos, y Surianos, cuyas demostraciones nos fueron de tanto mayor regocijo,quanto no esperabamos hacer desde el principio mucho fruto entre ellos, à causa de las malas impressiones, que de nosotros les dexan algunos Curas Cismaticos, que vàn à visitarlos de tiempo en tiempo, y en sus visitas piensan menos en instruirlos en la Religion, que en preocuparlos, è indisponerlos contra los Missioneros. Pero Dios frustrò, y aun convirtiò en provecho nuestro estos sordos passos del Cisma, y de la impiedad.

Yà se havia extendido la voz de nuestro arribo, y al dia siguiente acudiò todo el lugar à visitarnos con mucha confianza. Como no havia Iglesia, nos fuè preciso poner en una sala el Oratorio que llevabamos, y allì eran las juntas. El Padre abriò la Mission con un razonamiento tan vivo, y tan pathetico, que se derretìan en lagrimas los mas de los oyentes. El orden regular de los exercicios era el siguiente. Despues de la oracion de la mañana, se decia la Missa, y luego el Sermon: y despues, con el grande deseo, que tenian de aprender el camino del Cielo, se dividian estas buenas gentes, yendo las unas con el Padre, que les hacia una instruccion, ò Platica familiar,

y las otras viniendo conmigo, que les explicaba los puntos capitales de la Religion, y el modo de orar: y aunque no sabìa muy bien el Arabigo, y me explicaba bastante mal, no obstante me oìan. Maravillabame la sencillèz de mis oyentes. Havia entre ellos algunos de edad, que despues de saber el *Padre Nuestro*, el *Ave Maria*, y el *Credo*, me pedian que les hiciesse repetirlos delante de todos: y con esto los de menos años los imitaban bien presto. En estos santos exercicios se passaba toda la mañana. Despues de comer, mientras iba el Padre à visitar los enfermos, y consolar los afligidos, juntaba yo mis amados niños, y les enseñaba la Doctrina. *Riquezas de Dios*, à quien havia dado particulares lecciones, era un Apostolico: à todos los lugares, donde solìan los muchachos estàr jugando, se iba, y convocaba con mucha gracia à sus camaradas. *El juego*, les decia, *està prohibido mientras dura la Mission: y en tanto que los Padres no se vayan, es ofensa de Dios el divertirse.* Dios daba mucha fuerza à las palabras del niño Missionero, y sus Compañeros le seguian. A la frente de su tropa entraba en la Capilla con los ojos baxos, y juntas las manos, y me decia: *Padre, enseñanos à conocer, amar, servir, y orar al Gran Dios, que nos predicas*: y con su exemplo inspiraba à toda su quadrilla modestia, atencion, y docilidad: de suerte, que yo no creìa estàr enmedio de una tropa de niños sin juicio, sino Angeles, sacandome este espectaculo mas de una vez las lagrimas de los ojos. Contemple V. R. con quanto ardor, afeccion, y zelo me aplicarìa yo entonces à mi exercicio. A la Doctrina se seguia un Sermon: y hecha la oracion de la tarde,

de , se retiraba cada uno à su casa , echandonos mil bendiciones. Pero me engaño en decir, que cada uno se retiraba , pues se quedaban muchos , que nos tenian hasta muy entrada la noche , sin cansarse de oìr hablar de Dios. Nosotros andabamos tan alcanzados de tiempo , que apenas teniamos el preciso para nuestros Exercicios espirituales , y para tomar sobre el duro suelo un instante de reposo. Enmedio de las abundantes bendiciones , que derramaba Dios sobre la Mission , dexamos con todo esso imperfecta la obra. Pues otras necessidades mas executivas obligaron à los Superiores à que nos apartassen de lo comenzado : con que tuvimos que despedirnos de tan querido rebaño : bien que con la esperanza de bolver algun dia à coronar tan buena obra , y darle la ultima mano.

De buelta estuvimos poco tiempo en Damasco, porque la obediencia , que nos havia llamado , nos embiò luego à una Poblacion à visitar à algunas familias Christianas , que estaban pidiendo Missioneros mucho havia. Aqui estàn los famosos manantiales de Damasco, entre los quales hay uno, que arroja el agua con tanta abundancia , que parece un Rio.

Los habitantes de esta Poblacion son Turcos casi todos; pero mucho mas humanos, y menos enemigos de Christianos , que los de Damasco , como lo hemos experimentado por nosotros mismos. Passamos à hacer una visita al Gefe del Pueblo, que es tenido por una de las mejores cabezas del Paìs , y por el mas inteligente en la Ley. Acogiònos con agassajo, y nos dixo , que èl tenia mucho respeto à personas como nosotros , y que una de las cosas , que les encomendaba encarecidamente su Propheta , era tra-

tarnos con benignidad: que por tanto nos tomaba baxo su proteccion, y que podiamos andar libremente por donde quisiessemos, sin miedo de que nadie nos hiciesse agravio en todo su distrito. Este modo de hablar nos sorprehendiò, y lo que nos dixo de su Propheta nos fuè un enigma dificultoso de descifrar. Presto darè à V.R. la explicacion de èl. Dimosle las gracias de sus favores, y nos valimos con mucho provecho de este permisso, para exercer nuestros ministerios con los Christianos, y para tener facil entrada con los Turcos, que nos recibian con mucho agrado, y mostraban oìrnos con gusto: y aun dos de ellos nos confessaron, que la nuestra era la verdadera Religion.

En esta salida tuvimos un motivo de consuelo bien sensible. Un Suriano de mas de ochenta años estaba casi impedido de todos sus miembros, diez y ocho años havia, y havia diez que estaba ciego. Tenia una fè viva, y ardiente; y postrado en una cama tanto tiempo, havia padecido sus males con admirable resignacion, y paciencia. Sin embargo de que sus enfermedades, y abanzada edad le ponian delante, que estaba yà à las puertas de la muerte, se lisongeaba, y decia à los que andaban al rededor de èl, que no havia de morir, hasta que tuviesse el consuelo de vèr alguno de los ungidos del Señor. Confianza tan firme, no podia tener otro principio, que un secreto presentimiento de que le inspiraba el Espiritu Santo. Como quiera, luego que este buen anciano supo nuestro arribo, exclamò: *Yà se han cumplido las promessas del Cielo: ahora sì que dexareis, Señor, morir en paz à vuestro siervo.* Embiònos algunos de su casa à que nos suplicassen fues-

fuessemos à ella, pues èl no podia venir à nosotros. Fuimos allà, y le hallamos enmedio de una numerosa familia, à quien edificaba con su paciencia, y de quien se hacia respetar por su virtud. Luego que nos viò, nos hablò en terminos, y sentimientos, dignos de una alma verdaderamente Christiana. La Religion, Padre mio, en todas partes tiene sus Heroes.

,, Padre, *dixo al Missionero, à quien yo acompañaba*, vosotros sois unos Angeles consoladores, ,, que à todas partes traheis la luz, la instruccion, ,, y la bendicion. Muchos años hà, que estoy con ,, deseo de veros, y siempre he tenido la esperan-,, za de lograr este consuelo al fin de mis dias. ,, Ahora echo de vèr, que Dios es quien gravò en ,, mi corazon tan dulce esperanza. Yà mis ansias ,, se han cumplido: yà no siento el morir: y voso-,, tros venìs à tiempo de recibir mis ultimos suspiros, y la ultima confession de mis fragilidades. ,, Alentadme en mis batallas: haced correr sobre ,, mì la sangre de Jesu-Christo: aplicadme sus me-,, ritos: alimentadme con su carne: y con los Sacra-,, mentos de la Iglesia Catholica echad el colmo à ,, mi felicidad, y el sello à mi predestinacion. Yà ,, està proxima mi muerte. Què consuelo para un ,, pecador como yo espirar en vuestros brazos, y ,, poder al espirar poner mi conciencia en vuestras ,, manos, y mi alma en las del Señor! Daos prisa à ,, purificarme con el Sacramento de la Penitencia, ,, y ayudadme à bendecir la infinita misericor-,, dia de Dios.

A tan tiernas palabras, sus hijos, y nietos, que estaban al rededor de la cama, se derretian en

la-

lagrimas, y yo no pude detener las mias. El Missionero, penetrado de ellas como yo, le diò muchos abrazos, y le exhortò à aprovecharse de este ultimo socorro, que le ofrecia el Cielo, y à consumar la grande obra de su santificacion. Yo los dexè solos: y el enfermo hizo una confession general, interrumpida con lagrimas, y sollozos. Bolviò à entrar despues toda la familia, y puesta de rodillas, recibiò la bendicion del buen Patriarca. Diòsele luego la Comunion, y à la vista de su Dios tomaron mas fuerza los excessos de su fervor, y piedad: y con un Crucifixo en la mano, à quien besaba amorosamente, puestos los labios en los de su Divino Maestro, espirò dulce, y tranquilamente en el osculo del Señor.

Un Griego de esta Poblacion, que viajaba con nosotros, y venia à Damasco, me dixo, que yo mostraba curiosidad de saber por què Mahoma havia en particular recomendado los Religiosos Christianos à los de su Secta: y que si yo queria saber la razon, y penetrar el fondo de este mysterio, èl me encaminarìa à un vecino del Lugar, à donde ibamos, que me informarìa cumplidamente, por ser hombre instruìdo en la Ley, muy versado en la Historia del Paìs, y que comunicarìa sus luces de muy buena gana. Nombròme al Doctor, y haviendome parecido bien su pensamiento, me resolvì à seguirle, y à instruìrme en un punto, de que havia oìdo hablar con tanta diversidad. Lo que he podido averiguar es lo siguiente.

Fuì à casa del sugeto que me señalò, el qual era Christiano: con lo que pude preguntarle con

mas franqueza, y libertad: *Es verdad, le dixe, que el Propheta de los Mulsumanes les dexò mandado tratassen con atencion à los Religiosos Christianos?* Y me respondiò, que era verdad. Repliquèle, que nuestros Autores, aun los de mas profunda erudicion, guardan sobre este punto tanto silencio, que no hay en sus escritos vestigio alguno de èl. A que me respondiò, que serìa assi; pero que el caso era de hecho: y que los nuestros, con toda su ciencia, no merecen tanto credito como ellos, que tienen noticias, y monumentos, de que carecemos nosotros. Y al mismo tiempo sacò de entre sus papeles un antiguo Manuscrito Arabe, que era toda la Historia de Mahoma muy à la larga. *Tomad, me dixo, y leed, puesto que sabeis nuestra lengua: que sin entrar en disputas inutiles, y comparaciones odiosas, verèis aì terminada la diferencia.* Leì el Manuscrito, y no contentandome con leerle una sola vez, le roguè me lo dexasse algunos dias, y vino en ello con mucho modo. Pondrè aqui un extracto fiel de su contenido, à lo menos por lo tocante à nuestro punto: y si bien encontrè en èl varias particularidades de otro gusto, las passo en silencio, por estrañas à mi assumpto, y porque V. R. no aprobarìa su relacion. Quedese esta diligencia para aquellos Autores, que, por acomodarse al tono de nuestro siglo, cargan sus libros de mil impiedades, y porquerias, sin atender à las buenas costumbres, ni à la Religion.

Segun el Manuscrito, fuè Mahoma de la Meca, y de baxo nacimiento; mas como tenia pensamientos altos, le vino el de salir de su miseria, y hacer fortuna. Por ser muy conocido en su Paìs, no podia

hacerse hombre de distincion en èl : y assi resolviò passar à otro, tomando ocasion de la hambre, que desolaba su Patria, para juntarse con una Caravana de compatriotas suyos, que venian à buscar trigo hasta *Havràn*, à causa de no encontrarle en otra parte. Està Havràn dos jornadas de Damasco, por la parte de Mediodia, y es un territorio sumamente fertil, y asseguràdo, que aun en los mas malos años lleva mucho trigo, y tan bueno, que passa por el mejor de toda Syria. En este Canton vivia entonces un Monge, llamado Sergio, hombre severo, y regular, pero muy adicto, y obstinadamente encaprichado en la secta de Arrio, de que era uno de los mas zelosos, y ardientes defensores. Entre los Estrangeros viò Sergio à Mahoma, y le diò golpe su physonomìa. Viò en èl un joven bien hecho, y que en su ayre tenia un no sè què de noble, y distinguido. Prendòle su conversacion, pareciòle de vivo entendimiento, y le creyò capàz de qualquier grande empressa : con lo que se le aficionò, y le propuso le tendria en su casa, si queria, por muchos años. Aunque la propuesta no huviera sido conforme à su inclinacion, la huviera el joven Arabe aceptado por necessidad. Hizose, pues, no criado, sino discipulo del Monge Suriano. Y con su natural solapa, y doblèz afectò docilidad à su nuevo Maestro, oyendo sus lecciones, y aprobandolas. Nacido en el seno de la idolatrìa, conociò la inconsequencia de ella, y abjurò muy luego su grossero, y supersticioso culto : mas saliò de un precipicio para caer en otro, y haciendose Christiano, se hizo Herege Arriano. Niegan estos la Divinidad de el Verbo, y quieren que Jesu-Christo sea una criatura perfecta, pero

ſolo criatura. De eſte principio provienen las grandes idèas, que de Jeſu-Chriſto tienen los Muſulmanes, pues le miran no como Dios, ſino como un Propheta ſingularìſsimo, y muy grande.

Inſtruìdo Mahoma de las verdades del Chriſtianiſmo, formò el deſignio de enſeñarlas à ſu Patria, ſacando à ſus compatriotas del abyſmo de la Idolatrìa, en que eſtaban ſumergidos. Con eſte proyecto bolviò à la Meca, adonde luego que llegò, comenzò à dogmatizar, y tuvo poco que hacer para dàr en tierra con la multitud de Dioſes.

A la Ley Pagana, que acababa de abolir, era meneſter ſubſtituìr otra. Alentaronle los primeros ſuceſſos, y tuvo la ambicion de hacerſe Legislador. Era natural que eligieſſe la Ley de Jeſu-Chriſto, de que havia hecho profeſsion, y de que tenia una tintura mas que ſuperficial; pero como eſtaba tan eſparcida en el Mundo, nunca huviera podido conſeguir el que le tuvieſſen por Autor de ella, y ſu fin era ſer Legislador: fuera de que no veìa en ella coſa, que pudieſſe dàr golpe à eſpiritus groſſeros, ni liſongear à hombres ſenſuales. Los Judios no hacian cuerpo de Nacion, ni de Religion, à cauſa de andar errantes, y diſperſos por el Mundo. En ellos creyò hallar el modo de hacer mejor ſu negocio, perſuadiendoſe, que viſtiendoſe de ſus deſpojos, ſerìa menos conocido el hurto: con lo que recurriò à la Ley Judayca, y tomò de ella algunas obſervancias, que componen parte de la ſuya.

No era baſtante haver inventado una Religion nueva, ſi no ſe eſtablecìa con ſolidèz, y ſe perpetuaba tan grande obra. Su natural eloquencia, y el

talento que tenia para hacer del Propheta, atraxeron en poco tiempo mucha gente à su partido. No obstante huvo algunos, que indociles, y obstinados no quisieron darle oìdos, (hablo como habla el manuscrito) y tomaron la resolucion de deshacerse del nuevo Dogmatista. Tuvo noticia de lo que contra èl se tramaba: y aunque se conocia con manejo bastante para ser Legislador, no con bastante aliento para ser martyr. Y assi tomò el partido de la fuga, y acompañado de muchos sequaces, se retirò à Medina, donde fuè recibido como un hombre embiado de Dios.

Hasta entonces no havia usado otro medio, que la exhortacion, para introducir su nueva Secta. Pero como no iban las cosas con la prisa, que necessitaban sus designios, quiso valerse de las armas, que le parecieron camino mas corto. Pusose à la frente de algunos Arabes determinados, y marchò contra su Patria, è hizo passar à cuchillo à todos los que se havian opuesto à su empressa. Este arrojo felìz engruessò sus tropas, y puso à su mandado un numeroso, y formidable Exercito. Hizose dueño de mucha tierra: corriò, como Conquistador, las Provincias vecinas, y penetrò hasta el Havràn, donde pocos años antes le havian visto con trèn bien diferente. Aquì encontrò à Sergio, su antiguo Maestro: tuvo con èl varias conferencias, y recibiò nuevas instrucciones. Estas confabulaciones pusieron en cuidado à sus Discipulos, y les hicieron entrar en sospecha: y como Sergio era hombre duro, y austero, temieron que sugiriesse à su Gefe, à quien havian jurado la mas ciega obediencia, que les impusiesse leyes demasiado one-

rosas.

rosas. Este recelo, por ventura mal fundado, les hizo tomar un violento partido, de que fuè Sergio la victima, pues una noche le degollaron. Advierte la Historia, que los autores de esta alevosìa havian tenido antes un gran festìn, en que se havian embriagado: y que esta fuè la principal razon, que tuvo Mahoma para prohibir el vino, el qual bebido con excesso, fuè, à su parecer, quien diò ocasion à accion tan detestable. Y añade el manuscrito, que para honrar la memoria de Sergio, de quien havia el Legislador recibido tan buenos oficios, hizo recomendacion de los Religiosos Christianos à sus Sectarios.

Esto es lo que yo mismo leì por mis proprios ojos, y parece un systema bastante verosimil. Serà, pues, este manuscrito el famoso Testamento, de que habla Bayle en el Articulo de Mahoma, y sobre que hace en sus Notas una larga dissertacion? No puedo creerlo. El dice, que este Testamento fuè trahido de Oriente por el Padre Pacifico Escaligero, Capuchino, traducido en Latin por Gabrièl Sionita, impresso en Parìs en el año de 1630. en Rostoch en 1638. y en Hamburgo en 1690. y que el original hallado en el Monasterio de los Religiosos del Monte Carmelo, se puso en la Biblioteca Real. Añade, que los pareceres de los mejores Criticos estàn divididos sobre la authenticidad del instrumento: que Grocio, Voecio, Bespiers, y otros muchos eruditos Protestantes, le tienen por supuesto: y Salmasio, Hinkelman, y Ricault por legitimo. No me conviene entrar en estas disputas. Pero como el manuscrito, de que hablo, es del todo diferente del Testamento, ò verdadero, ò pretendido,

dido, me atengo à lo que yo mismo he leìdo: y creo que Elmacin havia visto algun manuscrito semejante; pues, escriviendo la vida de Mahoma, dice, que segun las Historias, que andan en manos de los Christianos, les fuè favorable, y aficionado este Legislador: sus terminos, segun los trahe Salmasio, son estos: *Narrat Almachinus in vita Mahumedis ex historijs Christianorum, addictum illum fuisse Christianis, & benevolum.* Concluyo mi Carta con este breve rasgo de erudicion, el qual debe permitirse à un Missionero, mayormente quando cede en honor, y gloria de nuestra Santa Religion. Quedo con el mas profundo respeto, &c...

NOTA. *En confirmacion de lo que acaba de decir el Missionero de Damasco acerca de la tolerancia de los Turcos instruìdos, y del respeto, que tienen al Christianismo, no se tendrà à mal, que despues de esta Carta demos al publico otra, que escriviò à una hermana suya un Missionero de Constantinopla sobre una ceremonia de Religion, que se hace todos los años con mucho lucimiento enmedio de la misma Capital del Imperio Otomano: y es como se sigue.*

Querida hermana mia.

EL gran conocimiento, que tengo de vuestro zelo àzia la Religion, y del interès particular, con que miras todo lo que à ella toca, me executa à darte parte del edificativo, y tierno espectaculo, de que acabo de ser testigo. Lo creeràs? Enmedio de la misma Ciudad de Constantinopla hacen los Catholicos Procesiones solemnes tan tranquila, y libremente, como pudieran enmedio de nues-

tra Corte. Voy à contarte sencillamente lo que yo mismo he visto. Pero lo maravilloso de esta ceremonia, sin embargo de ser tan augusta, no consiste tanto en la magnificencia, como en la libertad con que se hace, y el respeto con que assisten à ella los mismos Turcos.

Tenemos en nuestra Iglesia una Congregacion de Santa Ana, cuyo primer establecimiento cuenta cinco, ò seis siglos, y se trasladò à nuestra Casa como treinta, ò quarenta años hà: es respetable por su antiguedad, y enriquecida de singulares privilegios. Los Congregantes pueden cantar con estola el Evangelio, como los Diaconos, y despues de su comunion en el dia de Pasqua tomar vino en los vasos del Altar. Antiguamente se componia solamente de los mas considerables Catholicos del Paìs; pero muchos años hà entraron en ella los Negociantes Franceses, y Venecianos, y le dàn nuevo lustre. Es muy digno de notar, que tales establecimientos piadosos vàn à menos con el tiempo; pero este ha ido siempre en aumento, à pesar de los siglos. Possee un rico Thesoro, conservado sin embargo de las muchas reboluciones acontecidas en esta Ciudad, y en el Imperio. Este es una Espina de la Corona de Nuestro Señor pendiente en la Cruz: y tan preciosa Reliquia està verificada con las Certificaciones mas authenticas: diò tan sagrada prenda motivo à la Procession, de que voy à hablar. Se hace muchos años hà, la noche del Sabado Santo, y se ordena de esta manera.

Saliò de nuestra Iglesia como à las dos de la mañana, y no bolviò hasta las quatro, por ser muy larga la carrera. Un numero grande de Violines, Oboes,

Trom-

Trompetas, Cuernos de caza, escogidos entre los musicos de los Embaxadores, abrian la Procession, haciendo resonar el estruendo de los instrumentos en toda la Ciudad. Seguianse tres ricos Estandartes, rodeados, y acompañados de unas veinte hachas encendidas. Marchaban detràs de ellos todos los Congregantes de dos en dos, en el numero casi de doscientos, y todos llevaban luces. Su vestido es una especie de alba de una tela blanca, y fina. Enmedio de las filas, de trecho en trecho, havia dos coros de musica à la moda del Paìs, que lisongeaban el oìdo con su harmonìa, y agrado: se respondian los unos à los otros, dexando à los instrumentos tiempo para sus tocatas.

Luego aparecia un Altar portatil, magnificamente adornado, y alumbrado de unas cinquenta velas, y casi otras tantas hachas. Sobre el Altar havia una Imagen de Jesu-Christo Resucitado, de buena mano, y estaba colocada en una especie de media Naranja, sostenida por diferentes colunas. Todo ello es de plata, y de mucho coste. Al rededor del Altar havia ocho grandes faroles dorados de buena escultura, y todo ello era muy vistoso. Seguia despues el Clero, compuesto de los Padres de la Observancia, de los Recoletos, Trinitarios, Dominicos, todos con Capas de Coro, y los Jesuìtas con Manteo.

El Palio, que es de un bello Damasco blanco, con grandes flores de oro, y una rica franja, era llevado por el Prefecto, y los tres principales Oficiales, ò Consiliarios de la Congregacion, vestidos de blanco, como los demàs Congregantes. Tuve la honra de llevar la Santa Espina con Capa de Coro,

y una vanda, ò velo bordado de oro. La Reliquia es un ramito engarzado en oro, y encerrado en una copa de criſtal, cuya corona, y pie ſon plata dorada. Al Palio acompañaban algunos Sacerdotes con Dalmaticas, y un gran numero de luces, y quatro Congregantes con grandes vaſos de plata llenos de agua roſada, que echaban ſin ceſſar ſobre los aſsiſtentes. Su olòr, mezclado con los perfumes, que ſe quemaban en muchos incenſarios, embalſamaban las calles por donde ſe paſſaba, y que eſtaban coronadas de infinita gente. Cerraban la Proceſsion unos veinte Congregantes, y los principales criados de los Embaxadores, todos con hachas encendidas: no hacia ayre, el Cielo eſtaba muy ſereno, y tan claro con las muchas luces, caſi como ſi fuera de dia.

Todos los Embaxadores, ſin exceptuar los de Inglaterra, y Suecia, havian tomado diferentes caſas para vèr paſſar la Proceſsion. El Señor Marquès de Villanueva, Embaxador de Francia, tan diſtinguido por ſu ſingular, y sòlida piedad, como por ſu ardiente zelo en mantener, y extender la Religion, vino con la ſeñora Marqueſa, ſu eſpoſa, à nueſtra Igleſia, en la qual, ſe cantò la Miſſa con muſica. Nueſtra Igleſia, la qual en mi juicio, es la mas hermoſa, que tienen los Catholicos en todo el Paìs, eſtaba toda colgada de telas de oro, y plata, por el cuidado del Prefecto de la Congregacion, que es un rico Comerciante Veneciano.

Los Armenios, intimidados por la autoridad de nueſtro Embaxador, y ganados de tal modo por ſus favores, que podemos eſperar ſu reunion, havian ſolicitado con inſtancias, que paſſaſſe la Proceſ-

cessìon por delante de una de sus Iglesias: se les concediò con gusto su pretension, principalmente por ser el Obispo de la Iglesia Catholico de corazon, y que espera solamente una ocasion favorable para declararse publicamente. Lo huviera yà executado, si no se le huviera empeñado à dilatar por algun tiempo esta diligencia; con el fin de que no siendo sospechoso, pueda trabajar con mas eficacia en la reunion de los Armenios con la Iglesia Catholica. Recibiò, pues, la Procession, quando passò delante de su Iglesia, vestido de Pontificàl, con Mitra, y Capa de Coro. Le acompañaron muchos Sacerdotes de su Clerecìa, precedidos de unas cinquenta hachas encendidas. Hizo allì una corta pausa la Procession, y uno de nuestros Diaconos cantò el Evangelio del dia, y la Oracion del Patron de dicha Iglesia. Acercòse despues el Prelado, le presentè la Santa Espina, y la besò. En esta estacion se echò con profusion sobre todos el agua de rosas, y las flores, en tanta abundancia, que tuve que estàr mucho tiempo con los ojos cerrados. Dicen, que desde sus ventanas las echaban tambien los Turcos; pero como no lo he visto, no salgo por fiador del hecho.

Sin duda, hermana mia, que te cogerà de nuevo la referida ceremonia, y que nunca se te havrà ofrecido, que tiene en Turquìa la Religion mas libertad, que en Inglaterra, y Olanda. Fuè la Procession mucho mas piadosa, y modesta, que las que se suelen hacer en Europa. Los Christianos, hartas veces tan distraìdos en el centro del Christianismo, se hacen una obligacion de ser mas recogidos, y devotos entre los Infieles, para dàr mas

alto concepto de la Mageſtad de Dios que adoramos, y de la ſantidad de la Ley que profeſſamos. Me perſuado, que te ſerà guſtoſa eſta corta relacion, como tambien à todos los que ſe intereſſan en la gloria de la Igleſia Catholica.

CARTA
DE UN MISSIONERO DE ALEPO, ſobre el Ramadàn de los Turcos, la Paſqua de los Chriſtianos, y las principales circunſtancias de ſu viage.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.


E he empeñado en dàr à V. R. parte de lo mas curioſo, y notable, que encontraſſe en los diferentes Paìſes, que tendrè que recorrer. Cumpliendo con mi empeño, ſeguirè eſte methodo. En los viages me contentarè con examinar atentamente la ſituacion de los Lugares, la altura de las Ciudades, y la diferencia de los climas. Pero llegando à fixar mi reſidencia en algun parage determinado, ſe llevaràn mi principal atencion las coſtumbres del Paìs, y las uſanzas de los Pueblos, principalmente en

ma-

materias de Religion ; pero no ofrezco para este estudio sino aquellos ratos de descanso, que me dexassen las obligaciones de mi estado, y ministerio. Es V. R. Francès, y es Jesuita : con que estoy seguro, que serà de su gusto mi Relacion. Las costumbres estrangeras, comparadas con las Francesas, dàn mucha honra à nuestro Paìs, y mucho mas gana nuestra Santa Religion Catholica, quando se coteja con todas las otras ; siempre saca un nuevo lustre del Paralelo, y le es muy glorioso el cotejo. Bien puede V. R. estàr seguro de la fidelidad de mi narracion, porque nada dirè, que no haya visto por mis mismos ojos. No sè lo que es fingir, exagerar, ni aun conjeturar. Tendrà V. R. à bien, que al fin de la Carta refiera algunas aventuras de mi viage : y si no me engaño, le daràn à conocer toda la extension de las supersticiones de los Infieles, y la suma necessidad de una invencible paciencia en los Missioneros ; ò por lo menos se enternecerà à vista de el estado lamentable en que se halla el Christianismo en el Oriente, y de la desdichada suerte de tantas almas desgraciadas, que con buenas disposiciones naturales para su salvacion, perecen por falta de Predicadores. Darè principio à esta Carta, comparando la Quaresma de los Turcos con la de los Christianos, y las Pasquas de estos con las de aquellos.

El gran Ramadàn, ò Quaresma de los Turcos, es un exercicio solemne de Religion, prescripto por el Alcoràn : dura un mes entero, ò hablando en lenguage del Paìs, una Luna entera. Haviendo tenido Mahoma alguna tintura de la Religion Christiana, no hay que admirar, que haya impuesto es-

ta obligacion à sus Discipulos. Se glorian las falsas Sectas de imitar en algunos puntos à la Religion verdadera. Se elige comunmente el Invierno para este ayuno. En la sèrie de esta Carta se verà, quanto alivio traen al ayuno lo corto de los dias, y lo largo de las noches. En este año se dedicò en esta Ciudad la Luna de Enero al Ramadàn. Luego que cessò de parecer sobre el Orizonte la Luna de Diciembre, se tiraron quatro cañonazos desde el Castillo, para que sirviessen de aviso à los Musulmanes, que desde el dia siguiente comenzaba el gran Ramadàn. Ayunan de esta manera. Muy de mañana, luego que se puede distinguir un hilo blanco de otro negro, comienza la obligacion de no comer, ni beber, ni fumar hasta puesto el Sól. La circunstancia del hilo blanco, y del otro negro, tomada à la letra, dà à los que no tienen buena vista una ventaja, de la qual se aprovechan sin escrupulo. Luego que se pone el Sol, los que tienen el cargo de avisar al Pueblo del tiempo de la Oracion, dàn unos gritos espantosos desde lo alto de todas las Mezquitas, porque su voz sirve de Campana en toda Turquia: à esta señal toman la pipa, y comienzan à comer. Por lo comun es bastante ligera esta primera comida, à la qual se siguen los passèos, visitas, y diversiones. Corren por las calles, alumbradas con muchos faroles encendidos, y aun las Puertas de la Ciudad quedan abiertas: todo les es permitido, porque ayunan; y autoriza esta penitencia los mayores desordenes. Suelen decir los Christianos, que estàn entonces los Turcos fuera de sì, y medio locos, y se guardan, mas que nunca, de tener con los Musulmanes alguna querella, ò palabras, por-

que

que no se les harìa justicia de los ultrages que se les hiciesse.

Acabadas sus rondas nocturnas, cada uno buelve à su casa, y algunas horas antes, que se pueda distinguir el hilo blanco del negro, hacen un gran banquete: en èl se hallan reunidas la abundancia, y la delicadeza de los manjares, porque guardan para el tiempo del gran Ramadàn las viandas mas substanciosas, y delicadas. Este verdaderamente es un lindo modo de ayunar. Si se pregunta à un Musulmàn, por què come tan regaladamente? Responde, que porque ayuna; que si no ayunàra, serìa mas moderada su mesa: pero que le es preciso alimentarse. Levantada la mesa, al salir el Sol, se echan à dormir, no en sus casas, sino en los pretiles, ò cercados que hay frente de sus puertas, para que todos sean testigos de su penitencia. Hasta despues de mediodia no parecen en publico, si no interrumpen su descanso algunos negocios indispensables. Por donde se vè, que todo el rigor de su ayuno consiste en regalarse mas, y hacer del dia noche. Quàntos se conocen en Europa en cierta clase de gentes, que casi todo el año practìcan un ayuno muy semejante, sin tener gana, ni voluntad de mortificarse?

Nuestros ayunadores hacen grande ostentacion de su penitencia: andan con un passo muy lento, y con un ayre sèrio, y melancolico. Llevan la cara macilenta, y como abatida, con ciertas muecas, y gestos; los mas lerdos quedan bien diestros embusteros, desde la primera vez que las practìcan. Complimentarlos entonces por su buen aspecto, buenos colores, y buena salud, serìa fuera de

por-

proposito, y aun agraviarlos, porque à qualquier precio, quieren parecer penitentes.

Nunca se administra peor la justicia, que en el tiempo del Ramadàn. Los delitos gozan de una especie de impunidad. Si un hombre agraviado pide justicia, denuncia al Reo, y le acusa delante de el *Cadi*, responde el buen Juez al acusador: Es assi te ha insultado, pero el pobre ayuna; mirale à la cara, dà lastima, y està tàn dèbil, que el primer golpe le quitaria la vida: nos debilita el ayuno el cuerpo, y el alma: apenas sè yo mismo donde me estoy: la falta de fuerzas nos trastorna la cabeza; estarìa sin duda medio loco quando te tratò mal. Què quieres que le haga? Te constituyo su Juez: mirale sin fuerzas, y casi cayendose por falta de alimento. Quieres que se quede muerto en el mismo castigo? Fuera mucha crueldad. El acusador, si es Christiano, hace como que està convencido de sus razones; y si no està satisfecho de la conducta del Juez, tiene el consuelo de haverse quexado. Si el acusador es Musulmàn, queda mas que persuadido, que las razones del *Cadi* son sòlidas, porque tiene èl mismo que hacer en la Comedia su papel de ayunador. Assi se terminan los pleytos en el tiempo de penitencia, principalmente si el Reo encuentra modo de poner secretamente algun dinero en las manos del Juez, cuya compassion crece infaliblemente con el soborno, y dà los mas vivos colores à la falta de fuerzas, y pretendida debilidad del culpado. Sin embargo se encuentran algunos de mal humor, que no se satisfacen con tales razones, insistiendo sobre una satisfaccion proporcionada; pero tal vez sucede, que

que mas vale dexarla; y asi aconteciò la Quaresma passada.

Citò un Turco à otro al Tribunal de Justicia, por un ultrage sangriento, que havia padecido. El Juez, sobornado, se inclinaba à la clemencia; y para favorecer mejor al reo, à quien protegìa, exagerò mucho el ayuno: al acusador no le pareciò suficiente la razon, y se empeñò en probar, que tenia el reo fuerzas bastantes para sufrir el castigo merecido: levantaba la voz, y hablaba con grande actividad, y viveza. El *Cadi*, no teniendo que oponer à sus razones, saliò de la dificultad de un modo singular, y eficàz. Tù tienes, le dixo, el pecho muy fuerte: hablas tanto, que sin duda no ayunas, como nosotros; ni sientes la flaqueza, que nosotros sentimos; y al punto le mandò dàr unos quantos palos, segun costumbre, como à prevaricador de la Ley de Mahoma en la inobservancia del Ramadàn. El argumento no era bueno, pero era peremptorio; y no respondiò à ello el acusador, sino con sus gritos, y alharidos.

A los treinta dias de penitencia se siguen tres de regocijo, y se avisa tambien al Pueblo con quatro cañonazos. La vispera comienzan à levantar en todos los Mercados, y Plazas unos pretiles, ò lonjas, que cubren de tapices, y almohadas. Alli comen en pùblico, reciben las visitas, y se colocan para vèr à los que se columpian sobre dos maromas atadas à unas ventanas altas, y que baxan hasta el suelo: este espectaculo es el mas frequente, y casi su unica diversion. Lo mejor que tiene es, que nada cuesta vèr estos juegos, y el que quiere pagar, se columpia tambien. Ponen dos Tur-

cos al que se quiere columpiar sobre una tabla triangular, cuyas esquinas estàn sostenidas por quatro cordeles: luego que le ponen en movimiento, se tocan las trompetas, y otros instrumentos barbariscos, y se mezcla su sonido con el estruendo de los tambores, que son como el baxo de la musica: à pocos instantes se halla el hombre levantado hasta la bobeda, cuya altura iguala la de nuestras Iglesias mas elevadas. En lo mas alto, los que son atrevidos, y diestros, se agarran con los pies à unos cordeles atravessados: dexan su asiento, y andan rodando sobre los cordeles por algun tiempo, y con la ayuda de otras cuerdas baxan à tierra. Cessa entonces la musica, dando lugar à que aplaudan con palmadas los assistentes. Los que no tienen tanta fuerza, y animo, se columpian en parages menos elevados. Cuesta una peseta hacerse columpiar en pùblico. Preside un Agà à los juegos, y recibe el dinero. Esta es la diversion de las personas de cierta edad: no estàn excluìdos de ella los mozos, y tienen otras que les son proprias. Se ponen unas ruedas de una circunferencia inmensa, cuya parte inferior està à un pie del suelo, y la parte superior à igual distancia de la bobeda. Tienen muchos asientos, en que se ponen los muchachos, y muchachas desde la edad de diez años, hasta diez y seis. Dàn bueltas à la rueda con rapidèz, y las sillas, que se tienen siempre derechas, y sin inclinarse, siguiendo el movimiento de las ruedas, divierten à los muchachos, que se vèn yà debaxo de los pies, yà sobre la cabeza de los otros. Ademàs de lo referido, hay unas pequeñas torres, compuestas de tablas en linea Orizontal, que ruedan

so-

ſobre ſus quicios, y en ellas, como en otros tantos nichos, ſe ponen à los niños, que no tienen diez años, y los paſſan en reviſta con ligereza, delante de todo el Pueblo. Tales ſon las principales ocupaciones de los Muſulmanes en los tres dias de regocijo, deſde las ocho de la mañana, haſta las diez de la noche, y à eſtos juegos llamo yo la Paſqua de los Turcos. Puedo aſſegurar, que los columpios, ruedas, maromas, cordeles Orizontales, y el ruido eſpantoſo de las maquinas, mezclado con las voces confuſas de los aſsiſtentes, dàn un eſpectaculo de mas horror, que guſto. Què diferencia tan enorme entre las Paſquas Turcas, y Chriſtianas! Comencemos por la Quareſma, que precede à eſtas ultimas.

Eſtamos aqui caſi tocando con la mano las puertas de la famoſa Antioquia, donde eſtableciò San Pedro primeramente la Cathedra de la verdad, y ſu Silla Apoſtolica: bien ſabe V.R. que fuè la primera Ciudad del Univerſo, que tuvo la dicha de contener dentro de ſus muros adoradores fieles, y un Pueblo Chriſtiano. Docil à la voz de los Apoſtoles, bebiò ſu eſpiritu, y ſiguiò ſu enſeñanza. De ellos aprendiò el modo de celebrar las Fieſtas, y demàs exercicios de Religion. No tardaron las Ciudades comarcanas de tomar ſu exemplo, y como Alepo, llamado en otro tiempo *Hierapolis*, y deſpues *Beroue*, es la Ciudad mas cercana, venciò à las otras en la exactitud, y religioſa conformidad à ſus tradiciones, y coſtumbres: y tiene la gloria de no haver jamàs interrumpido ſus ſantas obſervancias, las quales hacen ſus tradiciones mas ſeguras, y ſus exercicios mas reſpetables. Sea lo que ſe fuere de ello, ſe guarda en Alepo, entre los Chriſtianos, una

Quaresma muy austera, y un ayuno muy rigurofo.

Siguen los Maronitas el uso de la Iglesia Romana; pero los Griegos, Armenios, y Surianos no comen hasta las tres de la tarde, y no prueban pescado, queso, manteca, leche, ni aceyte. Añaden los Armenios el ayuno del vino. Nunca se habla aqui de dispensa. Los muchachos de diez à doce años, los viejos, aunque lleguen à ochenta, ayunan como los otros: las amas, que estàn criando, y las preñadas, se sujetan à las mismas leyes, y nunca se vè, que les haga daño. En fin, estàn persuadidos, que ninguna incomodidad puede dispensarlos de la obligacion de ayunar. Aunque estèn enfermos de gran peligro, si tienen que tomar algun alimento para sostenerse en su debilidad, quebrantando el ayuno, nunca quebrantan la abstinencia. Si acaso en su enfermedad han comido un huevo, es en su juicio un pecado imperdonable: apenas se atreven à confessarse de ello, y casi no les quieren dàr la absolucion. Un Medico, que à principios de Quaresma les aconsejàra que no ayunassen, ò que comiessen carne, para conservar su preciosa salud, no harìa aqui fortuna: serìa mirado, no solamente como un prevaricador, sino como un monstruo, y Ministro de Satanàs: se le tendrìa horror, y tendrìa que escaparse. Tal es la inflexibilidad de los Orientales en sus exercicios de Religion.

Me preguntarà, quizà V.R. què conducta tienen en esto los Inglesses, y Olandeses? Respondo, que aqui, como en sus Paises, no guardan ayuno, ni Abstinencia; pero todos se escandalizan de ello, y los del Paìs no los reconocen por Christianos. Los

Tur-

Turcos mismos los miran como à gentes sin Religion. Tal vez sienten mucho esta nota, y para librarse de ella, muchos de ellos comen carne en Quaresma, con el mayor secreto que pueden. Los que proceden de buena fè, confiessan su assombro, viendo que en nada parece à la suya la Religion de los Christianos del Oriente. Mucha ventaja nos dà para con ellos una diferencia tan palpable, y assi les decimos: ,, Quereis que subamos à los dichosos siglos del nacimiento de la Religion, para ,, justificar nuestras tradiciones? Apelais à los quatro ,, primeros siglos de la Iglesia? Informaos bien de los ,, Pueblos con quien conversais aqui: os responderàn, que en todos los exercicios de la Religion estàn con nosotros, y de nuestra parte: que no siguen ,, sino las tradiciones Apostolicas, que recibieron ,, de la famosa Antioquia, à la qual veneran como ,, à Madre suya. ,, Embaraza no poco à los Protestantes este argumento. No se atreven à decir, que la Confession, Ayuno, Quaresma, Abstinencia, Presencia Real de Jesu-Christo en la Eucharistia, el Purgatorio, Adoracion de la Cruz, invocacion de los Santos, &c. son invenciones Papistas, fabricadas en el tallèr de Satanàs; porque con sus proprios ojos vèn todo lo contrario. No disputamos aqui, ni de Papistas, ni de Babylonia, ni del Anti-Christo: palabras tan retumbantes, pronunciadas en Europa, con la desemboltura que inspira la Heregìa, pueden alli engañar à los Fieles; pero en este Paìs nada significan. Se vèn forzados à declarar la guerra, è impugnar mil Naciones Christianas: de dàr de mano à la antiguedad, de condenar à Antioquia, y de abandonar à los Apostoles. El passo es terrible, y assi hu-

huyen los Protestantes, quanto pueden, de entrar con nosotros en disputa, temiendo su mala causa: y mas prudentes, que en Francia, guardan sobre todos los articulos, que nos disputan, un respetuoso, y profundo silencio; porque estàn convencidos, que no tendrìan en su favor el voto, y partido de la Iglesia Griega. Esta conformidad de la Iglesia Griega, y Latina hace en los corazones sinceros saludables impressiones. Trataba con intimidad, pocos años hà, à un Ministro Olandès, hombre de buen juicio, y entendimiento. Conversaba con èl con frequencia, porque era expedito en la Lengua Latina. Se embarcò, y antes de su partida, me dixo en confianza, que iba à Italia à pensar muy de veras en un negocio importante, sobre el qual le havian como forzado sus proprios ojos à hacer sèrias reflexiones, que havian mudado su corazon.

No se atreverìan à dogmatizar aqui los de la Religion pretendida reformada, ò por lo menos no lo harìan impunemente. Algun tiempo hà hizo imprimir con grandes gastos un Cathecismo de su creencia un Ministro Inglès, zeloso de su Secta. Pretendia insinuar en el corazon de los Christianos el veneno que contenìa; pero lo pisaron, lo despedazaron, y lo quemaron, sin que para ello huviessen dado los Missioneros un solo passo. No saben los Christianos de todas las Naciones del Oriente lo que es dudar de la realidad del Cuerpo de Jesu-Christo en la Eucharistìa. Son tan fieles en la observancia de sus ayunos, y Quaresmas, que perderìan antes la vida, que faltar à ella. Recibieron tambien de Antioquia, su vecina, y madre en la Fè, la costumbre de rogar por los muertos. Los

tan preciosa, y respetable la invocacion de los Santos, y en particular de San Jorge, que primero se dexarìan hacer pedazos, que desprenderse de ella. No se puede ponderar la veneracion profunda, que tienen los Turcos à la Madre de Dios: la llaman *la Madre del Gran Propheta Jesus*, y en esta calidad la reverencian de tal manera, que hacen empalar à los Judios, que se atreven à blasfemar contra esta Gran Señora. Què contraste tan estraño! Hombres nacidos en el seno del Christianismo, niegan à Maria los honores, que la tributan los enemigos mas implacables del nombre Christiano!

Finalmente, el respeto de los Musulmanes no se limìta à la Madre de Dios solamente: el sepulcro del Mesìas es uno de los terminos de su peregrinacion: respetan à los que han visitado los Sepulcros de Jesus Señor Nuestro, y de su falso Propheta, como à hombres de una piedad extraordinaria: y las dos peregrinaciones son privilegiadas, y honradas con algunas distinciones. Es un Santo, dicen ellos: ha estado en Jerusalèm, y en la Meca. Un comerciante Francès, que viviò largo tiempo en la Santa Ciudad, y con frequencia havia visto à los Peregrinos Turcos, me ha referido, que iban de rodillas, y se arrastraban por el suelo, desde la puerta hasta el Santo Sepulcro: que antes de entrar, se quitaban la cinta de su turbante: cosa que es entre ellos de ignominia, quando se les quita por fuerza; y una muestra de respeto, quando ellos se la quitan de su voluntad. Luego se postraban, hacian profundas reverencias, y besaban el suelo. Nos ha sido siempre de grande edificacion, añade el Comerciante, este espectaculo, y nos ha hecho derramar

la-

lagrimas de ternura. El Gran Señor mismo, entre los titulos pomposos, y magnificos, que toma en las ordenes, que emanan del Trono, se gloria del de Protector, y Conservador de la Ciudad Santa de Jerusalèm. Es gran consuelo para los pobres Christianos cautivos, el vèr que assi honran sus sobervios dueños al Dios, que ellos adoran. Creen firmemente todos los Articulos de la Fè: y quàntos Christianos de Europa afectan el maldito gusto de atormentarse con continuas dudas? Me aparto un poco de mi assunto; pero es perdonable à mi zelo esta corta digression. Buelvo al modo con que celebran los Christianos la Pasqua.

Llaman el dia de la Resurreccion, el dia de la Fiesta grande, ò sin mas, ni mas, la grande Fiesta. Observan los mismos Exercicios, y los mismos tres dias seguidos de Fiesta, que en Europa; y la solemnidad comienza de la misma manera desde el Sabado Santo. No ayunan en este dia, porque no ayunan Sabado alguno en el año. Aun los Armenios comienzan à comer carne el mismo Sabado, despues de haverse puesto el Sol. Uno de ellos, confessandose con nuestro Superior, y abjurando su Cisma, le diò palabra de conformarse con la Iglesia Romana, no comiendo carne hasta el Domingo; pero añadiò, que era todo lo que podia prometerle, porque no se atrevia aùn à obligar à su familia à seguir su exemplo.

En el dia de la grande Fiesta, quando se encuentran dos Christianos, el primero que saluda, dice estas palabras: *Regocijaos, porque ha resucitado Jesus el Mesìas.* *Si*, le responden, *ha resucitado verdaderamente: regocijemonos pues*, añade el otro. En

èste dia adornan sus casas, se visten de gala, y todos trahen algun vestido nuevo. Se sale de la Iglesia como à las diez de la mañana, y hasta el anochecer se visitan los unos à los otros. Todo se executa con decencia, y con una cordial amistad: en todo reyna una alegrìa inocente, y se conoce que la inspira la Religion. El Sabado Santo vinieron à desearnos felices Pasquas todos los Franceses, y Religiosos; y los Ingleses, y Olandeses nos hicieron la misma honra. No hay que admirar esta mutua correspondencia, y cortesanìa, porque aqui, Franceses, Ingleses, Italianos, Olandeses, todos nos tenemos por Paìsanos: y todas las Naciones, con las quales vivimos, miran como Francos à todos los Europeos, de qualquier Paìs que sean.

Destinamos el Lunes à pagar nuestras visitas. Passamos por el barrio, llamado la *Judayda*; ò Ciudad nueva, en que viven los Christianos. Estaban las calles llenas de gentes de todas las Naciones, y aun de Turcos, que vendian cestillas de flores. Tambien estaban de venta muchos juguetes, y entretenimientos de niños. Los que se encontraban, se decìan à porfia: *Regocijaos, porque ha resucitado Jesus el Messìas*. En los tres dias no se oyen otras palabras de la boca de los Christianos, y parece que se dedican todas las Lenguas à anunciar el grande Mysterio de la Resurreccion. Nuestra primera visita fuè en casa del Arzobispo de los Maronitas. Nos recibiò un Cura à la puerta, y nos conduxo à la sala grande, la qual es el quarto mas magnifico de la casa. Pero pensarà V. R. que esta Sala de honor no era mayor, que un Aposento de un Jesuita, en qualquier Colegio de Europa? Nada exagero; es co-

sa estraña en nuestro modo de pensar, pero no por esso es menos verdadero. Yo mismo lo estrañè. Anduvimos sobre un tapiz viejo, en el qual estaba sentado su Ilustrissima, con las piernas cruzadas, à manera de los Orientales, teniendo la espalda apoyada contra una almohada, que sin duda se havia hecho al tiempo que la alfombra. A sus lados estaba su Vicario General, y dos, ò tres Curas, todos en la misma postura. Luego que aparecimos, se levantò el Arzobispo, tomamosle la mano para besarla, pero la retirò. Lleva la costumbre de el Paìs, que besen la mano de los Obispos los Sacerdotes, y Religiosos; y los Legos las de los Sacerdotes, quando se encuentran en la calle, aunque sea en presencia de los Turcos.

De allì passamos à la casa del Patriarca de los Griegos, y le hallamos sentado en una especie de estrado. La sala era tan hermosa, y tan magnifica, como las Iglesias de Europa. No se escandalice V. R. de esta mudanza de Theatro, y atribuyalo à su piedad, y no à su fausto. No sin razon edificò el virtuoso Prelado sala tan sobervia. Su animo es de convertirla en Iglesia: assi lo hacen aqui los Christianos. Como les prohibe el Alcoràn fabricar nuevas Iglesias, por no contravenir directamente à este punto de la Ley, edifican grandes salas embobedadas, las habitan por algunos años, y luego piden à la Gran Porta la licencia de trocarlas en Iglesias. La alcanzan facilmente, dando al Gran Visir una cierta cantidad de dinero, en que se ajustan. Basta esta corta explicacion, para escusar la magnificencia del Prelado, y aun para merecerle nuestros elogios. Es muy buen Catholico. Luego

que

que se convirtiò, rehusaron los Griegos Cismaticos de la Ciudad de Damasco, donde son los Dominantes, ser de su comunion, y se eligieron otro Patriarca. Se viò, pues, precisado à fixar su residencia en Alepo. Es hombre muy bien hecho, de mucho entendimiento, y de unos modales, que le ganan todos los corazones. Quiso que nos sentassemos à su lado sobre la misma alfombra. No hay que decir à V. R. que era preciso tomar Cafè en casa de ambos Prelados. Se tendrìan por deshonrados los Orientales, si no lo ofrecieran à sus huespedes; y por despreciados, si estos rehusàran tomarlo.

Haviendo cumplido con los dos Prelados, fuimos à visitar à los principales habitantes, Surianos, Armenios, Griegos, y Maronìtas. En todas partes fuimos recibidos en unas salas bien adornadas. En ellas, durante los tres dias, està siempre puesta la mesa, para regalar à los que entran. Mas que de otra cosa, havia en ella huevos duros, datiles, passas, higos, pistachos, y varios generos de dulces. Elige cada uno lo que quiere; y haviendo probado algo, le presentan un vaso de vino, y agua. Se dexa à todos la libertad de comer, y beber lo menos que quieran; pero en cada visita han de probar algo, y lo contrario fuera grosserìa. Hace esta libertad, que las visitas, por grande que sea su numero, sean suportables: no vemos que causen inconvenientes, ni sean dañosas à la salud.

Basta lo dicho, para que se conozca la diferencia que hay entre nuestra Quaresma, y el Ramadàn, entre las solemnidades de los Turcos, y las

Fiestas de los Christianos. A juzgar de las dos Religiones, solamente por esta exterioridad, todo hombre racional, y de juicio, daria facilmente la preferencia à la nuestra. Hablan en su favor la inocencia, la piedad, y el decoro. No temo, que tan menudas circunstancias cansen, ò enfaden en Francia, donde son tan curiosos en cosas mucho menores, si vienen de los Paìses estraños. Còmo podràn, pues, tener menor curiosidad de conocer las costumbres, Religion, y estilos de estos Pueblos?

Logran siempre nuestros Padres de Alepo los mismos progressos en sus Missiones. La mitad de la Nacion Suriana es yà Catholica, y esperamos, que dentro de pocos años, todos los demàs de la misma Nacion en Alepo, se reconciliaràn con la Iglesia. Se desengañan cada dia de sus errores los Armenios, y los Griegos. No hagamos poco caso de estas conquistas, que quizà son raras, porque son en estremo dificiles; y si oye V. R. que alguno las desprecia, traygale à la memoria lo que dice un Santo Doctor, que es mas facil alumbrar con las luces de la Fè à millares de Idolatras, y convertir millones de pecadores, que convencer à un Herege: y que la conversion sincera de un Cismatico, es una especie de prodigio.

Se renueva sin embargo este prodigio todos los dias à nuestros ojos, y tenemos el consuelo de vèr à los recien convertidos firmes, y fuertes en la Fè, confessandola pùblica, y generosamente. Algunos dias hà fuè preguntado un Suriano convertido sobre su Religion por un Patriarca Cismatico: No eres Franco, le preguntò el Prelado? La pregunta

era

era equivoca, porque por el nombre de Franco entienden aqui à los que son de Europa, y à los Catholicos Romanos. Creyò, pues, el Suriano, que semejante pregunta no le obligaba à declararse claramente, y le dixo, que no era Franco. Prosiguiò el Prelado preguntandole, si no havia abrazado la Religion de los Francos: de què Francos me hablais, replicò el Suriano? Para bien comprehender esta respuesta, se ha de saber, que tienen los Christianos del Paìs notable horror à la Religion de los Inglesses, y Olandeses, y dicen, que no son buenos Francos. Para cortar toda tergiversacion, te pregunto, dixo el Patriarca, si sigues los Dogmas del Papa, y de la Iglesia Romana? Apretaba la pregunta, y sin ser traìdor à su Fè, no podia dissimular. Sì, respondiò el Suriano, y me glorio de ello. En què piensas, Infiel; replicò el Prelado? Pienso, señor, y no podeis ignorar, que yà casi toda nuestra Nacion cree lo mismo que yo, y que presto nos verèmos todos unidos con la Iglesia de San Pedro de Roma. Vosotros os gloriais de ser mejor instruìdos que nosotros, de ser nuestros Maestros, y Padres Espirituales: por què no tomais el mismo partido, y por què no teneis verguenza de vèr, que nosotros os prevenimos? Irritado de tan justas razones, no le respondiò el Prelado sino con estas palabras del Evangelio: *In peccatis natus es totus*; y de despecho le bolviò los seis pesos, que le havia dado de Diezmo. Recibiòlos el Catholico de muy buena gana, y como un regalo, que no esperaba. Esso se ganò èl, y esso se perdiò el Patriarca, el qual, pocos dias despues, intentò vengarse de un modo tan ridiculo, como ineficàz.

Pas-

Passando delante de la puerta del Suriano, anathematizò su casa, y descomulgò al mismo dueño: pero què fuerza podia tener la Excomunion? No hizo caso de ella, y no le vino, ni aun al pensamiento, bolverle los seis pesos, para que la levantasse: creo que no se lo aconsejarìa V.R.

Propuse al principio de esta Carta referir algunas aventuras de mi viage: daràn gusto à V. R. pero à mì no me le dieron, quando las vì suceder. Al partir de Tripoli, me entregaron à un muletero principal, por nombre Solimàn: entretanto que prevenìa mi maleta, le dieron de almorzar. No era escrupuloso en materia de vino, no viendo algun Turco, que le pudiesse denunciar: lo bebia abundantemente: y se me aficionò por este corto agassajo. Apenas llegamos à la llanura, quando me hizo montar en el macho, que no tenia ni cincha, ni estrivos. Apretò al suyo, y quiso el mio alcanzarle, y casi al primer passo caì de cabeza sobre un camino lleno de piedras, y sobre mi vagage: me levantè no obstante sin herida alguna, y como havia perdido de vista à mi conductor, me ayudè como pude. Baxò de una colina vecina un Turco, y me ayudò con caridad à cargar otra vez el macho, y preguntandome, si me havia hecho mal, me tomò en sus brazos, y me puso à cavallo. Escarmentè en mi propria cabeza, y en adelante no salì del passo de la cavallerìa. Lleguè cerca de medio dia à un Castillo viejo medio caìdo, donde se havia de juntar toda la Caravana. Echè pie à tierra, y me fuì cinquenta, ò sesenta passos de alli, para sentarme, y tomar mi alimento à la orilla de un Rio. Se reducia el banquete à

dos

dos huevos duros, y un poco de queso. Pensaba por lo menos comerlo con paz, y quietud; pero me vì de repente con dos Arabes al lado, que me pedian su parte. No supe por donde havian venido. En vano les asseguraba, que para doce dias de camino, no tenia mas que una docena de huevos duros, unos pocos vizcochos, algunas nueces, y la mitad de un queso. No atendieron à mis razones, y me amenazaron con su fusil, y puñal. Màs quise ayunar durante el viage algo mas de lo que havia pensado, que ser muerto à puñaladas. Les dì parte de mis provisiones, y se contentaron con poco.

Por la noche escogì, para tomar algun descanso, lo ancho de una pared, y tendì allì un mal colchon, ò por mejor decir, un albardòn, que ponen en las mulas, para que no les ofenda la carga. El parage no era còmodo, y no obstante me lo embidiaron, y me lo disputaron. Vino un Turco à dexar allì sus armas, y me dixo, que lo escogia para sì; porque era el sitio mas agradable. La unica conveniencia, que yo hallaba en èl, era vèr el Mar, la Luna, y las Estrellas. Resistì à cederselo; y como mantenia el pueslo, acudiò à mis voces Solimàn, mi conductor, y saludandome con mucha cortesìa, y urbanidad, se encarò con el Turco, le hablò con autoridad de amo, y le dixo que me conocia, que el parage seria para mì; porque era Doctor de mi Ley, y Doctor Franco. Al oir el titulo de Doctor, se aturdiò mi contrincante, y desistiò de su empeño. Yà vè V. R. que este titulo honroso, de que ciertas gentes hacen tan poco caso, no siempre es inutil.

El

El dia ſiguiente por la noche tuvimos un nuevo lance de comedia. Haviamos hecho rancho en un prado, cercano al Cementerio de los Turcos, no haviendo mas que el camino Real en medio. Creìa hallar en èl algun parage conveniente para deſcanſar. A la entrada de la noche tomè mi capote, que es una eſpecie de ſobretodo, que uſan los caminantes en Mar, y Tierra: ſe parece al Redingot, y en nada ſe diferencia del Habito de un Capuchino, ſino que ſe abre por delante, y eſtà aforrado con paño blanco muy toſco. Me tendì, pues, ſobre el ſepulcro de un Turco, enterrado pocos dias antes, porque me parecia el lugar mas còmodo la piedra que cubria el Sepulcro. Me coſtò caro mi delicadeza. Apenas havia dormido un quarto de hora con quietud, quando dieron voces muchos Turcos de la Caravana, diciendo, que havia yo profanado el ſepulcro, y el Cementerio; y concluìan todos, que era muy mal aguero, que un perro Infiel ſe huvieſſe echado ſobre el cuerpo de un Fiel, à quien ſu gran Profeta Mahoma havia abierto las puertas del Cielo. Mi buen Solimàn no era devoto, y llamaba ſuperſticion un zelo tan vehemente; pero veìa que no eramos los mas fuertes, y temìa por mi cauſa. Los apaciguò, ſacandome de allì con muy buen modo, è hizo que me echaſſe ſobre una manta, que tendiò entre ſus machos, y fardos. Allì dormì, ſin que los animales, que yà me tocaban con los pies, yà con ſus cabezas, me hicieſſen daño alguno. No hay coſa mas manſa, que las beſtias de carga; y aſsi es proverbio comun entre los Francos, que tienen las beſtias de eſte Paìs la manſedumbre, y humanidad de hombres; y

los

los hombres la ferocidad, y brutalidad de bestias.

Antes de amanecer partimos, y en la obscuridad llegamos à un camino estrecho, fragoso, y cercado de precipicios. Como teniamos que andar uno à uno, procuraba cada qual seguir al que iba delante. Por fortuna havia delante de mì un Turco, à quien distinguia, porque la cinta de su turbante era blanca. Es el distintivo entre los Turcos, y Christianos. La que yo llevaba era azul, como lo es la de los Sacerdotes Griegos, ò Maronitas. Los que no son Sacerdotes la tienen encarnada, ò morada; y la de los Judios es comunmente rayada. La de seda verde es solamente de los descendientes de Mahoma.

Algun tiempo hà se quexò el Embaxador de el Gran Señor en la Corte de Persia, en nombre del Sultàn, su amo, porque permitia el Persa, que los criados, y personas de baxo linage llevassen el color verde, que es el del Gran Profeta. Respondiòle el Rey chanceandose, que de todos los colores, el verde era el mas comun, y mas despreciable, porque no passa dia, que no lo pisen los hombres, y las bestias: al contrario, que el azul era el color del Cielo, y que lo tenemos sobre nuestras cabezas. Desconcertò al Embaxador la respuesta, y no insistiò mas sobre este articulo de sus instrucciones.

Fatigado de tan penosa marcha, vì muchos arboles en un pequeño Valle, y tuve animo de tomar alli algun descanso; pero quando lleguè, hallè que los principales Turcos havian yà plantado sus Tiendas. Me retirè, y fuì à apoyarme contra

los fardos, expuesto à los ardores del Sol, que aun en el mes de Noviembre eran insufribles. Un Turco de mi Brigada me presentò una taza de Cafè sin azucar: no era gran regalo para mì, pero informado de las costumbres del Paìs, lo aceptè, y lo tomè, porque estaba todo bañado en sudor. En retorno le regalè seis nueces: digo seis, porque me tenia cuenta contarlas. Las estimò, y en todo lo restante del viage nos hicimos cada dia el uno al otro este pequeño regalo.

El dia siguiente nos acampamos à una sombra fresca, y agradable, sobre la orilla de un Rio; pero me vì con bastante embarazo. Mis provisiones se havian casi acabado, y no tenia que cenar. Solimàn, unico confidente de mis necessidades, me traxo dos pajaritos tostados sobre las parrillas, que le havian dado los cazadores de la Caravana. Tomè el uno, y le dexè el otro. Me regalò tambien con una taza grande llena de arroz, tan duro, que no podia la cuchara hacer mella en èl; y por desgracia no teniamos mas de una. No era tiempo de melindres, y estaba yo hecho à los modales de el Paìs. Nos servimos de la cuchara alternativamente. Comenzò el primero Solimàn, y luego me dixo: Come, està bueno, no temas. Bebimos con un mismo puchero el agua que quisimos, sin gasto, y sin escandalo. Digo del mismo puchero, porque fuera grosserìa en Francia beber de essa manera, y aqui es al contrario: y serìa tenido por un hombre, que no conoce el Mundo, el que no lo hiciera, porque afectan una entera igualdad. En el viage vì algunos Esclavos Moros comer à la mesa de sus amos, y escoger del plato lo que era mas de

su

su gusto. Fuera en Francia contra la urbanidad; pero ellos dicen, que es mas conforme à la humanidad, y à la naturaleza. Se goviernan, pues, segun este principio. Somos todos hombres, dicen, y por consiguiente iguales en nuestro origen. Un hombre no debe tener repugnancia à otro hombre. Se les pudiera responder, que es asi, atendiendo à las Leyes naturales; pero no considerando la naturaleza perfeccionada por la educacion. No entienden estos discursos, y se burlan de las reglas austeras, y precisivas de nuestra cortesìa.

De allì llegamos à las puertas de una Ciudad, sin entrar en ella. Salieron todos los vecinos unos por curiosidad, para vèr caras nuevas: otros para hablar con sus conocidos. Los Turcos buscaban à los Turcos, los Griegos à los Griegos, y los Catholicos à los Catholicos. Como yo no tenia conocimiento, con grande quietud me estuve mirando, sin decir palabra, todas sus muestras de amistad. No tenia que mandar, que me dispusiessen la comida, porque en mis alforjas tenia aùn algunos vizcochos. Pensaba en descansar, y considerar la situacion del Lugar, quando acercandose à mì, me saludaron algunos con respeto, y me besaron la mano. Eran unos Christianos Maronitas, que sin duda por el vestido conocieron que yo era Sacerdote. Dexè que me besassen la mano, y viendo esso, vinieron otros en mayor numero, y en presencia de los Turcos me dieron esta señal de su respeto. Vino tambien el Cura; pero como era tan Sacerdote como yo, no me besò la mano. Rogòme que le siguiesse: me llevò à su casa, y me diò de comer. Me sirvieron huevos cocidos, y no mas; pero para mì

R 2 era

era mucho. Despues de comer, me enseñò su Iglesia, y me siguieron todos los Maronitas, deseosos de vèr à un Sacerdote Franco. Cantè en la Iglesia Visperas, y Completas de Todos Santos; y Maytines, y Laudes para el dia siguiente. Todo el tiempo me acompañaron. Si me huvieran dexado solo, huviera cessado de cantar; y ellos se quedaban allì, porque proseguia cantando. Gustaban sin duda del canto de la Iglesia Romana, que nunca havian oìdo, à lo menos por ser nuevo para ellos.

Si hiciera la descripcion de esta Iglesia, creo que el zelo de V. R. por la Casa de Dios, le harìa derramar muchas lagrimas. Es un establo, digo mal, es aùn mas indecente. El Edificio es un pequeño quadrado, formado con quatro paredes, que sostienen quatro vigas, cubiertas con haces de leña, y espinas. Encima havia un terrado para passearse, y estaba à nivèl del Prado inmediato. El buen Cura desplegò todos sus Ornamentos, y se reducian à una mala Casulla, Alva, y Sabanas, ambas muy sucias; creo, que en mas de seis meses no se havian labado. No tenia Frontàl, y la piedra de el Altar estaba desnuda. Me dixo, que iba à adornarlo para la grande Fiesta de Todos Santos. Abriò su Tesoro, y sacò de èl quatro Estampas coloradas, bastante grandes, y las prendiò à la pared con alfileres. Se las havia regalado un Missionero Jesuita al passar por alli. No era considerable el presente, porque eran Estampas, que se venden en dos, ò tres quartos. Luego me mirò, como pidiendo aplauso, y le dì à entender, que me gustaba el adorno. Si huviera podido abrir mi maleta, le huviera dado lo que le era mas necessario. No havia

Lampara en la Iglesia, y havia Sacramento. Deseará V. R. una descripcion del Tabernaculo. No la darè, porque no lo havia. Estaba guardado el Santissimo en una pequeña Caxa colorada de madera pintada, y estaba puesta sobre una de las gradas] del Altar, con un Candelero. Havia tambien sido ofrenda de un Missionero. Le regalè una Caxa mas decente. Sacò de ella lo que contenia, y lo fuè à depositar en su Tesoro, segun piensò, para guardar en ella el Santissimo en las grandes Fiestas. me mueve à devocion accion semejante. Què grande es Dios, y què bueno! A todo se humilla, à fin de santificarnos!

Al punto fuì à juntarme con la comitiva, y el buen Cura, agradecido, me embiò dos gallinas cocidas, y un cantaro de vino. Con esto me tuve por un hombre rico, y el dia siguiente pensè en dàr parte de ello à mi caritativo Solimàn. Havia yo comido uno de sus pajaros, y era razon que èl comiesse una de mis gallinas. Antes de comer ec. è vino, y para mezclar con èl un poco de agua, tomè el cantaro de mi vecino el Turco, que me havia dado el Cafè. Me dexò echar el agua: y luego fuè à labar el cantaro à la Fuente. Le tenìa por inmundo, porque havia caìdo alguna gota de agua en el vino. No reparè en su superfticion: y luego que bolviò, echè otra vez agua. Se levantò, y se bolviò à la Fuente. Descubri entonces el mysterio, y no quise darle mas cansancio. Llegò Solimàn, le contè mi desgracia, y le pedì que me llevasse à algun parage apartado, donde pudiessemos comer juntos. No deseaba èl otra cosa. Me llevò à un pequeño Soto, donde bebiò vino libremente, porque le

le ocultaban los arboles. Era del Paìs de los Druſos, y eſtos ſon tenidos por Hereges en el concepto de los Muſulmanes.

Todo iba bien haſta entonces; pero mi ſuperſticioſo Turco me motivò un diſguſto, que eſtuvo para coſtarme caro. Teniendo ſed al anochecer, queria beber agua freſca. Fuì à la fuente, donde acababa èl de llenar ſu cantaro. Luego que me viò con mi vaſo en la mano, empezò à dàr gritos con toda ſu fuerza, diciendo: O Dios! Conocì en ſu embarazo, geſtos, alharidos, y quexas, que yo havia violado alguna Ley; pero le dexè gritar, y fuì apriſa à la fuente, porque tenia ſed. Entretanto llegaron otros Turcos, y les dixo mi Beato: No bebais de eſſa agua, porque eſſe Chriſtiano ha ſacado agua con el vaſo en que ſuele beber vino, y la fuente eſtà inmunda. Se burlaron de èl, diciendole: Sobre ſu alma, y ſobre ſu conciencia vaya! Y yo reſpondi: Yo lo tomo ſobre mi alma, y ſobre mi conciencia; yo me cargo de eſſe pecado. Me dieron mas credito que à èl; ſin embargo, que ſegun la idèa de los Turcos, la fuente era realmente inmunda. No sè de què agua ſe valdràn para purificarla.

Baxamos à un valle, donde vì muchas chozas eſparcidas por la campiña: los caminantes en Paìs eſtraño nos admiramos de todo. Vì ſalir de las caſas varias perſonas, veſtidas de un modo, que me diò golpe. Sus veſtidos eſtaban ſembrados de conchas, nacares, pedrerìas, y ſequines de oro de Venecia. Las mugeres tenian no ſolamente pendientes de orejas, mas tambien de narices. La expreſsion es nueva; pero juſta, y cabal. Lleva-

vaban perlas en ambas narices, y las mas ricas tenian la nariz tan cargada de ellas, que estrañè mucho còmo no se caìan. Nos acercamos à la poblacion de los Arabes en orden de batalla, y passamos haciendo de los guapos. Temen mucho estos Salteadores las armas de fuego, y mas à los Franceses sin armas, que à los Turcos armados. En la Caravana me decian como por refràn: Un Francès contra cinco Arabes, y un Arabe contra cinco Turcos. No dexa de ser glorioso à nuestra Nacion, y dà à conocer hasta donde se ha extendido el terror del nombre Francès.

En fin, llegamos à *Caffetin*, Patria de mi fiel compañero Solimàn. Me hospedò en su casa, y para tenerme compañia, combidò al Turco supersticioso, que havia sido mi compañero en el viage. Por la primera vez comì como uno de la familia: todo lo que nos sirvieron me disgustaba, y assi tuve lugar para examinar sus modales. Comen muy aprisa los Turcos: no durò la cena mas de un quarto de hora. No beben durante la comida, ni antes de levantarse de la mesa. Despues de comer se laban las manos con agua, y jabon: su poca limpieza hace esta precaucion necessaria. Vinieron à verme los amigos de mi huesped, mas por curiosidad, que por cortesìa. Luego que me contemplaron à toda su satisfaccion, se retiraron, y estrañè mucho, que todas las muchachas, y mugeres de la familia formassen un circulo al rededor de mì, para tenerme compañia, porque en el Paìs nunca parecen donde hay hombres: creo que Solimàn les diria, que yo era Religioso Franco, y que no era deshonra visitarme. Admirè aùn mas, que tuviessen el velo levan-

vans

vantado. Es cierto, que nunca las mirè à la cara; porque serìa aqui mucha descortesìa; y lo mismo fuera repararlo, que dexarìan caer el velo. Tales son las leyes rigurosas, que les imponen la educacion, y el pudor. O! quan diferentes son nuestras costumbres de las suyas! En todas las Missiones, que hice en Europa, no encontrè tanta amistad, ni tan buen recibimiento como en esta familia infiel. Me hablaba sin cessar la buena gente, y no entendia lo que me decian, tenian la paciencia de bolver la frasse de mil maneras, y en fin llegaba à comprehender algo. Aun siendo los nuestros tan corteses, no suelen tener tanta complacencia para los estraños.

Ellos me entendian bien, porque no les decia sino lo que sabìa; pero algunas veces les hacian reìr mis malas congruencias en el lenguage, mis expressiones, y mi acento; pero reìan de un modo tan agradable, que me animaban, en lugar de desconcertarme. Me preguntaban si sabìa el Arabe: les decia, que comenzaba à aprenderlo. Sabeis, me decian, la Lengua Turca? Les decia que no. Què sabeis, pues, me preguntaban? Sè, les respondia, el Francès, el Griego, el Italiano, y el Latin: sè todas las Religiones, y sè que una sola es la verdadera, y es la que yo sigo; y que vosotras, por desgracia vuestra, ignorais. Pero yà que me mostrais tanta amistad, luego que sepa vuestra lengua, bolverè à este Lugar, para enseñaros mi Religion, y poneros en el buen camino. Recibian con reconocimiento mis promessas. No faltan sino Missioneros, porque la cosecha serìa abundante. Tienen los Drussos horror à la Poligamia, y bien que

para

para evitar los malos tratamientos, è insultos de los otros, no reciben Sacramento alguno, sin embargo creen que los hay. Mucho facilitarìan estos dos puntos su conversion.

Agradecido à tantas atenciones, queria no ser ingrato à tan buena hospitalidad: pocos medios tenia para significar mi reconocimiento, porque estaba muy pobre. Hallè no obstante en mi talego algunas bugerìas de Europa, y las repartì entre ellas: tenia algunos Rosarios de madera colorada; pero temiendo, que se assustassen de la Cruz, ò que hiciessen algun insulto à esta sagrada señal de nuestra Redempcion, no me atrevì à distribuirlos. No obstante me resolvì à dàr uno à una niña, que estaba mamando. Qual serìa mi admiracion, y gozo, quando vì que la madre quitaba el Rosario à la niña, besaba la Cruz, y la ponia sobre su cabeza, en señal de su respeto? Passò el Rosario de mano en mano à todos los assistentes: lo admiraron, lo examinaron, y lo besaron. Yo me decia à mì mismo. Estos Infieles son yà casi Christianos: no les faltan sino Missioneros, que los instruyan. Si no los instruìmos, no es culpa nuestra; y no tenga à mal que le diga, que es culpa de V.R. Embienos, pues, socorro, y recluta de Missioneros.

Entretanto que reverenciaban la Cruz, se metiò un muchacho en el quarto, para verme de mas cerca. Era hijo de un Turco, y quiso tambien registrar el Rosario, que los otros miraban con tanta curiosidad; pero luego que viò la Cruz, corriò como un furioso à tomar un palo para hacerla pedazos: le detuvo la huespeda, le quitò el palo, y le echò de la casa. Haviendome dado mil

gracias, llenaron de aceyte la lampara de mi quarto, porque aqui en todos tiempos se tiene luz de noche en el quarto donde se duerme. Dexaronme solo: me encomendè à Dios, y tomè algun descanso. El dia siguiente llegamos en fin al termino de nuestro viage.

He cumplido con mi palabra. Confiesso, que assi como hay novelistas, que no aprecian sino sucessos extraordinarios, Ciudades conquistadas, y batallas ganadas: assi tambien no gustan algunos Christianos sino de relaciones de hazañas esclarecidas, y de Reynos, è Imperios convertidos à Jesu-Christo. No serà de su gusto esta Carta; pero permitame que les diga, que estas menudencias, aunque menos importantes, no dexan de tener su utilidad; porque nos representan el caracter de los Pueblos, los exercicios de su Religion, y los trabajos inseparables de la vida de un Missionero. Son los objetos, que me propuse al escrivir esta Carta. Creo que he cumplido con mi empeño, y assi tengo la honra de ser, &c.

RELACION DE UN CONCILIO NACIONAL, tenido por los Maronitas en 30. de Septiembre de 1736.

ANTES de dàr la relacion de este Concilio, y la Carta del Missionero, que nos lo refiere amplamente, no se tendrà à mal, que exponga las costumbres, y Religion de los Maronitas. Darà esta Instruccion preliminar mucha luz à la sèrie de la nar-

narracion. No sobra claridad en tales assuntos. Por otra parte, sin alguna explicacion previa, se hallarìa el Lector embarazado à cada passo, y se interessarìa muy poco en favor de una Nacion, de la qual no tendrìa conocimiento. Lo que dirè, serà sacado de algunos Autores, que han hablado de ella con bastante exactitud, y tendrè cuidado de suplir lo que les falta.

Son los Maronitas unos Pueblos Christianos de Oriente, que forman una pequeña Nacion, que habita àzia el Monte Libano. Los malos tratamientos los han obligado algunas veces à abandonar su País, y à retirarse à los Montes de *Kesroan*, y no *Kastroan*, como algunos lo escriven. La mas comun opinion es, que traen su nombre de *Maron*, que fuè antiguamente su Gefe. Siguieron en los primeros tiempos los errores de los Jacobitas, Nestorianos, y Monothelitas; pero los abjuraron, y perseveraron constantes en la verdadera Fè. Pone Guillelmo de Tyro su reunion con la Iglesia Romana en el Reynado de Bauduino, quarto Rey de Jerusalèm, y en el Pontificado de Emerico, Patriarca Latino de Antioquia, despues de quinientos años de Cisma: segun Jacobo de Vitres, assistiò al quarto Concilio General de Letràn, en 1215. el Patriarca de los Maronitas. Esta reunion, que el mal estado de los Latinos en Oriente havia entibiado, fuè en fin sòlidamente fundada, y solemnemente renovada en Roma en 1445. por Isaac, Sacerdote Maronita, à quien, por negocios importantes, havia diputado su Metropolitano en su nombre, y en el de toda la Nacion.

Los goviernan en lo espiritual un Patriarca, al-

algunos Arzobispos, Obispos, y como ciento y cinquenta Curas. Estàn enteramente sujetos à la Iglesia Romana, respetan sus ordenes, y reglas, gloriandose de ser sus Discipulos: y assi repiten con frequencia estas palabras: *Telmit Roumie*: que quieren decir, *Discipulo de Roma*. Luego que en la Missa lee el Celebrante la Epistola, y el Evangelio, se lee otra vez al Pueblo en Lengua Arabiga, porque por el trato, que tienen con sus vecinos, se ha hecho su Lengua vulgar. La Lengua Siriaca havia sido su Lengua natural; pero yà se habla solamente en cinco, ò seis Lugares; en los demàs se habla en Arabigo. Sin duda, que de ochenta años à esta parte, se ha disminuìdo mucho el numero de los Lugares en que se hablaba Syriaco, porque yà nos dicen nuestros Missioneros, que no se usa sino en uno, ò dos, y muy corrompido. Creo que los Autores, que lo refirieron, trabajaron sobre falsas memorias, siguiendo à los viageros, los quales, segun la nota de Bayle, no son buenos Arithmeticos, y tienen por su regla mas frequente la multiplicacion.

Dicen algunos Autores, que los Maronitas de estos tiempos son gente de bien, que viven Christianamente, que se buelve à hallar en ellos lo que dice San Lucas de los primitivos Fieles, en sus Actas de los Apostoles, que nunca se ha visto tanta union, caridad, y zelo entre ellos, como ahora. El elogio es muy lisongero: assi fuera verdadero; pero presto verèmos por los abusos, que ha tenido que refrenar el Concilio, què se pondera en este punto. La falta es obra de caridad; pero no dexa de ser culpable en un Historiador.

Su respeto à los Sacerdotes es muy grande, y su

ſu veneracion à los Obiſpos los hace poſtrarſe en tierra quando los vèn. Entre ellos puede un Lego caſado ſer ordenado de Sacerdote; pero honrado con el Sacerdocio, no puede caſarſe otra vez. En la adminiſtracion de los Sacramentos obſervan nueſtras ceremonias, con eſta diferencia, que ſiempre que ſe bautiza algun niño, bendicen ſolemnemente el agua, como en la Igleſia Latina ſe bendice la viſpera de Paſqua de Reſurreccion, y de Pentecoſtès. Eſta deſcripcion abreviada de la Religion de los Maronitas, y eſtas tales quales noticias, aunque tan cortas, baſtan para poner al Lector poco inſtruìdo en la inteligencia de lo que ſe trata en el Synodo. Eſtoy muy perſuadido, que los Señores Obiſpos, tan zeloſos de la diſciplina, veràn con guſto à ſus hermanos en el Epiſcopado, libres en medio de las cadenas, hacer triumphar la pureza del Moral Chriſtiano en el ſeno de la corrupcion, y juntos en Concilio, debaxo de la direccion de la Santa Silla, trabajar con ardor en reformar, y perfeccionar el buen orden, y diſciplina de la Igleſia.



CAR-



CARTA.

DE EL PADRE FROMAGE, Missionero de la Compañia de Jesus,

AL PADRE LE CAMUS, DE LA MISMA Compañia, Procurador de las Missiones de Levante.

Tripoli de Syria, 15. de Octubre 1736.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.



Revengo los deseos, y las quexas, que pudiera V. R. darme, si no le comnnicàra el alegre, y edificativo objeto, que acaba de presentarse à nuestra vista. Hablo del Synodo de los Maronitas. Desde que se reunieron à la Cathedra de San Pedro, han assistido algunas veces en los Concilios Generales de la Iglesia; y en 1516. se hallò su Patriarca en el quinto Concilio Lateranense; pero nunca havian tenido Synodo Nacional. Todo el conjunto de circunstancias se ha executado con esplendor, y con toda la decencia, que se puede esperar en tierra de Infieles.

Creo,

Creo, que con gusto oirà V. R. las razones, que nos han determinado à tan grande accion. Puedo informarle de todo, porque fuì el Orador del Synodo, y sè todo lo que passò. Si quando partì de Francia me huviera dicho alguno, que tendrìa el honor de predicar à un Concilio, confiesso que me costarìa mucha dificultad dàr credito à su profecìa. Semejante honra es muy superior à mis dèbiles talentos; pero en la vida se mezclan ciertas ocasiones, y ciertas circunstancias, en que por obediencia, y por el bien de la Iglesia, tiene el zelo que vencer sus repugnancias, y soltar, como dicen, todos sus Diques.

No se le ofrezca à V. R. que se han juntado los Obispos para ahogar algun error en su nacimiento, ò para establecer algun Dogma impugnado: porque, gracias à Dios, en muchos siglos no han visto los Maronìtas semejantes atentados. La peste casi universal, que se ha esparcido por todo el Oriente, no ha enturbiado la pureza de su Fè; y no han podido el cisma, y la heregìa, que los rodèan, ofuscar su Catholica creencia. Es invariable su fidelidad à la Silla de San Pedro: su sumission à las Decisiones de la Iglesia es perfecta, y los ha preservado de tan funestas desgracias. Si no se glorìan de ser mas entendidos que otros Pueblos, pueden por lo menos tener à mucha honra haver sido mas dòciles, y Fieles que ellos. Ruegue V. R. à Dios, que los conserve para siempre en tan buena disposicion. No hay peligro de errar, quando se toma por guia al Oraculo de la verdad.

La Fè de nuestros Christianos era pura; pero à pesar de la exacta regularidad, de que hacen profession,

sion, la sèrie de los tiempos havia abierto algunas brechas en la disciplina. Bien sabe V. R. que nunca tiene ruga la Esposa de Jesu-Christo; pero no siempre estàn sus hijos sin manchas. La Iglesia siempre es Santa, pero altera muchas veces la corrupcion la santidad de los miembros que la componen. Introduce el tiempo insensiblemente el relaxamiento en las Comunidades mas Santas, y tales revoluciones, casi inevitables, son la triste herencia de la condicion humana. Por ser Christianos, no dexamos de ser hombres. Se havian, pues, introducido algunos abusos entre los Maronitas, y havian afeado el Santuario. Ofendieron estas manchas los ojos de algunas personas zelosas, y escrivieron à su Santidad, pidiendole, que aplicasse un prompto, y eficàz remedio à unos males, que comenzaban à autorizarse con sus canas. El Summo Pontifice, que por su primacìa debe velar sobre las necessidades de la Iglesia Universal, juzgò que no debia despreciar avisos tan importantes, dictados por un zelo puro, y desinteressado. Creyò que en el Paìs mismo debian buscar el antidoto del mal, porque viendo las cosas de mas cerca, podian mejor tomar las convenientes medidas. Se persuadiò, que un Concilio Nacional darìa mas peso à los reglamentos, y prohibiciones, que tendrìa que hacer. No ignoraba el Santo Padre, que segun la regla ordinaria de la Iglesia, deben semejantes causas ser decididas en primera instancia en los parages mismos, antes que sean denunciadas à su Tribunal. Siempre queda su Santidad en pleno derecho de aprobar, ò desechar las Ordenanzas. El partido que tomò el Pontifice, fuè nombrar al Ilustrissimo Alemani,

Le-

Legado Apostolico en estos Paises, que es un Prelado vivo, y juicioso. Le entregò, pues, el Papa una Carta dirigida al Patriarca de los Maronìtas, y en la primera visita se la entregò el Legado. He leido la Carta, y no se puede desear cosa mas eficàz, ni mas prudente.

Despues de exponer los abusos denunciados à la Santa Silla, encarga su Santidad que el Patriarca, de concierto con el Legado, junte un Concilio, y en èl proponga doce Articulos de reforma, y los haga recibir, para que apoyados con la autoridad de un Concilio, tengan mas fuerza. Como no huviera sido prudente obrar de su plena autoridad, y cerrar la puerta à todas las representaciones, concedia el Sumo Pontifice licencia al Patriarca, de suspender la execucion de algunos Articulos, si por buenas razones lo tenia por conveniente; pero con la condicion, que se obligasse à comunicarlas à la Santa Silla, y prometiesse estàr à lo que decidiesse Roma, despues de haverlas examinado con madurèz. Algunos de los abusos son los siguientes:

El primero: Era costumbre antigua de los Obispos Maronìtas, tener consigo muchas Religiosas en un quarto separado del suyo solamente por una puerta de comunicacion. Tambien las tenian los Religiosos en el recinto de su Monasterio. Quièn creerà, que apenas causaba disonancia una cosa en sì tan escandalosa? Muy alto concepto tendrìan sin duda de la Santidad de los Prelados, y Religiosos, y de la prudente conducta de las Virgenes Christianas; y mas en un Paìs, donde rara vez parecen las mugeres en presencia de los hombres, y donde la menor comunicacion entre los dos

lexos, excita sospechas, y mancha la virtud mas irreprehensible. Se puede creer, que estas Religiosas havian succedido à las Viudas piadosas, ò à las devotas Doncellas, que en los primeros siglos de la Iglesia, destinadas al adorno de los Altares, no se apartaban de las Basilicas.

El segundo: Se havia arrogado el Patriarca el derecho exclusivo de bendecir los Santos Oleos, y los distribuìa à los Obispos, y Curas. Se los tenian que pagar, y el precio era fixo, sin excepcion de personas; de manera, que al Cura mas pobre costaban un real de à ocho, y nada menos. Un dia en mi presencia vino à pedirlos un Cura, à quien faltaban algunos quartos, y solamente à fuerza de exagerar su pobreza los pudo lograr. Otro haviendolos recibido, dixo al pagarlos: Toma el precio de los Santos Oleos. Me hallè presente, y me irritè de la expression. Con libertad representè, que era symonìa. Me respondieron que era costumbre, y quedaron muy satisfechos.

El tercero: Las Dispensas en los Matrimonios se vendian por dinero. Para quitar una Excomunion, un Entredicho, ò Censura, se hacia el Patriarca pagar cierta cantidad de dinero, que se computaba entre sus Rentas. Què inconvenientes no brotaban de tales principios! La codicia del Prelado hacia menos justas, y mas frequentes las penas Eclesiasticas. A què no empeña la pobreza! De què no abusa la avaricia! Bien echa de vèr V. R. que esta contribucion, ò estos gages, y manos libres podian ser arbitrarias.

El quarto. No se guardaba el Santissimo en las mas Iglesias de los Lugares cortos, y ordinaria-men-

mente se conservaba en solas las Iglesias de los Religiosos. Què daños no resultaban de semejante practica? Y quàntos Christianos en Lugares apartados se veìan privados de este Divino socorro en la hora de la muerte?

El quinto: Contra el uso antiguo, establecido, y observado de tiempo inmemorial, se permitia que los Sacerdotes casados passassen à segundas nupcias. Conocì uno que lo havia hecho: à otro que haviendo sido ordenado de Sacerdote despues de casado, se havia casado tres veces despues de su Sacerdocio. Tales escandalos se dissimulaban, y se toleraban.

El sexto: Carecian las Iglesias de Ornamentos decentes, y los miembros de Jesu-Christo de las assistencias necessarias. Tienen aqui los Obispos la incumbencia de proveer al decoro de los Templos, y à la miseria de los pobres; pero estando ellos mismos faltos de todo, por el demasiado numero de Obispos en corto terreno, su pobreza les hacia impossible el cumplimiento de estas obligaciones. Ciento y cinquenta Parroquias pequeñas componen quince Obispados, y el Patriarcado.

El septimo: Havia diez, ò doce años, que los Maronìtas de Alepo, que hacen una parte considerable de esta Christiandad, cantaban en sus Iglesias el Oficio Divino en Lengua Arabiga, haviendo abolìdo la antigua costumbre de cantarlo en Lengua Syriaca. Era este exemplo de malas consequencias, como lo fuera en Francia, si tomàran el capricho de cantarlo en Lengua vulgar. Bien sabe V.R. con quanta firmeza se han opuesto siempre

nuestros Prelados à este abuso, que intentò introducir el espiritu de error, y de novedad.

Estos son los principales Articulos de la reforma que se deseaba, y de la Decision del Concilio. No se puede negar, que era muy util, y de grande servicio à la Iglesia de los Maronitas, que ella misma borrasse estas manchas, que afeaban su hermosura. No faltaron contradiciones: el relaxamiento halla en todas partes partidarios; y el espiritu de interès, cubriendose con la capa de la pobreza, no reconoce facilmente los desordenes, y los abusos. Debemos no obstante confessar, que à la primera proposicion del Concilio, consintieron en la reforma el Patriarca, y los Obispos: escrivieron al Papa una Carta llena de sumission, y de respeto. Le asseguraban, que entraban en todas sus idèas, y que de todo corazon cooperarìan à su zelo. Señalò tiempo para el Synodo; y lleno de buenas esperanzas, se retirò el Legado, quien no dudaba yà del buen sucesso de la empressa, y daba de ello muchas gracias al Señor. Para considerar, y meditar mas de espacio las disposiciones para el Concilio, eligiò para retirarse un Monasterio cercano à nuestra residencia de Antura, y rara vez salìa de èl. La cercanìa nos procurò la honra de su primera visita, y tuvo en nosotros tanta confianza, que nos diò parte del estado de los negocios, y encomendò à nuestras oraciones, y cuidados su felìz exito. Hizo la misma confianza del Guardian de Jerusalèm, Religioso acreditado en el Paìs, y fuè à avocarse con èl en Seyde: en nombre de la Santa Silla le embiò al Cayro con una

co-

comisſion tan delicada, como importante. Nueſtros Padres Misſioneros de Egypto informaràn à V.R. del aſſunto.

De Seyde paſsò el Viſitador Apoſtolico à verſe con el Emir de los Druſſos, que le havia combidado, y le recibiò muy bien. Conferenciaron entre sì algunas veces, y trataron de algunos negocios ſecretos, utiles à la Religion. El Emir, ſumamente ſatisfecho del Prelado, le regalò el cavallo en que montaba, y ſe bolviò el Legado à ſu ſoledad de Luaiſe, para poner la ultima mano en la orden del Concilio proyectado.

Se acercaba el termino de la overtura del Concilio, y el Señor Alemanni acordò al Patriarca, y Obiſpos de ſu palabra, y arreglò con ellos los Preliminares. Pero no eſtaban las coſas tan maduras como penſaba, y hallò alguna tibieza, y aun alguna repugnancia en ellos. Havia el Infierno urdido muchas tramas, y hecho jugar muchas minas, para enagenar los animos, y traſtornar el proyecto. Serìa muy largo referir, y deſcubrir todas las maniobras, y enredos. Nada dexa por hacer en tales circunſtancias el enemigo comun de nueſtra ſalvacion. No ſe dexò piedra por mover, para dilatar à otro tiempo, y eludir las ordenes de la Santa Silla. Sorprehendido el Legado de tan repentina mudanza, no ſe deſconcertò. Lexos de acobardarle la reſiſtencia, animò ſu valor, y redoblò ſus esfuerzos. Debo decir en elogio de tan digno Prelado, que no diò ſeñal alguna de impaciencia, ni de enfado: ſupo oponerſe à tiempo à los eſtorvos, y con admirable habilidad renovò muchas veces una negociacion, que parecia enteramente rota.

Tra-

Trabajaban por su parte con todas sus fuerzas los Missioneros de la Tierra Santa, y los Jesuitas, en conjurar la tempestad; pero nada adelantaban: no havia aùn llegado el tiempo señalado por la Providencia. En fin succediò la calma, y reconocieron los Prelados Maronitas los lazos, que havian tendido à su buena Fè. Abrieron los ojos, y vieron sus verdaderos interesses unidos con los de la Religion, y cedieron à todo. Ignoraba yo tan deseada noticia, quando muy de mañana, en un bello dia, tuve aviso que se havia apeado el Patriarca en el Seminario, y que me esperaba alli. Acababa la Missa, y salì à hacerle mis respetos; pero me previno, y entrò en nuestra Casa, seguido de la mayor parte de los Obispos. Padre mio, dixo à nuestro Superior, no se dirà en adelante, que no sigo el consejo de los Jesuitas. Conjeturamos muy bien de tan agradables palabras, sin atrevernos à pedir, que se explicasse con mas claridad. Nos hicieron la honra de tomar con nosotros un desayuno ligero, y tomaron sus cavallos, y el camino del Monasterio de Luaise. Mucho se alegrò el Ilustrissimo Legado de una visita tan poco esperada, y despues de las primeras cortesias, trataron del assunto, y unanimes concertaron los reglamentos necessarios.

En este estado estaban las cosas, quando me embiò su Ilustrissima à un Monasterio distante como ocho leguas de Antura, para terminar un negocio, del qual darè cuenta à V.R. en la sèrie de esta Carta. La mañana siguiente me llegò un Expresso con una Carta, en que me mandaba el Legado, que al punto passasse à Luaise, porque al dia siguiente se havia de dàr principio al Concilio, y yo estaba

encargado de su overtura. Fuè preciso, pues, à pesar de las fatigas superiores à mis fuerzas, ir donde estaba el Legado. Obedecì con toda diligencia, y lleguè à tiempo. Comenzò el Synodo el dia 30. de Septiembre: no podia escogerse dia mas à proposito, porque en èl celebra la Iglesia Latina la memoria del Gran Doctor San Geronymo, que la alumbrò con su Doctrina, y edificò con sus virtudes el Oriente, y el Occidente. Para que durasse menos el Concilio, se havian prevenido los materiales, arreglado lo que se havia de proponer, y en pocas Sesiones pacificas todo se determinò.

El orden que se guardò, y las ceremonias que se observaron, son las siguientes. Se adornò con la mayor magnificencia posible la Iglesia de los Religiosos del Monasterio de Luaise. En el Coro, bastante capàz, se havian levantado dos Tronos; el uno para el Patriarca, al lado del Evangelio; y el otro al lado de la Epistola, para el Legado Apostolico. Fuera del Coro, cerca de una balaustrada, havia dos filas de sillas à la mano derecha, y à la izquierda, para los Obispos. Despues de ellos, y en la misma fila, havia otras sillas mas baxas, para los Misioneros combidados al Concilio, en calidad de Theologos del Papa. Enfrente de los Misioneros estaban los Religiosos Maronìtas, teniendo à su frente su Superior. Entre los Theologos, y los Religiosos formaban una linea los Curas Maronìtas, y estaban tambien sentados. Detràs de todas las filas de sillas estaba en pie la principal Nobleza del Paìs. No huvo disputa sobre la precedencia, porque para obviarlas todas, y cortarlas en su raìz, de-

declarò el señor Legado, que à nadie pretendia perjudicar en sus derechos respectivos, y que los Missioneros se sentarian, segun su antiguedad en el Paìs. Conformandose à este reglamento, se sentaron los Padres de la Tierra Santa despues de los Obispos. Despues de ellos se pusieron los Jesuitas, luego se seguian los Capuchinos, y tomaron el ultimo lugar los Carmelitas, como los ultimos, que han venido à esta Tierra. Con esta buena orden reynò en la Junta un gran silencio, y una grande modestia. Media hora despues de salido el Sol, partieron todos en Procession desde el Monasterio à la Iglesia. Los nombres de los Prelados, que assistieron al Concilio, son los siguientes.

Joseph, Patriarca de los Maronìtas.
Joseph Alemanni, Legado Apostolico.
Simon, Arzobispo de Damasco.
Servus Dei, Arzobispo de Baruth.
Elìas, Arzobispo de Arga.
Estevan, Arzobispo de Patron.
Phelipe, Arzobispo de Gebail.
Ignacio, Arzobispo de Tyro.
Juan, Arzobispo de Laodicea.
Miguèl, Arzobispo de Banias.
Gabrièl, Arzobispo de Alepo.
Tobìas, Arzobispo de Nablos.

Todos estos Prelados eran Maronìtas. Otros tres Arzobispos de la misma Nacion estaban ausentes, por su abanzada edad, y son:

Basilio, Arzobispo de Tripoli.
Gabrièl, Arzobispo de Keidan,
Gabrièl, Arzobispo de Acre.

Ademàs de dichos Prelados, bien que no eran de la Na-

Nacion Maronita , fueron combidados otros Arzobispos Catholicos , y afsiftieron al Concilio:

Gregorio , Arzobifpo Suriano , y tenia configo à otro Obifpo de fu Nacion.

Abraham , Arzobifpo Armenio de Alepo.

Eftevan , Arzobifpo de una Ciudad , diputò à otro en fu lugar.

Admirarà fin duda V. R. que no fe encuentran en la lifta fino Arzobifpos : no por effo crea , que fon otros tantos Metropolitanos. Es precifo acoftumbrarfe al lenguage del Paìs. Toman aquì los Obifpos effe titulo , y nadie fe lo difputa. Por otra parte, poco importa que fean Obifpos , ò Arzobifpos los Prelados del Concilio. En eftas Juntas decide el caracter , y no la Dignidad : y es inconteftable , que los que llamamos en Europa Obifpos *in partibus* , fon tan Juezes de la Fè , como los Obifpos de los mas grandes , y mas ricos Obifpados.

En el Concilio eftaban reveftidos de Ornamentos Sacerdotales todos los Eclefiafticos : los unos eftaban con Capas de Coro , y los otros con Cafullas. Eftaban los Obifpos veftidos de Pontificàl , y lo que diftinguia à los Prelados Maronitas de los otros , que no eran de fu Nacion , era , que llevaban en la cabeza una Mytra rica , y magnifica , que les havia embiado el Summo Pontifice. Luego que entraron en la Iglefia , tomò cada uno el lugar que le eftaba feñalado , fin embarazo , y fin confufion. Se comenzò invocando al Efpiritu Santo , y el Patriarca fe difpufo à celebrar la Miffa. Penetrados los Afsiftentes de la mas tierna piedad, fe deshacian en lagrimas ; y fi la mageftuofa fimplicidad de tan religiofo efpectaculo no era fufi-

ciente para embelesar la vista, bastaba por lo menos para mover los corazones.

Enmedio de la Iglesia se havia colocado una Silla bastante alta. Despues de el Evangelio subì à ella, y pronunciè un pequeño discurso, que durò como media hora. Su assunto era el mismo, que el que tenia el Concilio; qualquiera otra materia no viniera al caso. Bien podia yo entonces aplicarme à mì mismo lo que decia el Apostol San Pablo: *Predicamos la sabidurìa enmedio de los perfectos.* Mi Sermon no era exquisito; pero como estaban bien dispuestos los animos, me oyeron con gusto. Hay ciertas ocasiones, en que se aprueba en la boca de un Orador Christiano, lo que en otras por ventura no se quisiera oìr. No merece mi Sermon ser embiado à V. R. pero como es parte de la ceremonia, y me lo manda mi Superior, lo embio traducido en nuestra Lengua, lo mas literalmente que me ha sido posible. Lo he copiado para remitirlo, y harà V. R. de èl el uso que quisiesse. Me prometo una critica mas benigna de V. R. que de los Maronitas, y la he menester. Los Franceses, en punto de Sermones se precian de ser de gusto mas delicado, que las otras Naciones. Por otra parte se hallaràn en esta pieza muchas expressiones figuradas, metaphoras, que pareceràn algo violentas, y aplicaciones casi continuas de la Sagrada Escritura. Todo esto pudiera ofender los oìdos en Francia; pero gusta à los Orientales, y tengo por maxima, que quando se predica, debe el Predicador acomodarse al genio de la Lengua que habla, y al gusto de su auditorio.

Hæc



Hæc dies, quam fecit Dominus : exultemus, & lætemur in ea. Del Psalmo 17. vers. 24.

VEnerables Padres de los Christianos : Juezes Augustos de la Fè : firmes, y esclarecidas Colunas de la Iglesia : dignos Gefes de los Exercitos del Señor : Sabios conductores de el Pueblo Fiel..... Assi hablaba antiguamente el Santo Rey David, en uno de aquellos Divinos raptos, con que le ilustraba el Espiritu del Señor. La piedra, que desechò una ciega Nacion, ha llegado à ser, por eleccion del Señor, la piedra angular. Piedra, que sola sostiene un mysterioso Edificio. Piedra, contra la qual se quiebran los mas inmensos Colosos. Què maravilla, exclamaba el Propheta! Solo el brazo del Todo Poderoso ha podido obrar este prodigio, y fortificarla con tan impenetrable firmeza. Alabemos para siempre tan grande dia, porque lo ha hecho el Señor : y si lo hacemos memorable con nuestras lagrimas, sean lagrimas de gozo, ternura, y reconocimiento ; ò por mejor decir, desterrèmos todo llanto, y resuene el Universo entero con canticos de alegria: *Hæc dies, quam fecit Dominus : exultemus, & lætemur in ea.* Acaso me engaño, Señores, en la aplicacion de las palabras del texto? La Piedra angular es Jesu-Christo. El Edificio mysterioso, que sostiene, es la Iglesia. Los Colosos, que vienen à romperse contra ella, son el error, el cisma, y la heregìa. El bello dia, que es el dia del Señor, y el dia de nuestra alegria, es aquel, en que

està para triumphar la Esposa de Jesu-Christo, con el valor, y constancia de sus defensores juntos en este Concilio. *Hæc dies, &c.*

Què embeleso se ofrece à mi vista! Veo el Exercito del Señor, ordenado en batalla debaxo de la direccion, y ordenes del primero de sus Gefes. Se levantan sus valientes, è invencibles Capitanes, vestidos de sus armas Espirituales, teniendo la Fè en la mano por Escudo, y el morriòn de la sabiduria en la cabeza. Què prevencion tan terrible! Temblad, demonios, temblad la pèrdida de vuestro Imperio. Veo à los que lo han de destruìr. Estàn estos Heroes seguros de la victoria. Pelean en el nombre del Dios de los Exercitos; còmo pueden no alcanzarla? No es un Angel solo el que guia à estos formidables guerreros: es el mismo Espiritu de el Señor el que anìma su esfuerzo, sostiene su brazo, y dirige sus golpes. Fiados, Dios mio, en vuestra assistencia, entran en la pelea. Vos haveis prometido, que nunca prevaleceràn las puertas de el Infierno contra sus fuerzas reunidas; y que estareis con ellos hasta la consumacion de los siglos. Vos oy dia los armais con vuestra Espada: y si la de Gedèon fuè antiguamente la señal de la victoria, què no pueden prometerse de la Espada de el Señor?

Pueblo Maronìta, no temas, baxo de la proteccion de estos Angeles Tutelares. Rebaño pequeño, rebaño amado, rebaño escogido entre mil, no temas. Viene à vuestras tierras un Legado Apostolico, embiado de la Cathedra de San Pedro. Què honra! En muchos siglos no se puede gloriar Pueblo alguno del Oriente de haver logrado otra igual.

Em-

Embiado por el Soberano Paſtor de los Chriſtianos, viene à unirſe con los vueſtros, para ahuyentar los Lobos, que amenazaban à eſte Rebaño. Dad, pues, ſaltos de alegria en un dia tan grande, y bendecid à aquel, que viene en el nombre del Señor.

Y voſotros, muy Reverendos Padres en Chriſto, cooperad à las intenciones del Santo Padre, y llenad las eſperanzas de eſte Pueblo Fiel. A peſar de vueſtro zelo, han abierto brecha algunos abuſos. A voſotros toca reformarlos. Los deſcubrirà vueſtra vigilancia, y los reprimirà vueſtro valor. Seame, pues, permitido deſpertar la primera, y animar al ſegundo. Es todo el aſſumpto de eſte diſcurſo. Dad fuerzas:, ò Eſpiritu Santo! à mi dèbil voz. Vos haveis de decidir por la boca de eſtos Paſtores; dignaos de hablarles por la mia.



PRIMERA PARTE.

Iluſt.mos Señores... QUAN admirable ès la Providencia de nueſtro Dios en el govierno de la ſociedad, principalmente de la ſociedad Chriſtiana! Diſpuſo, que los pueſtos mas elevados fueſſen los mas arduos en ſu cumplimiento, y los mas delicados para la conciencia. Diſpuſo, que el guſto liſongero de mandar, ſe templaſſe con las grandes obligaciones inſeparables de la autoridad. Superiores à los otros, ſois, dice el Apoſtol Santiago, reſponſables de ellos al Soberano Dueño. Debeis velar ſobre ellos, como debiendo algun dia dàr cuenta de

ſus almas. Colocados ſobre el Candelero de la Igleſia, oìd la bella leccion, que os hace Jeremìas, ò por mejor decir, el Señor por ſu boca. Propheta, yo te he conſtituìdo Paſtor de los Pueblos, no para que goces en quietud, y deſcanſo de las honras, y diſtinciones, que acompañan tu Dignidad; pero para que deſarraygueis, deſtruyais, diſipeis, planteis, y edifiqueis: *Ecce ego conſtitui te, ut evellas, & deſtruas, & diſſipes, & ædifices, & plantes.* Eſtas ſon las obligaciones inſeparables de tu glorioſo miniſterio. No tanto tienen de honra, como de carga. A voſotros, Centinelas de la Caſa de Iſraèl, ſe dirigen eſtas palabras.

Imaginaos, pues, Señores, que os dice ahora el Summo Pontifice, por boca de ſu Legado Apoſtolico, lo que antiguamente decia la Eſpoſa en los Cantares: *Manè ſurgamus ad vineas, videamus ſi floruit vinea, ſi flores fructus parturiunt.* Levantèmonos de mañana, viſitèmos las viñas, veamos ſi ha florecido la nueſtra, y ſi las flores prometen frutos. No me detengo en decirlo: la Viña de que habla la Eſpoſa de los Cantares, es figura de eſta parte de la Igleſia, confiada à vueſtros cuidados, y govierno. Levantaos, pues, y mirad en què eſtado ſe halla: *Surgamus ad vineas.* Gracias à Dios immortal, y ſea por ſiempre bendito, no hallarèis en eſta Viña querida, y privilegiada, los terribles deſaſtres, que deſtruyen las otras viñas del Oriente. El Señor haſta aquì, por una bondad eſpecial, y por una aſsiſtencia particular, la ha preſervado de tan funeſta deſgracia. No la verèis deſtrozada por aquella beſtia feròz, llamada por el Propheta: *Singularis ferus, aper de Sylva*, el infame animal de los boſ-

bosques, la bestia cruèl de la heregìa: en muchos siglos no han parecido aquì semejantes monstruos; pero encontrarèis quizà terrenos, que pudieràn producir excelentes uvas; y que por falta de cultivo, no dàn sino agraces, yervas ponzoñosas, que puedan dañar à los frutos: espinas, y zarzas, que sufocan los buenos frutos: campos incultos, en que se pudiera sembrar el grano de la palabra de Dios; y en fin, hallarèis por ventura, segun la expresion de la Esposa, vulpejas pequeñas, que sin hacer grandes estragos, assolarìan insensiblemente la Viña, si no tomàrais el cuidado de darles la muerte: *Capite nobis vulpes parvulas, quæ demoliuntur vineas.* Sobradamente me entendeis.

Guardianes fieles de la Viña del Señor de los Exercitos, tended conmigo la vista sobre la porcion de vuestra herencia, y facilmente descubrirèis los daños, que intenta hacer en ella el hombre enemigo. Nada se ocultarà de vuestros ojos, alumbrados con las luces de la Religion, y avivados con el ardor de vuestro zelo. Ilustres Maronìtas, con quanto gusto contemplo el esplendor, y la hermosura de vuestra Iglesia! En ella encuentro casi todos los rasgos, y facciones, que caracterizaban la Iglesia recien nacida de Jesu-Christo, quando en el seno del Judaismo, y de la Gentilidad, con el mas estupendo de los milagros, saliò de las manos de Dios su Autor, y Fundador.

De buena gana compararìa esta Iglesia al mysterioso Vellocino de Gedeon, sobre el qual caìa en abundancia el rocìo del Cielo, quedando toda la tierra al rededor seca, àrida, y quemada con los calores. La compararìa de buena gana al Pueblo

es-

escogido de Dios, conducido por èl mismo, por en medio de los desiertos, rocas, y montes. Alumbrado con una Coluna brillante, y luminosa, que disipaba los horrores de la noche, y guiaba sus passos, entretanto que caminaban sus fieros enemigos en las mas espesas tinieblas. No me dirèis, que son arrojadas, ni impertinentes estas comparaciones. Forma esta Iglesia un particular Rebaño, cuyas obejas, siempre dociles à la voz del Soberano Pastor, nunca se pierden en pastos estraños. Con su sumissìon estàn siempre al abrigo del furor de los lobos: hablemos sin figuras, y naturalmente. Forma esta Iglesia en medio de la infidelidad un Pueblo entero de verdaderos adoradores, à los quales de respeto no se atreve el soplo contagioso, y apestado del Cisma, y Heregìa. De vosotros puedo decir lo que refiere el Texto Sagrado de los primeros Fieles, que perseverais unanimes, y constantes en la Doctrina de los Apostoles: *Erant perseverantes in Doctrina Apostolorum.* Quiera el Soberano Dueño conservar de generacion en generacion una Fè tan viva en vuestros nietos, hasta la consumacion de los siglos.

No contentos de creer, exerceis con fervor las obras mas santas de la Religion: à exemplo de los primeros Fieles, os juntais con frequencia en los Templos de Dios vivo. Allì le ofreceis constantemente el tributo de vuestras oraciones. Allì, reunidos todos, cantais en honra del Altissimo, cànticos de alabanzas, y de reconocimiento: y la fraccion del Pan Sagrado hace todas vuestras delicias: *Erant perdurantes in Templo in communicatione fractionis Panis, & orationibus collaudantes Deum.* Como los primitivos Fieles, pareceis en presencia de la Magestad

Di-

Divina como sombras aniquiladas, absortos en su Augusta presencia. Edifica à todos vuestro religioso respeto, y hace respetable à un Pueblo Infiel la Religion santa, que professais. *Gratiam habentes ad omnem plebem.*

No se oyen entre vosotros divisiones, pleytos, ni dissensiones. No se atreve la discordia à parecer aqui con la negra antorcha de sus funestas luces. No sois de Apolo, ni de Cephas; sois de Pedro, y por Pedro sois de Jesu-Christo. Os une la caridad del Espiritu Santo, formando entre vosotros, como entre los primeros Fieles, una union perfecta, y una harmonìa tan pasmosa, que de tantos creyentes, parece que se forma un solo corazon, y una sola alma: *Multitudinis autem credentium erat cor unum, & anima una.* Ò! què bellas virtudes! pero no bastarìan para empañar su lustre algunas manchas ligeras, y no ofuscarìan su esplendor?

No se vèn entre vosotros incestuosos, como en Corintho: no conoceis tales abominaciones; pero tolerando, que las Virgines sagradas vivan en vuestras casas, no temeis que tan peligrosa, y permanente cohabitacion no dè al traste con la virtud mas sòlida? Que en los espiritus dèbiles engendre sospechas injuriosas al Santuario, y haga formar juicios, que por ser falsos, no son temerarios? No passò la virtud de Estevan à ser hereditaria, y no hay obligacion de creer, que cada dia se renueva el prodigio. Es assi, que sois los Angeles del Señor; pero acordaos, que quiere San Pablo, que teniendo las mugeres que assistir en los Templos, no deben sin velo parecer en vuestra presencia: y

no olvideis jamàs efta bella reflexion de San Geronymo. El Salvador del Mundo, dice efte Santo, permitiò en fu vida mortal, que la calumnia empleaffe en èl, y en fus Difcipulos fu diente facrilego. Permitiò que le acufaffen de quebrantador del Sabado, de comer con los pecadores, y Publicanos, de negar el tributo à Cefar, de inducir los Pueblos à la rebelion; pero no permitiò, que jamàs le acufaffen de impureza, ni à èl, ni à fus Difcipulos; porque en una materia tan delicada, le parecieron las fofpechas mas ligeras, y aun las mas mal fundadas, tan injuriofas à unos Difcipulos del Dios de la pureza, que no quifo que la embidia mas maligna, ni los zelos mas crueles fe atrevieffen à formarlas.

No haveis tolerado, que unos hombres confagrados al Altar del Señor, yà honrados con el Sacerdocio: hombres, que con mayor obligacion, que los otros Chriftianos, deben por fu eftado, y caracter fer fuperiores à la carne, y fangre: hombres, cuya pureza, para que correfponda à la fantidad de fu minifterio, debe igualar, ò acercarfe mucho à la de las Inteligencias Celeftes: no haveis, digo, permitido, que llevados de una viciofa concupifcencia, fe cargaffen de nuevas cadenas terreftres, y mas de una vez fe embarazaffen con ataduras, que, como legitimas, bendice fiempre la Religion en los Legos; y reprueba en los Levitas de la Ley Nueva? Acufadme à vueftro placer de enfeñar un moral eftrecho: dirè fiempre, que permitir femejantes defordenes, es hacerfe complices de ellos.

No fe hallan entre vofotros Ananìas, ni Saphyras,

ràs, que usan de rapiña en el holocausto, despues de haver mentido al Espiritu Santo. No se vèn Fieles ignorantes, que intentan comprar los dones inefables del mismo espiritu, y las riquezas espirituales de la gracia: verdad es; pero poner precio fixo à la materia de dos Augustos Sacramentos, dàr por dinero la licencia de exercer los ministerios Eclesiasticos, y por dinero desatar las conciencias, què symonìa! Es dàr gratuitamente lo que gratuitamente se ha recibido, como lo aconseja, ò por mejor decir, lo manda el Apostol? No, sin duda; pero es, segun San Bernardo, uno de los mas cèlebres Doctores de la Iglesia de Occidente, hacer de las cosas santas, y de los mas sagrados ministerios, un tràfico vergonzoso, y un comercio indigno. Què abuso tan detestable! Vosotros, que presidìs à este Concilio, y que juzgais la tierra, si no quitais este escandalo de enmedio de Israèl, darèis cuenta estrecha al Soberano Señor.

Sois los Padres de los pobres: mas estàn estos bien assistidos? No se os podrà dàr aquella terrible reprehension, que antiguamente diò el Señor, por la boca del Propheta Ezechièl, à los Pastores de Israèl? Hay de vosotros! les decia, Pastores interessados, y codiciosos, que ocupados enteramente en vuestros proprios negocios, os descuidais de apacentar mi ganado: os alimentais con su leche: os haceis vestidos de su lana, y los mas pingues, y crassos cubren vuestras mesas. *Væ Pastoribus Israèl, qui pascebant semetipsos, lac comedebatis, & lanis operiebamini, & quod crassum erat occidebatis, gregem autem meum non pascebatis.* No quiero decir, que os hayais propassado, Señores, en la injusti-

 cia,

cia, y crueldad à tan inhumanos excessos; pero ha parecido en vuestra presencia la miseria, sin bolverse consolada? Podrè daros el elogio, que hace el Texto Sagrado de los primeros Fieles? Siendo estos de una fortuna limitida, con sus liberalidades hechas à tiempo, hallaron el secreto felìz de impedir, que los pobres que havia entre ellos, viessen jamàs la triste cara de la miseria: *Nec quisquam inter illos egenus erat.* Pastores del Rebaño de Jesu-Christo, es una obligacion indispensable el alimentar los pobres: oìd esta sentencia, es fuerte, pero no es mia, es de San Juan Chrysostomo, uno de las mayores Lumbreras de la Iglesia del Oriente. No alimentar à los pobres, es darles la muerte: *Si non pavisti, occidisti.* No imploro, pues, vuestra generosidad; apelo unicamente à los derechos de la humanidad.

Cantais arregladamente en los Templos las alabanzas del Señor; pero las cantais uniformemente? Pero contra la antigua costumbre, no las cantan en ciertos Lugares en una Lengua proscripta por la Iglesia, como poco conveniente à la Magestad de sus ceremonias, y à la dignidad del Divino Sacrificio?

Sois los Dispensadores de los Santos Mysterios; pero el Manà sagrado, con que se alimentan los Fieles: pero el Pan de fuertes, que les ha de dàr fuerzas para el formidable passo del tiempo à la eternidad, reside siempre en vuestros Tabernaculos? Y en aquel momento decisivo no teneis algunas veces la pesadumbre de vèr, que privados de tan saludable socorro, perecen las almas, confiadas à la vigilancia de vuestros Subalternos, y Coadjutores?

De-

Deben ser vuestros labios los depositarios de la enseñanza; pero el importante ministerio de la palabra Divina, que fuè la suerte, y empleo de los Apostoles, lo es tambien de sus Successores? Con la predicacion se estableciò la Religion, y con ella se conserva: se enseña en todas partes el Cathecismo, se declara al Pueblo la palabra de Dios? No hay que temer, que una juventud ignorante, y poco instruìda, sin luces, y sin principios, practìque mal las obligaciones que no conoce, ò blasfeme de las verdades que ignora?

Os postrais al pie de los Altares; pero los adornais, los hermoseais? Los enriqueceis con vuestras ofertas, los coronais con vuestros presentes? Viviendo los Dioses de la tierra en el esplendor, y la magnificencia, no mora el Dios del Cielo en Iglesias arruinadas, abandonadas, sin adorno, y sin decoro? No se debe temer, que justamente escandalizada la infidelidad de tan imperdonable negligencia, hija de un vil, y sucio interès, dè voces, preguntando: A dònde, pues, habita el Dios de los Christianos? *Ubi est Deus eorum?*

Pero à dònde me lleva el zelo? No passemos adelante: me olvido, que tengo la honra de hablar delante de mis Guias, y mis Maestros. Para què es presentar luces à Prelados tan esclarecidos? Bastarà, Señores, vuestra sola vigilancia Pastoràl para descubrir los mas leves abusos; y vuestro valor para exterminar los mas envejecidos. Sufridme todavia por un rato: procurarè no abusar de vuestra paciencia.

SE-

SEGUNDA PARTE.

SI en la Iglesia de los Maronitas, Iglesia tan pura, y tan hermosa, se han introducido algunos abusos, no triumpheis de ellos, Pueblos vecinos, Pueblos embidiosos no insulteis. No hay Astro en la naturaleza, por brillante que parezca à nuestros ojos, que no tenga sus manchas. El mismo Astro del dia, Antorcha del Mundo, las tiene; pero con esta diferencia, que las del Sol, impressas en èl por el Dedo de su Criador, no se pueden borrar con todo el poder humano. Al contrario las que nacen del relaxamiento, y corrupcion de los hombres, pueden labarse. No conoce impossibles un ardiente zelo. El Espiritu de Dios, que os inspira, puede facilmente purificar todas las manchas. Animaos, pues, de un valor todo Divino: no hay monstruo, que no podais derribar, y hacer que expire à vuestros golpes.

No, que nada os detenga: seràn tantos los triumphos, como los combates. Sois los Principes de los Pueblos. Sois los Heroes de la Religion. Juntos al rededor de el Dios de Abraham, seguìs sus Estandartes, peleais debaxo de sus ordenes; no temais. Os sirve de Escudo la justicia de la causa, y os es una prenda infalible de la proteccion del Señor, y de vuestra victoria.

Unidos inseparablemente con la Silla de Pedro, este centro de la unidad, esta Cathedra de la verdad, serà para vosotros otra Torre mysteriosa de David, de donde cuelgan mil, y mil Escudos, con que se armaban en su defensa los valientes de

Is-

Iſraèl. Os armarà con la Eſpada del rigor contra el relaxamiento, y triumpharèis con ſus armas victoriosas. Jamàs han podido las fuerzas del Infierno prevalecer contra ſu conſtancia. Es Oraculo de la verdad miſma, que nunca venceràn ſu firmeza. Vueſtros intereſſes ſon comunes con los de la Igleſia: vencerèis con ella, vencerèis por ella.

No niego, que la empreſſa es dificil, y no permita Dios, que diſsimule la dificultad. Los males, que ſe deben remediar, eſtàn envejecidos. Las llagas, que ſe han de cerrar, ſon bien antiguas. Quanta habilidad piden en el Medico ſemejantes curas! Neceſsitan de ſal, y vinagre; pero ſe debe templar ſu acrimonìa con prudencia. Serà preciſo aplicar el hierro, y el fuego; pero ſe deben manejar con deſtreza. Tendrèis quizà que cortar haſta lo vivo; pero debe entrar con prudencia la manſedumbre, y la firmeza. No tengo, ni leyes, ni reglas que preſcriviros: vueſtra experiencia os ſervirà de Maeſtro, y de Antorcha: guiarà vueſtra mano el Eſpiritu Santo. Seguid ſu direccion, y ſus inſpiraciones.

Es dificil la empreſſa; pero nunca ſe deſmayaron los grandes corazones à la viſta de las dificultades. Quanto mas ſe multiplican, eſtimulan mas, y mas al valor, y endurecen el corazon. Crece el premio à proporcion de los peligros, y tira la victoria ſu mayor luſtre de lo reñido del combate. Nunca ſe decretaron con equidad los honores del triumpho, ſino à las batallas, y conquiſtas, que coſtaron trabajo.

Sin embargo, ſi huviera entre voſotros quien vacilàra en ſu propria flaqueza, ò ſe aſſuſtaſſe de lo in-

incierto del sucesso, para animarle, y esforzar su animo medroso, le diria las bellas palabras, que antiguamente dirigiò San Bernardo à un Prelado tìmido, que con una pusilanimidad, poco decorosa à su caracter, se tenia por demasiadamente flaco para cumplir con sus obligaciones, y llevar à cuestas el fardo, que le havia impuesto la Iglesia. Perdon, Señores, perdon, si en tan corto discurso cito dos veces à este Hombre grande. Su inflexible rectitud, su austera integridad, sus talentos superiores, su conocida virtud, y su fortaleza verdaderamente Apostolica, le daban autoridad para hablar como Doctor, y Maestro, à los Maestros, y Doctores de toda la Iglesia.

Què temeis? les decia: no os pide Dios impossibles. En el puesto que ocupais, no exige que cureis à los enfermos; pide solamente, que tengais cuidado de su cura. No os pide que hagais, que crezcan las plantas; pide solamente, que planteis con Pablo, que regueis con Apolo. Dexad lo demàs à su Bondad todo Poderosa, à su paternal Providencia; y pedidle, que sean utiles, y provechosos vuestros esmeros, y sudores. Què hallais en esso, que sea superior à vuestras fuerzas? Quisierais acaso imitar à esse hijo cobarde, y perezoso, de quien habla el Evangelio? Embiado por su Padre à cultivar un campo lleno de zarzas, y espinas, lexos de poner manos à la obra, se sentò en tierra, y no quiso trabajar, porque no esperaba salir bien con el intento. No os desanimeis: con el socorro, y assistencia del Cielo, todo es possible à un Ministro trabajador, y zeloso. Nace la pretendida impossibilidad, por lo comun, de nuestra pereza, y de nuestra mala gana de trabajar.

Podemos mas de lo que pensamos. Muy diferentes de lo que nos representa la perspectiva, en lo lexano parecen mas grandes ciertos monstruos à nuestros ojos; y acercandose, se hacen mas pequeños. En la entrada de la Tierra Prometida, recobrandose Israèl de sus primeros temores, y de sus terrores pànicos, ahuyentò facilmente los Gigantes, que havia tenido por invencibles.

Bolvamos à tomar el hilo de nuestras idèas guerreras. Gedeòn, Juez, y Capitàn General de su Pueblo, se viò antiguamente rodeado de formidables Exercitos, cuyo numero, dice la Sagrada Escritura, igualaba el de los granos de arena, que cubren la ribera del Mar. Havian jurado su ruina los Amalecitas, los Madianitas, y las otras Naciones mas fieras, y mas belicosas del Oriente. Abandonado de una Tropa de cobardes, que havia despedido, y embiado à sus casas, porque les faltaba valor para sostener el choque, y la batalla, se quedaba con solos trescientos valientes, que le acompañaban. No era natural, que temiesse ser oprimido del gran numero de sus Enemigos? Sì, sin duda; pero nunca diò entrada su gran corazon à tan indignos temores. Se acordò, que su pequeña Tropa era el Exercito del Señor, y muy en breve le diò su Magestad un presagio seguro de la victoria.

Vì, dixo un Soldado, en un sueño mysterioso, como un pan de cebada cocido debaxo de la ceniza: vì que rodaba el pan, ràpida, y precipitadamente, hasta enmedio de el Campo Enemigo, que llegaba à la Tienda del General, la andaba toda, la echaba en tierra, y en todas partes causa-

ba un grande estrago : *Visus est mihi , quasi subcinericius panis volvi , & in media castra descendere , & cum pervenisset ad Tabernaculum , percurrit illud , atque subvertit.* A estas palabras , exclamò con un ayre prophetico el Depositario de la confianza , el pan de cebada no puede ser sino la Espada victoriosa de Gedeòn : *Non est hoc aliud , nisi gladius Gedeonis.*

Animado con tan favorable presagio , manda Gedeòn tocar à investir. Junta sus valientes , y en lugar de un largo discurso , les habla estas palabras: Hijos , os abrirà esta Espada el camino del combate : seguidme , y haced lo que me viesseis hacer: *Quod me videritis facere , facite.* Le obedecen, marchan , corren , buelan al Enemigo : todo cede, les abre sus filas , se espantan , y se ponen en huìda las Naciones ligadas. Apliquèmos esta Historia à mi assumpto.

El Gedeòn de los Christianos , el Capitàn General de la Iglesia , es el Soberano Pontifice. La Espada victoriosa , que causa tanto terror , son las llaves del poder , y de la autoridad , que prometiò , y concediò el Salvador del Mundo à San Pedro , y à sus Successores. Las Naciones de Oriente , enemigas del Pueblo de Dios , son los Infieles, Hereges , y Cismaticos , que os rodean , y que ligados entre sì , conspiran à vuestra ruina. Los pocos valientes escogidos , de que se compone el pequeño Exercito del Señor , son los Maronitas , son los Ilustres Prelados , que aquì se han juntado.

Sigamos la aplicacion. Os dice , Señores , el Gedeòn de la Ley Nueva , por boca de su Legado, estas palabras : Confio menos en vuestro numero,

que

que en vueſtro valor. Peleamos para ſalvar à vueſtro Rebaño, y al mio. Son comunes nueſtros intereſſes. Juntemos nueſtras armas, y haced lo que me viereis hacer: *Quod me videritis facere, hoc facite.* Mil veces han ſentido las potencias infernales el peſo de mi brazo: ſientan ahora el peſo del vueſtro. Armaos, como yo, de rayos, y arrojadlos; nada podrà reſiſtir à vueſtros golpes. Tiemble el eſpiritu de interès, muera la ſymonìa. Mucho tiempo ha, que deſterrò tales monſtruos el Occidente, echemoslos tambien del Oriente. Sois mis Colegas, y mis hermanos en el Epiſcopado: tomad parte en mis juſtos empeños: ayudad mi zelo, y ardor: *Quod me videritis facere, hoc facite.*

Reformemos lo que hay de defectuoſo en vueſtra Igleſia: labemos las manchas ligeras que la afean: bolvamosla ſu antiguo luſtre, y ſu primera hermoſura. Florezca entre voſotros la diſciplina con eſte primer Concilio: revivan en todo ſu vigor las Leyes Ecleſiaſticas: ſirva en todos los ſiglos eſte Concilio de exemplo, y modelo à vueſtros Succeſſores; y ſeñaleſe para ſiempre tan hermoſo dia en vueſtros faſtos, con caracteres indelebles.

Què tierna, què eficàz proclamacion, y combite! Eſta amable voz es la voz del Padre comun de los Fieles: es la voz del Paſtor de los Paſtores: podrèis deſconocerla, y negaros à ſeguirla? No por cierto: mejor juicio hago de vueſtra docilidad, y de la rectitud de vueſtras intenciones. Eſpiritu Santo, Vos fuiſteis el Autor de tan gran proyecto; conſumad vueſtra obra, baxad del Cielo, venid à perfeccionarla, haced que brille en eſte auguſto Concilio un rayo de vueſtras Divinas luces. Sois

por essencia, y excelencia el Espiritu de fortaleza, y de verdad: alumbrad la vigilancia de estos dignos Pastores, y fortificad su corazon. Purifique vuestra saludable inspiracion lo manchado, sane lo enfermo, y vivifique lo muerto. Inspirad à estos dociles Prelados, organos vuestros, y poned en sus bocas todo lo que puede contribuìr à la felicidad, à la Gloria, à la salud eterna de la Nacion Maronita. Amen.

Pronunciado este corto discurso, se acabò la Missa; y luego, con las ceremonias acostumbradas, se publicò la overtura del Synodo. Asi se terminò la primera Sesion. Se señalò la segunda para la tarde, y en ella se comenzò à tratar de las materias. Se leyò en ella la Carta del Papa, fuè oìda con respeto, y se convino en los abusos, que se havian de reformar. Se trabajò los tres dias siguientes en seis diferentes Sesiones, de tres horas cada una, sobre este assunto. El dia tres de Octubre, al anochecer, estando todo arreglado de comun acuerdo, se diò fin à la octava, y ultima Sesion, con las ordinarias aclamaciones, y con solemnes acciones de gracias. Se encargò al señor Alemanni, que ordenasse las Actas, y reglamentos del Concilio, y los embiasse à su Santidad. Se retirò despues cada Prelado à su Diocesis. No serèmos plena, y seguramente instruìdos de las Ordenanzas de el Concilio, hasta que las apruebe, y mande publicar el Summo Pontifice. Acordemonos, Padre mio, de lo que notè en el principio de esta Carta, sobre los dos primeros abusos, que son los mas graves, y que mas ofenden la Religion: El uno, concerniente à la habitacion de las Religiosas,

cerca del quarto del Obiſpo , y en el recinto de los Monaſterios de los Hombres : y el otro la reparticion de los Santos Oleos por dinero. Sabemos con certeza , que ambos eſtàn enteramente abolìdos. Tambien nos conſta , que han ceſſado los Maronìtas de Alepo de cantar en ſus Igleſias en Arabigo , y que han buelto à la antigüa coſtumbre de cantar el Oficio , y lo demàs de la Lithurgia en Lengua Syriaca. Nada mas ſabemos de cierto.

No ſe contentò el Concilio con trabajar en la reformacion de las coſtumbres , y reſtablecimientos de la diſciplina. Ha formado tambien proyectos , y hecho reglamentos , que ſeràn con el tiempo muy utiles à la inſtruccion de los Fieles , y à la propagacion de la Fè. Entre otros me acuerdo de dos. Tendrà cada Obiſpo conſigo uno , ù dos Miſsioneros , para las urgencias de ſu Dioceſis. Seràn Sacerdotes , ò Religioſos hàbiles , y ſeràn naturales del miſmo Paìs , y embiados à Roma à un Seminario , donde ſeràn educados por buenos Maeſtros en tan importante , y laborioſo miniſterio.

El ſegundo reglamento es , que en las principales Parroquias de cada Obiſpado , principalmente en las Poblaciones , y Lugares grandes , ſeràn aſſalariados por el Obiſpo , por los vecinos , ò por perſonas caritativas , Maeſtros de Eſcuela , para enſeñar de valde à la juventud. Tenemos noticia , que eſta buena obra es tan del guſto del Cardenal Zondadari , que ſu Eminencia ha prometido pagar el ſalario de quatro , ò cinco Maeſtros , y eſperamos, que no faltaràn en Europa almas generoſas , que imìten tan bello exemplo.

Yà tengo referido à V.R. en eſta Carta todo lo

lo que sè del famoso Synodo Nacional de los Maronitas. Ha sido de grande importancia à este Paìs, y se interessarà en ello la Francia, por su zèlo de la Religion. Esta Relacion dà bien à conocer, que la vigilancia Pastoràl de nuestro Santo Padre el Papa, se extiende al Oriente como al Occidente, y que las obejas mas distantes del Pastor universal, no son las menos fieles, ni las menos dòciles à su voz. Me encomiendo en los Santos Sacrificios de V. R. y quedo con profundo respeto,

Reverendo Padre mio.

Su muy rendido, y obediente servidor,

Fromage.

De la Compañia de Jesus.



NO sobreviviò muchos años al Concilio el Padre Fromage, y muriò à 10. de Diciembre de 1740. de edad de 65. años. Me persuado, que el Lector, haviendo leìdo con gusto el Sermon del Predicador del Concilio, querrà ser informado brevemente de sus virtudes.

Una mansedumbre inalterable fuè su virtud caracteristica, y dominante. Fuè siempre igual à sì mismo, siempre alegre, siempre sossegado, à pesar de los negocios mas embarazosos, y de las grandes contradiciones que padeciò. La afabilidad con

que

que recibia à todos, le ganaba sus corazones: y si la debilidad de su salud, ò sus grandes ocupaciones, no le dexaban lugar para servirlos, sazonaba su falta involuntaria de cortesanìa, con tantas pruebas de bondad, que los mismos à quien se negaba, se retiraban siempre satisfechos. Le havia merecido tan amable virtud la confianza particular de muchos, y la general de diferentes Naciones, y Obispos. Su mansedumbre era entendida, y discreta; y la superioridad de sus luces, y la prudencia de sus consejos, le havian adquirido en Alepo una autoridad tan grande, que nada se emprendia de alguna consideracion, que no se le huviesse consultado de antemano; y por lo comun era siempre seguido su parecer.

Durante su ultima enfermedad, no se le notò movimiento alguno, aun indeliberado, de turbacion, ò impaciencia. Reducido à la cama por sus dolores, conservò siempre una igualdad admirable: y la dulce serenidad, que resplandecia en su semblante, edificaba à los que le visitaban para pedirle su bendicion, y encomendarse en sus oraciones. Se le oìa exclamar muchas veces: O! què buen amo es el Dios à quien servimos! Movido de tan tierno espectaculo, decia cada uno al salir, que era un Santo. Luego que espirò, fuè tanto el concurso del Pueblo, que tuvimos que encerrar el cuerpo en un aposento, y llamar à los Genizaros para apartar la gente, y obviar qualquier desorden. Su entierro, mas tuvo de triumpho, que de pompa funebre. Vinieron los Catholicos mas distinguidos à darnos el pesame, y à mezclar sus lagrimas con las

nues-

nueſtras. Perdemos, nos decian, mas que voſotros: perdemos un Padre, y voſotros un Hermano.

Tenia el talento de dirigir las almas à la mas alta perfeccion, y entre centenares ſe conocen los Diſcipulos, que formò con ſu direccion, y zelo. Su memoria ſerà en bendicion por largos años. Enriqueciò el Oriente con treinta y dos Volumenes de nueſtros mejores Autores, que traduxo en Lengua Arabe. Fundò Cathecismos pùblicos en las tres Igleſias de Alepo: enſeñò el modo de predicar à los Sacerdotes Maronìtas: erigiò dos Congregaciones, que fomentan el fervor en eſta grande Ciudad; y contribuyò, mas que otro alguno, à la fundacion de un Monaſterio, en que hallaràn ſiempre aſylo la inocencia, y la piedad. Lleno de tantos meritos, y de tantas buenas obras, nos prometemos que fuè à recibir el premio del Soberano Remunerador.

RELACION DE UNA MISSION hecha en los contornos del Monte Libano.

Mi Reverendo Padre.

EMbiè, algunos años hà, una corta Relacion de lo que me havia ſucedido en las Miſsiones del Monte Libano. Guſtò, y ſe me pidiò, que remitieſſe de quando en quando otras ſemejantes, para con-

ſue-


DESCRIPCION
DL
MONTE
LIBANO
Y DE
QUES
ROAN
MAR DE SYRIA
les Cedres
Eden
Mar Anto un
KANOBIN
Serail
Heytourad
Casarcahel
Casarzaina
Bequahra
Eleu ve St
Haddit
Zagourtha
Asnoun
Casaraira
Hasroan
Mar Iacob
Nahr Sha ou le
Berzharan
TRIPOLI
de Syrie
Namphe
Monastere des Grecs
Hasarath
Alaia Capouge ou C. de Tripoli
PATRON
Hakel
mar Gebrail
mar michail
Mar Raphail
Lehfed
Mar Semaon
ou St Simeon
GEBAIL
Jadis Byblus
R d'Abraham
Marabda
Gazir
Gedaida
Agelton
Mar Chalita
Daraoun
Jalnta
Zoug
Maitohana
michail
ANTOHRA
Begfaya
Zahel
Zacril
Loug
Mashah
Alma
R du Chien
NAHR KELB
Zoug Elquarab
BARUTH
Iadis Berytus
Bay
Gonzal.z f.t M.

ſuelo de los que ſe intereſſan en nueſtros trabajos, y para animar à los que ſon llamados à las Miſsiones. Permitame, pues, V.R. que le canſe con eſta Carta, porque juzgo obligacion mia ſervir à las perſonas que reſpeto, mirando ſus inſinuaciones como ordenes que me intìman.

A la narracion de mis Apoſtolicas correrìas, junto una Relacion breve de lo mas ſingular, que he obſervado en los diferentes Paìſes, que he recorrido. No dexaràn de agradar, à lo menos por ſu variedad. No ignora V.R. que no todos los Lectores ſon de un miſmo guſto; cada uno tiene ſu inclinacion particular: eſte guſta de un objeto, y aquel ſe inclina à otro. Eſpero ſatisfacer igualmente à la piedad fervoroſa de los unos, y à la inocente curioſidad de los otros.

Luego que pude explicarme con baſtante claridad en la Lengua Arabe, fuì embiado à predicar la Miſsion al Norte de eſtas montañas, y de ella doy cuenta en eſta Carta. Hice otra el año paſſado àzia el Mediodia, y, gracias al Señor, tuve que trabajar mucho, y ſufrir. Me acompañaba uno de nueſtros hermanos, que podia participar de mis penas, y no de mis trabajos. Si huviera tenido conmigo un Sacerdote, huvieramos cogido fruto mucho mas abundante. Hemos eſtado por largo tiempo en la falſa perſuaſion, que en eſtos montes, que parecen deſiertos, apenas hallarìa el zelo en que exercitarſe; pero deſde los deſcubrimientos, que hemos hecho, eſtamos muy deſengañados, y ſabemos por experiencia, que no baſta un Sacerdote ſolo para lo que ſe ofrece en eſtas Miſsiones. No falta co-

ſecha en eſte campo del gran Padre de Familias: Miſsioneros faltan, y por no haverlos, no hace la Religion tantos progreſſos, ni ſe adelanta tanto como ſe pudiera la gloria de Dios. Clamamos cada dia al Cielo, y pedimos al Señor, que nos embie hombres zeloſos, que vengan à mezclar ſus ſudores con los de Jeſu-Chriſto, y nos ayuden à cultivar eſtas plantas, que regò el Salvador del Mundo con ſus lagrimas, y con ſu Sangre.

Alguna vez ſe imagìna en Europa, que para trabajar con fruto en la Viña del Señor, ſe piden luces ſuperiores, y extraordinarios talentos: es engaño. Vengan à juntarſe con noſotros: vengan tan ſolamente deſeoſos de trabajar, y con buena voluntad: no pedimos mas: ſuplirà Dios lo que faltaſſe. Conoce V.R. mis talentos, y que ſon muy medianos. Sin embargo ſe ha dignado el Señor de ſervirſe de mì, ſiendo tan indigno para derramar los teſoros de ſu gracia, y hacer reſplandecer ſu bondad en los vaſos, que eſcogiò ſu miſericordia. Què abundancia de favores no concederìa à otros talentos ſuperiores! Pero buelvo à decir, que no ſon neceſſarios, principalmente en las Miſsiones de Aldèas, y Lugares. No hallamos en ellos aquellos ſabios orgulloſos, que es preciſo confundir; ni Ciſmaticos obſtinados, que es preciſo preſuadir, y convencer. Tenemos ſolamente que inſtruir unas buenas gentes, ignorantes, y toſcas; pero dociles, y hambrientas de la palabra de Dios. La tierra eſtà bien preparada; y para dàr ciento por uno, no eſpera ſino que le echen el grano unas manos caritativas, è induſtrioſas. Perdone V. R. à mi zelo eſta

cor-

corta digresion. No puedo menos de enternecerme, viendo las mas copiosas miesses à peligro de perderse por falta de segadores.

Partì con mi Compañero, y el termino de mi Mission havia de ser *Bescomta*, Lugar grande en la vecindad de los Drussos. Antes de referir sus particularidades, puedo assegurar, que en esta sola expedicion, que durò dos meses, tuve el consuelo de confessar mas de mil personas, que por no haverse confessado en mucho tiempo, necessitaban de este socorro. Comenzè à predicar en el primer Lugar, que encontrè en el camino. Me oyeron con grande atencion, y me parecia leer en sus ojos las vivas impressiones, que hacian mis palabras en sus corazones. Salì de alli sin confessar à nadie, porque mi animo era de preparar solamente à mi ida los caminos del Señor, y dàr lugar que brotasse el grano de la palabra Divina, y recoger despues à mi buelta toda la cosecha. A mi parecer, este methodo es el mejor, quando se puede practicar: y los que en una Mission confiessan desde luego à quantos se ofrecen à su Tribunal, estàn expuestos à muchos inconvenientes, y à que eche à perder la obra su precipitacion.

No me engañè, creyendo que mis Sermones les havian hecho impression, porque quatro horas despues tuve de ello una prueba palpable, y de gran consuelo. A una legua corta del Lugar encontrè con uno de mis oyentes sobre un Monte muy aspero, en cuya punta hay un Convento de Religiosas de San Antonio. Creyò que iba à predicar al Monasterio, y admirado, segun pienso, de mis trabajos, mas que movido de mis platicas,

levantò los ojos al Cielo, y exclamò con ternura: Dios mio! Si tuvieramos en nuestro Paìs dos, ò tres Missioneros como este, todos serìamos Santos. Daba à entender el buen hombre, que havia producido efecto en su corazon la palabra de Dios, y el conocimiento, que tenia de la necessidad de buenos Operarios, para trabajar con fruto en restablecer la piedad en aquellos parages. La sencillèz con que me aplaudiò, me fuè apreciable, y en lugar de desvanecerme, me animò à hacerme digno del fruto, con que Dios queria coronar mi Mission.

Antes de llegar al Lugar mas cercano, tuve otro encuentro, cuyo mysterio me descubriò el tiempo, y en èl conocì uno de aquellos rasgos singulares de la Divina Providencia sobre sus escogidos. Hallè en el camino à un padre de familia, que reconociendome por Missionero de aquel Paìs, se acercò con gran respeto; y con lagrimas en los ojos, me rogò, que passasse à su casa para confessarle à èl, y à toda su numerosa familia. Me enternecì, y estuve inclinado à concederle al punto lo que me pedia. Padre mio, me dixo, mucho tiempo hà, que deseamos con ansias vèr à un Missionero, y me dice mi corazon, que nos visitaràs. Vives, le respondì yo, en el camino de *Besoomta*, ò tendrè, que rodear mucho para llegar à tu casa? Me confessò con ingenuidad, que havia mucho que rodear, y que habitaba en unas montañas casi enteramente separadas de todo comercio. Venciò mi obligacion à mi afecto; pero negandome à sus instancias, le consolè lo mejor que pude. Le dì esperanzas, que quizà en otra ocasion podrìa hacer-

le

le una visita. Me besò la mano, y al tiempo de retirarse, me dixo: Nos visitaràs, y mas presto de lo que piensas: rogarèmos tanto al Señor, que nos concederà nuestra peticion. En èl pongo mi confianza, y no abandona su misericordia à los que le buscan con sincero corazon.

Proseguì mi camino, sin poner mucha atencion en estas ultimas palabras. Entrè en el Lugar, prediquè, guardando el mismo methodo, que yà tengo insinuado: hallè en el Pueblo las mismas disposiciones, y puedo decir, que bendixo Dios mis Sermones con el mismo fruto. Luego me bolvì à poner en camino, anduve por varios Pueblos, que estaban al passo, y sin acordarme de lo que me havia passado con el Montañès, pensè solamente en llegar al termino de mi viage. El camino era peor que hasta entonces, y como no haviamos tenido la precaucion de tomar guia, à breve rato nos perdimos. A Dios, y ventura trepamos por muchos montes, passamos por varios abysmos, costeamos algunos precipicios, y por cumulo de desgracia, nos cogiò una copiosa lluvia enmedio de los horrores de la noche. Nos hallabamos entonces sobre un peñasco, expuestos à ser comidos de los Tygres, y de los Ossos. Para salvarnos de este peligro, buscamos donde recogernos, y por fortuna à la luz de la Luna descubrimos un establo, con tantas goteras en el techo, que por todas partes entraba el agua. La semejanza del parage con el Pesebre de Jesu-Christo nos inspirò muchas reflexiones de consuelo, que nos hicieron mas sufrible la incomodidad.

El dia siguiente al amanecer vimos à buena dis-

diſtancia un Convento en la cumbre de una alta montaña. Nos encaminamos àzia allà ſin deliberar, porque era la unica habitacion, que deſcubriamos. Nos fuè preciſo abrir camino por enmedio de infinitos matorrales, y eſpinas, y con grande fatiga, y trabajo ſalimos del boſque, y nos vimos cerca de una buena Quinta aislada enmedio de un horroroſo deſierto. Llegamos à la puerta; pero qual serìa nueſtra admiracion, quando reconocimos en èl amo de la caſa aquel buen hombre, que tantas inſtancias nos havia hecho, para que fueſſemos à confeſſarle? No ſe paſmò menos que yo el buen Montañès: fuera de sì de gozo, me recibiò como un Angel del Cielo, que venìa à ſalvar à toda ſu familia. Se poſtrò à mis pies, le levantè, y le dì un abrazo.

Què pienſa V.R. de eſta aventura? No puedo perſuadirme, que ſe deba atribuir al acaſo. Atando lo que me havia dicho, y lo que veìa con mis ojos, lo tuve por una eſpecial providencia de Dios, quien ſin haver tenido parte en ello mi voluntad, me havia llevado en caſa de eſta buena gente, que necesſitaba mucho de mi miniſterio. No faltarà quien me tenga por ſimple, y me acuſe de demaſiado credulo. No ſoy capàz de dàr en tales exceſſos; pero creo que fuera obſtinacion, y aun incredulidad, no reconocer ciertos ſuceſſos ſobrenaturales, quando eſtàn como ſellados con no sè què paſmo, que arrebata nueſtra razon.

Sea lo que ſe fueſſe, pensò muy de veras mi hueſped en aprovecharſe de la gracia no eſperada, que le ofrecia la Divina Providencia. Juntò à toda ſu gente: llamò à los que eſtaban en el cam-

po,

po, y mandò interrumpir todo trabajo. Los dias que estuve en su casa, se dedicaron enteramente à los exercicios de Religion, y piedad. Cada uno los gastò en arreglar las cosas de su conciencia. Derramaron todos muchas lagrimas, que les arrancaba la viveza de su dolor, ò la ternura de su devocion. Mudè allì de systema, y no pudiendo bolver en mucho tiempo, prediquè, y confessè à todos. No havia que temer, porque la mies estaba madura, y con la esperanza de vèr presto à un Missionero, se havian de antemano dispuesto à recibir los Sacramentos, con sèrias reflexiones sobre sì mismos. Todos se confessaron, y recibieron la Sagrada Comunion. Testigo de su edificacion, y piedad, bendecia al Padre de las Misericordias, que con tanta abundancia embiaba el rocìo del Cielo sobre estos campos abandonados. Quiera Dios, que hagan tan buen uso de tales socorros los Catholicos de Europa, que los tienen tan à la mano.

Nada dirè del modo con que me trataban: solamente podria quexarme de su demasiado cortejo, de su grande respeto, y de lo pròdigo de su generosa pobreza. Antes de separarnos, me pidieron todos mi bendicion, y al recibirla bolvieron à derramar lagrimas, con suspiros, y sollozos. No estaba yo menos enternecido que ellos: y si huviera sabido el camino, huviera partido sin despedirme; pero necessitaba de Conductor, y todos se ofrecieron à servirme. Les dì muchas gracias, y permitì que me acompañasse el amo de la casa con un criado. Penetrados de la Bondad del Señor, no cessaban de bendecirle, y darle gracias. Los exhortè à aprovecharse de los medios, que les havia dispuesto su

Pro-

Providencia, y me respondieron, que se tendrìan por los mas infelìces de los hombres, si no se servian de ellos: que Dios mismo me havia conducido à su casa, y que por toda su vida cantarìan sus misericordias. Me acompañaron hasta la vista de *Bescomta*, y allì me despedì de ellos.

Bescomta es un Lugar bastante grande; sus vecinos son en parte Catholicos Maronìtas, y en parte Catholicos del Rito Griego. Segun el consejo de el Apostol, empleè en primer lugar mi ministerio con los domesticos de la Fè, comenzando por los Maronìtas. Les prediquè dos, ò tres veces al dia; y viendo yà commovidas sus conciencias, comencè à confessarlos. Me ha ido bien con este methodo, y el fruto excediò à mi esperanza. Seguì en mis Sermones el orden de los assuntos, mezclando siempre lo instructivo con lo pathetico, alternando las conferencias con los Sermones. Se picò la curiosidad de los Griegos al vèr lo que passaba entre los Maronìtas, y quisieron tambien tener su Missìon. Diputaron à muchos principales de entre ellos, para combidarme à predicar en su Iglesia. Fuì allà; pero havian dado este passo sin el permisso de su Arzobispo. Quando lleguè estaba el Prelado haciendo los Oficios: le avisaron de mi venida, y no le diò gusto, que estuviesse determinado à predicar; no obstante no quiso oponerse. Me preparè, pues, à dàr esta satisfaccion à su Pueblo; pero me hallaba embarazado sobre lo que havia de predicar, porque querìa, que el assunto fuesse util, y provechoso. Me sacaron los Maronitas del embarazo, diciendome, que cometian los Griegos grandes abusos en la administracion de los Sacramen-

mento de la Penitencia, porque se acusaban los penitentes todos juntos de algunos pecados leves, y les daba el Confessor una absolucion general: que tan cómoda era esta costumbre à los Penitentes, como à los Confessores: à los penitentes, porque les ahorraba la verguenza de declarar pecados graves, y vergonzosos: à los Confessores, porque les perdonaba el trabajo de oìr confessiones enteras, y distintas. Me determinè à predicar contra un abuso tan peligroso, y universal. No me atrevì à impugnarlo señalada, y abiertamente, por no enconar los animos sobradamente prevenidos contra la disciplina del Rito Latino; pero me opuse à ello indirectamente, explicandoles en mi Sermon, ò Cathecismo, las calidades necessarias para una buena confession, y particularmente insistì sobre su integridad.

Estaba el Cura enmedio del auditorio, y estrañè mucho los aplausos que me daba; y no contento de aplaudirme, levantaba algunas veces la voz tan alto como yo, y decia à sus Feligreses: *Hhadq*, ò *Hedq*; lo que quiere decir: *Es verdad, es assi; assi lo creemos.* Los demàs assistentes tenian los ojos clavados en su Pastor, y à su exemplo aprobaban con señas lo que yo decia; mas no puedo assegurar si les hizo mi platica grande impression. Los Maronitas me dicen, que los Griegos de este Paìs son excelentes Comediantes, y que no es facil averiguar, si sienten en lo interior lo que muestran en su exterior. Por lo menos las apariencias eran en mi favor, y hallè mudanza en sus modales. Antes del Sermon no se dignaban de mirarme: pero despues, al retirarme, vinieron los

mas principales de ellos à combidarme con fu mefa: la aceptè, creyendo que con efta condefcendencia podria acabar de ganar fu afecto; pero no me lo permitieron los Maronìtas, en cuya cafa eftaba hofpedado, y les dì la preferencia. Bien que no fe intereffaron los Griegos en la Mifsion, no dexè de acabarla con grande concurfo, y tuve mucha razon de eftàr fatisfecho del fervor de mis buenos Maronìtas.

Eftà frequentemente infeftada de Langoftas la comarca de *Befcomta*. En algunos años vienen legiones enteras, que todo lo deftruyen, fin que fe exima cofa alguna de fu voracidad. Preguntè à los del Paìs, fi los Rios detenian femejantes infectos, porque no concebia còmo los podian paffar. Os lo dirèmos, refpondieron ellos. Las primeras Langoftas, que llegan à la orilla, fe acercan, y fe aprietan las unas contra las otras, y formando una cadena, ò cordon baftante ancho, fe arrojan al agua: con fus cuerpos hacen una efpecie de puente, y fobre èl paffan las otras à la ribera opuefta à comer, y faquear quanto encuentran. Me pareciò fingular efta Hiftoria, y tenia dificultad en creerla; pero me fuè ateftiguada con muchos teftigos oculares, que no tenian motivo para engañarme. Añadiò el Cura, que havia vifto en fu hacienda una Serpiente muy grande, que fobre la cima de un Monte efperaba à las Langoftas que paffaban, y que fe tragaba quantas podia coger: que en fu boca, que tenia abierta, havia entrado una cantidad extraordinaria de Langoftas vivas; pero que baxando à fus entrañas, las comieron de manera, que en poco tiempo no quedò de la Serpiente mas que los

los huessos, y las espinas. El hecho es maravilloso; pero no està destituido de toda apariencia de verdad.

Pensaba poner fin à mis Missiones, y bolverme por el mismo camino, para recoger lo que havia sembrado; pero no pude negarme à las instancias de los vecinos de *Metain*. Hallè allì doscientos Christianos Maronitas, les prediquè, administrè los Sacramentos de Penitencia, y Eucharistia, y admirè no poco su inocencia de vida. Viven mezclados con los Turcos, los quales son en mayor numero, y parece que la misma infidelidad les sirve de motivo para mantenerse mas firmes en la pureza de la Fè, y mas fervorosos en los exercicios de su Religion.

Me edificò el Cura, aun mas que sus Parroquianos. Es hombre muy ingenuo, y piadoso; cumple exactamente con lo que debe à su Rebaño. Su vigilancia es constante, y con alegrìa lleva todo el peso del ministerio. Sin embargo es de una edad muy abanzada, y me dicen todos, que tiene mas de ciento, y diez años. Me refiriò el buen viejo llana, y sencillamente una cosa singular, que algunos meses antes le havia sucedido, y que tiene, con razon, por una especie de milagro, ò como una prueba visible de la proteccion de Dios sobre èl.

El Verano passado, me dixo, fueron aquì abundantes, y casi continuas las lluvias. Una noche, que caìan mas copiosamente, me echè sobre mi estera à la moda del Paìs, y como acostumbro, me quedè dormido con mucho sossiego. La fuente, que està à espaldas de mi casa, rebosò de repente, y las aguas se abrieron camino por varias partes

de la pared. Como el quarto està al piso de la calle, presto se inundò toda la sala. Mi sobrino, y sobrina, que estaban acostados separadamente sobre su estera, sintiendose mojados, se levantaron apresuradamente para remediar el daño, cuya causa ignoraban: se acercaron à mi lecho, para vèr si yo estaba vivo. Qual serìa su admiracion, al vèr con la luz de la lampara, que me havian respetado las aguas, rodeando por todas partes mi cama; y sirviendome como de muralla? Porque quedaban como suspensas, y crecian sin derramarse. Me despertaron, y salì del peligro: aquì los teneis presentes, y pueden ser testigos de la verdad de el hecho.

Me acordè entonces de el prodigio, que havia obrado Dios antiguamente en favor de los Israelitas, quando passaron el Mar Roxo. Mi primera diligencia fuè dàr gracias al Señor, por gracia tan singular, y cantar, à imitacion de los Israelitas, canticos de sus alabanzas. Cierto, Padre mio, que muy bueno es Dios, y muy pròdigo de su proteccion, y maravillas, para con un pobre pecador como yo, yà decrepito, y casi incapàz de trabajar en su servicio, y por su gloria.

Me diò golpe la maravilla; pero mucho mas el religioso reconocimiento del venerable viejo. Lo maravilloso es del gusto de los Orientales; y quizà los tiernos sustos del sobrino, y sobrina, por la vida de su amado tio, y el temor del mismo, han multiplicado las aguas, y aumentado el peligro. Pero el modo afectuoso con que se explicaba, es una prueba bien clara de su buena fee, y de su agradecimiento para con Dios.

No

No tenga V. R. por fabula lo que tengo referido de la edad del buen Cura, porque no son aqui raros tales exemplos. He visto aqui otros de mas edad, y he hablado con un Religioso de San Antonio, que tenia cerca de ciento y veinte años. Bien que, segun la costumbre de los Orientales, no havia comido carne desde su entrada en el Monasterio, estaba bueno, y cien años de abstinencia, no le havian debilitado. Atendido su semblante, y su modo de andar, nadie le daria mas de setenta años. He visto mas de veinte veces à otro casi de la misma edad, y aun mas vigoroso. Me asegurò repetidas veces, que le bolvian à nacer dientes, en lugar de algunos, que le havian sacado cinco, ò seis meses antes; y exceptuando una sordera, apenas siente las incomodidades comunes de la vejèz. Coteje V. R. lo dicho, con lo que experimentamos en Francia. En general se puede decir de estos Pueblos, que son mas robustos que nosotros, y viven mas años de lo que se suele vivir en Europa. Pienso que su frugalidad contribuye mucho à su larga vida, y por otra parte son menos delicados que nosotros. La crianza trabajosa, que tienen desde su infancia, y la miseria, que los acompaña en todas sus edades, los endurece de manera, que apenas sienten los trabajos.

Me acercaba el Pueblo de *Metain* al Paìs de los Drusos; y como havia yà passado los limites de mi primer destino, no queria dexar sin algun socorro passagero los Lugares vecinos, abandonados mucho tiempo havia, y sin Pastores. El lastimoso estado, en que estaba la Religion en este contorno,

me pafsò el corazon, y me penetraron fumamente el gozo, y alegrìa, que moftraron los vecinos, à vifta de un Mifsionero, que no efperaban. Expone la vecindad de los Infieles à los pobres Chriftianos al contagio de fu creencia, y coftumbres, Me fuè tan fenfible fu fituacion, que, fi me lo huviera permitido la obediencia, huviera de buena gana dedicado los dias, que me quedaban de vida, à inftruìrlos, y doctrinarlos. Hice en efta corta expedicion lo mas que pude, para prevenirlos contra el error, y feduccion, que deben temer de los Drufos fus vecinos, ò por mejor decir fus amos: porque cafi todos ellos fon arrendadores de eftos medios Turcos, y en un todo dependientes fuyos. Tuve el confuelo de quitar ciertos defordenes, y abolìr ciertos abufos, que havia introducido el comercio con los Infieles. Antes que nofotros havian los RR. PP. Capuchinos entrado en efte Paìs, y, con increìble trabajo, cultivado eftos campos con un fruto igual à fu zelo.

Son los Drufos una Nacion, cuya Religion, y origen fon poco conocidas. En efte viage me hallè en buena difpoficion de inftruìrme con mas exactitud de la una, y de la otra. No tendrà V. R. à mal que le comunique lo que en el Paìs mifmo he podido defcubrir, y adquiere alguna mayor probabilidad, por hallarfe conforme à lo que me refiriò el Patriarca de los Maronitas, en una converfacion, que tuvimos fobre efta materia. Una Colonia Francefa, eftablecida muchos figlos hà en Afia, no podia menos de excitàr la curiofidad de un Francès: porque es natural, que cada uno fe intereffe en lo

con-

concerniente à su Patria. La tradicion del Paìs es la siguiente.

Vinieron muchos siglos hà los Christianos Francos, ò Franceses à la Palestina con un Exercito formidable: todo cediò à los esfuerzos de sus armas victoriosas, y en poco tiempo ganaron à Jerusalèm. Establecieron en èl un Rey de su Nacion. Bolvieron à la carga los Sarracenos vencidos; pero el belicoso Principe, y sus Successores, sostuvieron por muchos años sus assaltos, y los rechazaron. Se iba con el tiempo debilitando insensiblemente el nuevo Reynò, y ocupados los Franceses en hacerse guerra los unos à los otros, no cuidaron de embiar socorro à la Tierra Santa, y bolviò la Ciudad al dominio de sus antiguos dueños. Estaban entonces los negocios de los Christianos de Oriente en muy mal estado. Sus Gefes pensaban solamente en bolver à Europa con la poca Tropa que les quedaba. Mandaba la Retaguardia en esta forzada retirada un Señor de la Casa de Dreux. Perseguido, y fatigado por las Tropas ligeras de los Enemigos, no pudo seguir à sus compañeros: abandonado, pues, conociò que tarde, ò temprano serìa oprimido por el gran numero; y para escapar del furor de los Infieles, que no daban partido, se retirò à los Montes. Los Enemigos siguieron el cuerpo del Exercito, y poco à poco perdieron de vista la pequeña Tropa fugitiva, à la qual no podian atacar sin pèrdida. Se fortificaron los Christianos en estos desiertos, y se casaron con las Doncellas de los Lugares vecinos. Viòse renacer enmedio de la Infidelidad un Pueblo nuevo de Fieles adoradores, que tomò el nombre de su Comandante, del qual se ha forma-

do

do el de *Drussos*, (a) que les ha quedado.

Huvieran los Sarracenos despreciado este corto numero de gente encerrada en las gargantas de los montes; pero siendo enemigos implacables del nombre Christiano, querian que abjurassen la Religion, recelando que si la conservaban, quedarìa siempre alguna chispa, que encendiesse el fuego de una guerra, que con mucha sangre no se podria apagar. Bolvieron, pues, à perseguirlos; y convencidos, que se conserva la Religion por sus Ministros, buscaban principalmente à los Sacerdotes, y sin medida los trataban con la mayor crueldad. Lograron exterminar à los Pastores, y presto se descarriò, y se perdiò el ganado. A la falta de la palabra de Dios, se siguiò la ignorancia: olvidaronse de las maximas de la Religion, y abandonaron luego sus exercicios. Debilitada la Fè, la miraron con menor cariño, y de buena gana la sacrificaron para salvar sus vidas: cessaron entonces de ser Christianos, sin hacerse enteramente Turcos. Y assi entre ellos, y los Mahometanos, ha havido siempre, y hay una diferencia essencial. No respetan à Mahoma, desprecian los principales puntos de su Ley, no admiten la pluralidad de mugeres, no reciben el Gran Ramadan, ò Quaresma de los Turcos, beben vino, y leen el Evangelio con el mas profundo respeto. Los *Akkal*, ò Espirituales, professan una piedad extraordinaria, y nunca juran. En general se puede decir, que no obstante la dura opresion, en que los tienen sus sobervios, y orgullosos amos, mantienen el corazon Christiano.

Tuve

(a) Veasse el Tomo sexto, pag. 215. y siguientes: lo contrario de lo que aqui se dice, parece bien probado.

Tuve la honra de conversar cinco, ò seis veces con uno de los Gefes mas distinguidos de su Nacion. Es sumamente respetado, y tenido por Señor de la primera calidad. Es bien formado de cuerpo: su exterior es muy agradable, tiene la cara llena, los colores vivos, el ayre amable, sus modales populares, y quiere mucho à los Franceses. Me recibiò con tanto agassajo, que casi me olvidaba, que estaba enmedio de la Barbarie. Pretende ser de la Casa de Joyosa: su nombre es *Megad dem Fros*: lo que quiere decir, *el Duque Cavallero*. Es pariente del Principe mas considerable de estas montañas, à quien obedecen los Christianos, y los Drussos. Si le hemos de creer, es de la Casa de los Duques de Florencia: querrà decir, de la Casa de alguno de los Señores, que en el onceno siglo tenian la principal autoridad en Toscana. Los Turcos, à quienes no dà zelos su moderado poder, le dexan reynar en paz, mediante las dos terceras partes de sus rentas, que tiene obligacion de pagar cada año al Baxà de Seyde. No tuve la honra de hablarle, ni de verle, sin embargo que tenia mucha gana, y à este fin havia yo llegado à sus vecindades; pero nunca pude llegar adonde tiene su pequeña Corte.

Visitè casi todos los otros Pueblos donde havia Christianos, y lleguè à *Chouifat*, que està cerca de Baruth. Aqui se vèn muchos Mausoleos, todos de una misma hechura, de una sola piedra abierta, y hueca, y tapada con otra de muchos labores. Estaban vacìos, y me dixeron los Christianos, que en ellos havian hallado cenizas, y medallas.

Cerca de alli se veìan las ruinas de un Castillo, que antiguamente avrìa sido muy fuerte; pero

ahora no es mas, que un monton de piedras pues- tas las unas sobre las otras, y todas son muy lar- gas, y muy gruessas. Havian sido cortadas al pie de la montaña, en una roca muy dura, y no obs- tante estaban cortadas en linea recta, como quando con un cuchillo se corta alguna tierra crassa. Ha- via aùn algunas colunas en pie, y cada una era de diez y ocho à veinte pies de largo, y de cinco, ò seis de diametro. Examinè la obra con tanta curiosidad, como admiracion. Me preguntaron, què hallaba en ella de particular? Y respondì, que no entendia con què maquina havian podido subir à la punta de un monte tan escarpado unas piedras, que apenas podrìan mover en un terreno llano nuestros mas habiles Arquitectos. Les cerrò la boca esta respuesta, y no pude lograr mayor explica- cion. No es raro vèr aqui en los edificios anti- guos piedras de tan enorme grandeza, que suelen tener viente pies de largo, y otros tantos de an- cho. Estàn tan lisas, y tan bien unidas las unas con las otras, que apenas se percibe su union.

Baxamos de *Chouifat* à un pequeño Lugar, y alli dimos fin à la Mission. Era yà tiempo, es- tabamos sin fuerzas, y tenia el espiritu que soste- ner el cuerpo. Comenzaban los calores à dexarse sentir. Gastamos toda la Quaresma en estas mon- tañas, sin tomar bocado hasta las tres de la tarde. Se reducìa la comida à un poco de pan, y de trigo cocido: tal vez se añadian algunas lentejas, y era el regalo de los dias clasicos. No tuvimos mejor mesa despues de Pasqua, porque la carne, y el vino son escasos en este Paìs. Ademàs de esto, dormia- mos en tierra sobre una como alfombra de pelo de

ca-

cabra. Sin embargo predicaba dos, ò tres veces al dia, y oìa confessiones hasta las dos de la tarde.

Pensabamos, que se havian yà acabado nuestras fatigas; pero nos guardò la Providencia otra prueba, para coronar nuestra paciencia. Saliendo del mencionado Pueblo para ir à otro Lugar, tomamos, no sè còmo, un camino estrecho, y poco trillado. No nos llevaba sino à un arroyo, y de la otra parte hallamos unas sendas poco usadas. Bien veìamos, que estabamos fuera de camino; pero por no bolver atràs, proseguimos por enmedio de las rocas, y de los matorrales. La montaña era tan escarpada, y las zarzas tan espesas, que corriamos riesgo de passar alli la noche. Nos agarrabamos para trepar, se desprendian las piedras, y caìamos con ellas. Otras veces subiendo con mucho trabajo à una roca, teniamos que baxar para buscar algun retazo de nuestro vestido, ò los ornamentos del Altar, que havian quedado en las espinas. Nos sucediò muchas veces, y por muchas horas; pero en fin, rodando, y retrocediendo, llegamos à lo alto de la montaña antes de la noche, y tomamos el camino del Lugar que buscabamos. Nos recibieron los Christianos con mucha caridad, y à porfia se empeñaron en exercer con nosotros la hospitalidad. Les contò el Hermano nuestras aventuras, y redoblaron sus cuidados. Correspondimos à su generosidad, sirviendoles en lo que podian esperar de nuestros ministerios, y reconocimiento. Como eran pocos los Christianos, nos detuvimos alli poco tiempo. Sin detenernos en *Bescomta*, passamos à los Lugares en que havia predicado, y no havia oìdo confessiones.

Hallè los corazones bien diſpueſtos: el grano de penitencia, que havia ſembrado al paſſo, havia brotado, y dado ciento por uno. Conſervabanſe muy vivas las impreſsiones, y promptamente recogì una mies abundante, y madura: y colmado de las bendiciones, que havia derramado Dios ſobre mis trabajos, lleguè à Antura, donde havia dexado dos eſclavos, que ſe havian retirado alli, con eſperanza de recobrar ſu libertad. En ſu eſclavitud havian renunciado la Fè, y abrazado el Mahometiſmo. Eſperaban, que embiandolos à algun Paìs Catholico, podrìan reconciliarſe con la Igleſia, y profeſſar libremente ſu antigua Religion. Ambos ſe decian Polacos: el titulo de Chriſtianos baſtaba, para que procuraſſe con toda eficacia ſu ſalvacion, y libertad, y ſalì con mi intento. Los mirò Dios con ojos de miſericordia, y me preſentò un medio facil de librarlos. Anclaron en la Bahìa vecina algunos Navios Venecianos, nos viſitaron los Oficiales, les propuſimos el caſo, los puſieron à bordo, y los llevaron à Italia. Deſde que eſtoy en Antura, he procurado la libertad à otros ſiete eſclavos de diferentes Naciones.

Hallaban nueſtros Miſsioneros grande facilidad en exercer obras de miſericordia. Les era un refugio ſeguro la generoſidad, las limoſnas, la reputacion, y liberalidad del famoſo *Abounaufel*. Era el Tobìas de eſtos Païſes: ſu nombre, gravado en los corazones con las manos del agradecimiento, no morirà, y ſerà ſiempre en bendicion en todas eſtas montañas. Es razon dàr à conocer en el Occidente à eſte incomparable Chriſtiano, haviendo el Oriente admirado por muchos años ſus virtudes,

y llorando todavia, despues de tanto tiempo, su falta.

Era el mas rico, y mas considerable Maronita de estas montañas. Nacido en una condicion privada, sus sentimientos eran dignos del Trono. Era noble en sus acciones, excedìa à toda ponderacion su liberalidad, y le distinguia de los demàs grandes una magnificencia sin fausto. Passaba entre los suyos por un genio superior, y en efecto era hombre de gran juicio. Nunca se engañò en los negocios, y posseìa igualmente el arte de hacerse temer, y querer. Conocieron los Venecianos sus talentos, y le pidieron, que fuesse su Consul. Este testimonio, que le daban los Estrangeros de su estimacion, y confianza, no le hicieron sospechoso à su amo. Antes bien le quiso, y le respetò mas que antes. Le honraba como à su padre, y le consultaba como à Oraculo el Principe de los Drussos, sin que lo estorvasse la diferencia de Religiones. Le dexaba el cuidado de cobrar los tributos de los Christianos, y administrarles justicia. Las prendas de su corazon excedìan à las de su entendimiento, y constituìdo Juez de su Pueblo, era al mismo tiempo su padre. Superior à los otros por sus empleos, les era igual por su ternura, y afabilidad. Hacia respetar la autoridad sin hacerla odiosa, y hacia tolerable el yugo en que los mantenia. Era su distintivo, y caracter, una tierna compassion con los miserables: y se podia decir verdaderamente, que havia nacido con èl la misericordia. Su mesa era franca para todos, no solamente para las personas distinguidas del Paìs, mas tambien para todos los passageros, con los quales exer-

exercia una generosa hospitalidad. No excluìa à los pobres, à quienes miraba como à sus mas queridos hijos. No sabìa negarse à sus miserias; las descubrìa su vigilancia, las aliviaba su liberalidad, y su buen corazon le hacia muy sensibles sus necessidades. Era inexplicable su zelo en todo lo que se interessaba la Religion, y bastaba ser Christiano para merecer su cariño. No podia oìr sin lagrimas las persecuciones, que padecian los Catholicos de los Mahometanos; y quando alguna vez le representaban, que su demasiada ternura tenia visos de flaqueza, respondia: Todos los Christianos son mis hermanos: por què no he de sentir sus penas? A todos tengo en el corazon, y aunque vivo apartado de los parages donde padecen, lloro los golpes que reciben en el baño de Constantinopla.

Nunca tuvieron los Jesuitas amigo mas sincero. Se fundaba su amistad sobre el aprecio singular, que hacia de nuestra Compañia. Ademàs de sus muchas limosnas, no ha contribuìdo poco al respeto, que tienen los del Paìs à la palabra de Dios, y à los Missioneros, que la predican. El exemplo de un hombre de este caracter, y autoridad, imponia la ley à todos los demàs. Vivia ordinariamente en *Agelton*, y baxaba algunas veces à Antura, para tener el gusto de tratar con nosotros, è informarse del estado, y progressos de la Religion. Mas veces nos huviera honrado con sus visitas, si no temiera caer en manos de los Turcos, los quales son los mas numerosos en las Ciudades; y sabiendo que era el Protector de los Christianos, le huvieran hecho algun mal tercio.

Resonaba en todo el Paìs el nombre del gran-

de Abounaufel: y un Turco poderoso, que vivia en la vecindad de los Drussos, tuvo gana de vèr à un hombre tan cèlebre entre los Christianos. Le embiò un expresso, rogandole que no le negasse este gusto, y que se hallasse en un Lugar, que le señalaba. Temiò algun lazo, y era demasiado prudente para caer en èl. Como hombre entendido, se escusò con cortesìa, y respondiò con la Carta siguiente. Su bello genio, y amable caracter se muestran en ella perfectamente.

„ Señor, podeis tener gana de verme, porque „ no me conoceis; pero yo, que me conozco, no pue„ do tener gana de ser visto. Os asseguro, Señor, que „ no merezco la honra, que me quereis hacer. No „ obstante me lisongea tanto el vivo deseo, que me „ insinuais, que no pudiendo satisfacer del todo à „ vuestra curiosidad, deseo por lo menos contentar„ la en parte, dandoos la satisfaccion de verme „ pintado. El retrato natural del personage, que tan„ to os han alabado, es el siguiente. Mi talle es algo „ mas que mediano, mi cabeza es grande, y el cue„ llo muy corto. Mi aspecto es fiero, y los ojos algo „ saltados, mi frente es ancha, la barba bien pobla„ da, los colores vivos, la narìz corta, y gruessa; „ pero no desdice de mi cara. Los que me hacen „ corte, dicen que tengo el ayre, y el porte gran„ de, y venerable. Lo que puedo deciros con ver„ dad, es, que tiene mucha semejanza mi semblan„ te con las medallas antiguas, que quedaron de los „ Romanos en estas montañas, y que se parece mucho „ à las figuras de los antiguos Reyes, que vemos pin„ tados en las tapicerìas. Tal es mi retrato, sin que „ le falte faccion alguna. Juzgad ahora, Señor, si se

„ pue-

, puede tener curiosidad de vèr un hombre de esta
, hechura, y si puede tal hombre tener gana de
, mostrarse. Creo que os hago no pequeño servicio,
, ahorrandoos la pena de hacer un viage, para vèr
, semejante objeto: ambos perderìamos en ello.

Assi eludiò la propuesta el sabio Abounaufel, y en su Carta se conoce, que juntaba lo gracioso con la solidèz de su entendimiento. No podia vivir demasiado un hombre de este caracter. Muriò en una edad muy abanzada, y muriò como havia vivido, como heroe Christiano. Su enfermedad fuè mas larga, que dolorosa: era un descaecimiento de la naturaleza. Viò que llegaba la muerte, sin perder su paz, y sossiego. Reuniò en los ultimos instantes toda la viveza de su fè, y todo el fervor de su piedad. Recibiò los ultimos Sacramentos, con una admirable presencia de espiritu: y sin symptoma alguno violento, entregò su alma en manos de su Criador, y dormiò dulcemente el sueño de los Justos. Satisfecho el Señor de las heroycas acciones de su vida, no le purificò en la muerte con grandes aflicciones.

Mientras viviò, no siempre quedaron encerrados en el pecho los agradecimientos de aquellos, que havia socorrido; pero en su muerte se manifestaron con mas viveza, y efusion de corazon. El duelo fuè universal: ni es possible llorar à un hombre con lagrimas mas sinceras. Si damos fè à la tradicion del Paìs, su muerte fuè anunciada con sucessos extraordinarios; pero su mejor elogio son sus virtudes, y su Religion: sin que tengamos que valernos de pronosticos dudosos, que adopta con facilidad un Pueblo demasiadamente credulo.

Luego que espirò, comenzaron los gritos de sus parientes, y criados: y segun la costumbre del Paìs, los repitieron muchas veces dentro, y fuera de la casa. Se embiaron avisos à todos los Lugares de la comarca, para combidar à sus Funerales. Cada uno mirò como obligacion suya regar el sepulcro del ilustre difunto con sus lagrimas. Assistieron à sus Exequias mas de mil personas, y no faltò à ellas Eclesiastico alguno secular, ò regular. Vinieron en tropa los estraños, y avistando la casa del difunto, anunciaban su venida con grandes gritos, y gemidos lamentables. La familia, que en la puerta los recibia, les correspondìa con otros llantos semejantes, y no cessò esta lugubre scena hasta que fuè enterrado el cuerpo. Esta mezcla de gritos, y sollozos confusos, tiene no sè què, que despierta en el alma sentimientos de honor, y ternura. Havian dexado su trabajo los pobres del campo para llorar à su bienhechor, y estaba el dolor bien retratado en sus semblantes.

Al tercero, septimo, y trigesimo dia, se renovaron los sufragios, y el concurso era tan numeroso, como en el primero. Con ninguna cosa creìan que quedaba explicado bastantemente su reconocimiento, ni que hacian demasiado, para que gozasse en el Cielo de la eterna felicidad, un hombre que por toda su vida havia trabajado en hacerlos felices. Bien se conoce por este solo exemplo, que no discurren los Orientales, como sienten, y discurren los Protestantes, sobre la utilidad de rogar por los muertos, ni sobre la eficacia del Augusto, y Divino Sacrificio de la Missa, para alivio de las almas del Purgatorio. Tienen los Maronitas esta

devocion muy en el corazon, y tal vez la propassan à piadosos excessos. He conocido algunos, que vendieron los pocos bienes que tenìan, con el fin de hacer decir mayor numero de Missas, y ofrecer mas Sufragios por las almas de sus parientes. No nos acusen, pues, los de la Religion pretendida reformada, de haver introducido esta costumbre en el Levante. La hallamos alli establecida de tiempo immemorial, y solamente tuvimos que conservar tan loable, y caritativa devocion. En todo lo referido no hay nada, que no sea conforme à nuestros usos; pero quando el difunto es de la primera calidad, tienen los Maronìtas una ceremonia no practicada en Europa. Quando vienen à dàr el pesame algunos, que no han podido assistir al Entierro, toma el Cavallerizo el cavallo en que solìa montar su amo, y tendiendo la chupa del difunto sobre la silla, y grupa del cavallo, le passea enmedio de todo el concurso. A este espectaculo dàn grandes gemidos los assistentes, y à los llantos se sigue un triste, y melancolico silencio, y cada uno se retira à llorar, y rogar por su alma. Acabo, assegurando à V. R. que soy con profundo respeto,

Reverendo Padre mio,

Su muy rendido, y obediente servidor...

CAR-

CARTA

DEL PADRE JACOBO DE HACE, Missionero de la Compañia de Jesus.

AL REVERENDO PADRE J. B. ARENDTS, Provincial de la misma Compañia, en la Provincia Flandro-Belgica.

Buenos Ayres 30. *de Marzo de* 1718.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.

TReinta años hà, que, por la misericordia de Dios, me dediquè à estas Missiones. Nada me ha sido sensible, sino el verme distante de mis amados Compañeros, con quienes passè mis primeros años. Pero el Señor, que nos ha separado, nos mantiene unidos en el mismo espiritu, y en el mismo deseo de procurar su mayor gloria.

Haviendo gastado veinte y dos años entre los Indios, se me confiò el govierno del Colegio del Paraguay, carga muy superior à mis fuerzas, y contraria à mi inclinacion. Pensaba acabar mis dias entre mis amados Neophytos, y no los pude dexar sin dolor. No estrañe V. R. que un Missionero, que por tantos años ha cultivado un Pueblo numeroso de Indios, les conserve un tierno afecto,

y mas haviendo Dios derramado sus bendiciones sobre sus instruciones, plantado en ellos una piedad sòlida, un verdadero amor à la oracion, y el mas vivo reconocimiento para con aquellos, que los han sacado de los bosques para juntarlos en un mismo lugar, con el fin de enseñarles el camino del Cielo. Todo lo referido he hallado en mis Neophytos. Juzgue, pues, V. R. quan amarga serìa la separacion por la Relacion sencilla de lo que passò en este lance.

El dia que salì de la Poblacion de nuestra Señora de Loreto, me siguieron cinco mìl Indios, deshaciendose en lagrimas, levantando las manos al Cielo, dandome voces interrumpidas con suspiros, diciendo: Hay! Padre mio, es possible que nos dexeis? Levantaban las madres en alto à sus niños, que yo havia bautizado, pidiendome para ellos mi ultima bendicion. Assi me acompañaron por una legua, hasta el Rio donde me havia de embarcar. Luego que me vieron entrar en el Barco, doblaron sus gritos, y sus gemidos, y yo lloraba tambien, sin poder decirles palabra. Siguieronme con los ojos desde la ribera, hasta perderme de vista, y confiesso, que no he sentido tal dolor en toda mi vida.

Recibimos en 1717. una Recluta de setenta Missioneros. Once de ellos, hombres de merito, y zelo, eran de la Provincia de Babiera. Estrañè mucho no vèr entre ellos algun Padre Flamenco; no porque piense, que se haya entibiado entre ellos el ardor, y deseo de las Missiones mas penosas, sino porque temì, que los Superiores, por no perder buenos sugetos, huviessen detenido aquel año

à

à muchos, que aspiraban por la dicha de cooperar, y trabajar con nosotros. No temamos, Padre mio, que se dexe Dios vencer en liberalidad. Por un hombre de merito, que se concediere à estas Missiones, embiarà su Magestad à la Provincia otros diez de mas virtud, y talentos.

En el mismo año me llamò una urgencia de la Mission à Cordova de Tucumàn. Hice este viage de trescientas leguas, acompañado de otros Missioneros, y dos de ellos fueron muertos por los Barbaros, con unos treinta *Guaranianos*, sus Neophytos: se arrojaron los Barbaros sobre el Padre Blàs de Silva, que por nueve años governò el primero esta Provincia. Le quebraron todos los dientes, le arrancaron los ojos, y le acabaron de matar à grandes palos. El Padre Joseph Maco, que fuè el segundo Provincial, fuè muerto casi en el mismo instante, y vì arder la Barca en que iba. Esperaba yo igual suerte, porque venian contra mì con furor; pero los Indios, que estaban conmigo en la Barca, dispararon contra ellos algunos mosquetes, y los hicieron huìr.

Llamanse estos Barbaros *Payaguas*: andan continuamente rondando en unas Canoas de estremada ligereza, y estàn siempre emboscados contra los Christianos, y Missioneros. Los mismos mataron, poco antes, al Padre Bartholomè Blende, del modo que referirè en la sèrie de esta Carta.

Son muy estendidas las Missiones de los *Guaranianos, y de los Chiquitos.* Los primeros estàn reunidos en treinta Pueblos diferentes, situados en la orilla de los Rios *Paranà*, y *Uruguay*. Los segundos, llamados *Chiquitos*, porque viven en unas cho-

chozas muy baxas, estàn àcia el Perù, y se entra en su Païs por la Ciudad de Santa Cruz de la Sierra. Los descubriò el Padre Arce veinte y ocho años hà, y los juntò con increible fatiga en cinco Poblaciones muy numerosas, que cada dia se pueblan mas y mas, con nuevos Fieles. Sepàran à las dos Naciones unas campiñas inmensas, ò por mejor decir, unos pantànos sin termino.

Dos caminos hay para llegar à los Chiquitos: el primero passa por el Perù, y este, siendo muy largo, es no obstante el que estàn precisados à tomar los Missioneros: lo cortan varios Rios, que en ciertos tiempos del año se pueden vadear. Se podrìa tomar otro, la mitad mas corto, embarcandose en el Rio Paraguay; pero hasta ahora se ha solicitado inutilmente su descubrimiento. El Rio, y las tierras por donde passa, estàn habitadas por Pueblos barbaros, enemigos jurados de los Españoles, y de todos los que son Christianos. Los unos estàn siempre à cavallo, y baten sin cessar la campaña. No se sirven de sillas, y montan sus cavallos en pelo. De todas estas Naciones Barbaras, la de los *Guaycureenses* es la mas numerosa, y la mas feròz. Viven comunmente de lo que cazan; y quando les falta caza, viven de lagartos, y de unas culebras muy grandes. Los otros Barbaros estàn siempre en el Rio, rondando en Canoas hechas de troncos de arboles, y no comen sino pescado. Casi todos ellos son de la Nacion *Payaguà*, Nacion pèrfida, y cruel, que siempre anda en busca de Christianos para matarlos. Adoran todos ellos al demonio, que de quando en quando se les aparece en figura de un gran pajaro.

Acia

Acia el fin de 1714. hizo el Padre Luis de Roca, Provincial del Paraguay, una nueva tentativa, para descubrir por el Rio del mismo nombre el camino à los Chiquitos. Escogiò para esta empressa dos hombres de singular virtud, y de un valor conocido, por muchas experiencias; es à saber: al Padre Arce, y al Padre Blende, que trabajaban con gran zelo en la Mission de los Guaranianos. Se havia ofrecido à esta expedicion, en lugar del Padre Blende, un Missionero de la Provincia Gallo-Belgica, llamado Lorenzo Daffe; pero le destinaban los Superiores à ser Missionero de una Poblacion de quatro mil Indios.

Partieron, pues, los dos para el Paraguay, con treinta Neophitos Indios, de los quales algunos sabìan la Lengua Payaguà. Llegaron à principios de el año 1715. à la Ciudad de la Assumpcion, que es como la Capitàl del Paraguay; y haviendo allì descansado pocos dias, les hizo el Padre Rector de el Colegio preparar un Baxèl, que pudiesse llevar las provisiones necessarias para un año. Embarcaronse el dia veinte y quatro de Enero, siendo conducidos à bordo por el Governador, y los Principales Cavalleros de la Ciudad. Precedian al Navichuelo dos Esquifes, que servian de abanguardia, pata prevenir las emboscadas de los Barbaros.

Havian yà andado hasta cien leguas por el Rio, sin encontrar Barbaro alguno, quando avistaron una Barcà llena de Payaguas sin armas, y sin defensa. Abordaron estos el Navio, en ademàn de pedir socorro; y en efecto refirieron de un modo muy lastimero la triste situacion en que se hallaban. „ Esta-

„ tamos, dixeron, expuestos à dos enemigos for-
„ midables, que infestan la una, y la otra ribera,
„ y han jurado, que nos han de acabar. En la una
„ ribera estàn los Guaycureenses, nuestros enemigos
„ declarados; y en la otra estàn los del Brasil, que
„ ahora mismo acaban de coger repentinamente à
„ muchas de nuestras mugeres, y niños, y los lle-
„ van para hacerlos esclavos. Pereciò toda nuestra
„ Nacion, si no teneis lastima de nuestras desdi-
„ chas. Pretendemos solamente vivir, como los
„ otros Indios, baxo de la direccion de los Missio-
„ neros, aprovecharnos de sus instrucciones, y
„ abrazar la Fè Christiana: no nos negueis esta
„ gracia.

Lastimados los dos Padres de su arenga, permitieron, que siguiessen en sus Canoas al Navio, y los conduxeron à una Isla bastante grande, donde no tenian que temer los insultos de sus enemigos. Aqui formaron los Payaguas una especie de Aldèa en poco tiempo, y se establecieron en ella con sus hijos, y mugeres. Passaba el Padre Blende los dias, y las noches aprendiendo su Lengua para instruìrlos, y lo hacia con felicidad, porque el miedo los havia hecho tan dociles, que oìan con hambre la enseñanza del Missionero, y la repetian sin cessar, de suerte, que en toda la Isla resonaba dia, y noche el nombre de Jesu-Christo.

Entretanto el Padre Arce, en busca de un camino, para las Poblaciones de los Chiquitos, intentò desembarcar en varios parages, pero siempre inutilmente. Los Guaycureenses, que havian conocido su intento, batìan la campaña en tan grandes Tropas, que huviera sido caso imprudente ex-

po-

ponerse à su furor. Tomò, pues, la determinacion de buscar otra derrota. Dexò en la Isla à uno de sus Neophytos, para continuar la enseñanza de los Payaguas, y con algunos de ellos, que le seguian en sus Canoas, se hizo à la vela. Despues de varias tentativas, todas inutiles, llegò en fin à un Lago inmenso, donde tiene su origen el Rio Paraguay.

Los Payaguas, que estaban con los Missioneros, viendo que no tenian que temer de los del Brasil, concertaron entre sì el matar con mucho secreto à los que estaban en el Navio, para apoderarse de èl. Ocultaban su perfidia con señales especiosas de amistad, y reconocimiento, y al mismo tiempo observaban, y espiaban con cuidado lo que passaba en el Navio, y la coyuntura oportuna para executar su proyecto. El Padre Arce, viendose enmedio del Lago, creyò que saltando en tierra, podria abrirse un camino al Paìs de los Chiquitos. Dexando, pues, al Padre Blende en el Navio con quince Neophytos Indios, y dos Españoles, para el govierno del Baxèl, le encargò que le esperasse en la Laguna, hasta que bolviesse con el Padre Provincial, quien estaba visitando las Poblaciones de los Chiquitos, adonde havia entrado por el camino del Perù. Luego se puso con quince Indios en los dos esquifes y tomando consigo las provisiones necessarias, llegò à la ribera, que estaba muy distante. Formò en su pensamiento para sì, y sus compañeros una senda àzia los Chiquitos, y despues de dos meses de increìbles fatigas, llegò à uno de sus Lugares.

Viendo los Payaguas partir al Padre Arce, y à muchos Indios, hicieron juicio, que yà era tiempo

de apoderarse del Navio. Buscaron à sus compañeros, que estaban dispersos en la Isla, y con pretexto de oìr el Cathecismo, que les hacia el Missionero, entraron todos en el Navio. Luego que se vieron dentro, se arrojaron como furias sobre la gente, que estaba desarmada, y con sus dardos los mataron. Perdonaron la vida à tres personas, al Padre Blende, cuya afabilidad havia ganado el corazon delGefe de los Payaguas; à uno de los dos Españoles, para que los conduxesse al Lugar de su emboscada; y à un Neophyto de su Nacion, quien por saber muy bien su Lengua, podia servirles de Interprete. En quanto se puede conjeturar, hicieron esta cruèl carnicerìa, y se llevaron el Navio en el mes de Septiembre de 1715.

Luego que llegaron à sus Pueblos los Payaguas, vendieron à otros Barbaros el Piloto del Navio, porque les era en adelante inutil. Su Gefe hizo levantar una mala cabaña, para hospedar al Padre, y dexò con èl al Neophyto, que podia servirle de Interprete. Bien se dexa conocer lo que tuvo que sufrir el Missionero en un clima tan ardiente, y con un Pueblo tan feròz. No cessaba dia, y noche de predicarles la Ley de Christo, yà por sì, yà por su Interprete. Sin cessar les daba las muestras mas sensibles de amistad para ablandar sus corazones. Unas veces les ponia delante los fuegos eternos del Infierno, en que infaliblemente serìan precipitados, si perseveraban en su infidelidad, y desordenes. Otras veces les pintaba con la mayor viveza la recompensa, que les prometia Dios en el Cielo, si se sujetaban à las verdades que les anunciaba. Hablaba con unos corazones demasiadamente endurecidos en el

mal.

mal. Se irritaban al oìr tan eficaces razones ; y sobre todo , los mozos no pudieron llevar con paciencia , que les hablasse de dàr de mano à la licencia, y disolucion en que vivian. Miraban al Padre como un censor importuno , y al punto decretaron su muerte. Esperaron que su Gefe , que amaba al Misionero , hiciesse un viage bastante dilatado ; y luego que partiò , corrieron armados à la choza del varon Apostolico. El Neophyto Interprete , llamado Francisco , penetrò su intento , y con valor les saliò al encuentro , y se opuso à su furia. Llegando à ellos , les reprehendiò el enorme delito que meditaban , y yà con ruegos , yà con amenazas , procurò afearles una accion tan pèrfida. Lexos de hacer mella en ellos , se adelantò à sì mismo la muerte. Echaronse sobre èl los Barbaros , y arrastrandole bastante lexos de alli , le mataron à flechazos. Havia este Neophyto vivido doce años, despues de su bautismo , en un Lugar de los Guaranianos, con una vida exemplar , y de su propria voluntad se ofreciò à los Missioneros por compañero de su viage,

No pudo el Padre Blende ignorar la muerte del Neophyto, y conociò bien, que no tardarian en tratarle con la misma inhumanidad. Passò la noche en oracion , para pedir à Dios la fuerza necessaria en lance tan temible ; y mirandose como victima dispuesta para el sacrificio , ofreciò su sangre por la conversion de los que la vertian. No se engañò , porque muy de mañana oyò la algazàra de los Barbaros , que venian à su cabaña. Se puso el Rosario al cuello, y saliòles al encuentro, sin perder nada de su dulzura natural. Luego que se acercò à

los Barbaros furiosos, se puso de rodillas descubierta la cabeza; y cruzando las manos sobre el pecho, esperò con un rostro sereno, y alegre, el golpe fatàl, que le havia de quitar la vida. Uno de los mozos Payaguas descargò con un palo un gran golpe sobre su cabeza, y al mismo tiempo le atravessaron los otros con muchas lanzas por medio del cuerpo. Le despojaron luego de sus vestidos, y arrojaron su cuerpo en la orilla del Rio, para que sirviesse de diversion à sus hijos. La noche siguiente, saliendo de madre las aguas, se llevaron el cuerpo.

Assi acabò su carrera el Padre Blende, dexando à los Barbaros admirados de su constancia. Ellos mismos publicaron, que jamàs havian visto à alguno morir con tanta paz, y alegria. Fuè el Padre Blende natural de Brujas, en Flandes, y naciò el dia 24. de Agosto en 1675. Sus padres eran muy estimados por su nobleza, y sus riquezas, y mucho mas por sus buenas costumbres, y virtud. En una familia tan Christiana, aprendiò desde su niñez los afectos mas tiernos, y mas piadosos. Entrò en la Compañia en Malinas, y en poco tiempo hizo grandes progressos en las virtudes proprias de su estado. Haviendo enseñado Gramatica, y acabado sus estudios de Theologìa, pidiò con grandes instancias à sus Superiores, que le permitiessen dedicarse à las Missiones de Indias. Alcanzò con dificultad la licencia, y fuè señalado à la Mission del Paraguay. Passò à España, y el tiempo que estuvo allì detenido, los edificò à todos con su zelo, y piedad.

Embarcòse en el Puerto de Cadiz, con el Señor

Arzobiſpo de Lima, y otros muchos Miſsioneros, que paſſaban à America. Apenas ſe vieron en alta Mar, quando les acometiò la Flota Olandeſa, y los hizo priſioneros, ſin embargo de eſtàr proveìdos de un paſſaporte de la difunta Reyna de Inglaterra. Fueron llevados à Lisboa, y à los demàs priſioneros puſieron en tierra: ſolamente quedaron à bordo el ſeñor Arzobiſpo, y el Padre Blende, para ſervirle de Interprete, porque querian los Olandeſes llevarle à Olanda. El Prelado ſe pagò tanto del Miſsionero, que le eſcogiò por ſu Confeſſor, y tuvo el conſuelo de tenerle ſiempre conſigo, no ſolamente en Olanda, mas tambien en el viage, que hizo por Flandes, y Francia para bolver à Eſpaña. Mudandoſe las coſas, y no ſiendo yà el Prelado deſtinado para America, hizo quanto pudo para detener conſigo al Padre Blende, ofreciendole à eſte fin una penſion conſiderable. Eſtimò el Padre la oferta, como una prueba de la eſtimacion, y confianza, que de èl hacia un Prelado tan reſpetable; pero al miſmo tiempo le ſuplicò, que no ſe opuſieſſe à la voluntad de Dios, que le llamaba à las Miſsiones de Indias. Se embarcò, pues, ſegunda vez, y llegò el dia 11. de Abril à Buenos Ayres.

Era el Padre de un genio muy dulce, de una modeſtia, y de una tan ſingular inocencia de coſtumbres, que todos ſus conocidos le tenian por Angel, y aſsi le llamaban comunmente. Su devocion à Nueſtro Señor, y à ſu Madre Santiſsima era muy tierna, y en todas las coſas del ſervicio Divino reſplandecia ſu fervor haſta en ſu ſemblante; ſobre todo quando celebraba los Santos Myſterios. A ſu arribo

à

à Buenos Ayres, fuè embiado al País de los Guaranianos, adonde haviendo aprendido su Lengua, se empleò en su instruccion. Se ofreciò para la expedicion de que acabo de hablar, y acabò sus dias con una muerte tan ilustre, y preciosa en los ojos de Dios, como queda referido. Se han sabido las particularidades de su muerte por un Payaguà, que havia sido testigo ocular de ella. Cayò este en poder de los Españoles, y el Governador del Paraguay le embiò à un Lugar de los Guaranianos, para ser instruìdo en nuestra santa Religion.

Bolvamos ahora al Padre Arce. Se havia encargado, como yà tengo dicho, de descubrir un camino mas corto por el Rio Paraguay, para facilitar à los Missioneros la entrada en el País de los Chiquitos, y à los Provinciales el medio de visitar à los nuevos Christianos. El camino por el Perù era poco practicable, y ademàs de ser casi de ochocientas leguas, estaba por la mayor parte del año inundado con las aguas, de modo, que apenas havia comunicacion con el Paraguay: por esta razon ningun Provincial havia podido hasta entonces visitar las Missiones de los Chiquitos. El Padre Roca se sintiò con bastante fuerza para empressa tan penosa. Caminò, pues, por la via ordinaria del Perù, hasta el Pueblo de San Joseph, distante ocho jornadas del Rio Paraguay. Havian convenido entre sì, que desde alli embiarìa un Missionero con muchos Indios Chiquitos hasta el Rio, para juntarse con el Padre Arce, y que los Indios conducirìan al Padre Blende, quien quedarìa por Missionero de los Chiquitos. Que el Padre

Ar-

Arce, y èl se bolverìan al Paraguay por el Rio, y que de esta manera tomarìan conocimiento pleno de un camino muy corto, si se comparaba con èl del Perù, y de essa manera ahorrarìan muchos gastos, y fatigas.

Todo lo executò en quanto era de su parte; pero haviendo llegado al Lugar señalado, no hallò noticia algùna del arribo del Navio. Ademàs, el Missionero que havia embiado, le contò à su buelta, que por mas diligencias que hizo, no havia podido descubrir cosa alguna. Perdiò, pues, toda esperanza, y se resolviò à bolver à la Provincia por el mismo camino por donde havia venido. Yà havia salido del Paìs de los Chiquitos, y estaba de la otra parte de Santa Cruz de la Sierra, quando le llegò un Expresso con Cartas del Padre Arce: en ellas le avisaba de su llegada à un Lugar de los Chiquitos, y le pedia que bolviesse atràs, para que juntos fuessen al Paraguay por el camino que havia descubierto. No sabìa el Padre Roca à què determinarse: si se expondrìa otra vez, ò no, à las fatigas, y riesgos, que havia corrido en un viage tan largo, y penoso. Los que le acompañaban, le dissuadìan con todas sus fuerzas à que no bolviesse; pero como su valor intrèpido no cede à dificultades, se determinò à bolver atràs, y despachò un Indio para avisar al Padre Arce.

Juzgando este Padre, que le serìa inutil esperar al Padre Roca, partiò sin dilacion con algunos Chiquitos para el Lago donde havia dexado el Navio, para disponer las cosas para su buelta; pero llegando allà, se viò con admiracion sin Barco, y Navio. Como no tenia sospecha alguna de la perfidia

fidia de los Payaguas, creyò que por falta de provisiones, y noticias suyas en tres meses, se havia el Padre Blende buelto al Paraguay. Tomò, pues, una resolucion, que dà bien à conocer la intrepidèz con que miraba los mayores peligros. Hizo al punto cortar dos arboles, que en aquellos parages no son muy gruessos. Quitòles el corazon, y los uniò entre sì, formando una figura de Barco, y sobre una maquina tan fragil, se determinò à navegar trescientas leguas con seis Indios, por no caber mas en la Canoa, para bolverse al Paraguay, y equipar alli otro Navio, con el qual irìa à hallar al Padre Roca. Antes de embarcarse le escriviò una Carta, informandole del embarazo en que se hallaba, del partido que havia tomado, y suplicandole al mismo tiempo, que se quisiesse quedar algunos meses con los Chiquitos hasta su buelta.

Entretanto havia el Padre Roca llegado al Pueblo de los Chiquitos, que està mas cercano al Rio, y haviendo sabido, que havia el Padre tomado la delantera, para disponer las cosas para su buelta, se puso en camino para alcanzarle. Era en el mes de Diciembre, en que las lluvias son abundantes, y continuas. Iba en una mula, que apenas podia dàr un passo en unas tierras tan pegajosas, y pantanosas. Tenia muchas veces que apearse, y caminar por agua, y por lodo, para ayudar à la mula à salir de los atascaderos. Havia en fin caminado cinquenta leguas, siempre con lluvias, y sin poder tomar descanso, y sueño, sino sobre alguna colina mas alta que el agua, quando recibiò la Carta del Padre Arce. Afligieronle sensiblemente las tristes noticias que le daba, y adorò con grande resigna-

cion

cion la disposicion de la Providencia, y se bolviò al Paìs de los Chiquitos, de donde havia salido. Gastò un mes en el viage, en que padeciò todas las incomodidades, que se pueden imaginar.

En este intervalo navegaba el Padre Arce con sus seis Neophytos en su tal qual Barco. Sobre el Rio grande Paraguay los avistaron los Guaycureenses, los acometieron, y los mataron sin misericordia. El mismo Payaguà, que nos diò cuenta de la muerte del Padre Blende, nos diò tambien esta noticia. No ha sabido decirnos el lugar, y circunstancias de la muerte del Padre Arce. Lo que hay de cierto es, que fuè prodigo de su vida en una ocasion, en que se procuraba la gloria de Dios, y la mayor facilidad de convertir à los Infieles.

Naciò el Padre Arce el dia 9. de Noviembre de 1651. en la Isla de Palma, una de las Canarias. Sus Padres, que eran Españoles, le embiaron à estudiar à España, donde entrò en la Compañia. Vino despues à esta Provincia del Paraguay, y enseñò un Curso de Philosophìa en Cordova de Tucumàn. Poco despues cayò en una enfermedad mortal: acudiò à San Francisco Xavièr, de quien era muy devoto, y hizo voto de dedicar los dias que viviesse en la conversion de los Indios, si le bolvia Dios la salud. Recobròla contra toda esperanza, y haviendo passado algunos años en la Mision de los Guaranianos, entrò en el Paìs de los Chiriguanes, que confinan con el Perù. El natural feròz, è indomito de estos Pueblos, hizo casi inutiles sus trabajos. Alli logrò conocimiento de la Nacion de los Chiquitos, y encontrando con un Indio, que sabìa bien la Lengua de ellos, se puso à aprenderla, para po-

der trabajar en su conversion. Le acompañaron algunos Neophytos Guaranianos al Paìs de los Chiquitos. Juntò con increìble pena, y fatiga à estos Barbaros, que vivian dispersos en los bosques. La relacion de todas sus hazañas serìa demasiadamente larga: dirè solamente, que con el socorro de algunos Missioneros, que le fueron embiados, formò cinco numerosas poblaciones, y que debe ser tenido por el primer Fundador de esta nueva Christiandad. Era hombre muy interior, sin amor proprio, de un valor intrèpido, incansable en los trabajos, fuerte en los mayores peligros; y en una palabra, dotado de las virtudes proprias de un hombre Apostolico.

Tal ha sido, Reverendo Padre mio, la muerte reciente de estos dos Missioneros. Si con el tiempo supiere otras particularidades, no dexarè de participarlas à V. R. Su sangre fertilizarà sin duda estas tierras Infieles, y producirà, segun el dicho de Tertuliano, la preciosa semilla de la Fè. Me encomiendo en los Santos Sacrificios de V. R. y quedo con mucho respeto, &c.



CAR-

CARTA
DEL PADRE LE GAC,
Missionero de la Compañia de Jesus,
AL PADRE JOSEPH LE GAC, SU HERMANO, de la misma Compañia.

Chinnaballabaràm 1. *de Diciembre* 1714.

PAX CHRISTI.

Carissimo Hermano mio.



LA Mission de Devandapalle, à donde hà querido el Señor, por su misericordia, señalarme, acaba ahora de padecer una cruel persecucion de los Dasseris de esta Ciudad. Componen estos una Secta de adorado res de *Vichnou*, uno de los falsos Dioses del Paìs. Son los mas terribles enemigos del Christianismo, y que mas impiden la propagacion de la Fè. La Relacion que remito à V. R. serà como de un testigo ocular de quanto ha passado en el curso de tan deshecha tempestad. Comenzò la persecucion àzia el fin de Agosto de 1710. Por dos meses fuè cruelmente probada la constancia de mis Neophytos. Intentaron, con las mas terribles violencias, forzarlos à abandonar su Fè; pero, por la misericordia de Dios, se frustraron los esfuerzos de nuestros enemigos. Los Christianos quedaron firmes,

triumphò la verdad, y à la tempestad sucediò la bonanza. Alcancè entonces del primer Ministro un escrito firmado de su mano, por el qual declaraba, que permitia el Principe, que los Christianos continuassen pacificamente los exercicios de su Religion. Suspendiò por algun tiempo esta licencia el odio de los Dasseris, que buscaron ocasion mas favorable para protumpir, y destruìr enteramente el Christianismo. Se pusieron en movimiento en el mes de Agosto del año passado, de el modo que voy à referir.

Havia yo partido à principios de Mayo de el mismo año para *Cruchnabouran*, à donde me esperaban muchos Cathecumenos para recibir el Bautismo. Allì supe el nuevo alboroto, que excitaban los Dasseris en mi Mission de *Devandapalle*, quando me preparaba à celebrar la Fiesta de la Assumpcion de la Virgen. Me consternò la noticia, y estaba yà para ir à confortar à mis Neophytos en la Fè, quando me representaron, que mi partida precipitada en la vispera de tan grande Fiesta, assustarìa à los nuevos Fieles, y à los proselytos, que se disponian al Bautismo. Me pareciò bien la razon, y me contentè por entonces con escrivir una Carta comun à los Christianos de la Ciudad, exhortandolos à dàr gracias à Dios de haverlos hallado dignos de padecer algo por su Santo Nombre. Les traìa à la memoria lo que tantas veces les havia repetido, predicandoles el Evangelio: Que no les prometia en este mundo mas bienes, que las cruces, y persecuciones, que son la semilla de los bienes eternos, à que Dios les destinaba. En fin, les daba palabra de ir luego à consolarlos, y à ser participe de sus trabajos.

Celebrè la Fiesta de Nuestra Señora con mucha pompa, y bauticè veinte Cathecumenos, y sin perder tiempo, me encaminè à Devandapalle. Supe en el camino, que el Padre Patèl, Italiano, y Superior de la Mission de Maissour, à quien nuestra Mission de Carnate debe grandes beneficios, y obligaciones, estaba en Cotta-Cotta. Pertenece esta Ciudad à los Moros, y dista tres leguas solamente de Devandapalle. Recibì dos Cartas de el mismo Padre en Ponganour, por las quales me avisaba de lo que passaba en mi Mission. Juzguè deber abocarme con este zeloso Missionero, para darle gracias de su cuidado, y consultarle sobre el modo con que me havia de portar en tales circunstancias.

Me dixo, que havia mas de seis meses, que procuraban los Dasseris de Maissour levantar un alboroto en su Mission: Què havian escrito Cartas Circulares à los de su Secta, y que se havian juntado en gran numero en Cotta-Cotta: Que llegando à noticia de el Governador Moro el motivo por què se juntaban, le llamò para disputar con ellos: Que havia estado cinco dias seguidos con el Governador, y no havia parecido Dasseri alguno; en vista de lo qual, el Governador havia mandado castigar à los mas amotinados de los Dasseris, si se bolvian à juntar: Que por temor del castigo se havian disipado, y retirado à Devandapalle, à donde, por la debilidad del govierno, podian executar sus perniciosos designios. Las Cartas que se escrivieron à todos los de la Secta, fueron la señal de la rebelion. Juntaronse los Dasseris, y de tropèl, al son de sus Instrumentos, vinieron à sitiar la Igle-

sia, sabiendo que yo estaba ausente. No havia en ella mas que un Cathequista ciego, y viejo, y un Christiano, que acudiò al ruido, que hacian los furiosos. Apenas abriò la puerta, quando entraron con grande algazàra, diciendo mil blasphemias contra Dios verdadero. Cogieron à los dos Neophytos, y los passearon por las calles de la Ciudad, dando gritos, y diciendoles muchos ultrages todo aquel inmenso Pueblo. Hecho esto, los echaron de la Ciudad, y dieron orden à los Guardas, que no les dexassen entrar otra vez.

El Christiano, de quien hablo, diò en esta ocasion pruebas de su Fè, y de su constancia. Siendole facil librarse de sus furiosos insultos, anduvo à passo lento por las calles, llevando de la mano al Cathequista ciego. En la modestia, y alegria de su semblante se traslucìa su firmeza, de manera, que todos podrian decir, que para èl era un dia de triumpho. Los Paganos mismos lo admiraron, y les sirviò de edificacion. Corrieron despues por las casas de muchos Neophytos, y en ellas cometieron muchas indignidades, declararon publicamente à los Christianos por excluìdos de su casta, è incapaces de trato alguno en la Ciudad. Desde aquel punto no fuè permitido à los Christianos sacar agua de los pozos, y estanques publicos, comprar los mas toscos utensilios para su casa, como son pucheros, cazuelas de barro, y otras cosas semejantes, ni aun el dàr à labar su ropa blanca. Creciendo de dia en dia el furor de sus enemigos, se junta on los Christianos al rededor del Palacio, y adelantandose todos, hombres, mugeres, y niños, pidieron justicia de la violencia que se les hacia.

„ Nuef-

„ Nuestros Doctores, decian hablando de los Mis-
„ sioneros, visitan los diferentes Paises en que tie-
„ nen Discipulos; presto estaràn de buelta, y sin
„ dificultad alguna disiparàn los embustes, que les
„ levantan sus enemigos. Entretanto estamos promp-
„ tos à padecer todos los tormentos, y à perder la
„ vida, si nos pueden imputar otra cosa, sino que
„ adoramos al verdadero Dios, Criador del Cielo,
„ y de la Tierra.

Se quedaron hasta la noche à la puerta de Palacio, expuestos à la mofa, y à los insultos de los Dasseris, sin responderles una palabra. En fin, perseverando en pedir justicia, les mandò decir el Principe que se retirassen, y que examinaria su negocio. Bien conocieron los Christianos, que no era mas que un efugio; pero tuvieron que obedecer, y se retiraron.

Publicaron al dia siguiente los Dasseris, que tenian licencia de el Principe para apoderarse de la Iglesia. Echaron de ella una familia Christiana de Bramenes, y pusieron en ella algunas familias de su Secta. Arrancaron las Medallas, que llevaban al cuello algunas Christianas, ò las que tenian en su Rosario, y por escarnio las ataron à sus zapatos, y arrastrandolas por las calles, decian, que assi se havian de tratar à los Dioses de los Christianos, por su atrevimiento en defender, que los suyos eran Idolos inanimados.

Luego que se hicieron dueños de la Iglesia, derribaron el Altar, para purificar, segun decian, un lugar tan abominable, y alli hicieron sus diabolicas ceremonias. Assi se mudò el Templo de Dios verdadero en una cueva de demonios. Publicaron des-

despues por la Ciudad, que echando por tierra el Altar, havian hallado unos huessos, y cierto polvo para Encantos Magicos, de que se valian los Missioneros para hechizar à los que querian atraher à su Religion. Se atrevieron à decirmelo à mì mismo abiertamente, como si fuera una verdad probada, y que no permitia duda.

Deseaba con impaciencia estàr con mis amados Neophytos; pero era dificil entrar en la Ciudad sin ser descubierto, porque tenian orden los Guardas de no dexar entrar Missionero alguno. Valìme del tiempo de la noche, y disfrazandome, entrè sin que me conociessen los Guardas. Passè la noche en casa de un fervoroso Christiano, y al amanecer del dia siguiente apareci en la entrada del Castillo, sobre un parage algo elevado. Como era el lugar de mayor concurso de la Ciudad, presto tuvieron los Dasseris noticia de mi llegada. Dos de los principales me trataron tan injuriosamente, y con tanto desprecio, que el Pueblo mismo se indignò de ello. Tomè de esto ocasion de explicar las verdades Christianas à muchos Infieles, que la curiosidad havia amontonado al rededor de mì. Luego dì mis quexas à los principales Ministros del Principe, de la injusticia con que se havian apoderado de mi Iglesia durante mi ausencia, y de los malos tratamientos, que se havian hecho à mis Neophytos. Insinuè que havia hombres habiles entre los Dasseris, y que estaba pronto à disputar con ellos delante del Principe, ò de los mas distinguidos de la Ciudad; pero rehusaron aceptar el desafio. No se precian de sabios los pretendidos Doctores, contentos con enriquecerse del bien de los pobres simples, à quie-

nes

nes engañan, haciendose respetar de ellos en sumo grado.

Entretanto algunos Christianos, que me havian acompañado, se retiraron à un Cuerpo de Guardia, que estaba enfrente del parage donde yo estaba, y entraron en conversacion con los Soldados. Viòlos un Dasseri, y diò à los Soldados una severa reprimenda, por haverse atrevido à hablar con gentes declaradas por infames, y de ninguna reputacion. Fueron vergonzosamenre echados de aquel lugar los Christianos, y en adelante no era permitido parassen allì. En tan tristes circunstancias, por cumulo de dolor, y sentimiento, nos llegò la noticia de la muerte de los dos cèlebres Missioneros, el Padre Mauduit, y el Padre Courbeville. No tenemos duda de que les dieron veneno los Enemigos de la Fè. Murieron ambos en menos de un quarto de hora.

Passè dos dias, y una noche en el mismo sitio, expuesto à la lluvia, y à los ardores del Sol, sin tomar mas alimento, que un poco de arroz seco. Huviera permanecido allì por mas tiempo, porque veìa, que yà me miraban con mejores ojos, si no huviera sobrevenido un acaso, que me precisò à retirarme.

Celebraban aquel dia los Gentiles una Fiesta, en la qual llevan por la Ciudad el Idolo de su Dios principal, llamado *Vichnou.* Poco antes que passasse la procession sacrilega, me preguntaron algunos Alguaciles, entre los quales havia un Dasseri, si al passar el Idolo, me levantarìa para reverenciarle? Les respondì: que yo adoraba à Dios verdadero, y que no conocia otro Dios. El primer Minis-

tro afecto à los Christianos, me hizo la misma pregunta, y llevò la misma respuesta. Viendo esto, me dixo, que haviendo tantos Dasseris acompañando al Idolo, quizà llegarìan à enfadosos extremos, si me quedaba en el mismo parage, y que assi me aconsejaba, que me retirasse. Me tendrìa por mil veces dichoso de dàr la vida en semejante ocasion, y por tal causa; porque este es el fin ventajoso à que aspira un Missionero, y lo que busca en las tierras mas barbaras; pero el temor de enconar los animos, y de dañar à los interesses de la Religion, me obligò à seguir el consejo del primer Ministro, y à retirarme al jardin de un Soldado Christiano, poco distante del parage donde me hallaba.

Tomaron de esto nuestros enemigos un nuevo pretexto, para exasperar el corazon del Principe contra nosotros. Le dixeron, como supe despues, que con la conducta reciente, que yo havia tenido, confirmaba los ultrages de los Christianos contra los Dioses del Paìs, pues era preciso que tuviesse su Divinidad por cosa muy abominable, haviendo rehusado el vèr el Idolo.

Dos dias despues, un Bramen de edad abanzada, y de mucho credito para con el Principe, le hablò en mi favor, y le representò, que su Padre siempre nos havia protegido: que à pesar de los Dasseris, cuyas quexas havia examinado, nos havia dado licencia de edificar una Iglesia: que debia imitar una conducta tan justa, y no dàr oìdos tan facilmente à unos hombres, que no tienen mas guia, que su passion.

El Principe Reynante, que por joven, y sin

experiencia, se entrega à las primeras impressiones, y se govierna por ellas, respondiò, que examinaria el negocio, y apaciguarìa los alborotos; pero otro Bramen, à cuyo cargo corre el Templo principal de la Ciudad, y que tiene el manejo de los negocios, dixo con viveza, que todo estaba averiguado, y que sòlo faltaba echarnos para siempre de la Ciudad: diò à entender el Bramen anciano, que yo era digno de lastima: que havia quatro dias, que apenas tomaba alimento: y que si me sucedia algun accidente, podrìa caer sobre la Ciudad la maldicion del Cielo. La tomo sobre mì, replicò el otro: y si muere, harè arrastrar su cuerpo por las calles, y sin duda apaciguarà esta venganza à nuestros Dioses ultrajados. Haviendose declarado el Bramen tan fuertemente contra los Christianos, ninguno se atreviò en adelante à defendernos.

Desde entonces se creyeron los Dasseris autorizados para todo. Estaban bien apoyados con el suegro del Principe, que es General de las Tropas, hombre de poca capacidad, y entregado ciegamente à los caprichos de sus falsos Doctores. Diò orden para que se pusiesse presos en el Castillo à dos Soldados mozos, y Christianos, y no omitieron diligencia alguna, para hacerlos apostatar de la Fè; pero respondieron con firmeza los generosos Confessores, que el Principe era dueño de sus bienes, y de su vida; pero no de su Religion, la qual querìan conservar à qualquier precio.

Acompañados los Dasseris de los Archeros de la Ciudad, recorrieron otra vez las casas de los Christianos, les mandaron, en nombre del Principe, ò salir de la Ciudad, ò renunciar su Religion.

Rompieron lo que tenian los pobres en sus casas, les dixeron injurias, y los maltrataron con golpes. Prohibieron al Pueblo tener comercio alguno con ellos, y aun el hablarles. Saquearon en la Plaza pùblica lo que havian traìdo los Christianos para vender, y tener de que mantenerse. Viendose los mas sin libertad de hacer su pequeño comercio, se hallaron reducidos à una deplorable necessidad. Sus parientes fueron sus mas crueles perseguidores: nadie se lastimaba de su desgracia; tan odioso llegò à ser el nombre Christiano en el Paìs. Todos clamaban, que no se debìa permitir en èl, ni à los que predicaban la Nueva Ley, ni à los que la oìan.

Enmedio de tantos indignos tratamientos, se mostraban los Christianos alegres, y constantes. Decian publicamente, que estaban promptos à perder la vida, antes que abandonar la verdad, que por la gracia de Dios, havian conocido, y que probassen la realidad de lo que decian. *No intentamos quitaros vuestras vidas, les respondian los Dasseris; pero bolved à vuestro Naaman: esto es, à vuestra antigua Religion, ò salid de la Ciudad.*

Se vieron algunas familias Christianas en la precision de abandonar sus casas, y refugiarse à una especie de cueva, distante como un tiro de mosquete de la Ciudad. Alli passaron casi dos meses; y como era el tiempo de las aguas, es increible lo que tuvieron que padecer. El lugar era muy estrecho, y todos estaban metidos en el agua, y el lodo, sin poder echarse para tomar algun descanso: y como la lluvia continua no los dexaba salir, allì guisaban su comida, y el humo les causaba

saba otra incomodidad mayor. Los he visto en este estado, y no podia contener las lagrimas; pero tanto como me afligian sus desgracias, tanto me edificaban su valor, y su piedad. Quando les decia algo de consuelo, me respondian alegres, y contentos: Padre mio, de què podemos quexarnos? Què hemos padecido? Quièn de nosotros ha dado la vida por Jesu-Christo? Estamos buenos, y su mano poderosa nos sostiene en estos ligeros trabajos. Bendito sea su Santo Nombre. Con tal que nuestro buen Dios nos mire con misericordia, no somos harto felices?

Los Christianos, que havian quedado en la Ciudad, estaban cada dia expuestos à nuevos insultos. Los arrastraban por fuerza los Dasseris fuera de sus casas. Fueron en casa de la suegra de dos Christianos mozos, que tenian presos en el Castillo, y teniendo verguenza de darla golpes, soltaron contra ella dos malas mugeres: estas, sin honra, ni verguenza, se echaron sobre la Christiana, la arrastraron por los cabellos al patio, la pisaron, y la dexaron bien señalada con sus golpes. Vino à buscarme con la cara toda ensangrentada, previniendo lo que yo podia decirla para su consuelo, asegurandome, que sentia un verdadero gozo de padecer algo por Jesu-Christo, y que deseaba padecer mucho mas, para darle mayores pruebas de su amor.

El fervoroso Christiano, de quien hablè al principio de esta Carta, diò mayores muestras de constancia. No siendo Catequista, cumplia con todos sus ministerios, como si lo fuera. Iba sin temor à la Ciudad, y à la Fortaleza: recorria sin cessar las

casas de los Christianos, y los animaba à la perseverancia en la Fè. Le dixeron un dia, que hacian pedazos quanto encontraban en su casa: fuè allà, y se encontrò con una Tropa de Dasseris: es esso, les dixo, lo que os enseñan vuestros pretendidos Doctores? Las violencias, que, tanto tiempo hace, exerceis contra nosotros, tienen el caracter, y sello de la verdad? No saben vuestros Doctores enseñaros cosa mejor? Luego, enderezandose à los muchos, que havian acudido al ruido que hacian los Dasseris, les hizo un largo discurso, y en el probò, que la Religion Christiana enseñaba la mansedumbre, la paciencia, el amor de los enemigos, el perdon de las injurias, y el conocimiento de un Dios verdadero. Luego añadiò: Comparad ahora lo que enseñan los Doctores de este Paìs à sus Discipulos, con las verdades que yo os digo; y juzgad vosotros mismos, si debeis seguirlos para entrar en el Cielo. Hablò con tanta energìa, y tan convencido de lo que decia, que le colmaron de elogios los mismos Gentiles, y los Archeros se escusaron de sus violencias, por las ordenes precisas, que les havia dado el suegro del Principe.

Pero nada huvo tan tierno, como la respuesta generosa de un muchacho de diez años, y de una niña de ocho. Estaban en la Iglesia con su padre, quando comenzò la borrasca de la persecucion. Les preguntaron los Oficiales del Principe, como por chanza, si tambien ellos estaban dispuestos à morir por el Dios que adoraban? A estas palabras se pusieron ambos niños de rodillas: y respondieron con un tono firme, juntando las manos,

y

y presentandoles el cuello: *Sì, estamos prontos à derramar nuestra sangre por Dios verdadero.* Supe esta particularidad del padre de los niños: se retiraron los Oficiales confusos, tapando la boca con la mano, en señal de su admiracion.

Fueron los Dasseris en casa de otro Christiano, que guarda las llaves de una de las puertas de la Ciudad, con animo de echarle à èl, y à su numerosa familia de su casa. Recibiòlos el Neophyto con animo sereno: les hablò con tanto candor, y les respondiò con tanta claridad à los argumentos que le propusieron, que de repente mudaron de determinacion; y el mas irritado contra èl, le dixo al levantarse: Que havian venido todos à echarle de su casa; pero que podia quedarse en ella con paz, y quietud. Parece que quiso Dios recompensarle su caridad, porque era su casa el asylo de muchas pobres Christianas, que se retiraban à ella. En vano le decian sus amigos, que si no guardaba mas circunspeccion, se expondria infaliblemente al furor de los Dasseris. Nunca quiso negar la entrada en su casa à Christiana alguna.

Una viuda Christiana, que tiene quatro hijos, y que de un estado, y vida acomodada, y rica, havia llegado à una grande pobreza, porque los Enemigos le havian quitado los medios de ganar su vida: lexos de quexarse de su suerte, se afligìa solamente, porque le parecia que no se encomendaban sus hijos à Dios con bastante fervor; lo demàs, me decia la buena viuda, nada importa: tengan mis hijos devocion verdadera, y no los abandonarà Dios. Un Soldado Christiano, que havia sido echado de la Ciudad, fuè llamado por su

Ca-

Capitàn, que se lisongeaba de pervertirle. Vino el Soldado à mì, para que le dixesse lo que havia de responder: en pocas palabras le exortè à quedar firme en su Religion, y à poner su confianza en Dios, quien no dexaria de inspirarle lo que en semejante lance havia de decir. En efecto, haviendole su Capitàn reprehendido vivamente, porque seguia una Ley nueva, le respondiò el Soldado: ,, La Ley que professo es la mas antigua del Mun- ,, do, porque tiene à Dios verdadero por Autor: ,, examinala, y haràs el mismo juicio que yo. Fi- ,, nalmente, si pensais intimidarme con amenazas, ,, traerè aqui à mi muger, y à mis hijos, y verèis, ,, que ellos, y yo estamos prontos à dàr nuestras ,, vidas en defensa de nuestra Fè. Estrañè por cierto, que un hombre tosco, y de pocas luces, diesse una respuesta tan justa.

Si hemos de juzgar por lo que veìamos, lo que mas irritaba à los Dasseris, era vèr, que con todos sus esmeros, no havian podidò pervertir à un solo Neophyto. Probaron, pues, si lo podian lograr con artificios. Visitaron à una familia Christiana, cuyo Gefe estaba de guarnicion en una Plaza vecina. Dixeron à la gente: Bien sabemos, que no podeis libraros de las vexaciones que os hacen. Tomad, pues, esse dinero, llevadlo à nuestros Doctores, y pedidles, que os perdonen el pecado que havèis cometido, siguiendo una Religion estrangera. Oyeron la conversacion algunas mozas Christianas, y al punto vinieron à pedirme, que embiasse alguno, que sostuviesse à sus parientes en el peligro en que se hallaban. Acudiò allà un fervoroso Christiano, que estaba conmigo, y encarandose con los Dasse-

ris, les dixo: Son essos los indignos artificios de que se valen vuestros Doctores para perdernos? Decidles de mi parte, que aunque ofrecieran todas las riquezas de el Principe, ninguno de nosotros abandonàra al Dios verdadero, à quien adoramos. Esta reprehension, dicha con viveza delante de una Familia constante en su Fè, obligò à los Dasseris à retirarse, confusos de no haver salido con su intento.

No obstante, como nada ganaba yo con el Principe, quien me entretenia puramente con palabras, al mismo tiempo que mis Enemigos, à la sombra de su autoridad, hacian lo que querian, escrivì al Padre Platèl, que estaba todavia en Cotta-Cotta, y le roguè, que fuesse otra vez al Exercito de Maissour, para agenciarme alguna proteccion entre los principales Oficiales conocidos suyos. Hizolo; pero en los ocho dias, que se mantuvo en el campo, nada pudo lograr.

Por otra parte el Padre de la Fontayne, Superior de la Mision de Carnate, convaleciente de una larga enfermedad, cuidaba de los Christianos, que havian estado à direccion de los Padres Mauduit, y Courbeville, que havian muerto poco antes. A la primera noticia que tuvo de lo que passaba en Devandapalle, creyò, que el mejor modo de cortar la persecucion, era el dirigirse al Nahab, que vive en Arcadou, y alcanzar de èl Cartas de recomendacion para el Principe de Devandapalle. Para esto se valiò del Señor San Hilario, Francès, lleno de zelo de la Religion, à quien su habilidad en la Medicina, havia dado mucho credito para con el sobrino del Nahab. Logrò la Carta

que pediamos, y vino con ella el Padre Fontayne à Devandapalle.

Dos dias antes de su llegada, havia yo salido de la Ciudad. Hasta entonces me havia mantenido en el jardin, de que yà tengo hecha mencion. Desde allì fortificaba à los Christianos, y procuraba ablandar al Principe. Como disgustaba mi presencia à los Dasseris, me embiaron unos Archeros, que en nombre del Principe me mandassen salir quanto antes de la Ciudad. Les respondì, que me havia el padre del Principe dado licencia de edificar una Iglesia à Dios verdadero. En los diez años, que estaba aqui establecido, nadie havia tenido quexa de mi conducta. Obedecerè, les dixe, dandome antes à conocer el delito de que soy reo. Vuestras amenazas, y violencias no son capaces de aterrarme, porque estoy baxo de la proteccion de un Dios infinitamente Poderoso; cuya ira debierais vosotros temer. Nada replicaron à esta respuesta, y cessaron de hacerme semejante proposicion; pero como inquietaban sin cessar al Soldado, en cuya casa vivia, tuve por bien salir de la Ciudad. Fuì à visitar los Christianos, que estaban en la cueva; y haviendome quedado con ellos algunos dias, passè à visitar otros, retirados en otra cueva mas distante. Aquì hallè al Padre Platèl, que de buelta del Exercito de Maissour, havia venido à fortalecer à mis Neophytos en la Fè. Poco despues de mi arribo, llegò tambien el Padre Fontayne, y nos hallamos juntos en un mismo parage tres Missioneros, y nuestros Cathequistas. Además de las incomodidades de el Lugar, que no eran pequeñas, estabamos en continuo susto de los Soldados de el

Exer-

Exercito de Maissour, que corrian el campo todas las noches, y havian cometido muchas muertes en la vecindad.

Se llevò la Carta del Nahab al Principe; pero no hizo caso de ella. Despachamos al punto un Expresso al Señor de San Hilario, pidiendole otra recomendacion mas eficàz, que la primera. Nos la embiò con un moro de la casa del Nahab. El Suegro del Principe impidiò, que produxesse su efecto esta segunda Carta, y tomò de ella ocasion para molestar mas à los Christianos, que havian quedado en la Ciudad. Por essa razon les permitimos retirarse à otra parte, donde pudiessen ganar su vida, sin estàr continuamente expuestos à perderse.

Antes de separarse, quisieron todos confessar, y comulgar. Admiramos la serenidad de alma, y la constancia de tantos generosos Christianos, que haviendo perdido todo lo que tenian, y estando cargados de numerosas familias, ninguna inquietud mostraban, por lo que les podia suceder en adelante. A qualquiera parte que vamos, nos decian, allì hallarèmos à Dios: tendrà cuidado de nosotros, y de nuestros hijos: no nos faltarà su Providencia, en la qual ponemos nuestra confianza. Una muger de abanzada edad estaba muy mala, y no podia seguirlos: pidiòse à sus parientes Idolatras, que la diessen un rincon en su casa; pero, inhumanos, se lo negaron. Una Christiana, que con su familia vivia en una pobre choza, la hizo llevar allà, y tuvo particular cuidado de ella.

Otra Christiana, al tiempo de partir con sus hijos, viò venir à su marido Gentil, à fin de hacer el ultimo esfuerzo para pervertirla. Se echò à sus

pies, en presencia de muchos Christianos, le pidiò perdon de los disgustos, que le podia haver causado, y le rogò, que no tuviesse à mal que ella, y sus hijos se separassen de èl, no siendoles permitido quedàr en la Ciudad: que solo el eterno interès podia hacerlos tomar un partido tan amargo: que pedian ella, y sus hijos al Señor, que le diesse fortaleza para romper las ataduras, que le mantenian tan encadenado en las locas supersticiones del Paganismo, y que esperaba, que Dios verdadero oirìa sus oraciones. Los Christianos, que fueron testigos de esta despedida, me han assegurado, que todo el tiempo se deshacia en lagrimas su marido, y no omitia habilidad alguna para enternecerla, ella se mantuvo siempre con un rostro sereno, y alegre.

En todo el tiempo, que durò la persecucion, no hay Christiano alguno, que no haya dado pruebas de su inviolable constancia en la Fè. Una sola muger se havia ocultado en los primeros dias de la borrasca: la tacharon los Christianos de timida, y cobarde: se lo dixeron, y me avisaron, que por esta razon no la saludaban, como acostumbran los Christianos, quando se encuentran. El modo de saludarse es juntar las manos delante del pecho, inclinar la cabeza suavemente, y decirse unos à otros: *Gloria sea à Dios Todopoderoso.* Pocos dias despues de mi llegada, vino à buscarme la pobre muger, y me asegurò con lagrimas, que siempre havia estado firme en su Fè, y que se havia ocultado precisamente para huir de las solicitaciones de su marido Infiel.

Mucho sentimiento nos costò separarnos de nues-

nuestros amados hijos en Christo; pero tenian los unos que buscar su vida en Ciudades distantes, y no podian los otros tener comunicacion con los Missioneros, porque los azechaban quando salian de la Ciudad, y no los dexaban entrar si nos havian hablado.

Como la perdida, y ruina de la Mission de Devandapalle podia tener muy malas consequencias, para las antiguas Missiones, que teniamos en otras Ciudades, y para las nuevas, que quisieramos establecer, importaba hacer los ultimos esfuerzos, para restituir los Christianos à sus casas. Por esta causa bolviò à *Velour* el Padre Fontayne à consultar al Señor de San Hilario sobre las medidas, que se havian de tomar con el *Nabab*. Era el unico medio, que podia ser eficàz. El camino fuè muy penoso, por las grandes lluvias, y la salida de madre de los Rios, y de los Estanques. Tuvo el Missionero que passar algunos Rios à nado, y otros teniendose en pie sobre una tabla. Llegò en fin à la Ciudad, y obtenidas las Cartas que pedia, bolviò à partir para llevarlas al Nahab, que abanzaba con su Exercito contra el Maissour. Hallò al Nahab acampado delante de las puertas de Devandapalle, y alli le presentò sus Cartas.

Recibiò el Nahab al Padre Fontaine con mucha distincion, y amistad. Le abrazò en presencia de su Exercito, le hospedò en una tienda cerca de la suya, y le hizo servir de su mesa los manjares. Passados dos dias, le llamò para decirle, que podia bolver à su Iglesia de *Devandapalle*, y mandò que le conduxessen sobre uno de sus Elephantes. Entrò el Missionero en la Ciudad al sòn de

los

los instrumentos, y acompañado de algunos *Chofdars*, ò Alguaciles del Nahab. Aceptò esta honra, porque en las presentes circunstancias, era necessaria para animar à los Christianos, ò para borrar las malas impressiones dadas al Pueblo por el modo indigno, con que havian sido tratados los Missioneros, y sus Discipulos.

No estaba el Padre Fontaine en estado de disfrutar del gozo, que le debia causar la entrada en una Ciudad, de la qual con tanta ignominia nos havian echado pocos meses antes. Una larga enfermedad, y las fatigas de tantos viages, le havian debilitado mucho, y estaba con calentura el dia mismo, que hizo su entrada como en triumpho. El triste estado en que hallò nuestra Iglesia, aumentò su dolor, viendo saqueado, y mudado en establo el Santuario.

Vieron los Dasseris, no sin despecho, el triumpho de la Religion; y para continuar el mal que nos hacian, buscaron proteccion en el Exercito del Nahab. Para esto se valieron de un Bramèn, zeloso adorador de *Vichnou*, hombre de grandes creditos. Se quexaron à èl, que les quitabamos sus Discipulos, y que destruìamos sus Deydades. Rogò, pues, el Bramèn al Padre Fontaine, que se llegasse al campo. Allì le hizo varias preguntas sobre su Patria, y sobre la Doctrina que predicaba, y le intimò, que si proseguia en predicar su nueva Ley à los Indios, le harìa cortar las narices, y las orejas. Respondiòle el Padre con mansedumbre, que à nadie forzaba, y que no era delito el enseñar la verdad. Supimos despues, que havia el Bramèn embiado uno de sus Guardias à Devanda-

palle,

palle, para que alli se publicasse la prohibicion hecha al Missionero.

Sin este contratiempo, huviera sin duda el Principe permitido à los Christianos, que bolviessen à la Ciudad, y à sus casas. Pero los Dasseris, fieros de la nueva proteccion, publicaban, que lo mismo serìa retirarse el Nahab, que bolverian à perseguir à los Christianos, y el favor que havia mostrado el Principe al principio, se havia entibiado mucho. Parecia preciso, que diesse el Nahab otra orden, que se restituyessen sus casas à los Christianos, y que no fuessen mas molestados. El Señor de San Hilario, que queria ser informado de la resulta, con su zelo, y generosidad ordinaria, tomò à su cuidado apresurar el termino de un negocio, que consideraba como muy importante à la Religion. No podemos bastantemente admirar el ardor con que se empleaba, para salir bien con la dependencia. Lexos de enfadarse de nuestros frequentes cansancios, no perdonaba, ni à gastos, ni à diligencias. Una de las Cartas, que me escriviò por entonces, dà bien à conocer sus ansias, y el zelo con que contribuìa al establecimiento de la Fè. La pongo aqui toda entera.

„ Reverendo Padre mio: he recibido las dos „ Cartas, con que me ha honrado. Me faltan terminos „ para significar el sentimiento, que me causan los „ malos tratamientos, que à los Christianos hacen „ estos Barbaros, y el poco efecto, que ha tenido mi „ recomendacion con el Nahab. Protesto à V.R. que „ si con toda la sangre de mis venas pudiera concluir „ este desgraciado negocio, la verterìa toda, y me „ tendrìa por dichoso de poderla derramar por tan

bue-

, buena causa : Dios sabe mi corazon. Partirà ma-
, ñana el Padre Fontaine para verse con el Nahab,
, y hemos tomado las medidas oportunas, ò por lo
, menos las que nos han parecido mas convenientes
, para lograr la paz, y la quietud. Quiera Dios echar
, sobre ellas su bendicion. Soy, &c.

Partiò en efecto el Padre Fontaine para el Exercito, que estaba à quatro leguas de Devandapalle, con las Cartas del Señor de San Hilario para el Nahab, y otros señores del Exercito. Se le rogaba, que dixesse al Embiado de dicha Ciudad, que deseaba que se restituyessen sus casas à los Christianos, y que los dexassen vivir en paz. Nada parecia mas facil de alcanzar; pero nos diò à conocer el Nahab, que yà havia hecho demasiado, y que no queria ser importunado mas sobre esse negocio. Obtuvo el Padre Fontaine de un Coronèl Moro lo que no havia querido conceder el General, y escriviò el Embiado por su orden al Principe, que el Nahab, y los Oficiales principales del Exercito, querian que se hiciesse justicia à los Christianos. Pero el Embiado, enemigo declarado de nuestra Religion, con mil falsedades, que le dixo contra nosotros, bolcò enteramente al Coronèl. Haviendo despues ido el Missionero à darle las gracias por la Carta favorable, que havia mandado escrivir, le respondiò, que no se le molestarìa mas en su Iglesia; pero que se guardasse bien de quitar los Discipulos à las otras Sectas: esto es, que no predicasse el Evangelio: que por otra parte le parecia injusto quitar à los Soldados las casas de los Christianos desterrados, que el Principe les havia dado.

Sin

Sin embargo de la preocupacion del Coronèl Moro, se presentò su Carta al Principe, quien respondiò, que havia dado las casas de los Christianos à otros, y que no podia bolverlas à tomar; pero que les permitia fabricar otras nuevas al rededor de la Iglesia. Esta fuè toda la gracia, que pudimos alcanzar: yà no son molestados los pocos Christianos, que viven en la Ciudad, y los desterrados pueden bolver à establecerse en ella. Celebramos el Nacimiento de Nuestro Señor como acostumbramos: y los Christianos, aun los desterrados de los Lugares vecinos, vinieron de doce leguas à la Fiesta. Nos dixeron, que havian sido recibidos con mucha caridad de los Christianos de la Missìon de Maissour: que les havian hecho el gasto en los Lugares, y proveìdo de lo necessario para su viage.

En el mismo tiempo, que bolvimos à tomar possessìon de nuestra Iglesia, levantò el Exercito de Maissour el sitio de la Ciudad de *Chinnaballabaram*, à donde haviamos tenido una Iglesia, que por necessidad demoliò el Padre Fontaine, luego que plantaron su campo los enemigos. Estando esta Ciudad rodeada solamente con un foso sencillo, y con paredes de tierra, el Exercito enemigo, compuesto de cien mil hombres, con nueve meses de sitio, no la pudo tomar. Consistian sus trincheras en parapetos de tierra, y estacas à prueba de cañon. Aqui los cañones son de hierro, y las balas, que son de piedra, son de una magnitud enorme. He visto algunas de dos codos de circunferencia, y me asseguraron, que havia otras mas gruessas. Despues de nueve meses de sitio, no ha-

vian los ſitiadores adelantado ſus trincheras ſino à tiro de piſtola de la contraeſcarpa. Havian hecho una zapa para aplicar el minador; pero ſe deſcubriò la mina.

Apenas ſe levantò el ſitio, quando ſe prendiò en la Ciudad una enfermedad contagioſa, y en pocos dias ſe llevò mucha gente. Murieron muchos Chriſtianos, y por mucho tiempo ſentirèmos la pèrdida de uno de ellos. Era un modelo de virtud para eſta nueva Chriſtiandad. El deſeo que tenia de ſatisfacer por los pecados de ſu vida paſſada, le hacia tratar ſu cuerpo con la mayor auſteridad: y el zelo que tenia de la Religion, le havia hecho intentar la converſion de ſus parientes Infieles, ganando muchos de ellos à Jeſu-Chriſto. Era el primero en todas las obras de piedad, y me han aſſegurado, que perdiò la vida aſsiſtiendo à los Chriſtianos acometidos de la peſte. En eſta neceſſidad comun, dieron los Chriſtianos pruebas publicas de la caridad que reyna entre ellos. Los que eſtaban buenos ſervian à los enfermos en las coſas mas humildes, y mas repugnantes à la naturaleza.

Haviendo el Padre Fontaine reſtablecido la calma en Devandapalle, pensò en conſolar à los Chriſtianos de *Chinnaballabaram*. Como deſpues del ſitio no ſe havia podido fabricar mas que una mala choza, la incomodidad de la poſada, y el ayre contagioſo, le cauſaron una eſpecie de ulcera en el lado derecho, que le diò mucho que padecer. Pocos dias deſpues le acometiò la peſte. Antes de ſu partida le havia yo dicho, que con una ſalud tan dèbil como la ſuya, ſe exponia à un peligro evi-

dente de perder la vida, si iba à respirar los malos ayres de *Chinnaballabaram*, y me ofrecì à ir allà en su lugar; pero no condescendiò su zelo con mis consejos.

Luego que tuve noticia de su enfermedad, fuì à assistirle: le hallè en un estado digno de compassion. Ademàs del Padre Fontayne, havia tres Catequistas con el mismo mal, y todos tuvimos que hospedarnos baxo de un mal cobertizo, expuestos à las injurias del tiempo. Murieron poco despues de mi llegada dos Catequistas, y casi todos los Christianos cayeron enfermos. Luego que supo el Señor San Hilario el peligro en que estaba el Padre Fontayne, le embiò refrescos, y medicinas, y al mismo tiempo hizo partir su Silla con doce Silleteros, para que le conduxessen à la costa del Mar. Sin hablar del gasto que hizo en esta ocasion, le debemos la vida de un Missionero, cuya pèrdida nos huviera sido sumamente sensible. Comenzò el enfermo à cobrar sus fuerzas, luego que mudò de ayres.

Haviendo quedado por algun tiempo en Chinnaballabaram, partì de allì para visitar la nueva Iglesia de *Cruchnabouram*, à tres jornadas de allì àzia el Norte. En el camino me atacaron seis *Marastes* à cavallo, que estaban emboscados en un pequeño Valle. Vinieron àzia mì con el Sable en la mano, y con la lanza levantada. Despojaron al instante à los Catequistas que me acompañaban, y les quitaron lo que tenian. Uno de ellos me diò en el estomago un golpe con una Lanza. Fuè particular proteccion de Dios, que no me huvisse muerto, porque la punta estaba armada de hierro; no obstante no

me costò mas que una ligera señal. Dos de ellos me echaron luego en tierra, me arrancaron parte de mis vestidos, tomaron el dinero que tenia para mantener à mis Catequistas, y se llevaron hasta mi Breviario, y el Caliz. Tenia conmigo cinco Catequistas, y como era de noche, nos retiramos à una Aldea vecina, muy fatigados de haver caminado, durante el intolerable calor del dia, sin tomar alimento. Nadie en el Lugar quiso socorrernos, sino un Bramen, que compadecido de nuestro estado, nos diò un puñado de harina, con otro tanto azucar sin refinar: lo mezclamos todo en agua fria, y nos sirviò de comida.

Quedè dos meses en Cruchnabouram, y apenas salì de la Ciudad, quando se prendiò fuego en algunas casas vecinas à la Iglesia, y fuè reducida à cenizas. Era la mejor que teniamos en toda la Mission, porque es el parage en que esperamos fundar la mas florida Christiandad. Acaba de ser reedificada por el Padre Fontayne, y en ella ha bautizado yà un gran numero de Infieles.

Desde nuestro restablecimiento en Devandapalle, no se han entibiado los Dasseris, y han hecho nuevos esfuerzos para echarnos otra vez de la Ciudad. Han presentado nuevos Memoriales al Principe, y han hecho escrivir de varios parages, Cartas sediciosas, y llenas de amenazas. Asseguran, que han quemado algunas casas en el contorno, para intimidar al Principe, y forzarle à condescender con su furor. Al fin de Octubre de 1713. hicieron una tentativa ruidosa. En este tiempo vàn los Indios à una cèlebre peregrinacion, llamada *Tiroupati*. Acuden los Pueblos de mas de sesenta leguas, y creo

que

que no hay en Europa Templo tan frequentado.

Detuvieron los Dasseris à los de su Secta, que passaron por la Ciudad, para causar en ella una sublevacion general. Solicitaron à los principales Comerciantes, y Oficiales de las Tropas, para que los apoyassen en su rebelion. En fin, no esperaban mas que la llegada de un cèlebre Dasseri, para matar à los Missioneros, y Christianos, porque decian publicamente, que nunca se conseguirìa separar à los Discipulos, si no quitaban la vida à sus Doctores. Llegò el Heroe de su Secta con su comitiva, y fuè llevado à Palacio con gran pompa. Daba aquel dia el Principe una comida à los Dasseris, en honra de su Dios Vichnou. Es costumbre, que se observa regularmente dos veces al mes, en los dias once, y veinte y siete de la Luna. No quisieron los sediciosos comer, si antes no se les daba palabra de echarnos de la Ciudad. Estaba aquel dia indispuesto el Principe, y su respuesta no les fuè favorable. Tomaron, pues, el partido de regalarse bien, y se retiraron amenazando, que presto se verìan acompañados de mas de dos mil Dasseris, y que bolverìan para vengar el ultrage, que se hacia à sus Dioses. Dichosos nosotros, si nos huviera Dios hecho la gracia, que concediò al Padre Manuel Dacunha, Missionero Portuguès, que fuè tan maltratado de los Dasseris, à dos jornadas y media de esta Ciudad, que pocos dias despues muriò de sus heridas. El Señor Arzobispo de Cranganor acaba ahora de hacer las informaciones de tan gloriosa muerte.

Comenzabamos à gozar de alguna paz, se serenaban los animos, y se borraban las malas impressiones, que havian dado de nosotros nuestros enemi-

migos ; la constancia de los Neophytos , y su moderacion , quando hablaban de sus perseguidores, edificaba à los Infieles , y les hacia decir , que sola la verdadera Religion era capàz de inspirar tales maximas. Con la calma hacia nuevos progressos la Fè : recibian muchos Gentiles el Bautismo , y otros se disponian à recibirlo. Como vivian algunos Neophytos en el Quartèl de la Ciudad , en que reside la mayor parte de los Dasseris : no pudieron estos ignorar mucho tiempo la desercion de sus Discipulos. Un dia , que se juntaban para celebrar una de sus Fiestas principales , los conduxo su Gefe por toda la Ciudad , diciendo à gritos , que absolutamente se debia echar por tierra nuestra Iglesia. Se encaminaron à Palacio , y amenazaron al Principe, que si no daba su beneplacito , excitarian una sedicion general. La respuesta que tuvieron fuè , que nos havia restablecido el Nahab , quien se darìa por ofendido de los nuevos insultos ; que celebrassen su Fiesta , y que despues se buscarìa medio de satisfacerles.

Por estas nuevas turbaciones , hizo juicio el Padre Fontaine , que era preciso recurrir otra vez al Nahab, y pedirle que mantuviesse su obra. Convino el Padre con el Señor de San Hilario , que para librar à nuestra Iglesia de todo insulto , convenia pedir el Estandarte del Gran Mogòl , para que conociessen los Gentiles , que estabamos baxo de su Imperial proteccion. No era gracia facil de obtenerse ; pero la actividad , y paciencia del Señor San Hilario , vencieron todos los estorvos. Fuè concedido el Estandarte con una Patente honorifica , en la qual declaraba el Nahab , que permitia à los *Sa-*

niassis

niassis Romanos (assi llaman à los Missioneros) enarbolar el Estandarte en sus Iglesias de Devandapalle, y Ballabaram. Se diò à dos Cavalleros el encargo de llevar al Principe el Estandarte.

Era natural de creer, que lo recibirìa el Principe con honra, y que lo harìa llevar à nuestra Iglesia al sòn de los instrumentos musicos; pero el miedo de irritar à nuestros enemigos, que no omitieron diligencia alguna, para que no lo hiciesse, no le dexò seguir la costumbre del Paìs: y en fin, despues de muchas deliberaciones, nos embiò recado, que podiamos colocar el Estandarte donde quisiessemos.

Creciò el furor de los Dasseris con este triumpho de la Religion. Hicieron sus juntas, y procuraron sublevar la Milicia, y el Pueblo. Corrìan por las Tiendas de los Mercaderes, amenazaban, y decian mil ultrages contra los Missioneros, y contra los que se havian hecho Christianos. Viendo el Gefe de los furiosos, que todas sus maniobras eran inutiles, llevò su Tropa al Templo, que està en el Castillo: Dixo, que de alli no saldrìa antes que se le diesse satisfaccion. No permitiò, que se ofreciessen los sacrificios ordinarios, y amenazò, que juntarìa dentro de pocos dias diez mil Dasseris, con los quales talarìa todo el Paìs. Bastantes exemplos se havian visto de tales daños. Quanto mas procuraban apaciguarle, tanto mas atrevido, è intratable se hacia: y en fin fuè preciso darle palabra, que dentro de dos dias serìan echadas de la Ciudad las dos mas considerables familias Christianas, por haver renunciado à su Secta.

En efecto vinieron los Archeros à intimarles

la

la orden del Principe. En vano les pidieron algun tiempo para poner orden en sus negocios: tuvieron que salir sin dilacion, porque los amenazaban, que los echarìan por fuerza, y confiscarìan lo que havia en sus casas. Se refugiaron por algunos dias à nuestra Iglesia, y salieron despues de la Ciudad.

Esta victoria hizo insolentes à los Dasseris. Persuadidos, que havian causado miedo al Principe, se juntaron en mayor numero, y pidieron que fuessen desterradas otras seis familias Christianas, que eran como el asylo de esta nueva Christiandad. Yà sea que lo huviessen alcanzado, ò que se valiessen falsamente del nombre, y autoridad del Principe, embiaron Soldados à las casas de todos los Christianos, y en adelante no guardaron limite alguno. No se dexaba vèr Christiano fuera de su casa, à quien no maltratassen los Dasseris furiosos.

Encontraron en la Plaza, ò Mercado à una Christiana, llamada *Lucìa*, la dieron con un palo muchos golpes, la pisaron, y arrastraron por las calles. No fuè la unica vez, que padeciò la buena muger semejantes tratamientos en defensa de la Fè. Otro dia, al salir de un Lugar donde havia vendido algunas cosas, viendola varios Dasseris, la dieron tantos golpes, que huviera espirado, si no huvieran acudido al ruido algunos Gentiles, y sacadola de sus manos. Otra muger de una Casta principal, no siendo mas que Catecumena, fuè tratada por los Dasseris con la misma crueldad. Su frequencia en la Iglesia los hizo creer, que era Christiana.

En

En el mismo tiempo, conversando un Soldado Christiano con los principales de la Ciudad, fuè acometido por los sediciosos, y tratado de ellos indignamente. El Soldado, que tiene bien sentada su reputacion en las Tropas, y distinguido su valor en muchos lances, llevò las afrentas sin la menor alteracion. Pasmados los otros de su mansedumbre, les respondiò, que debia mucho respeto à las personas con quienes estaba: que ademàs de esso, era Christiano, y que por las Leyes de su Religion le estaba prohibida la venganza: que à no ser assi, no dissimularìa semejantes ultrages. En efecto huviera sin duda costado la vida à algunos de ellos, si le huvieran ultrajado quando vivia sepultado en las tinieblas del Paganismo.

Fuera nunca acabar, referir todo lo que han padecido los Neophytos, y los exemplos de virtud, que nos han dado. Llegò à ser general la persecucion. Los Dasseris, seguidos de Soldados, corrìan por las casas de los Christianos, y no salian de ellas hasta conducirlos fuera de la Ciudad. Salìa todo el Pueblo à vèr tan tristes tragedias. Aplaudian los unos à los Dasseris, insultando à los Christianos: otros tenian lastima de ellos. Para què tanta obstinacion, les decian? Por què no abandonais la Nueva Religion, que haveis tomado? Sois mas entendidos que nosotros, y que nuestros antepassados? Podeis vivir en paz, bolviendoos à la Religion de vuestros Padres. No sois vosotros mismos la causa de las desdichas en que os precipitais, con tan poca razon? Assi les hablaban sus amigos, y los que se lastimaban de sus males.

Crecia entretanto el mal, y no se reconocia

remedio para ello. Se determinò el Padre Fontaine à ir al anochecer al Castillo, para quexarse al Principe de las violencias, que padecian los Christianos. Pensaba el Padre, que serìa arrestado à la puerta del Castillo, y que passarìa alli la noche: no obstante passò el Cuerpo de Guardia, y llegò sin estorvo hasta el Quarto vecino al del Principe. Se quexò en alta voz, que no se hacia caso de las palabras reiteradas del Principe, ni de la proteccion del Nahab, y les protestò, que iba à hacer pedazos delante de sus ojos el Estandarte, que le havian dado, si no detenian el furor de los Dasseris.

Hicieron impression estas palabras en los que estaban presentes: passaron algunos señores, en nombre del Principe, à tratar de ajuste. El Missionero, à quien exortaban à bolver à su Iglesia, respondiò constantemente, que no podia salir del parage donde se hallaba, dormiendo al ayre los Christianos, echados con infamia, en las puertas de la Ciudad. Despues de muchas idas, y venidas, vino al Padre un Bramen, Privado del Principe, à assegurarle, que al punto se iba à hacer entrar à los Christianos, y à dexarlos en sus casas. Pidiò el Padre, que todo se executasse por un hombre embiado inmediatamente del Principe, y todo le fuè concedido. Abrieronse sin dilacion las puertas de la Ciudad, entraron los Christianos, y passaron lo demàs de la noche en sus casas.

No se acobardaron los Dasseris por la ligera gracia concedida à los Christianos. Se juntaron el dia siguiente en mayor numero, y no dexaron que se bendixessen los Ornamentos, que, segun costum-

bre, se ponen en honra de sus Dioses. Amenazaron quemarlos en las puertas de la Ciudad, de la qual saldrian, por no ser testigos de la terrible venganza, que iban à tomar sus Dioses de un lugar donde eran ultrajados. Para hacerse mas temibles, llamaron de los Lugares vecinos à los de su Secta, y haviendo llegado, marcharon en buen orden al sòn de sus tambores, y trompetas à la Fortaleza, desplegados sus Estandartes, y Vanderas. Gritaban como locos por las calles, diciendo, que no estarìan satisfechos, hasta vèr correr la sangre de los Predicadores de la Ley nueva. Se atrevieron à impedir, que se hiciessen los sacrificios acostumbrados en el Pagode del Principe. Diò nuevas creces al inveterado odio de los Dasseris, la accion de un joven Neophyto, y les sirviò de nuevo pretexto para alborotarse. Trabajaba en Palacio el mozo en muchas especies de obras; y porque en algunas ocasiones querìan que llevasse en Procesion las Estatuas de sus falsos Dioses, estaba resuelto à dexar su empleo, y diò por razon, que siendo Christiano, no le era licito llevar los cadaveres de aquellas pretendidas deydades. Queria significar por esta expresion, que los Dioses de los Gentiles eran Idolos sin movimiento, y sin vida: no dexò de ser notado el dicho. Por orden de los Dasseris firmaron muchos testigos haverselo oìdo, y llevaron sus quexas al Principe, quien es de su Secta, añadiendo muchas calumnias, y assegurandole, que tal era la Doctrina, que enseñaban los Missioneros à sus Discipulos.

Le declararon, que la Religion de los Pranguis (assi llaman por desprecio à la de los Christianos)

hacia cada dia nuevos progressos: que sus Pagodes estarìan presto desiertos: que ellos mismos serìan abandonados de sus Discipulos, y precisamente reducidos à una deplorable pobreza. Para mayor prueba de lo que decian, le representaron, que hasta una familia de los *Linganistas* acababa entonces de abjurar su Secta, para abrazar la Ley Christiana. Componen estos una Secta de Idolatras, que honran à *Isouren*: llevan siempre consigo el Idolo infame de este Dios. El orgullo, y sobervia con que estàn posseìdos, los hace despreciar las demàs Sectas, y casi imposible su conversion. No pueden comer, ni casarse, sino con los de su Secta.

Valieronse los Doctores Gentiles de la oportunidad, para enconar el animo del Principe. Hicieron nuevas pesquisas de los Christianos, y los obligaban à salir de sus casas. Por poca que fuesse su resistencia, los arrastraban por fuerza, quebraban sus muebles, les decian injurias, y descargaban en ellos muchos golpes. Se retiraron los mas con sus mugeres, sus hijos, y lo que podian llevarse, à nuestra Casa. Bien que su situacion era lastimosa, puedo assegurar, que no se oìan entre ellos, ni quexas, ni murmuraciones, tan ordinarias en los pacientes. Se animaban los unos à los otros, y se daban la enhorabuena de sus aflicciones.

No obstante, como no podian trabajar en la Ciudad, y como les faltaba todo, les asistimos el Padre Fontayne, y yo, hasta donde pudo alcanzar nuestra pobreza. Considerando lo que padecian tan generosos Confessores, nos deciamos el uno al otro: O! quantas personas ricas, y caritativas hay en Europa, que se tendrian por obligados de socor-

rer

rer à estos pobres, hermanos suyos en Jesu-Christo, si, como nosotros, fueran testigos de lo que padecen en defensa de la Fè!

Siendo tan mal guardadas las ordenes del Principe en favor de los Christianos, tuvimos por conveniente abocarnos con èl segunda vez. Passamos el Padre Fontayne, y yo al Castillo: nos detuvieron en la primera puerta los Soldados, y nos rechazaron con aspereza. Como era de noche, nos retiramos al portico de un Templo vecino. Avisados los Dasseris de los passos que haviamos dado, nos insultaron algunos de ellos, nos arrojaron piedras, y nos llenaron de injurias.

El dia siguiente nos embiò el Ministro del Principe tres Bramenes de los mas sabios de la Ciudad. Venian acompañados de otros muchos, y de algunos *Choutres*: parecia que querian disputar con nosotros; pero en la sèrie de la conversacion echamos de vèr, que aquel à quien respetaban por mas habil, hablaba con reserva, como quien teme empeñarse demasiado. Comenzò la conversacion sobre el primer Sèr, su naturaleza, y sus atributos. Convinieron en su unidad, eternidad, è imortalidad; pero tuvimos que refutar varias opiniones de los Indios, concernientes al alma. Admiten algunos unas generaciones eternas, y afirman que no han sido criadas. Otros dicen, que son una porcion de la substancia Divina. Otros quieren, que el alma no sea mas que una simple representacion del Sèr Divino, assi como parece la figura del Sol en muchas vasijas llenas de agua, expuestas à sus rayos. Algunos pocos defienden, que las almas son materiales. Disputamos con ardor sobre la opinion de Pythago-

ras,

ras, de la Metempſycoſis, que admiten eſtos Pueblos, y de la qual apenas podemos deſengañarlos, porque eſtàn teñidos de ciertas hiſtorietas ridiculas.

Eran los tres Bramenes de las dos diferentes opiniones, que dividen à los doctos de la India. La primera opinion ſe llama *Aduidam*, y es la mas comun: la ſegunda ſe llama *Duidam.* Dicen los Aduiſtas, que no hay mas que un ſolo Sèr, que es Dios, y que el alma no ſe diferencia de eſſe Sèr. Creen muchos de ellos, que riguroſamente hablando, no exiſten las coſas del mundo, à las quales damos el nombre de Entes, y que ſon meros fantaſmas: que es falſo, que exiſtimos noſotros, que hablamos, y que comemos. Los Duiſtas convienen, que el alma es un Ente criado, diſtinto del primer Sèr. Prueba lo dicho, que tienen los Bramenes algun conocimiento de las opiniones de los antiguos Philoſophos. Por lo comun no ſiguen regla alguna en ſus diſputas; de manera, que no es dificil hacerlos conceder dos coſas contradictorias; pero poco cuidado ſe les dà de haver caìdo en contradiccion.

Inſenſiblemente parò la diſputa en tratar de diferentes cauſas de los Meteoros. Diſtinguen los Indios cinco Elementos, porque dicen, que el viento es Elemento diſtinto del Ayre. Confeſſaron nueſtros Bramenes la cauſa de los Eclypſes del Sol, y de la Luna: y que lo que comunmente ſe dice en la India de la Serpiente, que los traga en el tiempo del Eclypſe, es una opinion extravagante, con que ſe entretiene al Pueblo.

Durò largo tiempo la diſputa, y los Bramenes parecieron eſtàr contentos. Uno de ellos hizo nueſtro

tro elogio, y dixo, que era verdadera nueſtra Doctrina. Pero añadiò: ,, Es razon, que haviendo ve-,, nido pocos años hà à eſte Paìs, enſeñeis una nue-,, va Doctrina à los Diſcipulos de las otras Sectas? ,, Tienen los *Gourous* de eſtas tierras el miſmo dere-,, cho ſobre ſus Diſcipulos, que tienen los padres ,, ſobre ſus hijos. No ſe eſtrañe, pues, que caſti-,, guen à los que los dexan, para ſeguir à unos Eſ-,, trangeros. En efecto, ſegun ſu coſtumbre, quien eligiere un *Gourou*, y tomare la diviſa, que llaman *Dixà*, es un infiel ſi le abandona; y para hacer mas odioſa la deſſercion, la comparan à la infidelidad de una muger, que dexa ſu marido para irſe con un eſtraño.

Quedamos tres dias mas en la entrada del Templo, y es facil conocer lo que tuvimos que padecer de los Daſſèris, y de ſus partidarios. Nos hacian ſer tenidos por brujos, y magos: què teniamos el ſecreto de hechizar à los Pueblos. Les ſugeria el demonio las miſmas calumnias con que procuraba infamar à los primitivos Fieles, con motivo de ſus juntas.

Al quarto dia vinieron tres de los mas diſtinguidos Bramenes, à lo que decian, de parte del Principe, para aſſegurarnos, que dentro de poco nos daria audiencia, y terminaria el negocio à nueſtra ſatisfaccion. Nos conduxeron à nueſtra Igleſia, y allì nos repitieron las miſmas ſeguridades. Pero por mas inſtancias que hicimos deſpues, no nos fuè poſsible acercarnos al Principe, ni poner fin à las vexaciones. Tomaron, pues, los Chriſtianos el partido de retirarſe à otras partes, para poder mantener ſus familias.

Siguieron los Dasferis à los Christianos hasta los Lugares donde se refugiaron, no siendo de la dependencia de Devandapalle; y aunque inutilmente, no dexaron piedra por mover para echarlos de las Aldeas donde havian buscado asylo. El modo con que trataron à una Christiana, llamada Clara, muestra bien su excessivo furor. Esta havia buelto secretamente à Devandapalle, para tomar algunos granos, que havia dexado depositados en una casa vecina à la suya. Su hija, que havia quedado en la calle, por inadvertencia, la llamò por su nombre; oyeronlo algunos Dasferis, y al punto avisaron al Cuerpo de Guardia. Eran las nueve de la noche: la llamaron luego, y despues de muchos ultrages, mandò el Capitàn, que la atassen en pie à una coluna, con las manos atràs. Passò la noche en esta postura, expuesta al ayre, y à los mosquitos, cuyas picaduras son muy sensibles. Al amanecer la desataron, y la llevaron en casa del Gefe de los Dasferis, adonde le dieron muchos golpes. De allì fuè arrastrada otra vez al Cuerpo de Guardia, y padeciò nuevos desacatos, en presencia de muchos Idolàtras. En fin, viendo que no la podian vencer à que abandonasse su Religion, la cubrieron de lodo, cosa que se tiene aqui por la mayor ignominia, y à pedradas la echaron fuera de la Ciudad, diciendo ellos mil blasfemias contra Dios verdadero, y contra su Santa Ley. Bolviò à entrar en la Ciudad la generosa Neophyta por otra puerta; se fuè à la Iglesia, y alli se mantuvo dos dias, casi sin movimiento, y sin vida.

De esta manera, querido hermano mio, passamos los años de 1713. y 1714. El gozo que nos

cau-

causaba la constancia, y fidelidad de los Christianos, fuè amargamente templado, por el vivo dolor que sentiamos de la pèrdida de una familia, que por no ser echada de la Ciudad, tuvo la cobardìa de dàr de comer à los Dasseris, y de tomar una de las divisas exteriores de sus Discipulos. No se puede ponderar qual fuè la indignacion de los demàs Christianos. Encontrè algun tiempo despues en un viage à uno de esta desdichada familia: le dì en rostro con la enormidad de su delito: me protestaron todos, con los ojos bañados en lagrimas, que reconocian su culpa, que la lloraban amargamente, y que procurarian borrarla con una exemplar penitencia.

Temiamos mucho, que las vexaciones causadas por los Dasseris, se comunicassen à Ballabaram: es Ciudad mucho mas considerable que Devandapalle, y distante solas quatro leguas. Quando, siete años hà, edificò allì el Padre Fontaine una Iglesia, hicieron mucho ruido, y faltò poco para que nos echassen de allì. Nos fuè intimada la orden del Principe; pero estorvò su execucion una particular providencia de Dios. Desde entonces ha echado allì raìces la Fè, y muchas familias han recibido el Bautismo. Se havian lisongeado los Dasseris de Devandapalle, de arruinar tambien allì la Religion; pero fueron inutiles sus esfuerzos. Antes bien, en el tiempo que estaban tan vivamente perseguidos los Christianos de Devandapalle, derramò Dios las mas copiosas bendiciones sobre la Mision de *Ballabaram*. Muchas familias de una de las primeras Castas entre los *Choutres*, la qual es la del Principe, han abjurado su Secta, para

abrazar el Christianismo. Son estas conversiones tanto mas singulares, quanto los de esta casta tienen una increible obstinacion, y apego à sus falsos Dioses.

No debo omitir una costumbte extraordinaria, que en ninguna parte se observa sino entre los *Choutres*. Quando se casa el primer hijo de una familia, su madre tiene obligacion de cortarse con un cincèl las dos primeras junturas de los dos ultimos dedos de la mano. Es tan indispensable, que si faltàra à ello, serìa degradada, y echada de la Casta. Tienen las mugeres de los Principes el privilegio de dispensarse de ello, ofreciendo dos dedos de oro. Yà es tiempo, hermano mio, de acabar esta Carta, en la qual le he participado las pruebas, y los consuelos, que hemos tenido en estos dos años: pida mi hermano à Dios, que llene mas, y mas de sus bendiciones esta nueva Christiandad. Me encomiendo en sus santos Sacrificios, y quedo, &c.



CAR-

CARTA

DE EL PADRE BOUCHET, Missionero de la Compañia de Jesus.

AL SEñOR PRESIDENTE COCHET de San Vallier.

Ponticheri 2. de Octubre de 1714.

PAX CHRISTI.

SEñOR.

DEseando comunicar à V. S. algunas noticias de este nuevo Mundo, que merezcan su atencion, he juzgado, que le lisongearia el gusto, hablandole del modo con que se administra la justicia en las Indias, y de la idea que forman sus Pueblos de esta virtud. A quièn mejor, que à un grande Magistrado, que ha passado muchos años en los mas ilustres empleos de la Toga, pudiera yo dedicar semejantes observaciones, y mas siendo V. S. tan distinguido por sus luces, su penetracion, y su integridad? Al juicio, pues, de V. S. sujeto la justicia de los Indios; y lo que pronunciare en pro, ò en contra de sus maximas, serà digno de ser aprobado, ò desechado.

Procurarè al mismo tiempo satisfacer à una parte de las obligaciones, que deben à V. S. nuestros Missioneros, y sus Neophytos. Son efecto de la liberalidad, y zelo de V.S. en estender el conocimiento de Dios verdadero, varias Iglesias yà fundadas, y Catequistas mantenidos. Hemos puesto en practica sus intenciones, edificando una Iglesia en honra de los tres Santos Reyes. Nada convenia mejor à una Mission nueva, por haver sido los Santos Reyes las primicias de los Gentiles, que reconocieron, y adoraron al Salvador del Mundo. Fabricaron esta Iglesia los Padres Mauduit, y Courbeville, en un parage llamado Paroupaur, al Nord-Este de Tarcolam, y apenas la acabaron, quando murieron con veneno, que les dieron los Idolatras. Desde aquel tiempo ha estado enteramente arruinada, por las guerras continuas, que han assolado el Paìs.

Por esta razon me determinè à edificar otra al Sud-Oeste de *Cangibouram*, en una Aldea llamada *Tandarei*, que aunque distante de aquì solas veinte leguas, para llegar allà tuve que atravessar dos desiertos horribles. Llevè por Compañero al Bramen Catequista, que viò V. S. conmigo en Parìs. El quarto que me havian prevenido era tan baxo, que solamente enmedio de èl podia estàr en pie, y aun alli tocaba con la cabeza al techo. Era tan estrecho, que no podia tenderme sin doblar las rodillas. A nuestra llegada nos inundaron las abundantes lluvias que cayeron; no obstante, luego que cessaron, vinieron à buscarme mas de quatrocientos Christianos, y bauticè veinte niños, y diez y seis adultos.

El mayor trabajo que tuvimos en el mes y medio,

dio, que hice mansion alli, fuè el defendernos de los Tygres. Encendiamos por la noche grandes hogueras para espantarlos. Pocos dias antes de mi llegada, havia un cazador del Pueblo, muerto à un Tygre Real, llamado asi, segun pienso, porque los de su especie son mayores que los otros. Haviendo un dia salido temprano, hallè muy cerca de las ultimas casas del Lugar las huellas de uno de estos animales. No estarìa muy lexos, porque bolviò pocas horas despues, matò un Buey, y le chupò la sangre.

La Iglesia, que alli levantè, no ha existido el tiempo que yo esperaba. Sobrevinieron unas lluvias continuas, penetraron sus paredes de tierra, y en fin cayò el edificio. Tuvimos que bolver à empezar otra, con nuevos gastos, y es la que fabrìca el Padre Lane, quien edificò otra nueva à quatro, ò cinco leguas de *Tandarei.* No refiero, Señor, estas menudencias, sino para darle cuenta exacta de haver seguido sus intenciones. Ahora voy à cumplir lo que tengo prometido à V.S. refiriendo las reglas, que se guardan en la administracion de justicia.

No hay Còdigo, ni Digesto, ni Libro alguno, en que estèn escritas las Leyes, por las quales se deben decidir los pleytos. Es cierto que tienen el *Vedam*, que respetan como un Libro sagrado: este està dividido en quatro partes, à las quales dàn el nombre de *Leyes Divinas*; pero no sacan de esse Libro las maximas, que les sirven de pauta en sus sentencias. Tienen otro Libro llamado *Vicnachuram.* En èl se hallan muchas bellas sentencias, y algunas reglas para las diferentes Castas, que podrian

ser-

servir de guia à un Juez. En èl se cuenta el modo ingenioso, con que algunos antiguos descubrieron la verdad, que con varios artificios se procuraba ocultarles. Pero si admiran los Indios el ingenio, y sagacidad de sus Jueces, no piensan en seguir su methodo. En fin, se encuentran infinitas sentencias admirables en los Poetas antiguos, que hacian profession de enseñar un buen Moral; pero tampoco sacan de essos Libros los principios de sus decisiones.

Se apoya toda la equidad de sus juicios sobre ciertas costumbres inviolables entre ellos, y sobre ciertas usanzas, que enseñan los padres à sus hijos. Respetan estas usanzas como reglas ciertas, è infalibles, para mantener la paz de las familias, y terminar los pleytos, no solamente de los particulares, mas tambien de los Principes. Probando, que la pretension està fundada sobre una costumbre seguida en las Castas, y sobre el uso del mundo, sin mas, ni mas debe ser la regla, que todos deben seguir. Aunque fuera evidente, que la costumbre està mal establecida, y sujeta à grandes inconvenientes, nada se lograrìa, y venciera siempre la costumbre à las mas sòlidas razones.

Entre muchos exemplos, que pudiera citar, elegirè uno tocante al Matrimonio. Los hijos de dos hermanos, ò de dos hermanas, son declarados hermanos entre sì, por costumbre de todas las Castas; pero los hijos de hermano, y hermana, no son mas que primos hermanos. De aqui nace, que estos ultimos se pueden casar entre sì; pero no los primeros: porque de otra manera, se seguirìa, que el heimano, y la hermana podrìan casarse entre sì;

lo

lo que causa horror, y ofende la buena razon. Si se les dice, que el grado de parentesco es absolutamente el mismo entre los hijos de dos hermanos, ò dos hermanas, y los hijos de hermano, y hermana, porque traen su origen del mismo tronco, y en igual distancia; les parece absurdo el argumento, y miran al que lo propone como un hombre, que impugna los primeros principios.

Su ceguedad fundada sobre las preocupaciones de la educacion, y sobre la pràctica continua de estas maximas, les parece ser de tanta evidencia, que debe ser preferida à todas las demostraciones. Su respuesta sòlida, como piensan, à todas las dificultades, es decir, que es costumbre; porque, añaden, còmo podriamos obrar contra unos usos establecidos por el consentimiento general de nuestros antepassados, de los que vinieron despues, y de los que vivimos oy dia? No serìa preciso haver perdido el juicio, para contradecir lo que tantos hombres sabios han arreglado, y autorizado por una experiencia, y pràctica continua?

Les preguntè alguna vez, por què no havian recopilado sus costumbres en Libros, para consultarlos en las ocasiones. Me respondieron, que si estuvieran escritas en Libros, solos los sabios podrìan leerlas: al contrario, passando de siglo en siglo por el conducto de la tradicion, todos estaban bien instruìdos de sus usanzas. No obstante añadieron, que hablaban solamente de las Leyes generales, y de las costumbres universales; porque en quanto à las particulares, estaban estas escritas en Laminas de cobre, que se guardaban con gran cuidado en una torre grande de *Cangibouram*.

Ha-

Haviendo los Moros arruinado casi enteramente esta grande, y famosa Ciudad, no se ha podido descubrir lo que se havia hecho de las Laminas. Se sabe solamente, que contenian lo que tocaba à cada Casta en particular, y la subordinacion, que entre sì havian de tener las Castas.

Puedo confirmar lo que dicen los Indios, que antiguamente se guardaba en Cangibouram, lo que pertenecia à ciertas Actas pùblicas. En efecto, de alli sacò en otro tiempo un Bramen la Lamina de cobre, en la qual estaba escrita la donacion de ciertos Pueblos, que mas de quatrocientos años hà hizo un Rey Indio à la Iglesia de Santo Thomè. Quando yo vine à las Indias, no se havian todavia apoderado los Mogoles de dicha Ciudad. Si havia entre ellos alguna disputa sobre la Casta, vamos, se decian, à Cangibouram, alli hallarèmos muchos Bramenes, que guardan las leyes gravadas en Laminas de cobre: y oy dia, que comienza la Ciudad à restablecerse, hay diez, ò doce Bramenes, à quienes se consulta con frequencia, y se siguen sus decisiones. No por esso estoy persuadido, que tienen alli esta clase de Leyes; pero à lo menos estàn mejor instruìdos que otros en la tradicion.

En quanto à otras materias que no tocan à las Castas, dicen los Indios, que se terminan facilmente. El buen juicio, y la luz natural bastan à qualquiera, que quiere juzgar con equidad. Por otra parte, hay ciertas maximas generales, que sirven de Leyes, y son del alcance de todos: aun las principales, que tocan à las Castas, nadie las ignora. La dificultad podrà ser en algunos casos in-

intrincados, y que rara vez suceden. Referirè algunas maximas, que en las Indias fundan una especie de costumbre.

Me acuerdo, que contando un dia à un hombre habil de Europa, lo que tengo la honra de escrivir à V. S. me dixo: que seguramente se cometerian muchas injusticias en las Indias, no solo por la iniquidad, y avaricia de los Jueces, mas tambien porque no tienen regla segura, como la tenemos nosotros, en el Derecho Civil, y Canonico. Sin meterme en el examen de las grandes ventajas, que pretenden algunos sacar de la multitud de nuestras Leyes, me parece que no merecen reprehension los Indios, por no haver recopilado las suyas en algunos Libros. Por què no ha de bastar, que tengan completo conocimiento de ellas, y si lo tienen, para què han menester Libros? Nada hay mas sabido, que estas costumbres. He visto muchachos de diez, ò doce años, que las sabian pasmosamente: y quando se les preguntaba, ò pedia algo, que les fuesse opuesto, respondian al punto: Esso es contra la costumbre. Si no me engaña la memoria, he leìdo en un Libro de Leyes, que si las usanzas han sido aceptadas por el consentimiento general de una Nacion, importa muy poco que estèn escritas: y aun la prueba mas admirable de su valor, y autoridad, es, que no haya sido necessario escrivirlas. Autoriza grandemente esta maxima el estilo de los Indios.

Conservan estos con mucho aprecio la memoria de algunos Reyes de la India, cèlebres por la rectitud de sus decisiones, aplaudidas de todos los Pueblos. Uno de los mas afamados es *Vieramarken*,

marken. Era, dicen ellos, admirable en distinguir la verdad de la mentira, y en sacarla de las mas espesas tinieblas, con que procuraban ofuscarla. Su reputacion era tan grande, que haviendo alguna diferencia, se referìan à su dictamen, no solamente los Principes, y Reyes de su tiempo, mas tambien los Dioses. Assi sucediò à los Dioses del Chorkam: (assi llaman uno de sus cincos *Paraìsos*) haviendo entre ellos una disputa importante, y no pudiendo concordarse, convinieron en tomarle por Juez. Le subieron en un carro à los ayres, le colocaron en el Trono de Devendiren, y les agradò tanto su respuesta, que en premio le dieron el Trono en que le havian sentado.

Pero, añaden los Indios, por cèlebre que haya sido este Juez, era muy inferior à otro, llamado *Mariadiramen.* Este era considerado como Gefe de todas las Castas, y dicen algunos que fuè Bramen. Nadie ha havido tan sagàz, y de tanta penetracion. Fingian por gusto algunas veces casos muy intrincados, y embarazosos, de los quales creìan, que nunca se podria desenredar. Pero se pasmaban de la claridad con que explicaba los negocios mas dificiles, y de la facilidad con que decidia, sin dexarles que replicar. Estoy muy lexos de pensar, que sus sentencias eran tan admirables, como lo vocean los Indios. Si las refiriera aquì con todas sus circunstancias, serìa cosa muy enfadosa à nuestro genio. Me contento, pues, con referir dos casos bastantemente notables. El primero tiene alguna semejanza con el juicio de Salomòn. Vealo V. S. aqui.

Se havia casado con dos mugeres un hombre aco-

acomodado. La primera, aunque no tenia las gracias de la naturaleza, no obstante lograba una ventaja grande sobre la segunda, porque tenia un hijo de su marido, y la otra era estèril. Pero por contrapeso, la segunda, con su rara hermosura, havia robado el corazon de su marido. La primera, irritada de verse despreciada, siendo su rival estimada, y querida, tomò la determinacion de vengarse, y se valiò de un enredo tan cruèl, como extraordinario en las Indias. Antes de executar su intento publicò; que aunque le era muy sensible el poco caso, que de ella hacia su marido, no teniendo ojos, al parecer, sino para contemplar à su competidora, pero que con todo esso tenia un hijo, y este la recompensaba bien de lo que padecia. Hacia entonces infinitas caricias al niño, que estaba todavia mamando. ,, Assi, decia ella, me vengo de mi ,, rival. Mostrandola este niño, tengo el gusto de vèr ,, pintado en su semblante el dolor, y el pesar de no ,, tener otro.

Haviendo de esta manera convencido à todos quantos la veìan, que no podia llegar à mas su ternura, y cariño para con su hijo, resolviò (cosa increìble en las Indias) matar al niño. En efecto le torciò el cuello una noche, estando su marido ausente, y le puso al lado de su rival, que dormia. Por la mañana hizo como que buscaba à su hijo, corriò al quarto de su enemiga, y hallandole muerto, se echò en tierra, se arrancò los cabellos, y diò alharidos tan horrorosos, que los oyeron en todo el Lugar. ,, La barbara, decia, à què extre- ,, mo de rabia la ha obligado mi fortuna de tener ,, un hijo, y su desgracia de no tenerle? Juntòse

todo el Pueblo à las voces, y todos estaban preocupados contra la otra muger, porque en fin, decian ellos, no es possible, que una madre mate à su proprio hijo; y si puede haver alguna tan inhumana, de esta por lo menos no puede haver sospecha, porque adoraba à su hijo, y le miraba como su unico consuelo. La segunda muger decia en su defensa, que no hay passion tan cruèl, y tan violenta, como la embidia, y los zelos, y que son capaces de los mas tragicos excessos. No havia testigo, y no sabian còmo aclarar la verdad. Intentaron muchos, pero inutilmente, decidir un negocio tan obscuro. Lo llevaron en fin à *Mariadiramen*. Se señalò dia para que ambas mugeres defendiessen su causa. Lo hicieron con aquella eloquencia natural, que inspira una passion vehemente. Oìdas ambas, pronunciò el Juez de esta manera: Que la que està inocente, y que pretende que su rival es rea del delito, dè una buelta al rededor de todos, en la postura que yo digo. La postura que señalaba era indecente, è indigna de una muger honrada. Entonces la madre del niño, tomando la palabra, dixo con desverguenza: „ Para que conozcais, que mi rival es la que hizo la muerte, „ convengo en dàr, no solamente una buelta à toda la Assamblèa del modo que se me señala; mas „ tambien darè cien bueltas, si fuere menester. Y „ yo, dixo la segunda: Aunque havia de ser declarada rea del delito, de que soy acusada falsamente, y condenada, siendo inocente, à la „ muerte mas cruèl, nunca harè lo que se me pide, „ y perderè mil vidas, antes que cometer una accion tan indecorosa para una muger honrada.

Qui-

Quiso replicar la primera muger, pero el Juez le impuso silencio, y levantando la voz, declarò à la segunda por inocente, y à la primera por rea. Añadiò el Juez la razon: ,, Una muger, que para ,, librarse de una muerte cierta, no quiere ofender ,, la modestia con alguna accion poco decente, ,, nunca havrà podido resolverse à cometer un de- ,, lito tan grande. Al contrario; la que sin verguen- ,, za, y pudor se ofrece sin dificultad à tales inde- ,, cencias, dà bien à conocer, que es capàz de los de- ,, litos mas atroces. Confusa la primera de verse des- cubierta, confessò publicamente su delito. Aplau- diò toda la Junta la decision, y la fama del Juez corriò por toda la India.

Tiene tambien el segundo exemplo algo de singular, ò por mejor decir, de fabuloso. Sabido es, que los Indios admiten Dioses subalternos; que siendo de un entendimiento muy inferior à los Dioses de clase mas elevada, son no obstante mucho mas habiles, que todos los hombres juntos. Esto supuesto, el hecho passò de esta manera:

Un hombre, llamado *Pargen*, muy conocido por sus fuerzas, y singular destreza, se havia casado, y havia vivido por algun tiempo en paz con su muger. Sucediò, no sè como, que enfadandose un dia con ella, la dexò, y se huyò à un Reyno distante. Durante su ausencia, tomò la figura de su marido uno de los Dioses subalternos, vino à su casa, y se reconciliò con su suegro, y suegra. Passados tres, ò quatro meses de tal estancia, vino el verdadero marido, se echò à los pies de su suegro, y suegra, pidiendoles su muger, y confessando de buena fee, que sin razon, y con ligereza se ha-

via

via enfadado contra ella; pero en fin, que una primera falta bien merecia ser perdonada.

Admiraronse los suegros de lo que decia, no entendiendo por què razon les pedia perdon, haviendosele perdonado algunos meses antes. Creciò mucho mas su pasmo, quando llegò el falso *Pargen*. Hallandose ambos juntos, comenzaron à querellarse mutuamente, y cada qual queria echar fuera de la casa al otro. Juntòse gente, y nadie podia distinguir qual era el verdadero marido. Tenian ambos la misma figura, el mismo vestido, las mismas facciones de cara, y la misma voz. En fin, para decir en pocas palabras lo que cuentan los Indios muy por extenso, eran los dos Sosias, de quienes habla Plauto.

Defendieron su causa delante del *Palleacaren*, y confessò, que nada entendia en el negocio. Fueron al Palacio del Rey: este mandò juntar sus Consejeros, y haviendo conferido entre sì, no supieron què decir. Fuè en fin remitido el negocio à Mariadiramen, y no se hallò en poca perplexidad, luego que declarò el verdadero Pargen su nombre, el de su padre, y madre, de los demàs parientes, que tenia en el Lugar donde havia nacido, y las otras aventuras de su vida. Al punto replicò el falso Pargen: El que acaba de hablar, es un embustero, se informò de mi nombre, del de mis parientes, del Lugar de mi nacimiento, y generalmente de todo lo que es relativo à mi persona: quiere, pues, iniquamente, que le tengan por Pargen. Yo soy esse hombre, y pongo por testigos a los presentes, y à los que han oìdo, y visto, qual era mi fuerza, y destreza. No

es

es asì, respondiò el verdadero Pargen : te atribuyes falsamente lo que yo he hecho. Creyeron los asistentes, que de este lance no se podria desenredar Mariadiramen. No obstante esso, mostrò sin detencion, que era hombre de tal penetracion, y desembarazo, que sabìa aclarar los mas obscuros, y enmarañados; porque viendo una piedra de enorme grandeza, que apenas la podian mover muchos hombres, les habiò asi : Lo que uno, y otro dice, no me dexa arbitrio para decidir : con todo esso, se me ofrece un medio para conocer seguramente la verdad. Tiene fama el verdadero Pargen de ser hombre fuerte, y habil : que me dè una prueba de ello, manteniendo en sus manos essa piedra. Hizo quanto pudo el verdadero Pargen, y en efecto llegò à levantarla un poco; pero con la fuerza que hizo, cayò en el suelo. Le aplaudieron los asistentes, haciendo juicio, que era el verdadero marido. Acercòse à la piedra el falso Pargen, la tomò en sus manos, como si fuera una guinda. No hay mas que averiguar, clamaron todos, porque este es el verdadero Pargen. Al contrario: diò Mariadiramen la sentencia en favor de aquel, que levantò un poco la piedra, y la razon que diò fuè esta.

Aquel, que levantò un poco la piedra, hizo quanto puede humanamente un hombre de un valor, y fuerza extraordinaria : mas el segundo, que la levantò sin dificultad, y podia tirarla en alto, es seguramente un Demonio, ò uno de los Dioses subalternos, disfrazado baxo de la figura de Pargen; porque no hay hombre, que pueda hacer lo que èl hizo. Confuso el falso Pargen de verse

des-

deſcubierto, deſapareciò al inſtante. Sin duda, que fuè inventada eſta fabula, para dàr à conocer haſta donde llegaba la ſagacidad de Mariadiramen. He abreviado el cuento, que referido con todas las circunſtancias, ſeria mas canſado, que guſtoſo.

Otro, llamado *Apachi*, ſe oye muchas veces en boca de los Indios. Era otro Yſopo: eſtaba en la Corte de un Rey Indio, y tenia el talento de explicar los enigmas mas obſcuros, que en aquellos tiempos proponian los Reyes unos à otros; porque tenian obligacion de deſcubrir el ſentido de los enigmas, principalmente de aquellos, que les proponia el Emperador univerſal de las Indias: y ſe multaba à los que no acertaban; pero como nó pertenece enteramente à la materia de que trato, lo paſſarè en ſilencio.

Dàn bien à entender eſtos exemplos la idèa, que forman los Indios de un Juez. Tienen ſingular guſto en explicar las prendas que ha de tener: y ſi fueran tan buenos pràcticos como eſpeculativos, creo, que no ſerìan inferiores à los Jueces de Europa. Un Juez, dicen ellos, ha de penetrar la materia de que ſe trata. Ha de ſaber con perfecion todas las maximas, que nos ſirven de Leyes. Ha de ſer hombre de bien: rico, para que no ſe dexe corromper con dinero: de mas de veinte años de edad, para que la indiſcrecion tan propria de la mocedad, no le precipite en ſus deciſiones: de menos de ſeſenta años, porque en los ſexagenarios comienza yà à flaquear el eſpiritu, y no es capàz de grande aplicacion. Si es amigo, ò pariente de una de las Partes, no debe ſer Juez, porque no le ciegue la paſsion. Nunca debe juzgar

ſin

ſin compañero, por buena que ſea ſu intencion, y eſpeciales ſus luces. Todo lo referido eſtà eſcrito en verſos Grandonicos: quiero decir, en Lengua *Samouſeradam*, ò Lengua de los Sabios.

Dicen tambien, que la principal atencion del Juez, ha de ſer de examinar bien à los teſtigos, porque es facil corromperlos: y que ſiendo por lo comun aſtutos, ſe ſirven de reſpueſtas equivocas, para poderſe diſculpar, quando ſon cogidos en un falſo teſtimonio. En efecto los Indios menos capaces, pudieran en eſta materia dàr lecciones à los que en Europa eſtàn mas acoſtumbrados à disfrazàr la verdad. Por eſta razon los Jueces, que quieren inſtruirſe exactamente de la verdad, toman por eſcrito las reſpueſtas, que hacen los teſtigos à ſus preguntas. Luego los deſpiden, y paſſados dos dias los buelven à llamar, para proponerles las miſmas preguntas de otro modo: y porque ſon, por lo comun, los Jueces tan habiles como los miſmos teſtigos, reparan en todos los ſentidos de las reſpueſtas, para que no ſe puedan explicar, ſino en el ſentido natural de las palabras. Aſsi ſucede, dicen los Indios, quando no ſe ha dexado ganar el Juez: porque ſi le han ſobornado, harà que los teſtigos digan infaliblemente lo que èl quiere.

Encomiendan tambien à los Jueces la paciencia, la manſedumbre, y ſobre todo una grande atencion, y reſpeto à lo que preſcriben las coſtumbres. Las coplas de los Indios eſtàn llenas de invectivas contra los Jueces, que no atienden à las Leyes. Son, dicen, un torrente impetuoſo, que rompe todos los diques, ſin que coſa alguna lo pue-

da detener, destrozando, y arrebatando quanto encuentra en su passo.

Repiten con frequencia una especie de proverbio, que dice, que nunca ha de mirar el Juez, ni la cara, ni la mano de los interessados que pleytean. Extienden, y aplican esta maxima à todo lo que tiene visos de union, y amistad entre el Juez, y la Parte, como son el nacimiento, las alianzas, y los empleos. Nunca ha de mirar los interessados à la cara, y para esso citan una quarteta tan cèlebre entre ellos, como antiguamente lo fueron en Francia las de Pibrac. El sentido es este: Un Rey, que tiene que juzgar un Pleyto entre un vassallo, y un Principe hijo suyo, debe mirar al Principe como si no fuera mas que vassallo, y al vassallo como à hijo suyo, para que no le engañe el afecto natural. Y con toda esta precaucion, serà milagro que el amor proprio, con sus sutilezas, no le pervierta sus buenas intenciones.

Los he oìdo hablar con grandes elogios de un Rey antiguo, que reynaba en un siglo en que se hacia rigurosa justicia. Temia tanto el verse preocupado en favor de alguna de las Partes, que siempre que subia al Trono, para juzgar algun Pleyto, se hacia vendar los ojos, antes que llegassen los Pleyteantes: y estando en su presencia, les mandaba severamente, que no dixessen palabra, que pudiesse darle à conocer quienes eran. Los Dioses, dicen ellos, encantados de la equidad de aquellos rectissimos Jueces, baxaban entonces à la tierra, para ser testigos de ello, y esparcian un rocio de flores sobre sus cabezas. Pero què diferencia entre este siglo,

y

y aquellos! En este no sè vè otra cosa sino fraudes, è injusticias. En segundo lugar, dicen los Indios, no debe el Juez mirar à la mano de los que pleytean: quieren decir, que no se debe permitir, que le sobornen con regalos, no haviendo cosa tan indigna de un Magistrado, como dexarse vencer de una passion tan baxa como la codicia. Uua de sus maximas es, que quando se và à los Templos de los Dioses, à saludar à sus Maestros, à vèr algun pariente, ò amigo, que en mucho tiempo no se ha visto, se hace bien llevarles algun regalo; pero que quando se visita à los Jueces, serìa esto afrentarlos con toda propriedad. Tuve, algun tiempo hà, una conversacion con un Indio, tenido por muy habile en ella me hablò de lo mismo, que voy diciendo, y me dixo, que la maxima de no mirar el Juez ni las manos, ni la cara de los Litigantes, tenia un bello sentido; pero que la maxima contraria se entendia de un modo mas sutil, y mas delicado. Era, pues, de parecer, que ha de mirar el Juez la cara, y la mano de los que pleytean. Debe mirarles la cara, porque en ella muchas veces se registran señales casi ciertas de lo que passa en su corazon, y se logran grandes luces para aclarar la verdad. Las pasiones, decia, se trazan tan bien en los ojos, y en el semblante, que es facil conocer el odio, el amor, la colera, y las demàs pasiones, que con esmero se procuran ocultar. Estàn tal vez tan bien señaladas sus lineas, que sirven mucho para descubrir lo que se querìa disfrazar; y aunque no son pruebas infalibles, pueden ser de grande utilidad. Dicen los Indios, que la cara es un espejo del alma, que no se vè. Debe

tambien el Juez mirar à la mano ; esto es , à los regalos que le quieren hacer ; por ellos conocerà , ò que el Litigante tiene mala opinion de su causa, ò que tiene poca confianza de la equidad de su Juez ; y pueden servirle estos conocimientos de pauta en la sèrie del Pleyto.

Llenos estàn sus Libros de invectivas , y de imprecaciones contra los Juezes iniquos , que se dexan corromper , ò que venden la justicia. Vea V. S. aquì el sentido de una de sus quartetas. El mal Juez, que ha condenado al inocente , verà su familia destruìda , su casa arruinada : naceràn las yervas , y el arbolillo , llamado *Eroucou* , en los quartos que ha habitado , y moriràn sus hijos en edad tierna. Serìa nunca acabar , el referir todo lo que hay en este assunto: passo à otros puntos, no menos importantes.

Vea V. S. la idèa que tienen de los testigos , de cuya declaracion se debe valer el Juez. Debe , segun ellos , desconfiarse de los testigos que son mozos , ò que passan de sesenta años , y de los que son pobres. Nunca han de ser admitidas las mugeres, sino en una absoluta necessidad. El concepto que forman del testimonio de los vizcos , corcobados, y otros de semejante deformidad , es bastante chistoso. Dicen , que se sabe por una larga experiencia, que el testimonio de esta gente es siempre muy sospechoso , y que son mas faciles que otros para dexarse corromper. Añadirè , que no son los Europeos à proposito para recibir el testimonio de los Indios , si no han hecho una larga morada en su Paìs , ò que posseen su Lengua con perfeccion ; porque de otra manera , seràn siempre engañados por sus respuestas ambiguas.

Ca-

Cada Gefe de Poblacion es el Juèz natural de los Pleytos que hay entre ſus vecinos. Para que ſea juſta ſu Sentencia, le dàn por Aſſociados à tres, ò quatro vecinos de los mas experimentados. Si el que pierde el Pleyto no eſtà ſatisfecho de la Sentencia, puede apelar al *Maniacarren*, ò Intendente, que govierna muchos Pueblos. Toma eſte dos, ò tres que le ayuden, para reveer el negocio, y juzgarlo. Puede tambien apelar de la ſegunda Sentencia à los Oficiales inmediatos del Principe, y eſtos lo juzgan en ultima Sentencia. Si es negocio concerniente à alguna Caſta, ò Tribu, lo deciden los principales de la Caſta. En eſtas ocaſiones pueden tambien juntarſe los parientes, y por lo comun es muy juſta ſu Sentencia. Los *Gourous*, ò Padres Eſpirituales (que tambien los tienen los Gentiles) terminan mucha parte de los pleytos, que nacen entre ſus Diſcipulos. Ponen los Litigantes algunas veces ſus Pleytos en poder de arbitros, y les dàn poder para juzgarlos, y ſe eſtàn à ſu Sentencia, ſin recurrir à otros Juezes.

Solos los Maniacarrenos toman dinero, y no ſiempre. Algunos de ellos toman la decima parte de lo que ſe litiga: y aſsi, ſi la cantidad ſobre que ſe pleytea es de cien peſos, ſe les ha de dàr diez. El que gana el Pleyto tiene que pagar al Juez; pues harto trabajo tiene el que lo ha perdido. Los *Gourous* Paganos piden mucho mas; y ſi les hemos de creer, no es para ellos el dinero, ſino para obras ſantas, y utiles al publico.

Paſſo ahora à decir à V. S. la obligacion de las Partes Litigantes. Los que tienen algun Pleyto, tienen que abogar en ſu propria Cauſa, ò valerſe de

algu-

algun amigo. Delante de los Juezes estàn con mucho respeto : no se interrumpen los unos à los otros, y solamente con un gesto de cabeza , dàn à conocer , que pueden refutar lo que dice la Parte contraria. Haviendo acabado de relatar su Causa los Litigantes , salen de allì , como tambien los testigos : luego entran en conferencia el Juez , y los Consejeros , y estando de acuerdo , llaman à las Partes , y les intìman la Sentencia. Con esso se evitan las dilaciones , que ha introducido la cabilacion , y la sutileza , y nunca suben los gastos à mucho. No hay Paìs donde menos cuesten los Pleytos, que en Indias. Por poca que sea la integridad de los Juezes , en muy breve tiempo se acaban los Pleytos, y los gastos. Como los mas de los Pleytos son de deudas , y prestamos , cuya paga se dilata , debo decir algo del modo con que se toma prestado el dinero. Segun costumbre , el que toma prestado , dà un *Mourri* , ò Vale , por el qual se obliga à pagar à su acreedor la cantidad con sus interesses. Para que sea vàlido , debe ser firmado el Recibo de tres testigos , y en èl se nota el dia , mes , y año en que se recibiò el dinero , y el interès que se ha de pagar por meses.

Distinguen los Indios tres clases de interèsses: la una es virtuosa , otra pecaminosa , y otra , ni pecado , ni virtud : assi se explican ellos mismos. El interès virtuoso es uno por ciento cada mes , ò doce por ciento cada año. Añaden , que los que no toman mas , hacen una obra grande de virtud , porque con poca ganancia , segun ellos , alivian la miseria de los que estàn en urgente necessidad : casi le dàn el nombre , y titulo de limosna. El interès

pe-

pecaminoso es de quatro por ciento al mes, ò de quarenta y ocho al año; de tal manera, que al cabo de dos años, y dos meses se doble la cantidad. El interès, que ni es virtud, ni pecado, es de dos por ciento al mes, ò de veinte y quatro al año. Los que prestan, y no toman mas interès, que el que es virtud, no suelen contar, ni el primer mes en que prestan, ni el en que se hace la paga; pero no tienen obligacion de hacer esta gracia, y quando la hacen, es por generosidad. Finalmente, ni aun se les ofrece si hay usura, ò no en estos prestamos, y creen tener derecho para emplear su dinero, no mirando como prohibido sino el interès, que ellos mismos llaman pecaminoso.

Haviendo un acreedor esperado muchos meses, ò uno, ò dos años, tiene facultad de arrestar, en nombre del Principe, al deudor, so pena de ser declarado rebelde, si resiste. En este lance està obligado el deudor à no passar adelante, hasta que haya satisfecho à quien debe. Es bastante parecida esta costumbre à la que se practìca en Normandìa: se clama: *Favor à la Justicia*, y se precisa al deudor à parecer delante del Juez. Aùn no queda obligado el deudor à comparecer, porque interceden por èl los primeros que passan, y tiene el acreedor que concederle algunos meses de termino. Passado este tiempo, puede bolver à prender al deudor, en nombre del Principe. Es cosa de vèr, con què obediencia se sujetan los presos; porque tan lexos estàn de huìr, que no pueden siquiera comer, ni beber, hasta que les dè licencia el acreedor. Yà entonces le llevan delante del Juez, quien de su parte pide tambien por el deudor algunos meses de

ter-

termino. En todas estas andanzas corre el interès. En fin, si no paga el deudor en el tiempo señalado, le condena el Juez, le pone en una especie de carcel, y vende sus muebles, y ganados. Con todo esso, rara vez se paga toda la deuda, porque obligan al acreedor à perdonarle parte de los interesses, que podia exigir.

Quando hay alguno acusado de algun robo, y se tienen contra èl vehementes sospechas, le obligan à probar su inocencia, poniendo la mano en una caldera de aceyte hirviendo. Luego que saca la mano, la embuelven en una venda de tela, y la sellan àzia el puño. Passados tres dias registran la mano, y si no parece señal alguna de quemadura, le dàn por inocente. Es comun esta prueba en las Indias, y muchos sacan la mano del aceyte hirviendo sin lesion alguna.

No hablando sino de Christianos, algunos de ellos se han visto precisados à dàr esta prueba de su inocencia; y sin consultarnos, han ido à las Plazas publicas, y allì, à vista de todos, han entrado la mano, y el brazo hasta el codo en el aceyte hirviendo, sin sentir dolor. He registrado sus manos, y sus brazos, y no he hallado cicatrìz, ni señal alguna.

Conocì en otro tiempo à un Christiano, cuya muger era muy honrada; pero con todo esso, el hombre cabiloso sospechaba, que ella le havia hecho traycion. Sus continuas quexas, y calumnias reduxeron casi à desesperacion à la pobre muger. Estando un dia traspassada de dolor, dixo à su marido, que estaba pronta à probar su inocencia del modo que quisiesse. Cerrò al instante la puerta, y lle-

llenando una vasija de aceyte, la puso à la lumbre, la hizo hervir, y le mandò que entrasse la mano. Obedeciò al punto su muger, y èl le dixo entonces, que no sacasse la mano hasta que se lo mandasse. Le pasmò la firmeza de su muger, la dexò por un rato, y viendo que no daba muestra alguna de dolor, y que no tenia quemada la mano, se echò à sus pies, y le pidiò perdon. Quatro, ò cinco dias despues vino, acompañado de su muger, à estàr conmigo, y con muchas lagrimas me refiriò lo que havia passado. Preguntè à la muger en particular, y me asségurò, que no havia sentido mas dolor, que si estuviera su mano metida en agua tibia. Crease lo que se quisiesse del caso: yo, que conozco los locos zelos de este hombre, el excesso à que llegaron, y lo convencido que quedò de la virtud de su muger, no puedo dudar de la verdad del hecho.

Una Christiana de otro Lugar, siendo sospechosa à su marido, la acusò este de infidelidad delante de su Casta, la qual era casi toda de Gentiles. Fuè al punto condenada à dàr veinte passos, llevando en uno de los cabos de la toca, ò manto, con que cubren la cabeza las mugeres, unos treinta carbones hechos ascua. Si se quemaba la toca, la havian de declarar por culpada. Llevò los carbones, y haviendo dado veinte passos, los echò sobre su acusador. Passò esto en presencia de mas de doscientos testigos. Lleguè dos meses despues al Lugar, y al marido impuse una penitencia proporcionada à su culpa.

Conozco otras, à quienes precisaron à lamer con la lengua unas tejas hechas ascua, sin haverse

quemado. Quando exigen los Gentiles la prueba del aceyte hirviendo, hacen que el acusado se lave las manos, y se corte las uñas, para impedir que tenga algun remedio oculto, que le libre de quemarse. Se valen tambien comunmente de otra prueba. Preparan un gran vaso, redondo como una bola, con la boca tan estrecha, que apenas quepa el puño. En el vaso ponen una de aquellas grandes serpientes, cuya mordedura es mortal, si al punto no se le aplica remedio. Echan tambien en el vaso un anillo, y tiene que sacarlo el que està indiciado del robo. El primero que es mordido, es declarado reo.

Antes de venir à este extremo, se toman grandes precauciones, para no exponer con demasiada ligereza los acusados à tan peligrosas pruebas. Pongo por exemplo: si se ha hurtado un collar de granos de oro, ù otra alhaja semejante, se dàn à treinta, ò quarenta personas unos vasos redondos como una bola, à cada uno el suyo, para que pueda con gran secreto el ladron poner en èl lo que tiene hurtado. Los vasos estàn hechos de una materia facil de disolverse en el agua. Lleva cada uno el suyo en una especie de cubeto: allì se deshacen los vasos, y en el fondo del cubeto se halla lo que se robò, sin que se pueda descubrir el ladron.

Si se trata de alguna muerte, y tiene lugar en la Casta la ley del Taliòn, se observa con todo rigor, como se podrà vèr en la Carta del Padre Martin, Tomo septimo. No hay que pensar, que reyna la ley del Taliòn en toda la Casta de los ladrones, porque no se practìca sino entre los de la Casta, que viven entre Maraba, y Madurè.

Las muertes son muy raras en la India, y por esso

esso quizà hay tan poca justicia para tales delitos. Dando unos cien pesos al Principe, se perdona la muerte; pero lo mas es, que si el muerto ha sido algun Oficial del mismo Principe, se perdona al homicida por mil pesos. Puede el marido, segun las Leyes del Païs, matar à su muger adultera, y al complice, quando los encuentra agraviandole; pero los ha de matar à ambos, y en tal caso no hay accion contra èl.

No es precisamente el temor de el castigo lo que contiene à estas gentes en su dèber. La Princesa Mangamal, se havia impuesto à sì misma la Lèy de no dàr la muerte à nadie: no por esso se vieron en su tiempo mayores desordenes, que en los Reynados antecedentes. Si huviera en Europa un Païs, donde no huviera pena de muerte, ò el destierro consistiera, como en Indias, en salir por una puerta de la Ciudad, y entrar por otra, à què excessos no se abandonarian?

En ningun Reynado ha sido licito dàr la muerte à un Bramen, por mas criminal que sea: el unico castigo que hay contra èl, es arrancarle los ojos. Me hallè en *Trichirapali*, quando fuè preso un Bramen, que ofrecia sacrificios abominables para lograr la muerte de la Reyna. Se contentaron con arrancarle los ojos, y aun esta execucion se hizo contra la voluntad de la Reyna, quien no podia resolverse à que le castigassen. Sin embargo se lee en la Historia de los Reyes de Madurè, que quando estaban mal satisfechos de algunos Bramenes, no derramaban su sangre; pero los rodeaban con una tapia de espinas, de doce, ò quince pies de anchura, y estaba guardada por Soldados. Cada dia le

acortaban la comida, y la bebida, y morian poco à poco, por falta de alimento.

Esta es, Señor, una idèa general del modo con que se administra la justicia en las Indias. Referirè ahora algunas Maximas, que les sirven de pauta, y regla en sus decisiones.

PRIMERA MAXIMA.

QUANDO SON MUCHOS LOS HIJOS EN UNA familia, los varones son los unicos herederos, y las hembras no pueden pretender la herencia.

MUchas veces he dicho à los Indios, que està Maxima parecia injusta, y contraria al Derecho Natural, por ser las hermanas hijas del mismo padre, y de la misma madre, que los hermanos; pero me daban la respuesta general, de ser costumbre: y que haviendo sido introducida por consentimiento de la Nacion, no podia ser injusta. Añadian, que no havia que tener lastima de las hijas, porque estàn obligados los padres, y madres, y à su falta los hermanos, à casarlas: y que passandolas à otra familia tan noble, como la suya, porque no se pueden casar fuera de su Casta, ò Tribu, los bienes que halla la hija en la familia en que entra, equivalen à la parte que podia pretender en la herencia. Bueno es esso, respondia yo, para satisfacer à los Europeos, que viven en la Costa, porque es muy superficial la noticia que tienen de vuestras costumbres; pero no es respuesta para mì, que tantos años hà vivo con vosotros: porque sè muy

bien, que el casamiento de las hijas es en provecho de los padres, y de las madres. Los maridos no les entriegan à ellos la cantidad con que compran à su hija por muger? Conviene notar aqui, que para los Indios casarse, y comprar una muger, es una misma cosa: y asi, para decir que se vàn à casar, dicen que vàn à comprar una muger.

Sin embargo no dissimularè, que no responden mal à la dificultad. Su respuesta es esta: El dinero que dà el marido à su suegro, se emplea casi todo en comprar joyas para la novia, porque le compran pendientes, braceletes de plata, collares de coral, y granos de oro, anillos de oro, y plata, à proporcion de la clase, y nobleza de sus Castas: y notese, que los anillos se ponen tan presto en los dedos de los pies, como en los de las manos. Lo que queda del dinero se gasta en el festìn de boda, y muchas veces sube el gasto, que hace el padre de la novia, à mas de lo que ha recibido. Los que no se portan con essa generosidad, son despreciados. Se culpa à algunos Bramenes, y se les tacha de codicia, porque vendiendo sus hijas, no gastan con ellas el precio que han recibido. A esso responden, que lo emplean legitimamente, porque les sirve para casar à sus hijos varones.

Me acuerdo, que haviendo referido en Europa esta costumbre de los Indios, la criticaron asperamente, dandola por barbara, y contraria à las Leyes de la naturaleza. Vemos, no obstante esso, una cosa bastante parecida en la Sagrada Escritura: en ella se refiere, que las hijas de Salphad, despues de la muerte de su padre, que no havia de-

xado hijos varones, se presentaron à Moysès, y à Eleazàr, y pidieron su herencia. Dice sobre ello el Sabio Cornelio à Lapide, que del Texto se debe inferir, que haviendo hermanos, las hijas entre los Judios no tenian parte en la herencia de su padre. *Ex hoc loco colligitur, quod apud Hebræos, si proles aliqua esset mascula, illa omnium erat hæres, ita ut filiæ nullam hæreditatis partem adire possent.* Dà el mismo Autor la razon, porque las familias entre los Israelitas eran nombradas, distinguidas, y conservadas por los hijos varones. Dios mismo estableciò esta diferencia, para que se pudiessen conocer las successiones de las herencias, y de quienes venian, y para que fuesse claro, que havia el Redemptor nacido de Judios, y de la familia de Judà, como lo tenia prometido à Jacob. De aqui sale, que en essa Nacion no podian las hijas esperar parte en la herencia de su padre, si tenian hermanos; y no teniendolos, no estaba claro el derecho, si podian las hijas pretender la heredad; porque se vè, que haviendo pedido su parte las hijas de Salphad, fuè preciso consultar à Dios, y esperar su respuesta, que les fuè favorable.

Entre los Indios son las hijas de peor condicion, que entre los Judios, porque no teniendo hermanos, tenian las hijas Judias derecho à la herencia; pero las Indias estàn enteramente excluìdas, aun no teniendo hermanos. Casanse dos hermanos, el uno tiene un hijo, y el otro una hija. Todo lo que havia de heredar la hija, passa al tio; pero contrae la obligacion de casar à su sobrina lo mejor que pueda.

No

No ſon las mugeres tan deſgraciadas en todas las Indias, porque hay algunos Reynos pequeños, en que ſon muy privilegiadas las Princeſas, y preferidas à ſus hermanos, viniendo el derecho de ſucceder, de la madre. Si el Rey tiene una hija de muger, que es de ſu ſangre, aunque tenga hijo varon de otra muger de la miſma Caſta, la Princeſa ſerà la heredera, y puede caſarſe con quien quiſieſſe: de manera, que aun no ſiendo ſu marido de la ſangre Real, ſus hijos ſeràn Reyes, porque ſon de ſangre Real de parte de ſu madre. No entra en cuenta el padre, porque todo el derecho les viene de la madre.

Se infiere de aqui, que ſi la Princeſa reynante tiene un hijo, y una hija, ſi no ſe halla Princeſa de ſangre Real para caſarla con el Principe, los hijos de la hija reynaràn con preferencia à los hijos de ſu hermano. Y quando no tienen hijos, ni el Principe, ni la Princeſa, como ha ſucedido en el Reyno de Travancor, ſe buſca en otra parte quien ſea de la miſma ſangre, bien què tenga el Rey hijos de muger de ſu caſta, ſi no ſon de parte de ſu madre de ſangre Real. Quando tienen el poder las Reynas, las ayudan ſiempre à llevar el peſo del govierno ſeis, ò ſiete perſonas.

SEGUNDA MAXIMA.

NO SIEMPRE EL HIJO PRIMOGENITO de los Reyes, de los Principes, de los Palleacarrenos, y de los Señores de Lugares, ſucceden en los Eſtados, ò en el Govierno de ſu padre.

NEceſsita de explicacion eſta Maxima, que arregla la ſuceſsion de los Principes. Diſtinguen

los Indios dos especies de Dignidades, las que passan del padre al hijo, y las que son puramente personales, sin que sea menester que passen à sus hijos. No hablamos de estas, porque puede el Principe disponer de ellas à su arbitrio. Tratamos, pues, de los Estados, que son hereditarios. Segun costumbre, succeden los primogenitos quando tienen bastante capacidad, y talentos; pero si son poco entendidos, y poco à proposito para governar, y tiene mejores prendas el hijo menor, para cumplir con sus obligaciones, dispone el Rey, que à este toquen los Estados: si no lo hiciera, se juntarìan los parientes despues de su muerte, y elegirìan al hijo menor; y como es costumbre establecida, tienen los hijos mayores menos dificultad de conformarse. Su condicion no es menos felìz, porque sin los pesares, y trabajos inseparables del Trono, gozan de todos los agrados, y diversiones, que pudiera dàr la Corona. Nada omiten los otros para templarle la pena, que le causarìa una sumission forzada.

Lo que se dice de los Reyes, y Principes, se ha de entender de los Palleacarrenos, y de los señores de algun Pueblo. Siempre es preferido el hijo menor al mayor, si tiene mas merito. Se ha visto con admiracion à los dos hermanos Principes de Tanjaor governar juntos el Estado, que les dexò su hermano mayor, que no tenia hijos. Es cierto, que aprendieron por experiencia, que una autoridad comun à ambos, servia de embarazo à sus vassallos, y partieron entre sì el Reyno, sin dexar de vivir en un mismo Palacio con una perfecta union. Son los dos Principes hijos de

un

un hermano del famoso Sivagi, tan celebre en las Indias, por haver hecho temblar el Trono de los successores de Tamerlàn.

Los Principes Mogoles tienen una conducta muy opuesta. El hijo que tiene mas fuerzas, y vence à sus hermanos, succede en los inmensos Estados del Mogòl, y siempre cuesta la vida, ò la prision à los vencidos. Cuentan, que haviendo sido instado Avrengzebe, para que determinasse qual de sus hijos era mas à proposito para succederle, rehusò hacerlo, dando por razon, que al Cielo tocaba decidirlo. Havia èl mismo dado la muerte à sus hermanos, y detenido en la carcel à su proprio padre, con pretexto de descargarlo del peso de la Corona. Estraña politica de los Mogoles, que reduce à los hermanos à una especie de necessidad de degollarse los unos à los otros. Miran con horror nuestros Principes Indios una Maxima tan detestable, y no hay en el mundo Paìs, donde vivan los hermanos con mas union.

TERCERA MAXIMA.

QUANDO MUERTO EL PADRE, no se ha hecho la reparticion de los bienes, todo lo que ha ganado alguno de los hijos, debe entrar en la massa comun, y ser repartido con igualdad.

PArecerà estraña esta Maxima; pero es seguida generalmente en las Indias: y segun ella, se sentencian infinitos Pleytos. Lo aclararè con un exemplo. Supongamos, que dexa en su muerte un Indio cien pesos à cinco hijos, y que hacen qui-

nientas libras Francesas. Si se hiciera la reparticion, tocaba à cada uno cien libras; pero si, como rara vez se hace la particion, quando ninguno de los hermanos està casado, gana el hermano mayor diez mil pesos, tiene que poner esta ganancia en la massa comun, para que se repartan igualmente entre todos los hermanos. Para esso se juntan los parientes, y si el hermano mayor hace alguna resistencia, le condenan por la Maxima, de que voy hablando.

Tienen otra costumbre, censurada por unos, y admirada de otros. Quando entre los hermanos hay alguno de poca capacidad, y los otros son habiles, la parte del primero excede en mucho à la de los otros; porque el que no tiene entendimiento, no sabe emplear bien su dinero; al contrario los otros, que se suponen con habilidad, se haràn en poco tiempo mucho mas ricos que su hermano, à quien consignaron la mejor parte de la herencia. En ciertas familias nunca se habla de particion: viven en comun, y en una perfecta inteligencia. Sucede este caso quando uno de los hermanos es capàz de governar la familia. Hace todo el gasto, es como el superior de los otros, y todos trabajan baxo de sus ordenes. Cuida de casar à los hijos, y nietos de sus hermanos, provee à sus necessidades, vestidos, alimentos, &c. No pocas veces se encuentran mugeres, que goviernan muchas familias. He conocido una, que cuidaba de mas de ochenta personas, y les subministraba todo lo necessario. En algunas de dichas familias nunca ha havido particion, y estàn tan acomodadas, como suelen ser los otros Indios. To-

dos

dos estiman las tales familias, y procuran con ansias cobrar alianza en ellas. Debiera este desapego de los bienes terrenos entre Idolatras, confundir à tantos Christianos de Europa, que por el menor interès pierden la union, y se empeñan en Pleytos, que nunca tienen fin.

QUARTA MAXIMA.

LOS HIJOS ADOPTIVOS ENTRAN POR IGUALES partes con los hijos de los padres, y madres, que los han adoptado en la particion de los bienes.

QUando un hombre no tiene hijos, elige un hijo adoptivo entre sus parientes. Bien merecen tener aqui lugar las ceremonias, que en tales casos se observan. Formase una junta en casa de los parientes de el que adopta: se prepara un vaso grande de cobre de la figura de nuestras fuentes, ò platos grandes: colocan al niño de tal manera, que pueda tener los dos pies en la fuente, y tenerse en pie, si està en edad para ello. Luego pronuncian el marido, y la muger estas, ò otras semejantes palabras. „Os avisamos, que no „teniendo hijos, queremos adoptar à este, que aqui „veis. Le escogemos de tal modo por hijo nues„tro, que de aqui en adelante le perteneceràn „nuestros bienes, como si verdaderamente huvie„ra nacido de nosotros. Nada tiene yà que es„perar de su padre natural. En fè de lo qual, si „convenìs en ello, vamos à beber el agua del „azafràn. Dàn su consentimiento los asistentes con una señal de cabeza. Luego baxan igualmen-

te la cabeza el marido, y la muger, vierten el aguã en que se ha desleìdo el azafràn, laban con ella los pies del niño, y se beben el agua, que ha quedado en la fuente. Firman luego, como tambien los testigos, una Escritura, que refiere todo lo que ha passado. Si à los adoptantes nacen hijos despues, estos son tenidos por menores, respecto del adoptado, y goza este de las prerogativas de la primogenitura, porque las Leyes no ponen distincion alguna entre el adoptado, y los hijos verdaderos. Se ha visto muchas veces, que tenian los padres, y las madres mas cariño al adoptivo, que à sus proprios hijos, persuadiendose, que movidos los Dioses de la buena accion, que havian hecho adoptando à otro, les havian concedido hijos, y bienes temporales, que no huvieran tenido, à no haver precedido la adopcion.

Otra especie hay de adopcion, que no tiene los mismos honores, y provechos; pero no dexa de ser singular. Si se les muere à un padre, y madre un hijo: si vèn à otro, que le sea parecido, le piden que los tenga en adelante por su padre, y madre. Nunca dexa el niño de convenir en ello, y basta para la adopcion. En la Lengua del Paìs se llama *Oppari pirienadou*. Lo particular es, que puede un Choutre adoptar de esta manera por hijo à un Bramen, si se parece à alguno de sus hijos difuntos, y el Bramen le llamarà padre: sin embargo, por ser de Casta diferente, nunca comeràn juntos.

Lo que acabo de decir del padre, y de la madre, respecto del hijo adoptado de esta ultima manera, debe entenderse tambien de los hermanos, y hermanas, que adoptan alguno parecido

al

al hermano, ò hermana difunta. Los tratan en adelante como hermanos, y hermanas: los asſiſten en la neceſsidad, y ſe intereſſan en ſus fortunas, ò deſgracias. Dicen los Indios, que de eſte modo templan mucho èl dolor, por la muerte de ſus mas cercanos parientes, porque hallan en los que adoptan, otros hijos, otros hermanos, y otras hermanas. Eſta eſpecie de parenteſco acaba en la muerte de el adoptado, y no paſſa à ſus hijos.

QUINTA MAXIMA.

LOS HUERFANOS DEBEN SER TRATADOS como hijos de aquellos, baxo de cuya tutela eſtàn.

UNa de las mas ſabias Ordenanzas de los Indios es en favor de los huerfanos. Si eſtos tienen tios, y tias, como por ley del Paìs, ſon reputados por padres, y madres de los hijos de ſus hermanos, y hermanas: ſon criados los huerfanos como los hijos proprios de la caſa. Tiene obligacion el padre putativo de proveerlos como à ſus proprios hijos, de caſarlos quando llegan à edad, y de hacer los gaſtos convenientes, para ponerlos en eſtado de ganar ſu vida.

En conſequencia de eſta coſtumbre, quando ſe le muere à uno ſu muger, hace quanto puede para caſarſe con la hermana de la difunta. Les parece admirable eſta Maxima, porque pienſan, que por eſte medio evitan que hayga madraſtras, y los hijos de la hermana difunta llegan à ſer hijos de la hermana que vive. No ſe les puede convencer de la

equidad de la ley Eclesiastica, que prohibe casarse en segundas nupcias con la hermana de su difunta muger. ,, No veis, nos dicen, que si esse ,, hombre no se casa con la hermana de su muger, ,, serà preciso que se case con otra, la qual serà una ,, verdadera madrastra, y por acomodar à sus pro- ,, prios hijos, agraviarà à los otros? Al contrario sucede, si se casa la hermana de la difunta con su cuñado viudo, porque los hijos de la difunta seràn siempre tenidos por hijos de la segunda hermana.

En fin, si los huerfanos no tienen hermano mayor, tio, ni tia, se juntan los parientes, y eligen al que ha de cuidar de ellos. Escriven lo que ha dexado su padre al huerfano, y està obligado el Tutor à entregarselo luego que llega à edad mayor. Los que cuidan de los huerfanos, los hacen ganar su vida luego que estàn en edad de trabajar. Si son capaces, los embian à la Escuela, para aprender à leer, escrivir, y contar.

SEXTA MAXIMA.

POR MAS DELITOS, Y DESAFUEROS, que hagan los hijos contra sus padres, nunca pueden ser desheredados.

MAxima estraña, pero que corta infinitos pleytos. Es muy dificil probar en muchos casos, si un padre, que en Europa deshereda à su hijo, tiene razon legitima para ello. Es cierto, que el poder en los padres de desheredar, y el temor en los hijos, pueden contener à estos en su deber; pero no se puede negar, que en muchos lances abusan

los

los padres de su autoridad, por odio, y rencor.

Sea lo que se fuere de esto: piensan los Indios, que su costumbre es muy prudente, y justa. Segun ella, aunque diera de palos el hijo à su padre, aunque le hiciera heridas: digo mas, aunque en un impetu de colera pusiera assechanzas à su vida, sin ponerlo en execucion, debe el padre perdonar à su hijo: y si sucede, que declara el padre en su ultima voluntad, que uno de sus hijos no merece tener parte en la herencia, por los malos tratamientos que le ha dado; si sus hermanos pretenden executar el Testamento de su padre, seràn condenados en todos los Tribunales de las Indias. Si se dice à un Indio, que es contra las buenas costumbres, que no pueda un padre privar de sus bienes à un hijo ingrato, que le ha despreciado, y ultrajado, responden, que es muy al revès, porque no hay cosa mas escandalosa, que morir un padre teniendo odio à sus hijos. Añaden, que un padre està en obligacion de perdonar à su hijo, por mas ingrato, è inhumano que sea; porque en fin es hijo, debe su sèr al padre, y es una parte suya. Quàndo, dicen, se ha visto, que alguno se corte la mano derecha, porque esta ha cortado la izquierda? Por la misma razon no pueden los hijos desheredar à su padre, por mas injusto que haya sido para con ellos: y assi un hijo unico, y rico, que muere sin succession, tiene que dexar à su padre por heredero, sin que le valga razon alguna para desheredarle.

*** ***
***

SEP-

SEPTIMA MAXIMA.

ESTA OBLIGADO EL PADRE A PAGAR TODAS las deudas de sus hijos, y estàn obligados los hijos à pagar las de su padre.

LA regla es general, y sirve para evacuar muchos pleytos; no obstante, en el modo que lo explican los Indios, es estraña. Porque, segun ella, si un hijo perdido, y de poco sesso, toma prestado quanto puede conseguir, y dà recibos en buena forma, està obligado su padre à pagar sus deudas. En vano se les dirà, que no merece el hijo gracia alguna, porque empleò el dinero en fomentar sus vicios; responden, que la bondad de un padre no concuerda con tanto rigor. La missma regla tienen por lo que mira à las deudas, que contrahen los padres, y estàn los hijos en la missma obligacion de pagarlas. Aun quando constasse, que el padre huviesse gastado locamente, y en cosas indignas de un hombre de bien, el dinero que tomò prestado, y aunque huviesse el hijo renunciado la herencia paterna, quedarà siempre obligado à pagar las deudas de su padre. Lo mismo se debe decir de las deudas, que contrahe alguno de los hermanos antes de hacerse la particion de los bienes; porque tiene obligacion el hermano mayor de pagarlas; y el que ha sido el dissipador, tiene su parte, como los otros, en la massa comun. Fundan los Indios este proceder sobre la maxima, que muriendo el padre, succede en sus obligaciones el hermano mayor, respecto de sus hermanos. En

efec-

efecto se postran los demàs hermanos à sus pies, y èl los mira como sus hijos. Assi, pues, como està obligado el padre à pagar las deudas de sus hijos, assi està el hermano mayor obligado à desquitar las de sus hermanos. Lo dicho debe entenderse antes de la particion; pero siempre se tarda mucho en hacerla. No estàn comprehendidas las hijas en esta Maxima, porque no està el padre obligado à pagar sus deudas, ni el hermano las de sus hermanas.

Estas son, Señor, las Maximas generales, que sirven de Leyes en las Indias, y de regla en la administracion de la justicia. Otras Leyes particulares hay, proprias de cada Casta; pero como serìa alargarme demasiado el referirlas, podràn servir de assunto para otra Carta, que tendrè la honra de escrivir à V. S. Quedo con gran respeto, Señor, &c.





CARTA
DE EL PADRE DOMENGE, Misſionero de la Compañia de Jeſus.

Nanyang-fou, de la Privincia de Honan, 1. de Julio de 1716.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.



EN pocas palabras darè à V. R. parte de la pequeña perſecucion, que ſe levantò contra los Chriſtianos de eſta Ciudad al fin del año de 1714. Gracias al Señor, no ha tenido malas conſequencias. Apenas tomò poſſeſsion de ſu cargo el *Tchifou*, ò Governador de la Ciudad, quando ſe deſenfrenò contra nueſtra Santa Religion, diciendo en plena Audiencia, que era mala, y que era preciſo proſcrivirla. Queriendo liſongearle el Sanfou, ò ſu Aſſeſſor, quiſo intereſſar al primero de los Letrados, para que preſentaſſe un Memorial firmado de los demàs de ſu claſe, pidiendo la demolicion de mi Igleſia. Todos ſe negaron à ello, ò porque les parecieſſe injuſta ſu demanda, ò porque temieſſen ſer citados al Tribunal

del

del Virrey. Valiòse, pues, el Governador de otra estratagema, prohibiendo en general todas las Sectas en una Ordenanza pùblica, y comprehendiendo entre ellas à la Religion Christiana. Formò, pues, un Formulario, que havian de firmar todos aquellos, que obligasse à renunciar la Fè. Estaba concebido en estos terminos.

,, Para obedecer à la Ordenanza, nacida del pru-
,, dente govierno del Governador, que se emplea
,, actualmente en una pesquisa exacta de las Sectas,
,, y falsas Doctrinas: Yo N. atestiguo, que havien-
,, do, por indiscrecion, y sin razon, abrazado la Re-
,, ligion del Señor del Cielo, renuncio de mi ple-
,, na voluntad esta Religion, y lo hago para con-
,, formarme con la dicha Ordenanza. Mi testimo-
,, nio es sincero, y de ninguna manera equivoco.
,, Renuncio al mismo tiempo todas las falsas Doc-
,, trinas. Firmè N. en el año cinquenta y cinco de
,, Camhi, en tal dia de tal Luna. Luego se seguian las firmas del Gefe del Quartèl, y de los vecinos, que eran fiadores de los que havian firmado la Ordenanza.

Llamò el Governador à los Alcaldes del Quartèl, y les mandò que velassen, para que no se hiciessen Juntas en nuestra Iglesia, ni se pusiessen Cruces sobre las puertas de las casas. Dos Christianos se acobardaron de las amenazas del Mandarin, y tuvieron la flaqueza de conformarse con sus ordenes. Uno de ellos està yà reconocido de su apostasìa; ha pedido perdon à Dios, y ha derramado muchas lagrimas. El otro havia mostrado al principio una constancia admirable, diciendo, que queria morir Martyr. Sufriò sin temor el castigo

del baston, y el destierro; pero la gracia del martyrio no estaba reservada para un presumptuoso, cuya vida desde su Bautismo havia sido muy tibia. Cediò, pues, por lo menos en lo exterior. Se retirò despues à Pekin, à donde espero que harà una rigurosa penitencia por su pecado, y que serà en adelante mas humilde, y fervoroso.

Nada perdiò nuestra Santa Religion con esta borrasca, causada por el Governador. Havia el Mandarin mostrado demasiada passion, y toda la gente honrada de la Ciudad culpaba en alta voz su conducta, y publicaba, que la Doctrina que predicamos, es santa, y en todo conforme à la razon. Un acaso, que permitiò por entonces la Divina Providencia, acabò de desconcertar al Governador. Estando los Oficiales de su Tribunal ocupados hasta muy entrada la noche, en sacar copias del referido Formulario, se hizo un robo, y una muerte en la Ciudad. Gritaba la gente la mañana siguiente por las calles, que era una mala verguenza, que se estuviesse toda la noche trabajando en los medios de proscrivir una Religion, que à nadie hace mal, y que se velasse tan poco en la seguridad de los vecinos. Si en esta coyuntura huviera yo ido à la Capitàl de la Provincia para dàr mis quexas al Virrey, como me lo persuadian algunos Christianos, quizà se huviera muerto de pesadumbre el Governador, solamente por el rezelo que yo dixesse, que havia sucedido una muerte, antes que èl descubriesse al homicida; pero muy lexos està un Missionero de semejante intencion, porque la herencia, que nos ha dexado Jesu-Christo, es la mansedumbre, y la paciencia. Pensè, pues, en juntar, y consolar à mi

pe-

pequeño Rebaño, enseñandole el valor de las afliciones, la indispensable obligacion que tenemos de perdonar à nuestros enemigos, y de rogar à Dios por su conversion.

Bien conocieron los Alcaldes de los Quarteles, que nada podian intentar contra mì, ni contra mi Iglesia; de manera, que se ahogò la persecucion, si assi se puede llamar, casi en su nacimiento. Sin embargo vinieron un Domingo algunos Oficiales del Tribunal à la Iglesia, para averiguar si nos juntabamos en ella; pero vinieron demasiado temprano para el tiempo en que estabamos, y los vecinos hicieron en terminos tan honrosos mi apologìa, y la de los Catequistas, que se retiraron confusos los Oficiales, y creo que no les darà gana de visitar otra vez la Iglesia. Saltò no obstante una chispa del odio, que tenia el Governador à nuestra Religion, contra uno de los mas fervorosos Neophytos. Era hombre de edad, y de vida muy exemplar. Estaba enfermo, y declinaba el mal visiblemente en una hetica. Una viuda, en cuya casa vivia, la qual era enemiga declarada del Christianismo, luego que supo lo que passaba en el Tribunal, le ultrajò con muchas injurias, y le mandò irse à morir fuera de su casa, si no renunciaba al instante su Religion. No tardò el buen viejo en salir. Repartiò como pudo su familia entre sus parientes, y se vino à la Iglesia, donde le hospedè hasta el año nuevo de los Chinos. Despues se retirò à casa de un hermano suyo, y agravandose mas, y mas la enfermedad, muriò con señas de predestinado.

Poco despues de la borrasca, que nos excitò el Governador, me buscaron muchos Letrados de la

Ciudad: y de su contorno, para pedirme Libros, que les enseñassen nuestra Santa Ley. El Pueblo, como acostumbraba, vino al Catecismo; y una viuda de la primera distincion, cuyo marido havia sido General de las Tropas de la Provinvia, vino dos meses despues à visitarme, acompañada de quince personas. Me pidiò que la hablasse de la Religion: lo hice muy despacio, y se diò por tan satisfecha, que diò licencia à una de sus criadas para hacerse Christiana. Otra viuda, cuyo marido ha sido Mandarin de Letras en esta Ciudad, ha recibido desde entonces el Bautismo, con un hijo que traìa consigo.

Un Estudiante mozo, y casado, vino tambien cinco, ò seis meses despues à pedirme el Bautismo. Tiene su padre empleo en el Tribunal de la Ciudad. Con buenas palabras se lo neguè, con pretexto de que no estaba aùn bastantemente instruìdo. Bolviò en este año à hacerme nuevas instancias, y respondiò bellamente à las preguntas que se le han hecho. Le dixeron mis Catequistas, que havia una cosa que estorvaba su Bautismo, y era, que su padre era Oficial del Governador: que su abuelo, de mas de ochenta años de edad, tenia yà un pie en la sepultura, y que tendria infaliblemente que participar de las supersticiones de sus Funerales. Oyendo esto, rogò el mozo à los dos Catequistas que le siguiessen, los llevò à su casa, y sacò de su padre, y abuelo una Escritura, por la qual consentian, que su hijo, con su muger, se hiciesse Christiano, y se obligaban à no exigir de ellos ceremonia alguna, que estuviesse en uso entre los Gentiles solamente, y en horror entre
los

los Christianos. No pude menos entonces de conferirle el Bautismo, y desde que lo recibiò, es muy frequente en la Iglesia. La Certificacion, que me entregò, era del tenor siguiente.

Nosotros N.N. certificamos, que deseando nuestro nieto N. y su muger entrar en la Religion del Señor del Cielo para servirle, le serà licito, y libre professarla, sin quebrantarla con alguna ceremonia supersticiosa, que se pueda hacer de aqui à cien años por su padre, y su abuelo, como de ir à *Miao*: (Templo de los Idolos) y porque quizà no le querrà creer el Padre Espiritual de los Christianos, le hemos dado esta Certificacion, en presencia de N. N. del año 55. de Camhi, à veinte dias de la tercera Luna.

Me llenò de consuelo el crecido numero de Christianos que bauticè, à veinte leguas de aqui, en el mismo año de 1714. Todos han quedado firmes en su Fè, à pesar de los falsos rumores, que esparcian los Infieles, con intento de pervertirlos. El Catequista que los instruye, ha contribuìdo mucho à su constancia, juntandolos frequentemente, y exortandolos à la virtud. Tomò la resolucion de presentar un memorial al Governador, y en èl explicaba en pocas palabras los principios de la Religion Christiana. Leyòlo el Mandarin, y le diò esta respuesta. *Tù Ley es la Doctrina de los Santos, y de los sabios, y haces bien de seguirla.*

Por mayor fortuna nuestra, acaba el Governador de esta Ciudad de ser embiado por el Virrey, à conducir unas mulas à las fronteras de *Chensi*, y à su Assessor, haviendo sido nombrado para escoltar el Tributo de la Provincia hasta Pe-

kin,

kia, han robado en el camino, y fuè depuesto de su empleo. Assi se terminò la tempestad, y ha servido para hacer mas fervorosos nuestros Christianos, y mas assistentes à los exercicios de piedad, que se practican en nuestra Iglesia.

En el mismo año de 1714. me abriò la Divina Providencia una grande, y copiosa Mission en la dependencia de *Juningfou*. Es una Ciudad de tercer orden, situada à cinquenta leguas al Este de Naniangfou. Passò de esta manera: Apenas havia vivido yo un año en esta ultima Ciudad, quando diez Chinos, cinco de la jurisdicion de esta, y cinco de la de Juningfou, vinieron à pedirme el Bautismo, en el dia octavo de la Epiphanìa. El que los conducia, los havia instruìdo muy bien. Se me ofreciò ir à su Paìs, esperanzado de poder bautizar à sus hijos, y mugeres. Como por acaso se lo propuse, diciendoles, que lo consultassen entre sì, y me dixessen despues su parecer. El dia siguiente, que era Domingo, me respondieron, que si queria tomar el trabajo de ir con ellos, hallarìa mas de quarenta familias bien instruìdas, y dispuestas à ser reegendradas en las aguas del Bautismo. No me fuè menester mas, para partir con la buena gente el Lunes por la mañana. Haviendo caminado como unas veinte leguas, se adelantaron los de *Juningfou*, para dàr aviso de mi llegada. Aquel dia lleguè à una Aldea perteneciente à Naniangfou, y alli bauticè diez y ocho familias, que en todo hacian noventa y ocho almas. Son estos, aquellos Christianos, de quienes dixe, que no havian titubeado en su Fè, por los falsos rumores de una persecucion. Desde alli

passè

passè à Juningfou. Me esperaban en cinco Poblaciones, poco distantes las unas de las otras, y me encontrè con un gran Pueblo, que anhelaba por el Bautismo. Bauticè por la mañana à los hombres, y por la tarde à las mugeres. En las cinco Poblaciones recibieron el Bautismo trescientas y cinquenta personas, y dilatè el conferirlo à otros, por no estàr bastante instruìdos. Haviendo establecido el govierno de la nueva Christiandad, arreglè el tiempo de sus juntas, les dexè Libros, Estampas, y otras cosas de devocion, y me bolvì à Naniangfou.

En el mismo año hicè otra correrìa de ciento y quarenta leguas, casi por tres meses de tiempo, y visitè à los Christianos de la jurisdiccion de las dos Ciudades mencionadas. Vì con mucho gozo, que crecia el fervor de los nuevos Fieles, como tambien su numero, llegando yà à quinientos y setenta bautizados. En fin, terminè la Mision de *Juningfou*, convirtiendo à un Lugarejo compuesto de diez familias. Apenas recibieron el Bautismo, quando corrieron en tropa à echar por tierra su *Miao*, ò Templo, el qual, aunque no de mucha hermosura, estaba en una bella situacion. Señalaronse los muchachos en su demolicion, y me daba mucho gusto verlos insultar à cada Idolo que quebraban. ,, Tù nos has engañado, decian, ,, hasta aqui; pero ahora nos ha alumbrado un ra-,, yo de la luz del Cielo, y no nos engañaràs otra ,, vez. Tengo gran confianza, que en este Lugar tendrà Dios Nuestro Señor un buen numero de Fieles adoradores.

Lo que acabo de referir de la Mision de Juning-

ningfou dà bien à conocer, que necessitarà de un Missionero, porque su distancia de Naniangfou, no es compatible con muchas idas, y venidas del Missionero de esta ultima Ciudad; porque el gasto de los viages es grande, y su detencion alli serà precisamente corta: por lo qual careceràn los nuevos Christianos de instruccion, y los moribundos de los ultimos socorros de la Iglesia. Compraronla los Padres Regis, y Mailla, quando fueron embiados por el Emperador à formar el Mapa de esta Provincia, y les costò mil, y seiscientas libras Francesas. De quièn se valdrà Dios, para procurar la misma dicha à los Christianos de Juningfou? Creo, que se le deberìa la salvacion de muchos millares de Infieles. No se olvide V.m. de mì en sus oraciones, en la participacion de las quales quedo, &c.



EX-



EXTRACTOS DE ALGUNAS CARTAS, escritas estos ultimos años de la China, y de las Indias.

DEL PADRE PARENNIN.

Pekin 27. *de Marzo* 1715.



UVE la honra de escrivir à V. R. havrà cosa de un mes, desde Gehoell, y le participaba, que el Hermano Bernardo Rhodes, de mas de setenta años de edad, no estaba yà en estado de hacer mas viages à Tartaria en la Comitiva del Emperador. No sabìa entonces, que el viage que haciamos, havia de ser el ultimo, que hariamos juntos: ha querido el Señor llamarle al galardòn de sus virtudes, y afligirnos à nosotros, sacandole de este mundo el dia diez del presente mes, à una jornada de Pekin. Nos ha sido muy sensible la pèrdida à los Missioneros, à los Christianos, y aun à los Infieles.

Antes que viniesse à esta Mission, havia yà passado muchos años en la de las Indias. Haviendo los Olandeses sitiado, y tomado à Ponticheri, fuè hecho prisionero con el difunto Padre Tachard, y llevado à las prisiones de Amsterdam, donde con mucha paciencia esperò el cange de los pri-

sioneros. Haviendo llegado à Parìs, se dedicò otra vez à las Missiones, y à pesar de las fatigas que havia padecido, emprendiò el viage de la China, mas largo, y peligroso que los otros, que havia hecho hasta entonces. Se embarcò, pues, con el Padre Pelisson en un pequeño Baxèl llamado *San Juan el Chico*: llegaron al Brasil, y de alli à la Isla de Anjouan. Unos Pyratas, que se havian señoreado de la Isla, les quitaron lo que tenian; pero prosiguieron el viage, lo mejor que pudieron, hasta las Indias. El año siguiente se embarcaron los dos en un Navio Inglès, y llegaron felizmente en 1699. à *Hiamen*, Puerto de la Provincia de Fokien, de donde fuè conducido el Hermano Rhodes à la Corte por los Mandarines, à quienes havia su Magestad fiado la comission de conducirle.

El bello genio, modestia, y humildad, que resplandecian en sus palabras, y acciones, le merecieron muy desde luego la estimacion, y afecto de los Chinos, y crecieron mucho, luego que por experiencia conocieron su habilidad en la Cirugìa, Pharmacia, en el conocimiento del pulso, y de las enfermedades. Le fiò el Emperador muchos enfermos, en cuya salud se interessaba, y à quienes no havian podido curar los Medicos Chinos. Todos recobraron la salud con la assistencia del hermano, y le diò à entender su Magestad lo satisfecho que estaba de su inteligencia.

Los Mandarines de Palacio, encargados de dàr cuenta à su Magestad de las curas que hacia el Hermano, sanaron presto de la loca preocupacion, en que viven los Chinos contra los Medicos Estran-

trangeros, fomentada con gran cuidado por los Medicos del Paìs. Le rogaron, que visitasse algunos criados suyos, que estaban enfermos. Tuvieron motivo de quedar satisfechos de su habilidad, y en adelante pusieron en èl toda su confianza, sin valerse de otro Medico. ,, Què diferencia, me
,, decian muchas veces, entre el Medico de Eu-
,, ropa, y los Medicos de nuestra Nacion? Estos
,, mienten sin verguenza, todo lo emprenden, y
,, con gran peligro de los enfermos, recetan en
,, las enfermedades que no conocen, como en las
,, que conocen. Si se desconfia uno de sus medi-
,, cinas, le inundan con un diluvio de terminos
,, barbaros, que no entendemos. En una palabra:
,, todo su talento, y habilidad consiste en sacar del
,, enfermo una buena propina antes de despachar-
,, le à la otra vida. El Europeo al contrario, ha-
,, bla poco, promete menos, y hace mucho. Si
,, dice que no hay que temer, podemos contar
,, sobre su palabra, y no se engaña. Si apenas quie-
,, re respondernos, si su semblante es triste, es un
,, presagio mortal, y una larga experiencia nos
,, ha convencido de la certidumbre, con que en
,, muchas enfermedades echa el fallo; pero lo
,, que mas admiramos, es su dulzura, y paciencia:
,, nada le enfada, y siempre es el mismo. Su ca-
,, ridad abraza à todos, assi à los pobres, co-
,, mo à los ricos. Al salir de nuestras salas, và
,, à la cavalleriza à visitar nuestros criados, cuida
,, de ellos, los consuela, y los sana. La unica
,, cosa que nos dà pena, es, no poderle obligar à
,, recibir la menor señal de nuestro reconocimien-
,, to:

,, to : proponerselo tan solamente, es darle pesa-
,, dumbre, y obligarle a huir.

En efecto visitaba de mejor gana à los pobres, que à los ricos, y à los Grandes. Todo lo dexaba para acudir al que le llamaba: quando le faltaban medicinas, las compraba para los pobres, y en su ausencia las dexaba en la Porterìa, para que se distribuyessen à los muchos pobres, que las pedian. Familias enteras deben su conversion à su caridad, y limosnas. A quàntos niños de la sangre Real no ha abierto la puerta del Cielo, no pudiendo con sus remedios darles la salud del cuerpo?

Hice con èl mas de diez viages, casi todos de seis meses de duracion, acompañando al Emperador. En ellos soltaba las riendas à su zelo. Soy testigo, que gastaba casi los dias enteros en assistir à los enfermos, que eran los que se puede presumir en una comitiva de mas de treinta mil personas. Entre ellos, los que causaban mas asco, eran los primeros objetos de su caridad. Oì muchas veces à los Chinos exclamar con admiracion. *O! y còmo nos pasma vèr à un Estrangero hacer gratuitamente, lo que no harian nuestros mas codiciosos Medicos por dinero!* Un Idolatra de distincion me dixo un dia, que era mucha lastima, que el Hermano Rhodes no fuesse Chino. Si huviera, decia, nacido aqui, fuera un gran Santo, y se levantarìan muchos monumentos, para eternizar su memoria. Tomè ocasion de sus palabras, para explicarle los motivos mas elevados, que servian de Norte al Hermano en todas sus acciones. Me

explayè sobre el fin que tenemos, dexando à nuestra Patria para venir à la China. Todo le pareciò admirable: hizo nuestro elogio; pero no passò adelante, ni pensò siquiera en su conversion.

En este ultimo viage trabajò el Hermano Rhodes mucho mas de lo que le permitian sus fuerzas. No huvo viage de mas enfermos: en menos de quatro meses se agotaron los caxones llenos de medicinas, que, segun costumbre, havia el Emperador hecho llevar à Gehoell. Gastò el Hermano los suyos, y haviendose estos acabado, pidiò otros à nuestro Colegio de Pekin. Azia el fin de Junio, hasta veinte y cinco de Julio, estuvo su Magestad molestado de un tumor en el labio superior. Llamò al Hermano, para que se lo curasse, y à mì para que le sirviesse de Interprete. Algunos años antes havia dado pruebas de su habilidad, sanando al Emperador de unas violentas palpitaciones de corazon, que ponian en peligro su vida, y no havian podido curarlas los Medicos Chinos. Cumpliò en esta ocasion con su deber, à toda satisfacion de su Magestad, sanandole enteramente. Pero se hallò indispuesto, por lo mucho que padeciò todo el tiempo que durò la cura.

Desde la mañana, hasta la noche, tenia que estàr encerrado en un quarto pequeño, para que no le viessen, ni fuesse visto de las mugeres, y andar à pie una media legua, siempre que venìa, ò salia de Palacio, y fuè en el tiempo de los mas grandes calores del Verano. Debilitò esta fatiga en extremo al Hermano Rhodes, que era yà viejo, y enfermizo. No obstante estuvo con alguna mejorìa àzia la mitad de Octubre, tiempo en

que

que suele bolver el Emperador à Pekin; pero por particulares motivos atrassò su Mageſtad el viage por quince dias. Mudòse de repente la estacion, soplaron los Nortes, y en pocos dias todo estaba helado en *Gehoell.* Traspassado el Hermano de un frio tan repentino, se acatarrò, y tuvo calentura. No por esso dexò de assistir à los enfermos, que acudian con mas frequencia, por estàr tan cercana la partida de la Corte. Le dixe que tomasse algun remedio, y me respondiò, que harìa lo que yo quisiesse; pero que, hablandome con toda llaneza creìa, que todos los remedios serian inutiles, que yà no harìa mas viages à Tartaria, y que iba à disponerse para el de la eternidad.

Aunque tan dispuesto para la muerte, y de una vida empleada toda en oracion, y en exercicios de caridad, se confessò el Viernes, y recibiò el Sagrado Viatico en la Capilla en que yo decia Missa. Comulgò otra vez el Domingo, y el Martes siguiente nos pusimos en camino. Dos dias despues, hallandose muy debilitado, hizo conmigo una confession general, acompañada de afectos proprios de predestinado, y de una resignacion entera con la voluntad de Dios. Mandò su Mageſtad que se adelantasse, y que le acompañasse el Padre Tellisk, Jesuìta Alemàn. Yo quedè con el Emperador por orden suya, porque sabiendo mejor la Lengua China, podia con mas facilidad responderle. Creciò por instantes la enfermedad del Hermano, y su flaqueza llegò à lo sumo. Conservò sin embargo su conocimiento hasta el ultimo suspiro, y muriò el dia diez de Noviembre, à las ocho de la mañana, rezando la Letanìa de Nuestra Señora, à una jornada de Pekin. Hi-

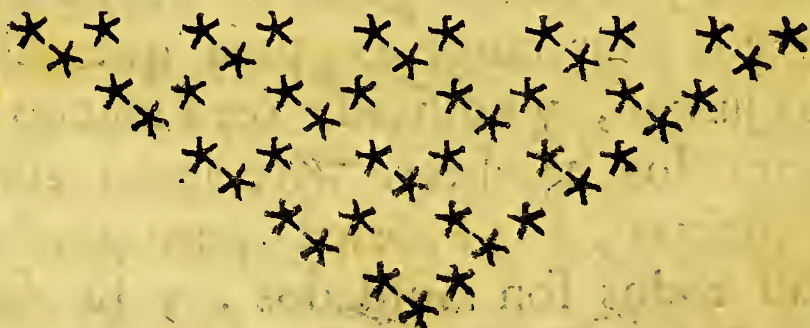
Hizo el Padre llevar su cuerpo al lugar destinado para nuestro entierro fuera de la Ciudad. Salieron à recibir el cadaver todos los Jesuitas de Pekin, y dichas las acostumbradas oraciones, lo enterraron el dia veinte y cinco del mismo mes. Los llantos, y gemidos de muchos Christianos, y tambien de Infieles, renovaron nuestro dolor. Lo que nos consuela es, que estamos persuadidos, que goza ahora en el Cielo del premio de sus grandes trabajos: y de su santa vida. Era suave, modesto, humilde, paciente, fiel observador de nuestras Reglas, afable, siempre pronto à servir à todos, infatigable en la asistencia, y caridad con los pobres. En fin, en los diez y seis años que vivimos juntos, à nadie hablè, que no le hiciesse un singular elogio.

A mi buelta de Tartaria leì en las Cartas Edificantes, y Curiosas, un Extracto de una de las mias, en la qual daba noticias de una nueva Missìon, que yo havia formado en *Coupekeu*, en el mismo passo de la muralla grande. Añadirè aqui, que derramò Dios sobre ella su bendicion, y es yà una Mission bien zanjada, y de mucho fervor. La Iglesia que yo havia levantado es yà demasiado pequeña, y no cabe en ella, ni en el patio, la mitad de la gente. Passando por alli el mes passado, bautizè otros treinta, y la buena gente me propuso que dexasse la Iglesia à las mugeres, para que en ella tuviessen sus juntas, y edificasse otra mucho mas espaciosa para los hombres. Ofrecieron contribuir, segun sus fuerzas, à la Fabrica; pero pueden poco, porque casi todos son Soldados, y su sueldo es muy corto. Fui à vèr una casa, que es muy à pro-

posito, pero costarà quinientos, ò seiscientos taels. Adonde los encontrarè? Harè lo que pueda, con el socorro de la Divina Providencia.

Los nuevos Fieles son muy devotos. Como tienen mas tiempo de que disponer, que los Comerciantes, nunca dexan de ir cada dia à la Iglesia, donde los instruyen los Catequistas. Rezan mañana, y tarde con musica, y han comprado instrumentos del valor de cinquenta pesos: aprenden los mozos à tocarlos. Tambien compraron un parage para su entierro, y los ornamentos necessarios para enterrar los muertos con decencia. Como no pude visitarlos sino de passo, no pudieron todos recibir los Sacramentos de la Penitencia, y Comunion. Và de quando en quando el Padre Contancin à suplir mi ausencia, y bolverà allà quanto antes. Estando yo en Gehoell, todos los Christianos que passaban, ò por sus negocios, ò embiados por los Mandarines, venian à confessar, y comulgar, y otros muchos venian de treinta leguas à hacer lo mismo, sin tener otro negocio. No sè si se halla el mismo fervor entre los Fieles de Europa. Encomiendo esta Mission en las Oraciones, y en la caridad de todos aquellos, que tienen algun zelo de la mayor extension del Reyno de Jesu-Christo.

Soy, &c.



DEL

DEL PADRE DE BOURCES.

De la Mission de Madurè à 5. de Febrero de 1715.

NO ignora V. R. que la Corte de Tanjaor siempre se ha declarado contra el Christianismo. En la persecucion que tuvimos trece, ò catorce años hà, nada fuè tan sensible à los Christianos, como vèr llevarse sus hijos del uno, y otro sexo, para ser encerrados en el Palacio del Principe. Cogian à todos los que eran de buena Casta; sin embargo se libraron muchos de las diligencias de los Oficiales. El intento del Principe era el siguiente. Se deleytaba grandemente en las danzas, y en la agilidad, y ligereza del cuerpo. Aplicò los jovenes à estos exercicios, y ademàs de los Maestros de danza, les diò otros, que les enseñassen la Musica, las Lenguas, la Poesia, y à tocar Instrumentos. En fin, juzgando de su cuidado, segun las idèas de Europa, se puede decir, que tenian una buena educacion; pero forman los Indios otro concepto de tales habilidades. Danzar, y tocar Instrumentos, son, à su parecer, exercicios viles, è indignos de un hombre de bien. Pero lo que mas sentian sus padres Christianos, era el peligro manifiesto en que estaban sus hijos de perder la Fè. El Señor, por cuya causa los tiernos corderitos estaban presos, velò sobre ellos de un modo muy singular. El primer rasgo de la Divina Providencia, fuè la eleccion de algunas viudas Christianas encer-

radas en Palacio con ellos, para cuidarlos, y servirles de madres. Su primera diligencia fuè darles à conocer quienes eran, y por què delito estaban como esclavos en el Palacio. Las obligaciones que havian contraìdo en su Bautismo, y la dicha que tenian de ser hijos de Dios; les inspiraron un horror grande à los Idolos, y à todo lo que pertenece à su culto. En fin, les enseñaron las verdades Christianas, proporcionando su instruccion con la capacidad de los niños.

Havia, segun toda apariencia, justos motivos de temer, que las niñas serian destinadas à satisfacer la incontinencia del Principe; pero no sucediò assi. Una sola fuè puesta en el Seraglio, y dada por Concubina à un Señor de Palacio, y todas las otras empleadas en la danza, y en otras ocupaciones indiferentes. Màs fuè todavia lo que sucediò. Como no tenia el Principe inclinacion al sexo, velaba no solamente en que no fuessen engañadas sus muchas Cautivas; mas tambien, y parece increìble, ponia mucha atencion en que conservassen la inocencia, y viviessen muy apartadas de todo desorden. Sè en este assunto particularidades muy singulares; pero serìa muy largo el referirlas. Baste decir, que tal vez se propassò à ser cruèl por sospechas muy mal fundadas.

No obstante, bien que la educacion no era tan mala, como se podia temer de el Palacio de un Principe Gentil, no se puede negar, que dieron algunos jovenes en ciertos escollos, ò cooperando por temor, ò por complacencia à la Idolatrìa; ò, à pesar de la vigilancia del Principe; corrompiendo sus costumbres. Pero què hay que estrañar? Quièn no sa-

fabe quan arriefgado es vivir en una edad tan tierna en el Palacio de un Principe Indio? Viendo, pues, fu Mageftad que no baftaban fus precauciones para impedir el deforden, tomò la prudente refolucion de cafarlas. Diò licencia para que entre las Cautivas eligieffe cada uno la que mas le agradaba. En efte cafo, no fe atiende à las Leyes de las Caftas, porque por fer efclavos del Palacio, pierden fus proprias Caftas, ò por lo menos forman una Cafta particular.

Como la enfeñanza, que havian recibido de las viudas Chriftianas en fu niñez, no era fuficiente para edad mas madura, fupliò Dios lo que faltaba, difponiendo, que tuvieffen medio algunos Catequiftas de entrar en Palacio, con pretexto de vèr à fus hijos, y aun de quedarfe con ellos por algunos dias, para inftruìrlos en fecreto. Eftando yà cultivados los jovenes cautivos con las ciencias de el Paìs, que aprendieron con efmero, en poco tiempo hicieron grandes progreffos en las verdades eternas. Poco à poco fe les embiaron Libros, Rofarios, Eftampas, y lo que mas conducia à fomentar fu piedad. Algunos de ellos, mas capaces, y virtuofos que los otros, fe hicieron como los Catequiftas, y Maeftros del pequeño Rebaño, y lo governaban con una prudencia fuperior à fus pocos años.

Finalmente, bien que el Rey de Tanjaor eftaba infamado por fu codicia, no perdonò gafto alguno para criarlos. Además de la renta ordinaria, que baftaba para fu manutencion, vifitaba con frequencia fus pofadas, para informarfe de ellos mifmos de lo que les faltaba, y les mandaba dàr lo

que

que pedian. Pero si ganaban por un lado, perdian infinitamente por otro. Tenian que danzar, y cantar cada dia en su presencia, y por la mayor parte eran las canciones opuestas al pudor, ò en honra de los falsos Dioses, lo que mal concertaba con la santidad de nuestra Religion. Les quitò tambien la Providencia este tropiezo. Muriò el Rey algunos años hà, y su hermano, successor en el Trono, no tiene gusto en las danzas, ni en los otros exercicios en que ostentan los Indios sus fuerzas, y agilidad. Su passion dominante es la guerra; y si alguna vez se divierte en la danza, es unicamente en la que llaman *Tamulcaligay*, danza propria de mugeres perdidas, y sin honra. De aqui nace, que apenas piensa en los jovenes de quienes tratamos. Desde que subiò al Trono, assistiò una sola vez à sus exercicios, y aun entonces fuè casualidad. Se dice, que luego que tomò possession de la Corona, quiso despedirlos de Palacio; pero que su madre se lo estorvò, representandole, que no le serìa decoroso echar de Palacio à unos jovenes, mantenidos por su hermano, y educados como si fueran hijos suyos.

Nada, pues, estorva, que sean estos jovenes buenos Christianos, sino el cautiverio que los priva de la assistencia de los Missioneros, y de la frequencia de los Sacramentos; porque en lo demàs se portan con grande edificacion. Tiene cada uno su quarto compuesto de tres pequeñas piezas, y en una de ellas un parage, donde regularmente hacen mañana, y tarde oracion. Se juntan en los dias de Fiesta, y Domingos, para decir en comunidad ciertas oraciones usadas en la Mission, para suplir de al-

algun modo el Santo Sacrificio de la Missa, quando no lo pueden oìr. Añaden otras muchas oraciones, como Letanias, Rosario, &c. Tienen su leccion Espiritual, cantan Hymnos, &c. En fin, celebran las Fiestas mayores con aparato, adornan el Altar con flores, y como saben tocar instrumentos, hacen conciertos de musica. Tal vez hacen fuegos de polvora, en señal de su regocijo. Era dificil, que passassen las cosas con tanto estruendo enmedio del Palacio, sin que llegasse el aviso al Principe. Dieron sus quexas de ello los enemigos de la Fè, añadiendo muchas calumnias à sus acusaciones. Mandòles parecer el Rey en su presencia, para dàr cuenta de su conducta. Hablaronle tan al caso, que se diò por satisfecho su Magestad, y no los ha buelto à molestar. No lo he estrañado del todo; porque aun siendo una de las razones principales, por que tenemos tantos enemigos, la que dàn, que nuestra Religion destruye la del Paìs: no obstante se puede decir con verdad, que por lo comun no hace impresion en los mas de los Indios. Lo que hace odiosa la Religion es, que la predican hombres sospechados de ser *Pranguis*. Bien se entiende en Europa este termino; pero nunca se concebirà bien la idèa de desprecio, y horror, que los Indios le han aplicado. Lo que hace odiosa nuestra Ley Santa es, que la miran como la Ley de los Europeos, de los Parias, de los Paravas, de los Mucuas, y de otras Castas, tenidas por infames en el Paìs; es, que prohibe concurrir à la Idolatrìa, arrastrar los carros de los Idolos, y tener parte en las Fiestas de los Gentiles. Quitado todo esto, quando se explica bien la Religion, merece la admiracion

de

de los Indios. Los Christianos encerrados en Palacio carecen de estos estorvos: no tienen correspondencia con las Castas baxas, ni con los Missioneros, sospechados por su color natural, de ser Pranguis. No son llamados à las cargas concegiles de llevar los Idolos, y sin dificultad se eximen de ellas: y assi no son molestados, aun estando en Palacio, quando tienen los Christianos, que viven fuera de èl, que estàr con continuas inquietudes. Se conserva, pues, esta Christiandad sin trabajo: no quedan sin castigo las faltas, que cometen algunos de ellos, porque se juntan los mas principales, y haviendo examinado bien la calidad de la culpa, imponen al culpado la debida penitencia. Màs es todavia, le descomulgan de alguna manera, y le ponen entredicho, si la culpa lo merece, excluyendole de las juntas, y prohibiendole todo comercio con los otros, hasta que repare el escandalo que ha dado.

Ademàs de los jovenes Christianos, se han encerrado algunos Gentiles, aquellos por ser Christianos, y estos en castigo de los delitos, que cometieron sus padres, ò en las Intendencias, ò en el cobro de los tributos pùblicos. Lo pasmoso es, que dispuso la Providencia, que en su esclavitud hallassen muchos de ellos la libertad de hijos de Dios. Las doncellas Idolatras, que tomaron maridos Christianos, se han convertido. Muchos otros instruìdos por ellos, y edificados de su irreprehensible conducta, se han convertido, y estàn bautizados, ò en el numero de los Catecumenos. Assi crece cada dia el numero de los Christianos, y se llena del buen olor de Jesu-Christo un Palacio,

que

que havia sido morada perpetua de todos los vicios.

Se aumenta tambien esta Christiandad del Palacio, con el fruto de sus matrimonios. Muchos tienen yà hijos, y les han conferido el Bautismo. Me asseguran, que el numero de estos Christianos Cautivos llega à ochenta, ò noventa. Mucha lastima nos dà, que estèn privados de la participacion de los Sacramentos: pudieron algunos hallar medio de salir. Uno de ellos, haviendo logrado esta licencia, no quiso bolver mas à Palacio, y se retirò à la Mission de Carnate, à donde fuè Catequista, y su muerte es todavia muy sentida de los Missioneros. Para que no tomassen los otros su exemplo, fueron puestos en mayor clausura. Sin embargo, valiendose de algunos pretextos, como de vèr à sus Padres, assistir à algunos casamientos, &c. han ido à la Iglesia, donde tuvieron la dicha de recibir los Sacramentos. Algunos se fueron à *Elacurrichi*, donde los confessò, y les diò la Comunion el Padre Machado. Otros han venido à mì estando en *Eilour*, y me han servido de grande edificacion. Uno de ellos, hijo de mi Catequista, es muy habil en las Lenguas del Paìs: ademàs de la Lengua Tamùl, que le es natural, sabe la Lengua Telongou, Marasta, Turca, y tambien la Samuseradam, la qual es Lengua de los sabios. Otro vino à hacer conmigo su confession general con tanta devocion, que me acordarè toda la vida de sus afectos. Tres Cautivas mozas, entre las quales una se havia convertido en Palacio, me buscaron en mi Iglesia, y me edificaron con su piedad. Me causaba mucha lastima vèr, que

havian perdido las honras anexas à sus Castas, por haver nacido de padres Christianos; pero al mismo tiempo bendecia al Señor de haverlos santificado por este medio, y espero que su Divina bondad completarà su obra.

Han hecho algunas tentativas para lograr alguna mayor libertad. Un dia, que salìa el Rey, se hicieron lugar por enmedio de los Cortesanos, y Oficiales, sin que nadie los detuviesse, porque tienen el privilegio de no poder ser castigados, sino por orden expressa de su Magestad; y acercandose à èl, le dixeron: A vuestra justicia, Señor, apelamos: nos guardan en el mas estrecho cautiverio, sin permitirnos salir para buscar las cosas mas necessarias à la vida, y nos las hacen comprar al doble de lo que cuestan en la Plaza. Se teme por ventura, que escapemos? Adònde podrèmos ir? Còmo ganarèmos con que mantenernos? No quedan nuestras familias en Palacio, como en rehenes de nuestra buelta? Os tenemos, Señor, por Padre: mandad que nos traten como à hijos vuestros. No se diò el Principe por ofendido de su representacion: los escuchò con clemencia, y les diò palabra, que à la buelta examinarìa lo que pedian.

Se lisongean algunos Missioneros, que quizà el Palacio es un Seminario, de donde saldràn muchos excelentes Catequistas, porque si el Principe los pone algun dia en libertad, como lo debemos esperar, no son à proposito para otros empleos: y como son habiles en muchas Lenguas, y son demàs de esso muy piadosos, son muy capaces de llenar à toda satisfaccion los ministerios de Catequistas.

Quàn

Quàn glorioso serìa à la Religion, si Dios dispusiera, que en la Corte mas enemiga de la Ley Christiana, se formassen, y amaestrassen aquellos mismos, que destinaba su Providencia à ser sus Predicadores!



DEL MISMO PADRE BOURCES.

Mission de Madurè 25. *de Noviembre* 1718.

MUY à tiempo ha venido el socorro de Francia. Un año hà, que hace aqui grandes daños la carestìa. Me he hallado cargado de diez Catequistas, y tres Discipulos: quiero decir: he tenido que mantener trece familias. Por fortuna havia reservado algunos quartos de los años precedentes, en que no tenia tantos Catequistas; porque està tan necessitada la Mission, que no podria socorrerme. No podemos mis Neophytos, y yo agradecer bastantemente la generosidad de algunas personas caritativas.

Parece que tienen los Luteranos animo de imitar el zelo de los verdaderos Catholicos, que extienden el conocimiento de Dios verdadero entre las Naciones Idolatras. Hace grandes gastos el Rey de Dinamarca en la manutencion de algunos Predicantes en *Trancambar*, Plaza Dinamarquesa, situada en la Costa de *Cholamandalam*; ò como lo llaman en Europa, de *Cholomandel*. Los provee de dinero bastante para mantenerse à sì, y à muchos Catequistas; para tener assalariados Maestros de leer, y escrivir, para comprar una Imprenta, è imprimir Li-

bros Tamules, para comprar niños, y hacerlos Luteranos. Me aſſeguran, que à fuerza de dinero han atraìdo à ſu Secta como quinientas perſonas. A noſotros, aunque tuvieramos los medios, no nos fuera permitido ſocorrer à nueſtros Neophytos, porque no pienſe el *Maniacarren* (aſsi llaman al Governador de una, ò de muchas Poblaciones) que ſomos ricos: aſsi me lo han aviſado muy ſeriamente, y eſta pincelada ſola puede dàr à conocer el Paìs en que vivimos. No ſe hallan los Predicantes Lutheranos en el miſmo caſo, porque reſiden en una Ciudad Dinamarqueſa, en la qual no tienen que temer de la codicia de los Gentiles.

Nada dirè à V. R. de lo que paſsò durante la priſion del Padre Manuel Machado; pero me preciſa el reconocimiento à referir el modo con que ſaliò de la carcel. Conoce V. R. de reputacion al Señor de San Hilario, que es un Cavallero Gaſcòn, à quien ſus aventuras, ò por mejor decir la Divina Providencia, ha traìdo à las Indias, para ſervir à la Religion, como lo ha hecho en muchas ocaſiones. Su zelo le ha merecido, que le armaſſen Cavallero de Chriſto. El Virrey de Portugal en las Indias, le ha conferido eſta honra en nombre del Rey ſu amo, quien, al exemplo de los Reyes ſus predeceſſores, nada omite de quanto puede conducir, à que conozcan à Jeſu-Chriſto las Naciones Infieles. Eſtà aqui en calidad de Medico de Baker-Saibu, Governador de la fuerte Plaza de *Velour* en el Carnate, y ſobrino del Nahab, ò Virrey del Mogol en eſte Paìs. Bendice Dios viſiblemente los remedios que receta: y ha hecho cu-

ras

tas, de que se podrìan gloriar los mas cèlebres Medicos de Europa. Es tambien Medico del Nahab, y se merece la estimacion de todos, por la integridad de sus costumbres, y por su liberalidad, que mas de una vez ha passado los limites. Sobre todo es muy zeloso de la Religion. Poco despues de la prision del Padre Machado, acudimos à pedirle una Carta, que nos procurasse su libertad, porque siendo el Rey de Tanjaor tributario del Mogòl, viene el Nahab todos los años à sacarle el tributo. Instado fuertemente el Nahab por el Señor San Hilario, escriviò al Rey muchas Cartas; pero todas sin efecto. Huviera un Virrey de Europa montado en colera; pero no se enciende tan facilmente la flema de un Governador Indio. Haviamos perdido toda esperanza; pero no assi el Cavallero. Vino el año passado el Virrey à la frontera de Tanjaor à levantar el tributo. Encomendò el Señor San Hilario encarecidamente à muchos señores Turcos de primera distincion, la causa del Padre Machado, y acompañò sus instancias con regalos considerables. Por fortuna havia venido al campo del Nahab *Candigi-vichitiram*, Privado del Rey de Tanjaor. Le instaron los señores Turcos tan vivamente, que les prometiò con juramento, que pondrìa al Missionero en libertad: y cumpliò su palabra. Despues de dos años de prision, en la qual havia padecido las mayores incomodidades, fuè el Padre puesto en libertad el dia seis de Junio, y passò luego à dàr las gracias al Señor San Hilario, y à los señores Mahometanos, que se havian interessado por èl, principalmente à Baker-Saibu. Este recibiò al Padre con mucho cariño, le

abra-

abrazò, y le regalò algunas piezas de moſelina, y ſeda. Le paſſeò por la Ciudad, montado ſobre un Elephante, y precedìa à cavallo el Señor San Hilario à eſta eſpecie de triumpho.

Creerà V. R. que perſiguiendo el Rey de Tanjaor al Miſsionero, haya perdonado à ſu rebaño? Fuè aſsi, ſin embargo, por una Providencia particular de Dios, porque eſtuvieron en paz los Chriſtianos de Palacio, como tambien los de la Ciudad. No ſe debe atribuir la priſion del Padre Machado al Rey de Tanjaor, tanto como à uno de ſus primeros Miniſtros, llamado *Anandaran*, quien haviendo arreſtado al Miſsionero, prometiò al Rey, que le ſacarìa mucho dinero. En caſa de eſte Miniſtro, y no en las Carceles Reales, fuè atormentado el Padre, y detenido preſo por tan largo tiempo. Otras borraſcas tuvimos que padecer, eſpecialmente en Maraba; pero no ha paſſado coſa ſingular. En eſte año ha ſido preſo por los Gentiles el Padre Ricardi, Jeſuìta Piamontès; pero no ha tenido malas conſequencias ſu priſion.

La careſtìa nos ha traìdo algunos conſuelos, que pueden recompenſar los otros males, que nos ha cauſado. Nueſtros Catequiſtas han bautizado muchos niños, que morìan de hambre, y caſi todos eſtàn yà en el Cielo. Señalò en eſto ſu zelo el Padre Miguèl Bertholdo, Superior de la Miſſion; y creo que en ſola la Ciudad de Trichirapili ha bautizado caſi treſcientos.

*** *** ***

DEL

DEL PADRE LE CARON.

Pontichery 15. *de Octubre* 1718.

LLeguè en fin al dichoso termino, por el qual suspiraba con ardor doce años hà. Bendito sea Dios por ello eternamente! Con razon se llama *la Mission de los Santos*; y si los que entran en ella no lo son todavia, les ministra los medios para serlo. Este es el consuelo mas tierno de mi alma. La vida dura, y penitente de los Missioneros, las persecuciones casi continuas, las prisiones, y la misma muerte, à que estàn siempre expuestos, los desprenden facilmente de todas las cosas de este mundo, y los unen con Dios, su unico apoyo.

A mi arribo encontrè aqui à dos Padres Portugueses de la Mission de Madurè, que havian venido à tomar algun descanso. Me parecian dos Apostoles de la primitiva Iglesia, que conferenciaban entre sì del progresso del Evangelio, de sus aflicciones, y de sus combates por el nombre de Jesu-Christo. Me embelesaba su conversacion sobre las principales circunstancias de la gloriosa muerte del Padre Juan de Brito, de las terribles crueldades, que este año passado hicieron los Moros padecer à uno de nuestros Padres, à quien pusieron dos veces en un cruel tormento, que sufriò con una heroyca constancia, y de otras muchas molestias, que cada dia levanta contra ellos el enemigo del genero humano. No gozè largo

tiem-

tiempo de los grandes exemplos de virtud, y de la amable compañia de los Padres; porque tres dias defpues de mi llegada, tuvieron noticia que inquietaban otra vez los Idolatras à fu rebaño, y partieron el mifmo dia à las nueve de la noche, veftidos de penitentes, para conjurar la tempeftad. Mucho me enterneciò la defpedida de los fantos Mifsioneros, que haviendo encanecido en continuos trabajos, fe apresuraban gozofos à nuevas batallas.

Querrà fin duda V. R. fer informado de mi viage, y le fatisfarè en pocas palabras. Nos embarcamos en San Malo à primeros de Marzo, y haviendo efperado por tres femanas viento favorable, levamos el dia veinte del mifmo mes. Arribamos el dia quatro de Abril à Santa Cruz de Tenerife, una de las Canarias. Partimos de alli el dia feis del mifmo, y à la diftancia de mas de treinta leguas, defcubriamos claramente el Pico de Tenerife. Es una montaña de prodigiofa altura: fu cumbre eftà cubierta de nieves, quando en fu falda fe padecen excefsivos calores. Se acercaba la Semana Santa, y dimos los exercicios por ocho dias al equipage, y fe hicieron con tanta quietud, como fi eftuvieramos en una cafa de Religion. Cumplieron todos con la Iglefia con grande devocion, y piedad. En todo el viage, cada dia, mañana, y tarde, fe decian las Preces, fe rezaba à dos coros el Rofario, fe hacia el examen de conciencia, fe afsiftia à la leccion efpiritual, y con frequencia fe recibian los Sacramentos. Eftas buenas obras nos merecieron las bendiciones del Cielo. En tres mefes enteros no vimos mas que Cielo,

y agua. Las calmas tan temibles baxo de la linea, por su larga duracion, nos atrassaron muy poco, y no sentimos los grandes calores mas que siete, ò ocho dias. De quando en quando aparecian grandes peces, y se cogian algunos con anzuelo: acercaronse muchas veces al Baxèl algunas ballenas largas de treinta pies, y con su olor nos apestaban.

A principios de Julio llegamos à la Isla de *Anjuan*, distante como quatro mil leguas de Francia. Vinieron al punto los Isleños en sus Canoas à traernos frutas: por una aguja nos daban seis grandes naranjas, y haviendo saltado en tierra, vì dàr quatro capones gordos por un vaso de valor de dos quartos. Se tomaron para el abasto del Navio treinta bueyes, mas de cinquenta cabritos, muchas aves, arroz, legumbres, y otras muchas cosas; y todo el gasto no subiò à cien pesos.

Nos detuvimos alli solamente dos dias, y tomamos el rumbo àzia la Costa de Goa. Luego que la avistamos, invocamos à San Francisco Xavier. Desde alli navegamos à *Trancambar*, donde tienen los Dinamarqueses una buena fortaleza, distante de Ponticheri ciento y cinquenta leguas, con poca diferencia. Edificò alli el Rey de Dinamarca un bello Seminario, en el qual se crian en la Religion Protestante los hijos de los Idolatras. Les dà por año dos mil pesos para su manutencion. El Presidente del Seminario passò dos años hà à Europa, y juntò para esta fundacion gruessas limosnas en Inglaterra, Alemania, y Olanda. Intentò poco hà la conversion de algunos Bramenes: en-

trò tierra adentro, y predicò à un gran Pueblo, atraìdo de la novedad. Ignoraba, segun se viò por los efectos, la aversion, y horror, que tienen los Indios al vino, y à todo lo que puede embriagar: porque hallandose con sed en la mitad de una Platica, sacò de la bolsa una redomita de vino, bebiòse la mitad, y diò la otra mitad à su Compañero. Se ofendieron los Bramenes de una accion tan opuesta à sus costumbres, le bolvieron al punto las espaldas, y le infamaron en todo el Paìs. Tuvo el pobre Predicante que retirarse avergonzado, con su muger, y sus hijos, al Seminario.

Llegamos en fin el dia veinte de Agosto à Ponticheri, despues de cinco meses de la mas felìz navegacion, sin tempestades, sin peligros, sin acasos adversos, y sin enfermedades. Doce dias despues mi Compañero de viage, el Padre Boudier, partiò en el mismo Navio para el Reyno de Bengala, trecientas leguas de aqui. Nos fuè preciso separarnos, haviendo vivido juntos por diez años con grande amistad. Le conduxe à la playa, y alli nos abrazamos tiernamente, quizà por la ultima vez. Yo estoy señalado para la Mission mas interior de Carnate, y estarè à algunas jornadas del Padre Gac, que con admirable constancia lleva todo el peso de la vida austera de los grandes penitentes de la India. Me aplico al estudio de la Lengua *Telongou*: concedame V. R. una parte en sus oraciones, y encomiendeme con frequencia à Maria Santissima. La primera Iglesia que edificàre, serà en honra de su Immaculada Concepcion. Pidala V. R. que me alcance la gracia de trabajar largo

tiem-

tiempo, y con fruto, en la conversion de los pobres Idolatras, y de coronar mi carrera con el martyrio. No merezco esta gracia; pero con sus oraciones espero obtenerla en un Paìs, en que son las persecuciones tan frequentes, que me colman ahora mismo de un gozo inexplicable. Dichoso, y felìz, si pudiera tener la suerte del Padre Brito, à quien en odio de la Fè cortaron la cabeza en Maraba; ò la de los Padres Mauduit, y Courbeville, que murieron con veneno; ò de los Padres Faure, y Bonet, que fueron muertos por los Nicobarinos.



DEL PADRE LE ROYER,

Tunkin en 1714.

GOzaba esta christiandad de una paz profunda; pero el Decreto del Rey, publicado à 10. de Mayo de 1712. la ha puesto en grande inquietud. Han tenido los Missioneros que ocultarse, sin poder visitar à sus Neophytos. Nuestro Hermano Coadjutor, llamado *Pio Xavier*, Tonkines de Nacion, un Catequista nuestro, y otros tres del Señor Obispo de Auren, fueron presos algunos dias antes que se publicasse el Edicto. Han padecido muchas veces el castigo, tan usado aqui, del baston, y les han dado con un palo grandes golpes en las rodillas: estàn todavia en la carcel, y estaràn, segun parece, hasta la muerte. Se dice, que las vivas solicitaciones de la Reyna Madre, obligaron à su hijo à dàr este Decreto. Està la seño-

ra entregada enteramente à los Idolos, y cooperò un Mandarin Letrado à sus instancias.

La mayor novedad, que ha producido el Edicto, ha sido la salida de los Señores Obispos de Auren, y de Basilèa, y del Señor Guizain, que vino conmigo à este Paìs. Residian aqui estos Señores pùblicamente en calidad de Factores de la Compañia Francesa de Comercio. Sabian todos que eran las Cabezas de los Christianos; y en los Decretos antecedentes no se havia hecho mencion de ellos; pero en este se nombraban por su nombre. Tuvo orden el Governador de la Provincia de Mediodia de sacarlos del Reyno, y de no permitir, que bolviessen à entrar en èl. Han hecho grandes regalos à personas considerables, que les ofrecian sus buenos oficios; pero todo fuè en vano. Debia el Governador à estos Prelados setecientos taels, y gozoso de no pagar la deuda, executò sin dilacion las ordenes de la Corte. Pensabamos, que no expondrìan à los vientos, y tempestades del Mar al Señor Obispo de Auren, de edad de mas de ochenta años, y que le dexarìan acabar aqui sus dias en paz, y quietud; pero no fuè assi. Se construyeron dos Barcas para transportarlos; pero el embarazo era de hallar Marineros, y Piloto. Quitò esta dificultad un Navio Inglès, que viniendo de Madràs, se havia estrellado en un Puerto de Tonkin. Como deseaban los Ingleses bolverse, se alegraron de hallar esta ocasion. Se embarcaron, pues, los Prelados en *Hien*, y de alli fueron conducidos à Siam.

Se han confiscado las muchas tierras, que tenian en diferentes parages; los contratos de compra,

pra, y lo que se hallò en su casa. Su Seminario de Hien, con sus Jardines, Estanques, &c. se ha dado al Governador de la misma Ciudad, que tuvo la comission de echarlos del Reyno. Se salvò una bella casa que tenian en la Corte, y que havian comprado en treinta barras de plata, por la diligencia de una señora Christiana, que declarò, que havia alquilado la casa. Se havian llevado à la Corte sus Papeles, Libros, y otros semejantes muebles; pero se les bolvieron despues. Passaban aqui estos Cavalleros con fama de ricos, y no hacian mysterio de las sumas de dinero que recibian, para que supiessen todos, que no havian venido à Tonkin à buscar su vida.

Uno de los Articulos del Decreto, que nos dà mas pena, es el que condena à los Christianos, que fuessen descubiertos, à pagar sesenta taels al acusador. Esta recompensa harà à los Paganos muy desvelados, para coger à los Christianos, y Missioneros. Cada uno se esconde donde puede. Yo vivo en los bosques de mi Mission con algunos Catequistas, esperando tiempo mas favorable. Me buscan aquì los Christianos, y hasta ahora tengo el consuelo de decir Missa todos los dias, lo que no han podido hacer los otros Missioneros. Una carestia general ha hecho decir à los mismos Gentiles, que es un castigo del Dios del Cielo, que castiga el Reyno siempre que persiguen à los Christianos. Este rumor ha producido alguna quietud à los Neophytos de muchos Lugares.

Como el ultimo Edicto, ni los precedentes, no han llamado la Ley Christiana, *Ley del Dios, ò del Señor del Cielo*, sino que solamente la han prohi-

bido

bido con el nombre de Ley *Hoalang*, que quiere decir Ley Portuguesa, quando querian los Mandarines favorecer à los Christianos, hacian diferencia entre las dos Leyes. Darè de ello un exemplo muy fresco. Haviendo una señora muy rica juntado mas de doscientos Christianos, para que acompañassen el cuerpo de su madre al lugar de su sepultura, el Alcalde del Pueblo fuè al punto à dàr parte al Governador de la Provincia, acusandola de seguir la Ley *Hoalang*, que acababa de proscrivir su Magestad.... Citada la señora al Tribunal, respondiò, que nunca se probarìa, que huviesse seguido otra Ley sino la del Dios del Cielo. Contentòse el Governador con su respuesta, è hizo dàr buenos palos al acusador, porque no podia probar que huviesse la señora seguido la Ley Hoalang. Pero los mas de los Ministros no recibian esta distincion, y la miraban como una sutileza, que eludia el Decreto de su Magestad. Este es el estado actual de esta afligida Mission, la qual encomiendo mucho en sus oraciones.

P. D. escrita esta Carta, he sabido, que el señor Obispo de Auren ha ido solo à Siam, y que el Obispo de Basilèa, con el señor Guizain, havia tomado tierra en una Provincia llamada *Ngean*, y que se havia retirado à una Poblacion Christiana, donde le procuraron algun asylo algunos Sacerdotes, y Catequistas.



EX-

EXTRACTO
DE UNA CARTA, ESCRITA de Pekin.

Noviembre 2. *de* 1717.

LA caxita que remito à V. md. encierra una curiosidad, que serà quizà de su gusto. Es un almizcle, con la parte del animal en que se engendra. Con grande variedad se ha hablado hasta aqui del origen del almizcle, diciendo algunos Autores, que se forma en el ombligo del animal: se engañan, porque es cierto, que se cria en la vegiga. Es el animal una especie de cabrito, llamado por los Chinos *Hing-tchang-tse*: que quiere decir, cabrito odorifero, ò cabrito, que tiene almizcle, ò almizclado. Las dos ultimas palabras significan cabrito, y lo primero significa olor; pero se hace adjetivo, quando se junta con substantivo.

Bien puede V. md. estàr cierto de lo que le escrivo, porque nada digo, que no haya visto por mì mismo. Comprè el animal, que acababan de matar para vendermelo, y guardè la parte en que se halla el almizcle que cortaron, segun acostumbran, y vale mas que el animal mismo. Referirè todas las circunstancias.

Al Poniente de Pekin hay una cadena de montañas, enmedio de las quales tenemos una Mission, y una pequeña Iglesia. En estas montañas se ha-

hallan los cabritos de olor. Eſtando yo empleado en los exercicios de la Miſsion, fueron à caza algunos pobres Aldeanos, para que yo les compraſſe lo que cogieſſen, para llevarmelo à Pekin. Mataron dos cabritos, macho, y hembra, y me los traxeron calientes, y chorreando ſangre. Antes que convinieſſemos en el precio, me dixeron ſi queria el almizcle, y me lo preguntaron, porque compran muchos la carne del animal, y dexan el almizcle à los cazadores, que lo venden à los que comercian en ello. Como lo que mas deſeaba era el almizcle, le reſpondì, que compraria el animal todo entero. Tomaron, pues, al macho, le cortaron la vegiga, y para que no ſe evaporaſſe el almizcle, ataron por la parte ſuperior la vegiga con un bramante. Queriendo conſervarlo por curioſidad, ſe hace ſecar, y eſtà ſeco el que yo embio à V. md. Todo ello, con el cabrito, me coſtò un real de à ocho.

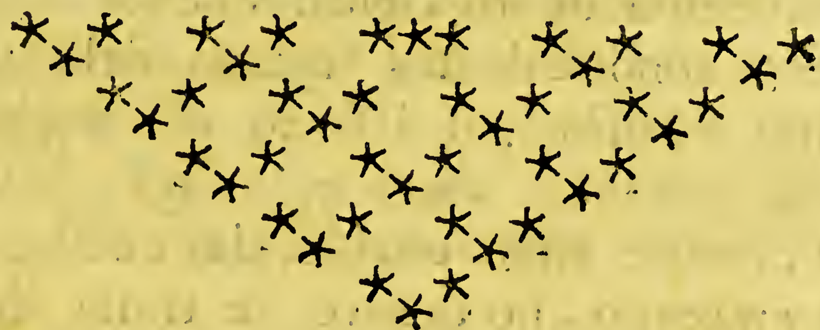
Se forma el almizcle en la parte interior de la vegiga, y ſe pega todo al rededor como una eſpecie de ſal. Hay dos ſuertes de almizcle en la vegiga; el que eſtà en grano es el mas precioſo, y ſe llama *Teou-pan-hiang*: el otro, que ſe llama *Mihiang*, es muy menudo, y desleìdo, y de menor eſtimacion. La hembra no tiene almizcle, ò por lo menos lo que lleva de ſemejante, no tiene olor.

Me han aſſegurado, que el alimento mas ordinario de tales cabritos, es la carne de las ſerpientes. Aunque ſean eſtas muy grandes, no cueſta dificultad al cabrito el matarlas, porque à cierta diſtancia ſe aturden con el olor de el

al-

almizcle, se debilitan sus sentidos, y no pueden menearse. Es tan constante todo lo dicho, que los trabajadores, que vàn à cortar leña al monte, ò à hacer carbon, no tienen mejor preservativo contra la mordedura muy peligrosa de las serpientes. Llevan consigo algunos granos de almizcle, y duermen su siesta sin peligro, ni susto. Si se acerca à ellos alguna serpiente, queda como adormecida con el olor, y no se arrima mas cerca.

Lo que passò à mi buelta à Pekin, confirma en alguna manera lo que acabo de decir, que la carne de la serpiente es el principal alimento del cabrito de algalia. Nos dieron de cenar una parte de èl. Uno de los que estaban en la mesa, tiene tan estraño horror à las serpientes, que el nombre solo de ellas, pronunciado en su presencia, le causa fuertes bascas. Nada sabia de lo que se dice del cabrito, y de la serpiente, y yo me guardè bien de decirselo; pero tenia los ojos fixos en su semblante. Tomò, como los otros, un bocado de èl con animo de comerselo; pero apenas lo llegò à la boca, quando sintiò rebolverse le el estomago, con unos extremos, y nauseas extraordinarias, y no quiso probar mas bocado. Los demàs lo comieron con apetito, y èl solo mostrò repugnancia.



CARTA

DEL PADRE BOUCHET,

Miſsionero de la Compañia de Jeſus.

AL PADRE..... DE LA MISMA COMPAñIA.

Ponticheri 1. *de Abril* 1719.

PAX CHRISTI.

Mi Reverendo Padre.


Atisfago con guſto à la intencion de V.R. y le remito un Mapa, el mas exacto que ſe ha podido delinear, de los Eſtados en que eſtàn ſituadas las Miſsiones, conocidas con el nombre de Madurè. Haſta ahora han ſido muy confuſas las idèas de eſta parte de la India Meridional, colocada entre la Coſta de Coromandèl, y la de Malabar. Como los unicos, que han penetrado en eſtas tierras, ſon los Miſsioneros, que en ellas trabajan, mas de cien años hà, en la converſion de los Gentiles, ellos ſolos pueden darnos conocimientos ſeguros del Paìs.

Siendo mi principal intento dàr à conocer los Reynos de Madurè, Tanjaor, Gingi, Maiſſur, y Carnate, donde eſtàn eſtablecidas nueſtras Miſsiones: ſin embargo, no dexarè de tratar de toda la India comprehendida de eſta parte del Ganges; pero

pero serà solamente con la extension necessaria, para que se entiendan las Cartas de los Missioneros, que se dàn à la luz pùblica. Añadirè algunas observaciones hechas con exactitud, que podràn servir à perfeccionar la Geographìa de estos Paìses.

Estàn de acuerdo todos los Geographos, que las Indias Orientales se dividen en dos partes, en la que està à esta parte del Ganges, y la que està de la otra: aquella està encerrada entre los Rios cèlebres del Indo, y del Ganges, y entre diferentes Mares, que la hacen Peninsula. Por el Poniente la sirve de limites el Indo, y el Mar Occidental: por el Oriente el Ganges, y las Costas de Orixa, y de Coromandèl: por el Mediodia el Cabo de Comorìn, y el Mar Meridional de las Indias: y en fin, por el Norte las Montañas de Yma, que son ramas del Monte Caucaso.

Nos han representado los antiguos Geographos esta parte de la India como un trapecio, cuyos lados son iguales, y los angulos, que no son opuestos, desiguales. Segun esta descripcion, bastantemente imperfecta, los lados iguales son por una parte las riberas del Ganges, y del Indo, hasta su embocadura, y las Costas del Mar Occidental de las Indias, desde la embocadura del Rio Indo, hasta el Cabo de Comorin: y por el otro lado las Costas de Orixa, y Coromandèl, hasta el mismo Cabo. Los dos angulos del Sud al Norte son el Cabo de Comorìn, y la famosa montaña de Yma: los otros dos de Oriente à Poniente, son las dos embocaduras del Indo, y del Ganges.

Las Indias Orientales, como las acabo de delinear,

eſtàn naturalmente partidas por una cadena de Montañas de Gate, que ſe extienden deſde la extremidad del Mar Meridional, haſta la parte mas Septentrional. Empiezan en el Cabo Comorìn, y ſe terminan en el Monte Yma, que llama Ptolomeo *Ymao*. Han mudado eſte nombre algunos Geographos modernos, ſiendo ſin embargo cierto, que lo llaman aſsi los Indios, y que no tiene otro nombre en ſus Libros antiguos. Ellos creen, que en eſte Monte tiene ſu origen el Ganges. Como era el Rio Indo mas conocido de los antiguos Geographos, dieron eſte nombre à todos los Pueblos, que habitaban de la otra parte del miſmo Rio, haſta el Mar Oriental: y porque *Delhi* havia ſido por largo tiempo la reſidencia de los Soberanos, ſe ha mirado como la Capital de las Indias. Ahora tiene el nombre de Induſtàn el inmenſo Paìs, que eſtà ſituado entre los dos famoſos Rios.

Pretenden los Indios, que los diferentes Reynos, que eſtaban comprehendidos en tan dilatada extenſion de tierras, formaban antiguamente un grande Imperio, y que ſu Soberano tenia muchos Principes tributarios. El Emperador era abſoluto, y dependian de èl cinquenta Reynos pequeños. No podian todos eſtos Reyes mantenerſe en poſſeſsion pacifica de ſus Eſtados, ſin haver recibido antes la inveſtidura de ſu Dignidad de la mano del Rey de los Reyes. Con eſte nombre llamaban el Emperador, à quien reſpetaban como al Señor del Mundo, y que con el tiempo fuè llamado el Emperador de *Biſnagar*.

De todos los dichos Reynos, ſolamente diez, ò doce han conſervado ſus nombres, y los otros

ſon

ſon conocidos por nombres muy diſtintos de los que antiguamente tenian. Muriò el ultimo Emperador de Biſnagar en 1659. y de los retazos de ſu Imperio ſe han formado tantos Eſtados; principalmente lo que poſſee el Mogol, quien haſta ahora no ha ſujetado à ſu dominio las tierras mas Meridionales.

Uno de los primeros Reynos, que ſe separò del antiguo Emperador de las Indias, fuè el de *Gazarate*, ò de Cambaya, ſituado donde entra el Indo en el Mar. Lo governaron por algun tiempo algunos Principes particulares con una autoridad abſoluta; pero en fin cayò baxo del dominio del Mogòl. Quando llegaron los Portugueſes à Indias, reconocia aùn una parte conſiderable del Reyno de *Decan* al Emperador de Biſnagar. El Governador, que mandaba en Goa quando lo tomò el cèlebre Alburquerque, era un Oficial, que havia ſacudido el yugo de los Reyes de Biſnagar. Conſta por unas laminas de cobre, halladas en Goa, que teſtifican, que uno de ſus Emperadores havia concedido ciertos privilegios à algunos Templos en la comarca de la Ciudad. Yà havia mucho tiempo, que los Reyes de Malabar havian deſertado del dominio de los Emperadores de la India.

De donde ſe vè, que los Eſtados del Emperador de Biſnagar ſe extendian, menos de doſcientos años hà, deſde Orixa, haſta el Cabo de Comorìn, y que poſſeìa todas las tierras de la Coſta de Coromandèl, y muchas Plazas maritimas en la Coſta Occidental de las Indias. Los *Patanes* venidos del Norte, le deſpojaron de una parte de ſus Eſtados, y otra le fuè conquiſtada por los Mogoles, que

aban-

abanzaban ſin ceſſar àzia las partes Meridionales; pero lo que mas contribuyò à la ruina del Imperio, fuè el haver confiado el ultimo Emperador el mando de ſus Tropas à quatro Generales Mahometanos. Mandaba cada uno de ellos un Cuerpo conſiderable de Exercito, y con èl invadieron los Eſtados del deſgraciado Principe. El mas poderoſo de los Generales ſe eſtableciò en Golconda, y fundò el Reyno de eſte nombre. Fixò el ſegundo ſu reſidencia en *Tiſagur*, y ſe apellidò Rey de Decan. Levantaron tambien los otros dos el Eſtandarte de la rebelion, y ſe apoderaron de dos Plazas importantes.

Deſde entonces lo ha conquiſtado todo el Mogol: ſin embargo, no eſtàn aùn enteramente avaſſallados los Principes de la parte Meridional; pero los inquieta de quando en quando el Nahab, ò Governador General de la Provincia, y exige de ellos grueſſas cantidades de dinero, que por neceſsidad tienen que pagarle: de manera, que hablando propriamente, ſolos los Principes de Malabar eſtàn exemptos del dominio del Mogòl.

No ſe ſabe preciſamente donde tiene ſu origen el Rio Indo. Si ſe cree à algunos Indios, lo tiene en el Paìs de Cachemira. Otros lo ponen mas allà, en los montes de Yma. Corre àzia el Mediodia, como el Ganges, con eſta diferencia, que ſe inclina eſte un poco àzia el Oriente, y al contrario ſe buelve el Indo àzia el Poniente. Eſte ultimo entra en el Mar de las Indias por muchas bocas.

El Ganges es el mas famoſo Rio de Aſia: ſu origen, ſegun los Indios, es divino; pues dicen, que

que uno de sus Dioses lo hace emanar de su cabeza sobre el monte Yma. De alli, atravessando varios Estados, y dirigiendo su curso à la parte Meriodional, riega muchas Ciudades cèlebres, y la mas famosa de todas es, segun refieren los Indios, la Ciudad de *Cachi.* Despues entra en el Reyno de Bengala, y por muchas bocas desagua en el Mar.

Si se atiende à lo que dicen los Indios, el Ganges es un Rio santo, y tiene virtud de borrar pecados. Los que tienen la fortuna de morir en su orilla, no solamente estàn exemptos de las penas, que merece una vida facinerosa; mas tambien son recibidos en una deliciosa region, donde viven hasta que buelven à renacer à nueva vida. Por esta razon se echan tantos cadaveres en el Rio: los enfermos se hacen llevar à su playa, y otros, aunque muy distantes, recogen con cuidado en unas urnas las cenizas de los cuerpos, que han quemado, y las embian para que las echen en èl.

Mucho provecho sacan los penitentes Indios, llamados *Pandarons*, de la veneracion general en que estàn las aguas del Ganges. Llenan de ella unas vasijas, que atan à los dos cabos de una vara larga de siete à ocho pies, y poniendola sobre sus ombros, recorren toda la India, y venden à subido precio una agua tàn saludable. Pretenden, que tiene la calidad de no corromperse jamàs.

Tal es la idèa, que forman los Idolatras del Ganges. Los que lo han navegado, convienen, que no hay en Europa, ni en Asia Rio, que se le pueda comparar. Cerca de su embocadura hay una

pequeña Ciudad, llamada *Baloſſor*, en que caſi todas las Naciones de Europa tienen almacenes donde llevan las mercaderìas, para cargar ſus Navios. Allì ſe hallan Pilotos de la Coſta, que ſon abſolutamente neceſſarios, por los muchos bancos de arena, que hacen muy peligroſa la entrada del Ganges. Las Factorìas de los Europeos eſtàn en la orilla del Rio. La de los Franceſes en *Chandernagor*: la de los Portugueſes en Ougueli, y los Ingleſes, y Dinamarqueſes tienen las ſuyas allì cerca.

Se me preguntarà quizà, de donde ha venido à los Indios tan alta idèa del Ganges? Reſpondo, que caſi en todos los Paìſes, han mirado ſiempre los Idolatras à los grandes Rios como deydades, ò por lo menos como habitacion de algun Dios, ò de alguna Dioſa. Otros cinco, ò ſeis Rios de grande fama ſe hallan en la India: entre los quales ſe debe contar el *Caveri*, que paſſa por Trichirapali, cerca del cèlebre Templo de *Chirangam*. Es cierto, como lo tengo notado en mi Carta al Iluſtriſsimo, que fuè Obiſpo de Avranches, y ſe puede vèr en el quinto Tomo de Cartas Edificantes, que havian los Indios oìdo hablar del Paraìſo Terrenal, de los Rios que lo regaban, y del arbol de la vida: y es veriſimil, que no teniendo noticia de otro Rio mejor, que el Ganges, hayan atribuìdo à eſte, lo que havian oìdo contar de los otros. A eſte conocimiento del Paraìſo, recibido por la tradicion de ſus padres, añadieron con el tiempo, y ſegun ſu genio, muchas Fabulas: ſirva eſta de exemplo. Dicen que atravieſſa el Ganges un jardin delicioſo, cuya fruta remoza à los que la comen, y les dà cien años de vida: de

ma-

manera, que el que al fin de cada ſiglo hallàre una de las frutas en la ribera del Ganges, podrìa aſſegurarſe de una vida ſin fin. Añaden como coſa cierta, que ſe han viſto algunos vivir treſcientos años, por haver hallado al fin de cada ſiglo una de las frutas; pero que no pudiendo encontrar otra al principio del quarto ſiglo, ſe murieron al inſtante.

Haviendo dado eſta noticia de los dos cèlebres Rios, paſſarè ahora à dàr alguna razon de las principales Ciudades, ſituadas en las Coſtas de la India. Empiezo por la Coſta, que corre deſde Bengala haſta el Cabo de Comorin, que es la de Oriente. Su nombre general es el de Coſta de Coromandèl; pero en los diferentes Reynos que incluye, tiene ſus nombres particulares, llamandoſe la Coſta de Orixa, quando paſſa por el pequeño Reyno de eſte nombre, que eſtà al Mediodia de la embocadura del Ganges. Se llama Coſta de la Peſquerìa en la parte Meridional, porque cerca de ella ſe peſcan las perlas. Me pongo, pues, deſde luego en Ponticheri, porque refiriendo las obſervaciones hechas por nueſtros Miſsioneros, ſerà mas facil conocer la longitud de las otras Ciudades de la Coſta. Eſta en muchos parages và caſi Nord, y Sud, ſino es àzia la embocadura del Ganges, donde declina al Eſte.

Pertenece Ponticheri à los Franceſes, y es el mejor eſtablecimiento, que tienen en las Indias. Eſtà defendido por una Fortaleza regular, con todas las obras neceſſarias para una buena defenſa. Eſtà ſiempre abaſtecida de municiones de guerra, y boca. La Ciudad es grande, y ſus calles tiradas

à cordel. Las casas de los Europeos son de ladrillo, y las de los Indios de tierra bañada con cal; pero como las calles son derechas, son bastantemente vistosas. En algunas de ellas hay bellas arboledas, y à su sombra trabajan los Texedores las cotonìas tan estimadas en Europa. Tienen allì un Convento los Reverendos Padres Capuchinos, y los Jesuìtas, y Clerigos de las Missiones Estrangeras una Casa con Iglesia. Haviendo precedido muchas observaciones de los Eclypses del primer Satelite de Jupiter, se ha averiguado, que la diferencia de tiempo entre el Meridiano de Parìs, y el de Ponticheri, es de cinco horas, y once, ù doce minutos, que valen como setenta y ocho grados; y por consiguiente, como en la hipothesi del Observatorio de Parìs, la longitud de esta Ciudad es de veinte y dos grados, y treinta minutos: se debe concluir, que la verdadera longitud de Ponticheri es de cien grados, y treinta minutos. De aqui se infiere el grande error de los Mapas mas estimados en Europa, como son los de Samson, y Duval, que alexan esta Costa mas de quatrocientas leguas mas allà de lo que està en realidad. En quanto à su latitud, se ha hallado, que era algo mas considerable de lo que havian determinado las primeras observaciones. En estas no se havia notado, por la distancia del Zenith al Equador, mas que once grados, cinquenta y seis minutos, y veinte y ocho segundos. Puede suceder, que haya error en las cifras.

Caminando desde Ponticheri al Norte, y siguiendo la Costa, se encuentra con la Ciudad de Santo Thomè, llamada tambien Meliapor, ò como di-

cen los Indios *Mailabouram* : que quiere decir Ciudad de Pabos, porque los Principes, que antiguamente reynaron en el Paìs, traìan por armas un pabo pintado en sus Vanderas. Quizà para imitar à los Emperadores de Bisnagar, han puesto los Emperadores Mogoles un Pabo tan hermoso, y tan bien dispuesto en el cielo de su Trono. Dice uno de nuestros viageros, que lo hà visto, que el fondo del cielo està todo cubierto de perlas, y diamantes, y rodeado de una franja de perlas. Sobre el cielo, hecho en forma de bobeda, se vè un Pabo, cuya cola encrespada es de Saphyros, y de otras piedras de color. El cuerpo es de oro esmaltado, sembrado de pedrerìa: en fin, enmedio del estomago hay un gruesso rubì, de donde cuelga una perla labrada en forma de pera de cinquenta quilates.

Las Observaciones del Padre Richaud ponen la latitud de Santo Thomè en trece grados, y diez minutos. No hà quarenta años, que fuè esta Ciudad una de las mas bellas, y mejor fortificadas de las Indias: pertenecia à los Portuguefes, los quales viendo, que los Olandeses los despojaban poco à poco de sus principales Estados, tomaron el partido de entregarla al Rey de Golconda. El Señor de la Haye, Embiado à las Indias con diez Navios de Guerra, creyò tener razones para conquistarla. Puso su gente en tierra, y en pocas horas, con grande admiracion de los Indios, la ganò. La conservò por dos años, y fueran oy dia los Franceses dueños de ella, si les huviera llegado socorro de Europa. Recelò el Rey de Golconda, que pensarian los Franceses en bolver à tomar la For-

taleza, y por esso la desmantelò, como tambien la Ciudad, y de sus destrozos se ensanchò, y se aumentò la Ciudad de Madràs. Entretanto conquistò Avrengzeb el Reyno de Golconda, y ahora es dueño de Santo Thomè. Tenian en ella los Portuguesess una bella porcion; con agradables casas, y calles muy anchas. Este parage, adonde se havian retirado, estaba rodeado de murallas, y havian yà empezado à añadir algunos bastiones.

A una legua al Norte de Santo Thomè se halla *Madraspatan*, llamado por los Indios *Gennapattenam*: serìa inutil notar su longitud, y latitud. Lo que tengo dicho de Ponticheri, basta para dàr à conocer la longitud, y latitud de las otras Ciudades de la Costa, con tal que se conozca su distancia Norte, y Sud. *Madràs* pertenece à los Ingleses: tiene mucha hermosura, y està ceñida de murallas: su Castillo es quadrado, sin obras exteriores, y lo llaman la *Fortaleza de San Jorge*. Otra segunda Ciudad hay en ella, habitada por los Armenios, y Comerciantes Estrangeros; y luego se sigue otra, en que residen los Indios, mucho mas grande que la primera, y la sirve como de Arrabàl. En las tres Ciudades havrà como cien mil almas. Los Ingleses sacan de derechos mas de sesenta mil pagodes, ò treinta mil doblones. Nuestros Missioneros, que alguna vez han tenido que ir à Madràs, elogian, y alaban mucho la urbanidad de los Ingleses, y los oficios de amistad con que los han honrado. Debo à estos Cavalleros este testimonio de nuestro agradecimiento, y con mucho gusto me valgo de esta ocasion para publicarlo.

A siete leguas al Norte de Madràs tienen los Olan-

Olandeses una Fortaleza, que llaman *Paleacatte*. Fuè en otro tiempo la principal Oficina, que tenian en la Costa de Coromandèl, y con harto trabajo se establecieron en ella. Los otros dos Lugares mas considerables àzia la Costa del Norte, son *Massulipatan*, y *Jagrenat*. Pertenecia el primero al Rey de Golconda; ahora es del Mogòl. Està como ochenta leguas distante de Golconda: tienen alli las principales Naciones de Europa, que trafican en la India, sus Contadurìas. Las telas pintadas, que alli se fabrican, son las mas apreciables de las Indias. Alli se vè un Puente de madera, el mas largo, segun pienso, que hay en el mundo. Es muy util en las marèas altas, porque ocupa el Mar mucho terreno. El ayre que se respira es poco sano. Hallo en mis Memorias, que su latitud es de diez y seis grados, y treinta minutos. Mas de cien leguas hay por tierra desde Madràs à *Massulipatan*, por las muchas rebueltas del camino.

Jagrenat es cèlebre por su Pagode, ò Templo. Dicen prodigios de èl los Viageros, principalmente el señor Javernier. Dicen que en dicho Templo hay un Idolo, cuyos ojos son dos gruessos diamantes, que otro le cuelga sobre el pecho, que sus braceletes son perlas, y rubies, y que las rentas del Templo bastan para alimentar de quince à veinte mil Peregrinos. Hablaràn, como creo, del tiempo en que se celebran las Fiestas del Idolo. Lo demàs que refieren, me parece harto sospechoso. Lo cierto es, que poco se conoce el Templo en las partes Meridionales de Indias, y no me acuerdo de haver oìdo hablar de èl sino à un solo Indio. Al contrario, se pondera mucho el de *Cachi*.

En

En mi juicio es lo mismo que *Banare*, como lo dirè despues, y sin duda alguna es el Templo mas famoso, que hay en las Indias. Apuntan mis Memorias, que el Templo llamado *Jagrenat* està en diez y nueve grados, y cinquenta minutos de latitud. Esto supuesto, no està lexos de Balassor, que està en veinte grados.

Buelvo otra vez à Ponticheri, para seguir la Costa hasta el Cabo de Comorìn. Muchas veces he andado este camino. A una buena jornada de Ponticheri, tirando al Sud, se llega à Portonovo, donde tienen los Ingleses, y Olandeses algunas casas, y hay gran numero de Portugueses, con una bella Iglesia, en que se juntan los Christianos de la Costa. A la mitad del camino se vè *Courdelour*, Ciudad bastante grande, que compraron bien caro los Ingleses con las tierras del contorno.

Abanzando mas, se halla *Trankebar*, llamada por los Indios *Taranganburi*, lo que quiere decir Ciudad de las olas del Mar; y dista de Ponticheri de veinte y cinco à treinta leguas. Pertenece à los Dinamarqueses: sus calles son derechas, sus casas hermosas, y su Fortaleza, que forma un quadrangulo, es muy vistosa desde el Mar. Llegando alli los Europeos, embia el Governador algunos bellos cavallos, y Soldados à recibirlos, luego que saltan en tierra, y son conducidos con mucho honor à la Fortaleza, donde hallan una parte de la Guarnicion sobre las armas. Los Portugueses, en bastante numero, se han establecido alli, y se ofreciò ocasion en que contribuyeron no poco à conservar la Fortaleza à los Dinamarqueses, porque no estaba en estado de defensa. Sitiò la Plaza algu-

nos

nos años hà el Rey de Tanjaor ; pero fueron inutiles sus esfuerzos, y tuvo que levantar el sitio.

A media jornada de Trankebar, en el camino de Portonovo, se vè *Cueripattevam*, que llaman los Europeos *Caveripattam*. Fuè en otro tiempo Ciudad grande, y muy cèlebre entre los Indios. Oy dia està casi del todo arruinada: su ayre es muy sano, y tienen alli los Franceses un establecimiento. Se encuentra con *Negapatam* al salir de Trankebar, y à su Mediodia: està situada à once grados de latitud Septentrional: la llaman los Indios *Nagapattenam*, lo que quiere decir, *la Ciudad de las Serpientes*. Fuè en otro tiempo uno de los mejores establecimientos, que tuvieron los Portugueses en la Costa de Coromandèl; y como era tambien suya la de la Pesquerìa, y la Isla de Ceilàn, era muy frequentada la Ciudad. En ella havia muchas bellas Iglesias, y un Colegio de la Compañia. Se apoderaron de ella los Olandeses, con la asistencia del Rey de Tanjaor, haciendole antes traydor à los Portugueses. Construyeron alli una Fortaleza, y los Catholicos mantienen una Iglesia, asistida por un Religioso de San Francisco.

Caminando siempre al Sud, à diez leguas mas, ò menos de Negapatam, se llega al Cabo de *Cagliamera*, donde hay otro Golfo, que termina en la Costa de la Pesquerìa: alli tambien toma nuevo rumbo de viento la Costa de Coromandèl, que estaba Norte, y Sud: al principio tira derecha al Poniente, y luego poco à poco buelve al Sud, hasta el Cabo de Comorìn, donde empieza la Costa de Travencor, que segun algunos Viageros, es parte de la Costa de Malabar. En toda ella no hay

mas de dos Lugares, dignos de atencion, y son *Outiar*, adonde està *Ramanancor*, y *Tutucurin*. Se les pudiera tambien añadir *Mnapar*. Hablarè brevemente de cada uno de ellos.

En *Outiar* hay una de las cosas mas maravillosas, que quizà se verà en todo el mundo. Es un Puente largo como de un quarto de legua, que une la Isla de *Ramanancor* con la Tierra Firme. No està sobre arcos, como los demàs Puentes: se compone de rocas, que se levantan dos, ò tres pies sobre el Mar, que està muy baxo en este parage. No estàn entre sì unidas las rocas; dexan lugar para que passe la marèa. Son grandissimas las piedras en la corriente. He medido una de ellas, y tiene diez y ocho pies de diametro; otras tienen mas. En partes estàn las piedras separadas entre sì de tres pies hasta diez, y por donde passan las Barcas, la anchura es todavia mayor. No es facil creer, que sea obra artificial, porque no se sabe de dònde se han podido sacar peñascos tan disformes, y mucho menos còmo los huvieran podido transportar; pero si es obra de la naturaleza, es de las mas singulares, que se pueden vèr. Dicen los Gentiles, que fuè fabricado el Puente por los Dioses, quando passaron à sitiar la Capital de la Isla de Ceilan. Solìa retirarse el Principe de Maraba à la Isla de Ramanancor, quando le hacian guerra los Reyes de Madurè. Con unas gruessas vigas hacia unas plataformas sobre las rocas, y sobre ellas passaban sus Elephantes, su Artillerìa, y su Exercito. Tendrè ocasion de hablar de Ramanancor, despues de haver dado alguna noticia de *Cachi*; porque sus dos Templos, en la creen-

cia

cia de los Indios, son los Lugares mas santos, que hay en el mundo.

Tutucurin es la Ciudad principal, ò por mejor decir la unica, que hay en la Costa de la Pesquerìa; lo demàs se reduce à pequeñas Aldeas. Al vèr de lexos à *Tutucurin*, parece ser una Ciudad adornada de magnificas casas; pero aunque muy poblada, nada tiene que merezca preferencia sobre las otras Ciudades de Indias. Pertenece à los Olandeses, que han hecho construir en ella un pequeño Castillo. Su altura de Polo, segun las observaciones del Padre Noel, es de ocho grados, y cinquenta y dos minutos.

Manapar es el otro Lugar mas notable de la Costa. Tenian en èl los Christianos una linda Iglesia, que convirtieron los Olandeses en Almacen, y tuvieron que fabricar otra. Segun las observaciones hechas, su altura de Polo es de ocho grados, y veinte y siete minutos. Su longitud està bastantemente marcada en noventa y ocho grados, y quarenta y cinco minutos. Dirè aqui de passo, que muchas veces me ha pasmado el perfecto conocimiento, que tienen los Indios de los rumbos de viento. Hasta los niños estàn instruìdos en ellos. Digase à un Indio, què rumbo de viento ha de tomar para llegar à tal parte, y no hay que temer que se engañe. Por gusto caminando algunas veces con ellos, me apartaba un poco del Norte, ò de otro rumbo de viento, y apenas daba quatro passos, quando conocian el error.

No debo passar en silencio à *Manar*, Isla tan famosa por el gran numero de Gentiles, que con-

virtiò San Francisco Xavier, entre los quales se contaba el hijo del Rey de *Jafanapatan*, quien cruelmente los hizo degollar à todos, en odio de haver recibido el Bautismo. No pude contener las lagrimas, pisando una tierra regada con la sangre de tantos Martyres. No es verdad, como lo refieren algunas Relaciones, que pertenece al Rey de Madurè. La posseìan los Portuguese mas hà de cien años, y en el año 1656. se vieron precisados à abandonarla, haviendose los Olandeses apoderado de *Ceilàn*. Fuè antiguamente uno de los mejores parages para la pesca de las perlas; pero yà apenas se halla una allì. Està separada de Ceilàn por un pepueño Canal, que en algunas partes no tiene mas de treinta, ò quarenta pies. Un solo Castillo pequeño domìna sobre el Canal. Tenian los Portugueses tres, ò quatro Iglesias en la Isla, y la una estaba dedicada à San Juan. En los cimientos de una de las Iglesias hallaron una Medalla del Emperador Claudio. No es facil averiguar còmo fuè llevada allà, antes que aportassen los Portugueses à la Isla.

Aunque he estado en *Ceilàn*, no me detuve el tiempo suficiente para vèr las maravillas, que se cuentan de esta Isla. Un dia el Rey de Portugal pidiò noticias de ella à un Oficial, que bolvia de Indias: le respondiò este, que era una Isla, cuyos Mares estaban sembrados de Perlas, cuyos bosques eran de Canela, cuyas selvas eran de Evano, cuyos montes estaban cubiertos de Rubìes, y sus cavernas llenas de Cristales: en una palabra: que era el lugar, que Dios havia elegido

para Paraìso Terrenal. Bien se echa de vèr la exageracion; pero no se puede negar, que es la Isla mas hermosa del mundo. La llaman los Indios *Larka*, y la respetan todos los Gentiles de Asia como la morada de sus Dioses. Viviò en ella, como pretenden los Indios, el famoso *Ramen*, Dios Indio de primera clase. Asseguran los Pegouanos, que el Mono cèlebre llamado *Anouman*, al qual adoran, acompañò allà à *Vichnou* transfigurado en Ramen. Dicen los de Siam, que tiene su Dios *Somonocodon* uno de sus pies señalado en la Isla. Los Chinos mismos, que nada quieren deber à los Estrangeros, confiessan, que uno de sus principales Idolos les ha venido de *Ceilàn*. Tiene como doscientas leguas de circunferencia, la riegan muchos, y bellos Rios, y las cosechas son abundantes. Florecìa en ella la Religion Christiana, principalmente en *Jafanapatan*, antes que viniesse à poder de los Olandeses: la cultivan todavia zelosos Misioneros, que se han retirado à Cande, y à las otras Provincias interiores de la Isla. El Rey de Cande extiende muy poco su comercio, y le son casi inutiles las producciones raras de sus Estados, porque no teniendo Puerto alguno, no puede vender por sì mismo su Canela, y sus Elefantes, que son los mas bellos, y mas generosos de toda la Asia.

Entre *Manapar*, y *Tutucurin* se encuentra un Lugar grande, llamado *Pumicael*. Los Indios dicen *Pounneicaiel*, adonde muriò el Padre Antonio Criminal, de nuestra Compañia, su primer Martyr, que fuè martyrizado quando cultivaba la Christiandad de la Pesquerìa. Muriò bañado en su propria

sangre en la misma puerta de la Iglesia, y cerca del mismo Altar en que acababa de ofrecer en sacrificio el Cordero sin mancha. La latitud de Pumicael es de ocho grados, y treinta y ocho minutos.

Passemos ahora à la Costa de Malabar. Siendo tan conocida esta Costa, no harè mas que señalar las alturas de Polo, que con toda la exactitud, que se puede desear, tomò el Padre Noel. En Tangapatan, la distancia del Zenith al Equador es de ocho grados, y diez y nueve minutos. Dista del Cabo de Comorin ocho leguas y media Portuguesas. *Coilàn*, Ciudad mas elevada, tiene de altura de Polo ocho grados, y quarenta y ocho minutos. *Tanor*. Capitàl de un Principado del mismo nombre, en once grados, y quatro minutos. *Calecut*, Ciudad que fuè muy cèlebre, està en once grados, y diez y siete minutos; y *Cananor* en once grados, y cinquenta y ocho minutos.

Desde el cabo de Comorin hasta *Cochin*, y mas allà, los dos Estados mas considerables son los de Travancor, y Zamorin. El primero, no mucho hà, estaba baxo del dominio de una Reyna, que en todo se governaba por los consejos de sus Ministros. La Ciudad de *Cotate* es lo mas notable del Reyno. Està situada al pie de las Montañas como à quatro leguas del Cabo de Comorin, y es de grande poblacion. En ella se edificò una Iglesia en honra de San Francisco Xavier, en el parage mismo donde pretendieron los vecinos quemarle vivo en su pobre choza. Pegaronle fuego quando estaba el Santo rezando el Oficio Divino. Viò con mucha tranquilidad subir las llamas al rededor de sì, y prosiguiò el rezo sin moverse. Reducida à cenizas

la

là cabaña, apareciò sano, y salvo, sin lesion alguna del fuego. De este milagro, que consta en el Paìs por tradicion, no se hace memoria en las diferentes Vidas, que se han publicado de el Santo Apostol. Las gracias singulares, que concede Dios à los que visitan esta Iglesia, atraen un gran concurso de gente.

Por lo que mira à los Estados de *Zamorin*, *Calecut*, que era su Capitàl, havia sido muy cèlebre, y es el primer Puerto donde llegaron los Portugueses, que vinieron à Indias. Ahora es muy poca cosa, y apenas se hallan señales de las mas magnificas Descripciones, que de ella se han hecho. Come cada dia mas, y mas el Mar el terreno de esta Costa. *Cochin* es otra Ciudad cèlebre en la Costa de Malabar. Quando pertenecia à los Portugueses, cada año se veìan partir muchos hombres Apostolicos à llevar las luces de la Fè à las Naciones Idolatras. Ahora està baxo de el yugo de los Olandeses, quienes en parte lo han demolido, y fortificado con buenos bastiones, lo que de ella han conservado. El Mar sirve de defensa por un lado à la Fortaleza, y por otro tiene un gran Rio. Sus casas son hermosas, y sus calles mas anchas que en las otras Ciudades de la Costa. Su altura de Polo, segun el Padre Noel, es de nueve grados, y cinquenta y ocho minutos.

Goa, por donde acabarè de hablar de esta Costa, està distante de Cochin mas de cien leguas. Llegando à ella por Mar, se vèn en la embocadura del Rio *Mendoua* dos Castillos construìdos al pie de las Montañas, y bien guarnecidos de Artillerìa, que defiende su entrada, la qual es muy estrecha, por-

que

que à cada lado ſe cierran mas las Montañas en eſte parage. Deſde Goa, y ſu contorno, haſta la embocadura, hay mas de quatrocientas piezas de Artillerìa. El Rio es ancho, agradable, y mageſtuoſo. Los que lo han navegado dicen, que no havrà por ventura viſta mejor en el Mundo. En la una ribera ſe vèn caſas muy hermoſas, huertas, y jardines utiles, y agradables, boſques de palmas plantadas à nivèl, y forman unos paſſeos, que ſe pierden de viſta. La Ciudad en otro tiempo podia compararſe, y aun ſer preferida en muchas coſas à las mejores de Europa; pero de ſeſenta años à eſta parte no es lo que antes era. No por eſſo dexa de tener ſobervios Edificios. El Palacio del Virrey, y el de el Inquiſidor, ſon de la magnificencia mas completa. Tiene muchas, y hermoſas Igleſias, y nueſtra Compañia cinco Caſas. Lo que para ſiempre harà à Goa recomendable, es la dicha de poſſeer el milagroſo Cuerpo de San Franciſco Xavier. El ayre no es yà tan ſaludable como antes, y quizà por eſſo no eſtà tan poblada la Ciudad; pero es admirable en la campiña, y en los Lugares vecinos. Iban à paſſar alli muchos meſes del año los antiguos Emperadores de Biſnagar, como à un Paìs delicioſo. Eſtà Goa en quince grados, y treinta y un minutos de elevacion de Polo, y ſu longitud es de noventa y tres grados, y cinquenta y cinco minutos.

Como ponderan en extremo los Indios la Ciudad de *Cachi*, que eſtà al Norte, y de Ramanancor, que eſtà al Sud; y ſiendo por otra parte como los dos Polos de ſu Geographìa, es razon decir una coſa de ellas. No es facil explicar lo que

Ca-

Cachi es, ni el parage en que se halla. Referirè sencillamente algunas congeturas, que me persuaden, que Cachi es la Ciudad de *Banare*, situada sobre el Ganges.

Dicen los Peregrinos de Cachi, que partiendo de Ramanancor, se halla Golconda en la mitad del camino. Si Ramanancor, pues, està à nueve grados, y diez minutos, y Banare à veinte y seis grados, y treinta minutos, como lo escriven nuestros Viageros, sale que Golconda, que està, como se assegura, en diez y siete grados, està casi à la mitad del camino. Por otra parte me han dicho algunos Indios, que por algunos Bramenes Cachi es llamado con el nombre de *Vana raja*; lo que quiere decir: *Desierto Real*, ò *Rey de los Desiertos*, por haverse retirado à un desierto en la vecindad de Cachi sus mas cèlebres Hermitaños à hacer penitencia. Como la mudanza de *V* en *B* es facil, casi no dudo, que por *Vana raja* entienden la Ciudad de Banare. Mas claramente se vè lo dicho por los dos caminos, que toman los Peregrinos para ir à Cachi. Los que vàn por Golconda dicen, que al salir de *Bagnagar* se toma un poco al Este, y và el camino derechamente à Cachi. Los otros, que vàn por *Agra*, para visitar el Templo, famoso por el nacimiento de *Krichnen*, que està en el camino, en el Lugar de *Matura*, asseguran tambien, que se dexa à *Gemma* à mano izquierda, y que se camina casi siempre al Oriente; y es cierto, que no hay otro Lugar considerable sino Banare en el termino de los dos mencionados caminos.

Otra congetura. Cachi para los Indios es como Athenas para los Griegos. Es, segun ellos, la

Uni-

Universidad mas famosa del Mundo, en la qual se enseñan todas las Ciencias. Y bien que ahora son pocos los Estudiantes: son no obstante muchos los Doctores, y cada uno tiene cierto numero de Discipulos. Se juntan baxo de unos grandes arboles, ò en hermosos jardines. Todo esto conviene muy bien à Banare, porque assegura uno de los mas cèlebres Viageros, que cerca de el Templo hay un Seminario para criar los jovenes Nobles, y que fuè hecho con este fin por el mas poderoso Raxà de el Imperio del Mogòl. Añade, que actualmente estudiaban allì dos hijos de este Principe, baxo de la direccion de los Bramenes, y que aprendian à leer, y escrivir en una Lengua muy diferente de la del Pueblo. Serìa sin duda la que llaman *Samouseradam*, que se habla àzia el Norte; ò la *Grandam*, que corre en la India Meridional.

Pero, me dirà alguno, para què tanta diligencia solamente en averiguar que sea Cachi? A lo qual respondo, que porque lo tienen siempre en la boca los Idolatras, y no cessan de hacer los mas magnificos elogios de su Templo. Para ellos es un lugar Sagrado, y Divino, por ser la morada de sus Dioses. *Ramen*, y los mas cèlebres Hermitaños, cumplieron su penitencia en los bosques vecinos à Cachi. El que muere en una tierra tan santa, logra el perdon de sus pecados, y và derecho al Cielo. El que ha hecho el viage de Cachi, sin mas razon, ni motivo, està en la mayor veneracion. En fin, se quexan los Indios de la falta de terminos grandiosos, y nobles, para dàr à entender dignamente la santidad de un lugar tan respetable.

Por

Por lo que mira à Banare, que pienso ser el Cachi de los Indios, nada dirè, que no haya sabido de los Europeos, que han hecho viage allà. Asseguran, que es la Ciudad mejor edificada, que hay en las Indias: que casi todas sus casas son de piedra labrada, ò de ladrillo: que sus Caravanseras, ò Posadas, son muy hermosas; pero que sus calles son estrechas. Baña el Ganges sus murallas: su situacion es vistosa, y su campiña fertil, y deliciosa. Desde la puerta del Templo hasta el Rio, hay muchos escalones de piedra, interrumpidos de trecho en trecho con plataformas. Conviene esta Relacion con lo que cuentan los Indios de Cachi, y confirma mis congeturas.

Hablarè con mas certidumbre de Ramanancor; porque en el primer viage, que hice à la Costa de la Pesquerìa, estuve diez dias en la Isla en que està el Pagode. Tiene la Isla de circunferencia ocho, ò nueve leguas, y aunque su terreno es muy arenoso, cria muy hermosos arboles. No hay mas que algunas Aldeas en toda la Isla. El Templo està en la parte Meridional: no he visto en èl las trescientas colunas de marmol, de que habla una Relacion impressa. Me ha parecido el Pagode menos hermoso, y mas pequeño, que otros muchos, que tengo vistos tierra adentro. Creo que toda su estimacion viene del baño, que toman en el Mar, estando persuadidos los Idolatras, que borran enteramente los pecados, principalmente si se bañan quando hay Eclypses de Sol, y Luna. Tuve el consuelo de saber, que en una tierra, que tanto honra al Demonio, se havia Dios escogido fieles adoradores. Me conduxo su Providencia à un

Lugarejo, donde hallè una Capilla fabricada por los Chriſtianos, què alli ſe havian retirado, y bauticè à muchos de ſus hijos. Antes de hablar de la India Meridional, me parece conveniente decir algo de *Golconda*, y de *Viſapur*, por ſer dos Ciudades, que los Miſsioneros tienen frequentemente ocaſiones de nombrar.

Golconda, en otro tiempo, no era mas que un bello jardin, à dos leguas de la Fortaleza, que tenia eſte nombre. Primeramente ſu nombre fuè *Bagnagar*, y con el tiempo ſe le diò el de Golconda. Es caſi tan grande como Orleans, bien ſituada, y de bellas calles. El Rio que paſſa por ella, y entra en el Mar de *Maſſulipatan*, es ancho, y ſus aguas muy criſtalinas. Tiene un Puente, que paſſa por tan viſtoſo como el Puente nuevo de Parìs. El Palacio del Rey es magnifico; pero deſde que cayò en manos del Mogòl, no eſtà tan poblada como antes. La ſaqueò enteramente Avrengzeb antes de tomar el Caſtillo. En el Reyno de Golconda eſtà la famoſa mina de diamantes.

Viſapur, Capital del Reyno de Decìn, es otra Ciudad grande, ſituada ſobre el Rio *Mendoua*: el Palacio del Rey es inmenſo, rodeado de foſos llenos de agua, en que ſe crian muchos Cocodrilos, que ſirven para hacer menos acceſsible la Fortaleza. El Rey, à quien llaman los Portugueſes *Ydalcan*, tenia tres buenos Puertos en la Coſta, que corre deſde Goa, haſta Surate: el principal es *Kajapour*, que no ſe halla delineada en muchos Mapas, ni aun en los que hicieron gravar los Olandeſes con grande eſmero. Pertenece ahora eſte Reyno al Mogòl, y en mis Memorias veo, que Viſapur eſtà en

diez y siete grados, y treinta minutos de elevacion de Polo. Entremos ahora en la India Meridional, que contiene los Reynos de Madurè, Maissur, Tanjaor, Gingi, y Carnate, en los quales estàn establecidas las Missiones de nuestra Compañia, y recorramos uno tràs otro todos estos pequeños Estados.

Empiezo por el Reyno de Madurè: tiene al Oriente por limites los Estados del Rey de Tanjaor, al Mediodia el Mar Meridional de las Indias, al Poniente los Estados de los Principes de Malabar, y al Norte las tierras de Maissur, y las que pertenecen al Governador de Gingi. El Reyno es tan grande como Portugal: sus rentas son como de ocho millones. En èl se cuentan setenta *Palleacarens*, ò Governadores absolutos en sus distritos, tributarios al Rey de Madurè. Puede este Principe sin dificultad poner en pie veinte mil infantes, y cinco mil cavallos. Tiene, ademàs de esso, cien Elephantes, que le son de gran socorro en la guerra.

Madurè es la Ciudad Capital del Reyno, està rodeada de dos murallas, fortificadas à lo antiguo de muchas torres quadradas con sus parapetos, y guarnecidas con mucha Artillerìa. La Fortaleza, cuya figura es quadrada, tiene un foso ancho, y profundo, con una fuerte Escarpa, y Contraescarpa; pero no hay camino cubierto hasta la Escarpa. En lugar de Glacis, hay quatro calles hermosas, que corresponden à las quatro fachadas de la Fortaleza. Se puede andar todo al rededor de ella en menos de dos horas. Las casas de las calles tienen

de el lado de la campiña fertil, y agradable, grandes jardines.

En lo interior se reparte la Fortaleza en quatro partes: en las del Oriente, y Mediodia està el Palacio del Rey, el qual es un laberynto de Calles, Estanques, Bosques, Salones, Galerìas, Colunas, y de muchas casas dispersas con alguna distancia. Entrando una vez en èl, no es facil hallar salida. Quando lo habitaban los Reyes de Madurè, no se veìan en èl sino Eunucos, y mugeres. El famoso *Troumoulanaiken*, que mas ha contribuìdo à la magnificencia del Palacio, tenia encerrados en èl muchos millares de mugeres. Las Salas publicas, en que se daba Audiencia, eran magnificas. En la entrada se encontraba una grande Galerìa, sostenida sobre veinte gruessas Colunas bien labradas de Marmol negro. De allì se passaba à un patio grande, que cerraban quatro fachadas, que correspondian à las quatro partes del Mundo. Cada quarto del Edificio tenia enmedio una media Naranja muy elevada, y adornada de Escultura, y se reunian por ocho Galerìas, cuyos angulos estaban adornados con unas Torres pequeñas. Me ha assegurado un Missionero antiguo, que el Plan del Palacio fuè hechura de un Europeo, y en efecto muchos de sus adornos son una mezcla de Architectura Indiana, y Europea.

En la segunda puerta de la Fortaleza està el Templo de *Chokanadèn*, Idolo que adoran en Madurè. Al Oriente del Templo se vèn muchos hermosos Porticos, y al Norte de uno de ellos hay un Carro sobervio, destinado à llevar en triumpho al Idolo en el dia de su fiesta. Està el Templo cerca-

cado con tres murallas, y entre cada muralla hay muchos bellos passeos de arboledas, llanos, y cubiertos de arena. En la entrada de las quatro principales puertas del Palacio hay quatro Torres grandes, y dicen los Bramenes, que han costado summas imensas. Refiere Texeyra, que en Madurè hay Torres doradas. Ninguna he visto de tal especie. Lo demàs de la Fortaleza por adentro està repartido en muchas Calles, Estanques, y Plazas publicas.

El Rio, que passa cerca de Madurè, serìa muy hermoso, si no le desaguàran para llenar grandes Estanques, que lo dexan hecho un arroyo. Mas abaxo de la Ciudad se ha abierto un canal, que tirando de Norte à Sud, và à parar à cinco vistosos Estanques al Poniente de Madurè. En ellos hay diferentes conductos para guiar el agua à los Fosos que se quiere llenar.

Al Oriente de la Fortaleza se vèn otros tres Carros Triumphales, magnificos quando estàn con sus adornos. Dicen los Indios, que son menester muchos millares de hombres para arrastrar el mayor de los tres. No lo estraño, porque la maquina es enorme, y suben sobre ella quatrocientas personas para exercer diferentes maniobras. Con unas grandes vigas se forman cinco altos, y tiene cada uno muchas Galerìas. Estando la maquina cubierta de telas pintadas, de piezas de seda de varios colores, de Vanderas, Estandartes, Quitasoles, Festones de flores figuradas en diferentes maneras, y que à la claridad de mil luces se vè enmedio de la noche; sin duda alguna es de las vistas mas agradables, que se pueden imaginar. Cami-

na

na el Carro tan lentamente al son de los Tambores, Trompetas, Chirimìas, y otros muchos Instrumentos, que se tarda tres dias en dàr una buelta al rededor de la Fortaleza. Estos son los honores que consagra la ciega Gentilidad à los Demonios.

Al Norte mas arriba de la Fortaleza, en la calle que tira à Este, y Oeste, estaban antiguamente las Iglesias de los Christianos. La una havia sido fundada por el Padre de Nobilibus: y la otra mas antigua estaba dedicada à Nuestra Señora, y assistida por los Jesuìtas. Fueron demolidas quando el Rey de Maissur tomò, y arruinò en parte la Ciudad. Se fabricò otra nueva en uno de los Arrabales, cerca del Rio llamado *Vaoghei.* Mucho ha perdido Madurè de su antiguo esplendor, desde la irrupcion de los de Maissur, y desde que transportaron los ultimos Reyes su Corte à Trichirapali, haciendola Capitàl del Reyno. Su latitud es casi de diez grados, y veinte minutos; y su longitud de noventa y ocho, y treinta y dos.

Trichirapali, donde reside el Principe, es una Ciudad muy poblada, y de grande extension. Su vecindad es de mas de trescientas mil almas. Su Fortaleza es la mayor que hay desde el Cabo de Comorin hasta Golconda. La han sitiado numerosos Exercitos; pero siempre en vano: y por esso dicen los Indios, que es inconquistable. Tiene dos recintos de murallas, y cada uno està fortificado con sesenta Torres quadradas, distantes las unas de las otras ochenta, ò cien passos. El segundo recinto es mas alto que el primero, y està defendido por ciento y treinta piezas de Artillerìa de gruesso

ſo calibre. Eſte ſegundo eſtà repartido en dos Fortalezas, llamadas, la una *del Norte*, y la otra *del Sud*. Eſta tiene la muralla interior mas baxa que la otra, y una alta Montaña, que ſirve para deſcubrir al Enemigo. Enmedio de la Montaña eſtà el Arſenal, y al pie, el Palacio del Principe. Lo interior de la ſegunda Fortaleza es un grande, y agradable Amphiteatro quadrado, con ſus gradas para ſubir à la muralla. La ultima grada mas cercana à la tierra puede ſervir de repecho. Ademàs de las Torres que coronan las dos murallas, hay otras diez y ocho mas grandes, en que ſe guardan las proviſiones de boca, y las municiones de Guerra, que no caben en el Arſenal. Se renuevan cada año las proviſiones, y las del año antecedente ſe reparten entre los Soldados, y hacen parte de ſu ſueldo. Es la Guarnicion como de ſeis mil hombres, y alguna vez de mayor numero.

El foſo, que rodea la Fortaleza, es ancho, y profundo, lleno de agua, y tiene algunos Cocodrilos. Por partes ſe ha abierto en la Roca, lo que no ſe pudo hacer ſin mucho gaſto. Tiene Trichirapali quatro puertas grandes, que correſponden à las quatro principales partes del Mundo. Las del Septentrion, y Mediodia ſolamente eſtàn abiertas. La del Oriente, llamada la *Puerta de Tanjaor*, ha eſtado murada por largo tiempo. La del Poniente es unicamente para las mugeres de Palacio. Todas las noches ſe hacen tres patrullas, ò rondas en la Plaza. La primera al ſon de Tambores, y Trompetas, quando declina el dia. La ſegunda àzia las nueve de la noche, con Chirimìas, y otros Inſtrumen-

tos.

tos. La tercera à media noche, con silencio; y tal vez otra quarta à las tres de la mañana.

Corre el Rio Caveri de Poniente à Oriente de la Fortaleza. Mas arriba de la Ciudad se ha construìdo un conducto ancho, y profundo, que lleva el agua todo al rededor de ella. Salen del conducto muchos pequeños canales, que vàn à desaguar en unos grandes Estanques, fabricados dentro, y fuera de la Ciudad. Son muchas las Plazas publicas, y Mercados: dos de ellos son considerables, y estàn en las dos principales puertas. El del Norte se estiende hasta la orilla de Caveri. Al otro lado de este Rio hay un brazo del Coloràn, y enmedio de los dos Rios està el Templo de *Chirangam*, el mas hermoso que he visto en las Indias.

No es, ni con mucho, tan magnifico el Palacio de Trichirapali, como el de Madurè. Entrè en èl tres veces, y no vì mas que un agregado de Salas, Galerìas, y quartos interiores. El Divan, ò Tribunal de Justicia, que mandò fabricar el Talabay, ò General de Exercito, està sostenido sobre unas bellas Colunas, que contra la costumbre de los Indios, son muy altas. Encima de ellas hay una vistosa Plataforma. Los jardines no son comparables con los de Europa. Vì quatro, ò cinco pequeñas fuentes, que echan en alto el agua, y en la entrada de uno de los jardines una sala grande, abierta por todos lados, y rodeada de fosos profundos, que se llenan de agua, quando và la Reyna à tomar alli el fresco. Las Colunas que sostienen el Cenador estàn cubiertas de brocados de oro, y su cielo adornado de Festones de flores, y de piezas de Damasco

de

de diferentes colores. Tienen los Christianos algunas Iglesias en Trichirapali; pero como no podemos estàr alli mucho tiempo con seguridad, he hecho construìr otra, à tres leguas de la Ciudad, donde hacen los Missioneros su ordinaria residencia. La altura de Polo es de once grados, y quarenta minutos, y su longitud de noventa y ocho, y quarenta y dos. Cuentan como quarenta leguas de Trichirapali à Madurè, por las muchas rebueltas que hay que tomar, para evitar los bosques infestados de ladrones; pero tiene el caminante el gusto de viajar entre bellas arboledas, que empiezan à la salida de la Ciudad, y prosiguen hasta las puertas de Madurè.

Al Oriente de Madurè està el Reyno de Tanjaor. Las tierras de este corto Estado son las mejores de toda la India Meridional. Se divide el Rio Caveri en muchos brazos, y fertiliza, y riega todo el Paìs. Suben las rentas del Principe à doce millones. Tanjaor, que ahora es su Capitàl, fuè en otro tiempo un Templo de Idolos, y los mismos principios han tenido las mas de las Fortalezas de estos pequeños Reynos. La de que vamos hablando tiene dos recintos de murallas, como Trichirapali; pero no estàn tan bien hechos los Fosos, ni son tan profundos, y cuesta mas llenarlos de agua. La Fortaleza interior se divide en Norte, y Sud. En la del Norte està el Palacio del Rey, que nada tiene de magnifico, sino algunas Torres bastante vistosas. En la parte del Sud està el Pagode de *Peria Oureiar*. Al Norte del Templo hay un Estanque muy grande, con un borde de piedra labrada. Son primorosos los Indios en la fabrica de es-

tanques, y he visto algunos, que serian mirados con admiracion aun en Europa. Se riega la campiña de Tanjaor con un arroyo, y à mayor distancia està el Riachuelo, llamado *Vinnarou*, y mas allà de *Caveri*, uno de los brazos grandes del Coloràn. Su latitud es de once grados, y veinte y siete minutos; y su longitud de noventa y nueve, y doce.

Caminando de Tanjaor al Norte, y tirando un poco al Este, se encuentra la Fortaleza de Gingi, Capitàl de un pequeño Estado del mismo nombre. Havrà como cinquenta, ò sesenta años, que se hizo dueño de ella el famoso Sevagi, y por consiguiente de todo el Paìs: porque en Indias es cosa incontestable, que siguen las tierras la suerte de su Castillo. El hijo de Sevagi la conservò por algunos años; pero haviendo Avrengzeb conquistado los Reynos de Golconda, y Visapur, embiò allà un Exercito. Sus esfuerzos fueron al principio inutiles. No desistiò por esso el Emperador Mogòl: diò el mando del Exercito à un General de gran reputacion, y por nombre *Julfacarcam*. Intentaba este prolongar el Sitio, por ser interès suyo; pero uno de los Oficiales Subalternos, llamado *Daourcan*, apretò por su parte tan vivamente el ataque, que ganò la Plaza, y rindiò todo el Reyno à la obediencia de el Emperador.

Lo particular del Castillo son tres Montañas, que forman una especie de triangulo. En la cumbre de cada una hay un fuerte, de donde à cañonazos se puede acabar con los que se huviessen apoderado de la Ciudad. Està la poblacion al pie de las Montañas, enlazadas entre sì con murallas, y Torres colocadas de trecho en trecho. Tiene uno de los Fuertes co-

comunicacion con un bosque espeso, que sirve mucho para la entrada facil de socorros en la Plaza. La altura de Polo de Gingi es de doce grados, y diez minutos, y su longitud casi de cien grados.

A su Norte se descubre el Reyno de Carnate, Paìs muy parecido al de Gingi. Su Capitàl es *Cangibouran*, Ciudad en otro tiempo muy cèlebre, y contenia, segun los Indios, mas de trescientos mil habitantes. En ella, como en las otras Ciudades, se vèn grandes Torres, Templos, Salas publicas, y bellos Estanques.

Me falta solamente que decir algo del Reyno de Maissur, que està al Poniente de Carnate. Este pequeño Estado es, entre todos los que no ha conquistado el Mogòl, el mas considerable, por las Plazas fuertes, que han ganado sus Principes, en el Reyno de Madurè, y en las otras Provincias vecinas. Se computan sus rentas en quince millones. Ha tenido en pie Exercitos de treinta mil hombres de Infanterìa, y de diez mil de à Cavallo. Assegura el Padre Ciñami, Jesuita, Fundador de la Mision en este Reyno, que en el año de 1650. se estendian los Estados de Maissur desde el principio del grado onceno de latitud Septentrional, hasta el fin del trece, y mas allà. Le sirven de limites por la parte de el Mar las tierras de Zamorìn, y de los otros Principes de Malabar.

Lo que ha hecho à los de Maissur formidables à sus vecinos, es el modo cruèl, è ignominioso, con que tratan à sus prisioneros de Guerra. Les cortan à todos las narices, las guardan en vasijas de tierra, las salan, y las embian à la Corte. El premio de los Oficiales, y Soldados, es à proporcion de las nari-

ces cortadas con tanta inhumanidad. La Capitàl del Reyno es *Chirangpatnam*, y està situada casi en trece grados, y quince minutos de latitud Norte. Su Fortaleza se parece à nuestras antiguas Ciudades, fortificadas con Torreones. Su Foso es bueno, y el Palacio no merece particular atencion. El Pagode es cèlebre, y los Christianos tienen en la Ciudad una buena Iglesia.

Bien vè V. R. que le he dado una Relacion bastante ampla de todo lo que mira à esta parte de la India, en que estàn establecidas las Missiones conocidas, mucho tiempo hace, con el nombre de Madurè. Las observaciones de esta Carta haràn mas util, y agradable la lectura de las Cartas, que hasta aqui han escrito los Missioneros, y escriviràn en adelante, facilitando la inteligencia del Mapa. Tengo la honra de quedar en la participacion de sus santos Sacrificios, &c.

EXTRACTOS DE ALGUNAS CARTAS.

De una de Pekin en 1721.

BIen, que se ha dado noticia ampla de la solemne Embaxada, que embiò el Czar al Emperador de la China, se omitieron las dificultades, que se suscitaron sobre el Ceremonial, porque no succedieron hasta despues de la partida de los Navios, que bolvian à Europa. No pudo la delicadeza del Embaxador convenir en el Ceremonial Chino, que consiste, en ponerse de rodillas, y tocar el suelo con la frente, en presencia de las personas à quienes se

se pretende honrar. Se observa esto, no solamente con el Emperador, mas tambien con los Principes, Mandarines, Padres, Amos, &c. Creyò el Embaxador que era envilecer su Dignidad, humillarse à una ceremonia tan poco conforme à las idèas de Europa. Haviendo llegado à oìdos de su Magestad su resistencia, parecia natural que produxesse en ambos una quexa, y mutuo desabrimiento. Pero abriò la prudencia del Principe un Expediente, al qual no pudo menos de rendirse el Embaxador Moscovita. Mandò que se le hiciesse saber, que su animo era, que se diesse à la Carta de su Amo los mismos honores, que prescriven las costumbres de el Reyno à su misma persona. ,,Por lo qual quiero, prosiguiò su Magestad, que ponga la Carta sobre una ,, mesa, y en mi nombre irà un Mandarin principal ,, à reverenciarla, tocando la tierra con la frente. Assi se executò, y el Embaxador no tuvo dificultad en hacer delante de su Magestad la misma ceremonia, pagando una cortesìa con otra. Siendo este año Chino el sesenta del Reynado del Emperador, desde su primer dia se diò principio à los regocijos, y fiestas extraordinarias. Todos los Mandarines, grandes, y pequeños, han ido à postrarse delante de su Retrato, y à hacerlo los mismos honores, que se practìcan en Pekin, delante de la puerta interior de Palacio. Como es año de Gracia, y Jubilèo, esperan algunos, que pondrà su Magestad à los dos Principes sus hijos en libertad; pero es muy dudoso que lo haga, porque su caracter es de guardar siempre, despues de haver tomado por buenas razones su partido, una conducta constante, uniforme, è invariable. Su politica mira siempre à tener à sus

hi-

hijos en una entera dependencia. Por otra parte ha ſido el Principe heredero privado de ſu derecho à la Corona, con grande formalidad, y eſtruendo. Se cree, que ha echado los ojos ſobre el hijo de eſte Principe, que tiene nueve à diez años de edad.

El dia catorce de Abril, en que cumpliò años, huvo tambien fieſta de grande magnificencia. Subiò el gaſto à ochenta mil taels, ò un millon, y ſeiſcientos mil reales vellon. No ſe dignò el Emperador de aſsiſtir à tan ſobervio regocijo. Mayor impreſsion le hacian las inſtancias, que le havian hecho de nombrarſe heredero. El *Colao* Chino, ò Mandarin de Primera Claſe del Conſejo interior de Palacio, que tuvo la oſſadìa de hacerle ſemejante repreſentacion, tuvo gracia de la vida; pero ſu hijo mayor, ſegundo Preſidente de uno de los Tribunales, ha ſido condenado à ir à ſervir en el Exercito. Tuvieron la miſma ſuerte los doce *Tuſſe*. Son eſtos unos Mandarines, cuyo empleo es, repreſentar à ſu Mageſtad las coſas convenientes al bien del Eſtado.

En eſte miſmo año, en pocos meſes, ſacudiò la Isla de Formoſa el yugo del dominio de la China, y fuè forzada poco deſpues à rendirſe. Ayudados los Isleños de los de *Fokien*, y de *Keoumi*, havian degollado à todos los Mandarines, ſino à uno ſolo, que pudo ponerſe en ſeguro, y à las Tropas de el Emperador. Luego que llegò la noticia à Pekin, atribuyeron la rebelion à los Olandeſes, los quales ciertamente no havian tenido parte en ella. Sin duda que la natural averſion de los Chinos, à todo Eſtrangero, formò eſſa calumnia, para hacer odioſos los Europeos. Poco deſpues ſe ſupo, con el mayor gozo, que havian entrado en la Capitàl

freſ-

de la Isla, las Tropas Imperiales embiadas de refresco, que havian muerto una parte de los rebeldes, cuyo Capitan havia podido refugiarse en las Montañas, y que havian dissipado à los demàs.

La Secta de Mahoma se estiende mas, y mas cada dia. Se mantiene principalmente con el gran Comercio, que se hace en las Provincias, y con las sumas grandes de dinero, que se reparte à manos llenas entre los Mandarines, porque son muy ricos los Mahometanos. Los desprecian los Chinos en sumo grado. Pocos años hà demoliò el Pueblo su Mezquita en *Hamkeou*, y el año passado la de *Tchang-tesou*. En el mes de Junio de este año, se sublevò el Populacho contra ellos en *Kimgte-tchim*, y echò tambien en tierra su Mezquita. Padecimos nosotros sus resultas, porque tuvo la missma suerte nuestra Iglesia, por haver gritado los amotinados que eramos otros tales, y Mahometanos de Europa. Informados los Mandarines, que no havian dado los Christianos la mas minima ocasion al alboroto, nos dieron palabra de reedificar nuestra Iglesia à expensas del Pueblo, y uno de ellos me dixo con bello modo, que en los ocho años, que vivia en la Ciudad, no se havia llevado à su Tribunal quexa alguna contra los Christianos.

✠✠

De la Caiena, en 1718.

CON grande sentimiento os doy la noticia de la muerte del Padre Creully. Viviò treinta y tres años en esta Mission, y lo admirable es, que siendo de una complexion muy delicada, llenò los

Mi-

Ministerios de una carrera tan penosa, en continuos trabajos, y fatigas muy superiores à sus fuerzas.

Luego que entrò en la Isla, todas sus ansias fueron de instruir à los Pueblos, y enseñarles la practica de las virtudes Christianas. No contentandose con las Platicas generales, que hacia los Domingos, partia todos los Lunes. y se embarcaba con algunos Negros en una Canoa. Despreciaba los peligros de un Mar tempestuoso, y el ayre abrasador del clima: daba buelta à la Isla, recorria los Cortijos, y llevando à todas partes el buen olor de Jesu-Christo, à cada uno en particular enseñaba las obligaciones de su estado. Bolvia al fin de la semana de su expedicion, falto de fuerzas, y sostenido solamente de su zelo, y del dulce consuelo de cumplir con las funciones de su ministerio.

Su caridad era universal; pero se empleaba con mas ardor, y afecto entre los pobres; y para ganar mas, y mas su confianza, se interessaba en sus penas, los consolaba en sus aflicciones, y era ingenioso en hallar medios de aliviar sus miserias. Hacia que los Negros, que le acompañaban, cultivassen sus tierras: reparaba èl mismo sus chozas medio caìdas: cortaba la madera necessaria para los reparos, y la cargaba sobre sus ombros, como lo pudiera hacer un Esclavo. Ganaba todos los corazones una caridad tan viva, y tan benefica: todos le oìan con docilidad, le respetaban como Santo, y le amaban como Padre.

La conversion de los Indios fuè el segundo objeto de su zelo. Nada era capàz de acobardarle, ni las dificultades que tenia que vencer, ni los peligros à que continuamente estaba expuesto. Aprendiò su

Len-

Lengua, ignorada hasta entónces de todos los demàs, y fuè el primero, que con un estudio tan ingrato, como penoso, reduxo à principios generales su Lengua.

Vivia, como los Salvages, de pescado, y *Cassave.* Es una especie de pan hecho de raìces de *Manyoca.* Se hospedaba con ellos en un rincon, de lo que ellos llaman Garbet, y ès una especie de pajar fabricado de cañas, abierto à todas las inclemencias, y plagado con una infinidad de insectos muy importunos; pero sentia menos el Padre todas essas incomodidades, que la poca disposicion que hallaba en ellos, para practicar las verdades que les predicaba. La extremada floxedad, y la natural inconstancia de los Pueblos eran contrarias à sus ansias por su conversion; y assi à pocos adultos confiriò el santo Bautismo, y à aquellos solamente sobre cuya perseverancia estaba seguro. Limitò, pues, su zelo à bautizar à los niños, que se hallaban en peligro de muerte; pero allanaron sus sudores, y trabajos el camino à otros Missioneros, que perfeccionaron su obra, y ahora tenemos el consuelo de vèr muchos Pueblos de Indios bautizados, de una vida edificativa, y ajustada à la santidad de nuestra Santa Religion.

Bolviò despues todos sus pensamientos àzia los Negros, que son los Esclavos. Animò su caridad lo humilde de su estado, y casi por veinte años trabajò en su cultivo, y enseñanza. Andaba casi siempre de caminante, expuesto à los ardores de un Sol abrasador, ò à continuas lluvias muy incòmodas en ciertos tiempos del año. Si navegaba con los Negros, remaba en su lugar para aliviarlos: si havia alguno

enfermo, le repartia sus provisiones, tomando algunos pedazos de Cassave, en trueque de lo que le daba. Rendido à la fatiga del dia, llegaba por la noche à alguna pobre choza, y nunca tenia mas gusto, que quando todo le faltaba, entrando aùn en cuenta las cosas mas precisas para reparar sus fuerzas.

Entre muchos exemplos extraordinarios de su zelo, elegirè uno solo, que darà à conocer lo grande de su caridad. Llegò à saber, que se havia herido un Esclavo, y que estaba en peligro de morir sin confession. Estaba la cabaña del pobre muy distante de la casa del Padre; pero siguiendo los movimientos ordinarios de su zelo, partiò al instante à pie, y haviendose perdido por largo tiempo en un Bosque, se viò en la entrada de un Prado todo inundado, cubierto de yervas picantes, y de gran numero de serpientes, cuya picadura es muy peligrosa. Apercibiò desde allì una miserable choza, y juzgando que era la morada de el pobre Esclavo, entra sin parar en el Prado, y lo atraviessa con el agua hasta la garganta. Luego que saliò de èl, se viò todo bañado en sangre, y con el pesar de no encontrar à nadie en la cabaña, que estaba abandonada. No dexò de continuar su camino con el mismo zelo àzia el parage, que le havian señalado, sin reparar en su propio estado. Llegò en fin à donde estaba el Negro, y le hallò en una situacion digna de compassion. Le confessò, le consolò, y proveyò à su necessidad, tanto como se lo permitia su pobreza. Quando por la tarde se bolviò à su casa, apenas pudo tenerse en pie.

Nadie duda, que muchas fatigas semejantes,

jun-

juntas con sus ayunos, y continua mortificacion, han abreviado los dias de su vida. Nunca nos olvidarèmos de los grandes exemplos de virtud, que nos ha dexado. Su complexion era viva, y fogosa, y se havia vencido de manera, que se le tenia por un temperamento frio, ò templado. Su semblante era un retrato de la mansedumbre, indiferente para todos los empleos. Nunca mostrò inclinacion sino por los mas humildes, y penosos, teteniendose siempre por inferior à los que governaba. De aqui nacia, que respetaba, y miraba con singular veneracion à los demàs Missioneros, y rehusò constantemente el empleo de Superior de esta Mission, que tanto merecia, ministrandole su humildad razones plausibles, para que le eximiessen de tales honras. La delicadeza de su conciencia le hacia confessar todos los dias, quando tenia oportunidad de hacerlo.

En fin, su union con Dios era muy singular. Todos los ratos que le dexaba libres su ministerio, los empleaba en la Oracion, no solamente entre dia, mas tambien muy adentro de la noche. Una vida tan llena de virtudes, y meritos, era de algun modo acreedora à una muerte preciosa en los ojos de Dios. Recibiò los ultimos Sacramentos de la Iglesia con una piedad exemplar: y el dia diez y ocho de Agosto, como à las ocho de la mañana, le llamò Dios al premio de sus trabajos.

En este lance, mas que en otro alguno, conocimos el gran concepto de santidad, en que le tenian los Isleños. Acudieron en gran numero à su entierro, se arrojaron con porfia sobre su cuerpo, lo besaron con respeto, le tocaron Medallas, y Rosa-

sarios, teniendose por dichosos de poder coger algun pedacito de sus vestidos. Las curas milagrosas, que concediò Dios à los que imploraron la intercession del Missionero, aumentan mas, y mas su veneracion, y la confianza, que todos tienen en su poderosa asistencia. Vienen muchos à hacer oracion sobre su sepulcro: otros le hacen Novenas; y todos le miran en el Cielo como su Protector.



DEL PADRE BARBIER.

Puneypondi, en Carnate, 7. *de Enero de* 1720.

MI salud en Bengala havia sido dèbil, y lànguida, y tuve que buscar algun alivio en Ponticheri. Apenas se podrà creer, que el ultimo remedio, que restableciò mi salud, ha sido el arroz, y legumbres. Luego que me vì con algunas fuerzas, dexè la Costa, y bolvi à tomar mi vida de Missionero. Cada dia me hallo mas fuerte, y espero poder trabajar largo tiempo en esta Viña de el Señor. Sè por experiencia, que un abandono entero en las manos del amable Dueño, à quien servimos, es la virtud capitàl, y caracteristica, que nos es mas necessaria. Si padecemos fatigas, si nuestra vida es austera, el consuelo de vèr, que la obra de Dios se adelanta cada dia mas, y mas, que el concurso de los que piden el Bautismo imita la inocencia, la docilidad, y el fervor de los antiguos Christianos, nos recompensa bien los trabajos que passamos. De ciento que confiesso, apenas se hallaràn doce reos de alguna culpa considerable. Todos me edifi-

can con su escrupulosa exactitud en cumplir con las obligaciones de la Religion, con su hambre de oìr la palabra de Dios, y con su paciencia en sus dolencias, y enfermedades. Veo, segun pienso, renacer el fervor de los primeros siglos.

Visitè, pocos dias hà, à una enferma asmatica, que no tomaba alimento, ni descanso: la exhortè à la paciencia, diciendola, que la embiaba Dios en esta vida su purgatorio, dandola un medio infalible de satisfacer por sus culpas. Me respondiò con una voz, que no esperaba: *Padre mio, no padezco todavia bastante*; y fuè todo lo que pudo decirme: tan violenta era su enfermedad. Vino ayer uno de mis Catequistas à darme cuenta de lo que havia passado en su districto, y me refiriò, que havia un Christiano sufrido un tormento de muy agudos dolores, por no haver querido concurrir à un sacrificio, que los Gentiles de su Lugar querian ofrecer al Demonio. Bendixo Dios su constancia, animando à una señora de autoridad à reprehenderlos de su barbarie con tanta eficacia, que la dieron palabra de no molestar mas al Neophyto.

Acabo de recibir una Carta de uno de nuestros Missioneros, en que me escrive, que bautizò este año passado doscientos treinta y seis adultos, y seiscientos y ocho niños.: Que tambien bautizaron sus Catequistas mas de noventa y dos, y doscientos y quarenta niños: Bien se puede creer, que muchos de los niños moririan sin llegar à edad de ofender à Dios, dexandonos el consuelo de vèr, que se puebla insensiblemente el Cielo: que crece todos los dias el acompañamiento del Cordero sin mancha; y que por toda la eternidad glorificaron es-

estas almas puras à nuestro Criador, y Señor. No podràn sin duda olvidarse de aquellos à quienes, despues de Dios, deben su felicidad eterna.



DESCRIPCION DEL ARBOL, QUE LLEVA el Algodon, ò Borras de Seda: del Arbol de la Pimienta, y de la Laca, ò Bermellòn, sacada de algunas Cartas.

EL arbol, que lleva la Borra de Seda, ò aquella especie de Algodon fino con que se llenan las almohadas, se aforran las batas, chupas, colchas, &c. crece sin cultura por los campos. En Siam hay mucha abundancia de tales arboles, y son de dos especies muy diferentes: los unos son grandes, los otros pequeños. He visto de los unos, y de los otros.

Los grandes, que son de dos especies, se parecen en su forma, y disposicion de sus ramas al Nogàl. Su tronco es por lo comun mas alto, y mas derecho, parecido al de los robles. La corteza en algunas partes està erizada de gruessas espinas cortas, anchas por abaxo, colocadas en fila, y muy espesas: sus hojas tambien se parecen à las del Nogàl, y del Castaño. Crecen siempre de cinco en cinco: su pie es muy corto, y se une à otro sexto pie, que es comun à todos, y suele tener mas de un pie de largo. Su flor es de la figura, y magnitud de un Tulipàn mediano; pero sus hojas son mas espesas, y cubiertas de un vello aspero al tacto. El caliz que las encierra, es espeso,

y de un verde claro, con puntas negras, como el de las Abellanas, exceptuando, que no està picado, y delgado por lo alto; pero solamente algo cortado en tres parages.

Todo lo dicho es comun à las dos especies de los arboles grandes, que llevan la Borra de Seda. Se diferencian, en que los unos echan flor antes de tener hoja. He visto muchos cubiertos de flores sin tener una sola hoja. Los otros se cargan de hojas antes de tener flor. Los que yo he visto de esta especie tenian las hojas yà crecidas, y las flores estaban todavia en capullo. Los primeros tienen mas espinas, y ramas, que los segundos. Su flor es de color de Limon, y su tacto es suave. Los segundos lo tienen aspero, y por adentro son de un encarnado obscuro, y por afuera de un color pàlido, y amarillo. En los unos, y en los otros parte del fondo, y de la flor un gran numero de hilos, ò varillas coronadas de pequeñas eminencias, las quales son mas, ò menos en numero; pero repartidas en quatro pequeños ramilletes de diez varitas cada uno, colocado en el caliz de la flor en medio de las hojas: y entre los ramilletes se escolla otro quinto, compuesto de diez y seis varitas, y entre ellas sube una especie de pistil algo abierto por lo alto. Al contrario en aquellos, las varitas son en mayor numero, pero sin orden, y simetrìa. En quanto à la fruta, ò por mejor decir, à la bayna, que encierra la Borra, puedo solamente decir, que es de figura oblonga, y semejante à los bañanos esquinados, que llaman los Portugueses *Figos carozas.* El arbol de la segunda, ò tercera especie, es mucho mas pequeño, que los otros dos. Su tronco, y sus ramas son bastante

tante parecidas à las de la Acacia. Sus hojas ſon de un tamaño mediano, de figura ovalada, y terminan en punta: por ambos lados eſtàn cubiertas de un corto bello, de tacto muy ſuave. Las Fibras maeſtras, que ſalen de un lado de la hoja, ſon muy diſtintas, y bien coordenadas. Las baynas que encierrán la Borra eſtàn compueſtas de dos tubos, que terminan en punta en las dos extremidades, y eſtàn entre sì unidos. Por lo comun ſon de nueve, ò diez pulgadas de largo, y grueſſos como el dedo meñique. He viſto algunos de mas de un pie de largo. Quando ſe rompen eſtando verdes, ſale de ellos una leche pegajoſa muy blanca, y adentro eſtà la Borra bien apretada, y muchas pepitas amarillas de figura oblonga. Cuelgan eſtas baynas de pedeſtales de madera, los quales ſon parte de la rama del arbol, que forma de ſu corteza cinco pequeñas hojas, en la parte miſma donde ſe une con la rama.

Paſſo à decir algo del arbol, que lleva la pimienta. Es un arbolillo, que arraſtra por el ſuelo, ſi no eſtà ſoſtenido: lo plantan al pie de otro arbol, para que ſe prenda à èl. En Siam ſe valen de un arbol de muchas eſpinas, ò le ponen rodrigones, como ſe acoſtumbra para otros muchos arboles en Europa. El tallo tiene ſus nudos, ſemejantes à los de la viña. La madera miſma, quando ſeca, es en todo ſemejante al ſarmiento; pero ſu guſto es muy acre. Echa el tallo muchas ramas por todos lados, y prenden donde pueden. La hoja, quando el arbol es nuevo, es de un verde liſo, y blanquizco, que ſe obſcurece conforme và creciendo el arbol. Guarda ſiempre ſu blancura en la parte ſuperior.

Su

Su figura es ovalada; pero disminuye àzia la extremidad, y termina en punta: tiene seis junturas, y cinco de ellas, que salen del pie de la principal, para unirse otra vez con ella en lo alto, forman otras tres ovaladas, semejantes à la primera. En las hojas pequeñas se distinguen solamente cinco. Se comunican las junturas, ò nudos los unos con los otros, por medio de un texido de fibras bastante gruessas. Las hojas mas grandes, que he visto, tenian seis pulgadas de largo. Su gusto es picante, el racimo es pequeño, y los mas grandes eran de quatro pulgadas. Quando yo los vì, los granos estaban verdes, y les faltaban tres meses para madurar: no tenian pedestal, y eran de la figura, y tamaño de postas de fusil. Aunque estaba verde la pimienta, tenia mucha fuerza. No carga mucho el arbol, y pienso, que los que yo he visto, tendrìan cada uno à lo mas seis onzas.

Por lo que mira al arbol de la Laca, ò especie de bermellon, se coge principalmente en *Lahos*, y *Camboya*, al rededor de dos especies de arboles. Lo trabajan, como las abejas la cera, unos insectos colorados, bastante parecidos à las hormigas, abriendose en el arbol unas pequeñas celdillas. Me han assegurado, que la Laca se forma del excremento de dichos insectos: por lo menos es el parecer de algunos vecinos de Lahos, de quienes me he informado. No obstante un Francès, que ha vivido dos años en el *Pegu*, y visto mucha cantidad de lo que vamos hablando, me ha dicho, que se hallaba tambien la Laca al rededor de unos matorrales altos de tres, ò quatro pies, y de un tronco de una pulgada, ò

pulgada y media de diametro: que se formaba de una especie de rociò, que caìa alli todos los años en los meses de Junio, y Julio, y que cubrian en poco tiempo todos essos arbolillos unas hormigas coloradas, muy golosas del rociò. Me parece que se pueden reconciliar estas dos Relaciones, opuestas en la apariencia, diciendo, que los insectos, ò hormigas coloradas hacen del rociò, no la Laca, que es una especie de orujo, como la cera lo es respecto de la miel, sino el jugo que se saca de ella, y que sirve para las bellas tinturas encarnadas, que tanto se aprecian; y que en quanto à la Laca, la hacen con su proprio excremento, que mezclan con el rocio, ò del polvo de ciertas flores, ò de otras materias terrestres, que recogen quizà como las abejas, porque afecta siempre la naturaleza una grande uniformidad, en casi todas sus obras.

Fin del Tomo nono.



IN-

INDICE

DE LAS COSAS MAS MEMORABLES contenidas en este Tomo IX.

Relacion de un Concilio Nacional de los Maronìtas en 1736. 338.

Carta del Padre Fromage. 142.

Relacion de una Mission hecha en los contornos del Monte Libano. 176.

ori-

Carta del Padre Jacobo de Hace. 203.

Carta del Padre Gac. 219.

Es

Mi-

Extractos de algunas Cartas: de una de Pekin en 1721.

Del

Del Padre Barbier.

Fin del Indice del Tomo nono.

[illegible]

[illegible]

[illegible]
[illegible]
[illegible]

[illegible]
[illegible]
[illegible]

[illegible]

